

LA IGLESIA LATINA EN MISIÓN MUNDIAL

**Una orientación práctica para iglesias
y agencias misioneras**

FEDERICO A. BERTUZZI
Editor

COMIBAM Internacional

LA IGLESIA LATINA EN MISIÓN MUNDIAL

Federico A. Bertuzzi, editor

Viviana Hack de Smith y Erika Folta, asistentes editoriales

Documento del Primer Encuentro Iberoamericano de Iglesias y Agencias Misioneras, realizado en la ciudad de Panamá del 5 al 8 de diciembre de 1994, organizado por COMIBAM Internacional, y con la adhesión de CONELA.

© COMIBAM Internacional Departamento de Publicaciones

Casilla 711, 3000 Santa Fe, República Argentina

fab3@satlink.com www.comibam.org

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas de la versión Reina Valera Revisión 1960. © Sociedades Bíblicas Unidas

1996 Primera edición

2001 Segunda edición

Índice

Prólogo. 7

PLENARIAS

1. La necesidad de nuevas estructuras de envío misionero. . 11
RODOLFO «RUDY» GIRÓN
2. Haciendo misiones desde un contexto de pobreza 29
PATRICK JOSHUA
3. La iglesia local y el envío de misioneros 47
ANTONIO CARLOS NASSER
4. La agencia misionera y el envío de misioneros. 73
RANDY SPERGER
5. Lo que la historia del envío de misioneros nos enseña. . . 87
PAUL McKAUGHAN
6. Problemas del misionero en el campo pionero 99
PABLO CARRILLO
7. La Conferencia Misionera Anual 109
ANDRÉS ROBERT
8. Cómo se integra el trabajo de la iglesia y de la agencia . 121
BERTIL EKSTRÖM
9. Administración misionera efectiva y contextualizada. . . 131
PATRICK JOSHUA
10. El gran misterio revelado a las naciones 141
FEDERICO A. BERTUZZI

SEMINARIOS

11. Cuatro modelos de hacer misiones 159
WALDEMAR CARVALHO
12. Lo que la agencia misionera espera de la iglesia
enviadora 171
BERTIL EKSTRÖM
13. Los misioneros biocupacionales 181
HEINZ SUTER
14. Guía para la preparación de proyectos misioneros 187
CARLOS MALDONADO
15. El papel del pastor en las misiones 193
EDISON QUEIROZ
16. Condiciones mínimas antes de salir 205
CARLOS CALDERÓN
17. Alianzas misioneras estratégicas 215
PHIL BUTLER
18. El cuidado pastoral del misionero en el campo 227
PAUL McKAUGHAN
19. Hacia un modelo de capacitación misionera
latinoamericana 235
JONATÁN LEWIS
20. El financiamiento de la obra misionera 247
EDISON QUEIROZ
21. El plan Adopte un Pueblo 253
PATRICIO PAREDES

APÉNDICE

- Expositores 261
Categorías misioneras en la India 265

Prólogo

PARA los que estamos involucrados en el movimiento misionero latinoamericano ha existido siempre un dilema: en el envío de obreros al campo, ¿cuál es el papel de la iglesia local y cuál el de la agencia misionera? El Primer Encuentro Iberoamericano de Iglesias y Agencias Misioneras estuvo dedicado, precisamente, a discutir los papeles característicos y distintivos de cada entidad, y de cómo se relacionan entre sí —siempre dentro de la perspectiva latina.

LA IGLESIA LATINA EN MISION MUNDIAL es un compendio de las ponencias y talleres que formaron la parte expositiva de dicho encuentro, llevado a cabo en la ciudad de Panamá, del 5 al 8 de diciembre de 1994. Más de ciento ochenta líderes de todo el continente y de España, representando a una gran gama de ministerios y corrientes eclesiológicas, se dieron cita para estudiar y debatir los principios y mejores métodos de envío misionero, y la relación que debe darse entre iglesia y agencia en el desempeño de sus funciones.

COMIBAM Internacional se ha caracterizado por enfatizar el papel relevante de la iglesia local en el envío, sin menospreciar el papel estratégico que le compete a la agencia misionera, como una estructura especializada en viabilizar logísticamente la salida de misioneros. Un elemento fundamental en la discusión de la consulta fue que el grupo participante llegó a la conclusión de que los latinos no vemos la necesidad —ni filosófica ni estratégica— de establecer una dicotomía entre la iglesia y la agencia en lo que a envío de misioneros se refiere. De hecho, se reafirma en el contenido de las ponencias, y especialmente en las discusiones que les

siguieron, que la iglesia no podrá realizar un trabajo efectivo si no cuenta con el apoyo de la agencia misionera.

Una necesidad que fue detectada y debidamente considerada, estrechamente ligada a esto, es lograr trabajar dentro de lo que brindan las alianzas estratégicas en misiones, verdadera base para la cooperación y el envío.

Los exponentes son líderes que han probado su compromiso con el movimiento misionero iberoamericano. Reconocemos también la valiosa participación de los talleristas, quienes al igual que los plenaristas son personas de gran experiencia y compromiso con la visión y la acción misionera iberoamericana.

Debemos señalar que la ponencia del líder indio, Patrick Joshua —director de una de las agencias más grandes del Tercer Mundo, con más de ochocientos misioneros— no fue presentada en el encuentro en razón de que no pudo asistir porque un hijo suyo, misionero, estando en uno de los campos de la India, murió repentinamente dos días antes del encuentro de Panamá. No obstante, el contenido de las ponencias que nos había enviado con anterioridad es tan valioso que creímos conveniente, para bendición de los lectores, incluirlo.

Finalmente, debo reconocer y agradecer la valiosa labor editorial de Federico A. Bertuzzi y su equipo de trabajo, quienes desde Santa Fe, República Argentina, han hecho posible poner el texto en forma clara y amena.

Nuestro deseo es que los lectores, muchos de ellos participantes en el proceso de preinscripción al II Congreso Misionero Iberoamericano COMIBAM '97, puedan ser bendecidos y nutridos, intelectual y espiritualmente, con el contenido de este significativo libro.

RODOLFO «RUDY» GIRÓN
Presidente de COMIBAM Internacional

PLENARIAS

1

La necesidad de nuevas estructuras de envío misionero

RODOLFO «RUDY» GIRÓN

A MANERA de introducción quisiera incluir un reportaje que escribí recientemente para una revista, el cual ilustra en parte lo que está pasando en el movimiento misionero latinoamericano:

El desarrollo del movimiento misionero latinoamericano es algo que puede ser descripto como el crecimiento de un bebé, que uno lo deja de ver un año, y al verlo de nuevo, se da cuenta de que ha crecido mucho físicamente. Este crecimiento físico va ligado a un crecimiento en personalidad y madurez, un poco más lento. Podríamos partir de esta comparación para describir lo que está sucediendo en cuanto a las misiones en América latina. El crecimiento del número de actividades y eventos con énfasis misionero es realmente asombroso. Es más lento, por la naturaleza misma del desarrollo misionero, el crecimiento de los elementos e instituciones que dan solidez a dicho movimiento.

Para tener una idea más clara de este crecimiento sólo hay que mencionar que en 1993 se realizaron cuatro grandes congresos nacionales, financiados y organizados por liderazgo nacional y todos, a Dios gracias, muy concurridos y sin déficit financiero.

El primero fue el III Congreso Misionero Venezolano, realizado en el mes de agosto, en Maracay. Asistieron casi mil personas de diferentes estados de la nación y los resultados fueron extraordinarios.

El segundo que recordamos fue el Primer Congreso Misionero de

Uruguay. La nación menos evangélica del continente, contando con una iglesia numéricamente pequeña, está tomando su responsabilidad en la Gran Comisión de Jesucristo y realizó su primer congreso donde pastores, líderes y miembros se reunieron para hacer un compromiso de extender el reino de Dios en la tierra.

El tercer congreso a nivel nacional fue COMHINA '93, el Primer Congreso Misionero de los Hispanos de Norteamérica, realizado en Orlando, Florida. Hubo una asistencia de mil cien personas, entre ellos ciento diez pastores y muchos líderes y miembros de dieciocho países latinoamericanos fuera de Estados Unidos y gente de veinticuatro estados de la Unión Americana. Los resultados de este congreso se están viendo ya en el surgimiento de un movimiento permanente de misiones entre los hispanos de Estados Unidos y Canadá.

No menos impresionante fue el cuarto congreso, el cual se realizó en la ciudad de Caxambú, Minas Gerais, en Brasil. Después de COMIBAM '87 ha sido el segundo congreso nacional realizado en Brasil. Contó con una asistencia de más de mil personas y fue de gran relevancia para el movimiento misionero brasileño, que por cierto, es el más desarrollado y numeroso del continente.

Trayendo este informe a algo más cercano, mencionaremos que en abril de 1994 se realizó la Segunda Feria Internacional de Misiones de la República de Bolivia, en la ciudad de Cochabamba. Fue de particular relevancia conocer al pastor de una pequeña iglesia evangélica del Beni, una región de la selva amazónica de Bolivia. Esta iglesia con sólo ciento ochenta miembros, ha enviado una pareja de misioneros a Guinea Ecuatorial en África Occidental. La está sosteniendo totalmente con un presupuesto mensual de setecientos dólares, lo cual rebasa el monto del salario del pastor de la iglesia. ¡Gloria a Dios por esos nuevos esfuerzos misioneros latinoamericanos!

Sabemos que la actividad misionera ha sido muy intensa en todos los países latinoamericanos. De lo que el autor como presidente de COMIBAM Internacional ha tenido conocimiento, podría mencionar muy rápidamente la realización de conferencias misioneras regionales en Oaxaca, Pachuca y Puebla, en México; recientemente en octubre y noviembre se realizaron cuatro congresos misioneros regionales en Argentina; un congreso juvenil en Paraguay; un congreso misionero en El Salvador, y consultas sobre diferentes temas en Puerto Rico, Argentina, Brasil, etcétera. Se realizó también durante los meses de junio y julio una serie de conferencias misioneras pastorales en las ciudades de Nueva York, Chicago, Los Ángeles, San Antonio, Orlando y Miami, en Estados Unidos, y en Toronto, Canadá. La entidad auspiciadora fue COMHINA, ahora Cooperación Misionera de los Hispanos de Norteamérica.

Sería imposible mencionar cuántas conferencias misioneras locales se han realizado, cuántos congresos denominacionales,

cuántos encuentros en donde el tema es: ¿Cómo podemos los latinos hacer nuestra parte en la evangelización mundial?

El reportaje termina diciendo:

Como el lector notará, nos hemos concretado a mencionar brevemente un recuento de actividades que están ocurriendo en Latinoamérica, de las cuales COMIBAM Internacional tiene conocimiento.

Somos más que conscientes de que, además de lo que COMIBAM tiene información, hay muchos otros eventos que se están realizando. No obstante, hay más que actividades: creemos que el Espíritu de Dios está preparando a su pueblo en América latina para que, en forma ordenada y planeada, pueda participar en la tarea de la evangelización especialmente a los no alcanzados del mundo, los cuales están esperando que la iglesia cristiana pueda cambiar su mentalidad de inversión y poner más recursos humanos y financieros en la tarea de alcanzarlos con el evangelio glorioso de Jesucristo.

Seguramente, el artículo anterior nos podría llevar a exclamar con Pablo en 1 Corintios 2.9 cuando cita a Isaías: «Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.»

Evaluación del movimiento

La primera expresión de Pablo: «Cosas que ojo no vio, ni oído oyó» nos lleva a pensar que quince años atrás era muy difícil el poder hablar de un movimiento misionero latinoamericano realmente perceptible. No obstante, aunque había ya en América latina mucha gente involucrada en misiones, no se podía hablar todavía de un movimiento misionero como tal, definido. Creo que esto es fundamental para empezar nuestra reflexión. El movimiento misionero latinoamericano, exceptuando a Brasil que tiene el tiempo más largo, no pasa de quince años de ser algo consciente y dirigido. Sabemos que hay un movimiento misionero en Latinoamérica y estamos tratando de estructurar lo que está pasando en dicho movimiento.

Los anales históricos y la historia popular de cuándo se empieza a hacer misiones desde América latina, revelan que en

1914 los brasileños envían su primer misionero. Algunos portorriqueños decían que antes de eso, había salido un misionero de Puerto Rico, aunque el evangelio apenas empezó a principios del siglo en ese país.

Esto nos tiene que dar una idea real de lo joven y lo incipiente del movimiento misionero latinoamericano, lo cual marca las características y la naturaleza de un movimiento que está aprendiendo de su pasado, y que viene de un pueblo evangélico que ha crecido, que ha tenido un gran desarrollo y que ha seguido modelos tradicionales de misiones vistos a través de los años como fruto del trabajo misionero anglosajón, tanto norteamericano como europeo.

Tal es la mezcla y el proceso actual de búsqueda de identidad. Es como decir la adolescencia del movimiento misionero: un proceso que no se sabe exactamente dónde está, adónde va y qué modelo seguirá. Es un proceso que, tratando de buscar una identidad propia, se muestra defensivo contra el movimiento misionero anglosajón. Los misioneros del Norte que viven en América latina podrán haberlo notado. La ofensividad que a veces se percibe en oradores como yo o cualquier otro, no significa exactamente que estemos resentidos por los errores que se hayan cometido, pues tal vez los estemos cometiendo ya nosotros, sino que se está tratando de buscar una identidad propia del movimiento. Es la misma actitud del muchacho adolescente que a veces dice cosas ofensivas a su padre o a su madre, pero que en realidad está tratando de expresar: «Déjame tener mi propia manera de pensar y de ser como soy.» Creo que esa es una de las características de este movimiento. Es importante ver este aspecto como una premisa.

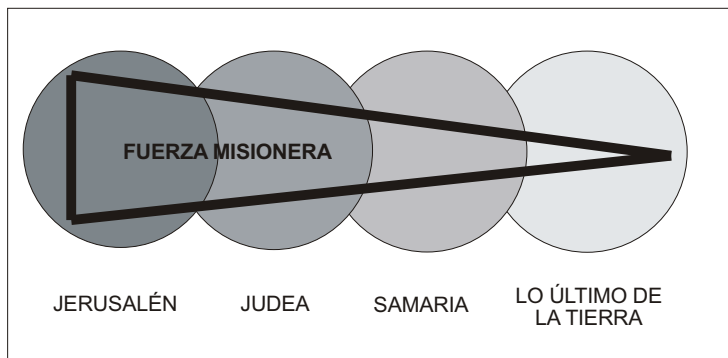
De estadísticas está uno cansado, pero tratamos de revisar por lo menos las que hay, pues excepto de Brasil y tal vez Costa Rica y algunas de México, no hay estadísticas hechas por los latinoamericanos, que digan exactamente dónde está el movimiento misionero en la actualidad. Brasil sí ha producido un trabajo bastante serio, especialmente el de Ted Limpic, de SEPAL. Pero para tener una idea gráfica de lo que uno está hablando cuando se refiere al movimiento misionero latinoamericano, basta mencionar que en 1972, o sea hace doce años, el

libro *Operación Mundo* de Patrick Johnstone decía que había novecientos misioneros de Latinoamérica. En la nueva edición nos dice que son 4.482. Esto muestra, definitivamente, una marcada tendencia al crecimiento: en menos de década y media se ha crecido por lo menos en un quinientos por ciento.

Bien decía Alberto Barrientos en una reunión reciente que: «Hoy la onda, lo que está en boga, son las misiones y el despertamiento misionero de la iglesia latinoamericana.» Usando de nuevo el movimiento misionero brasileño como un ejemplo, nos da una buena semblanza del tipo de misioneros que se están enviando desde América latina. De un total de 2.542 brasileños que están saliendo (Patrick Johnstone en su edición de 1992 menciona unos cuatrocientos más), se dice que mil son misioneros militantes que están trabajando dentro de Brasil. Luego hay 448 trabajando en Iberoamérica (América latina, España y Portugal) —noten hacia dónde va la tendencia— y 183 en Europa. Piensen ustedes en la influencia europea en Brasil y el transfondo europeo de muchos brasileños: es una tendencia natural buscar la etnia más cercana para hacer trabajo misionero. Luego se dice que hay 133 en África, 36 en Asia y, finalmente, en Oriente Medio 22. De los 2.542 misioneros que se informan de Brasil, casi el cuarenta y ocho por ciento está trabajando dentro de su país.

Costa Rica es una excepción muy interesante. Según Johnstone Costa Rica tiene noventa y nueve misioneros, todos trabajando fuera del país y en forma transcultural. La razón, posiblemente, es que en Costa Rica no existen tantas etnias, como por ejemplo en Guatemala, donde hay veintitrés pueblos diferentes de la nación mestiza-ladina. Como contraste hemos mencionado a Brasil, que se estima que tiene ciento veinte etnias todavía no alcanzadas.

Analizando Hechos 1.8 es evidente que la tendencia natural de la iglesia al considerar el campo misionero es empezar desde Jerusalén, luego Judea, Samaria y lo último de la tierra. Cuando la iglesia comienza a hacer misiones, aunque mucho del trabajo típicamente sea de evangelismo, es interesante mencionar que no se habla de evangelismo sino de misiones; y al hablar de los que son enviados, la gente no habla de evan-



Tendencia de la iglesia a ubicar su fuerza misionera.

gelistas sino de misioneros que salen de su iglesia a alguna región necesitada del mismo país o de un país vecino. Por ejemplo, toda una denominación en Guatemala está preparando el envío de tres misioneros a Belice, a pesar de que Belice, según las estadísticas, es el que más misioneros por millón de habitantes tiene en todo el continente, no obstante para ellos, por el hecho de que la denominación no posee una iglesia fuerte allí, dice que se trata de un «campo misionero».

De forma natural la gente empieza a crecer en su madurez misionera viendo los campos más cercanos. Podríamos ver el caso de las misiones norteamericanas viniendo a América latina, en contraposición a ser enviados a África o Medio Oriente o algunos otros lugares. Es prácticamente la misma relación, aunque existe una barrera cultural-lingüística aún más fuerte.

Otros están enviando misioneros, por ejemplo a Centroamérica o México; de Brasil a Paraguay o Bolivia que les queda cerca. Hay una gran cantidad de misioneros brasileños en Bolivia y en Portugal, por la relación lingüística. Viendo al resto del movimiento misionero en otros continentes, notamos que en Asia hay más misioneros autóctonos (este caso es particularmente real en la India). África tiene siete mil misioneros foráneos y doce mil autóctonos, es mucho mayor el número de misioneros locales que extranjeros (ver figura más arriba).

Además de los factores numéricos que hemos visto y de la juventud del movimiento misionero latinoamericano, que está en su período de adolescencia, de búsqueda de identidad, de saber exactamente qué quiere ser, vale la pena examinar otros elementos valiosos en el entendimiento de dicho movimiento.

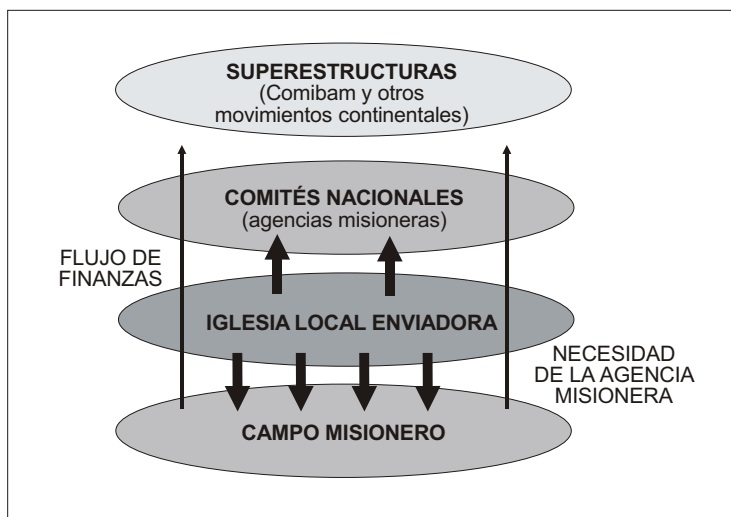
Características del movimiento

Es un movimiento centrado en la iglesia local

En primer lugar, a continuación trataremos de examinar las características que, si bien no agotan el análisis, nos ayudan a entender parte de la naturaleza del movimiento misionero latinoamericano. El movimiento está siendo bastante centrado en la iglesia local. Históricamente, el movimiento anglosajón, por la falla de la iglesia en hacer la obra misionera, permite que surjan las sociedades misioneras, y el concepto famoso de modalidad y sodalidad (modalidad: iglesia o asamblea; sodalidad: agencia misionera). La iglesia haciendo la misión o la agencia haciendo la misión, conflicto serio que todavía se percibe cuando uno se empieza a meter debajo de la corteza del movimiento misionero norteamericano.

En América latina es curioso que están surgiendo movimientos centrados en la iglesia. Agradecemos a Dios por eso, por una razón básica: entre nosotros no hay excedentes económicos que las iglesias puedan dejar para que surjan sociedades misioneras. Entonces la misma circunstancia económica está haciendo que se piense «correctamente de acuerdo con la Biblia», que la iglesia local es la que debe reclutar, disciplinar y mandar a los misioneros. Y las agencias misioneras, son un elemento que surge en la historia de la iglesia para asistir a ésta en el correcto envío de misioneros. En los días de Pablo, difícilmente puede llamarse agencia a alguna institución existente, excepto que él formó su propio equipo, lo cual según Ralph Winter, fue el primer modelo de agencia misionera.

Los que hemos estado en este movimiento por algunos años, nos hemos dado cuenta cuando hemos dialogado con integrantes del movimiento asiático, por ejemplo, que ellos han emulado mucho el modelo anglosajón, haciendo misiones a



Necesidad de contar con agencias misioneras.

través de la agencia misionera. El movimiento africano es una mezcla intermedia en ese sentido. En América latina uno está viendo más iglesias que están enviando misioneros, cometiendo errores garrafales por no tener agencias misioneras que puedan ayudarles en aspectos logísticos en los cuales ellas son expertas.

Una de las cosas por las que estamos preocupados en COMIBAM —como movimiento— es el incentivar la formación de agencias misioneras que ayuden a la iglesia. Necesitamos formular una misionología que combine ambos elementos, donde haya un auxilio de la agencia misionera hacia la iglesia local, ambas funcionando en el campo en que correctamente deben funcionar.

Entonces, en primer lugar, es un movimiento centrado en la iglesia local. De tal manera que para nosotros los que trabajamos en misiones, el llegar a los pastores y a la iglesia local, es fundamental. Como presidente de COMIBAM, presto mucha atención a la iglesia local. Cuando está dentro de mis posibilidades asistir a conferencias misioneras locales, lo hago, por-

que allí está realmente el germen del movimiento misionero latinoamericano. Es la iglesia latinoamericana la fuerte; el movimiento paraeclesialístico latinoamericano no lo es tanto, exceptuando el que ha venido de afuera. Esta primera característica es fundamental.

Es un movimiento bíblico

La segunda característica es que está existiendo como un movimiento bíblico. El evangélico latinoamericano es bibliocéntrico. Si la Biblia lo dice, él lo hace. Y aunque haya problemas de interpretación, de hermenéutica, de homilética, etcétera, la gente se convencerá si uno puede darle una buena razón bíblica para hacer algo. De nuevo, mal interpretada o bien interpretada, la gente pensará que si la Biblia le enseña eso, lo hará.

En cierta manera esto nos da esperanza, porque creo que en algún momento el movimiento misionero en general se ha basado mucho en contar historias motivadoras, en buscar videos, el tipo de mercadeo que el mundo secular utiliza, y a veces se ha descuidado bastante el elemento bíblico. ¿Por qué hacemos misiones? ¿Porque es la moda, la ola o la onda del momento? ¿O porque hay un mandato bíblico que cumplir? Creo que en América latina la gente está enfrentando el hecho de redescubrir o releer el texto bíblico, diciendo: «Esto lo dice la Biblia para nosotros también; la responsabilidad no es sólo de los hermanos misioneros que han venido, sino también nuestra.» Expreso una realidad y a la vez un deseo mío, de que este movimiento sea realmente fruto de la reflexión y de la enseñanza bíblica y no necesariamente de la moda, como muchas que han llegado y han pasado.

Es un movimiento de unidad

Un tercer elemento es que el movimiento misionero latinoamericano ha traído unidad a la iglesia. Creo que el término en inglés *partnership*, que en español no tiene equivalente y podría traducirse como «alianza estratégica», realmente se está dando en América latina de una forma práctica que uno no puede entender o definir. Para mí, esta unidad es otro signo

de esperanza que el movimiento misionero latinoamericano está trayendo. Yo creo que es una bendición grande, porque cuando la iglesia está unida, la oración de Juan 17.21 se cumple. Y esa característica para mí es fundamental, la unidad del cuerpo de Cristo, que está viniendo a raíz de encontrarnos en una misión.

Es un movimiento de renovación

Un cuarto elemento es lo yo he dado en llamar «vino nuevo en odres nuevos». Es el nuevo liderazgo. Me parece que uno debe observar la edad y las características de la gente que está empezando a trabajar en misiones: es la generación entre los treinta y cinco y cuarenta y cinco años que está empezando a tomar el liderazgo. Y en cierta manera, nosotros representamos una nueva generación. Los hombres y mujeres que han sido grandes líderes evangélicos de la antigüedad, están pasando a la retaguardia en el movimiento misionero y son los que nos tiran de las orejas cuando hacemos algo malo; pero realmente no es la gente que está tomando el liderazgo. Ha empezado una nueva generación con algunos de nosotros, con el transfondo, el conocimiento y la herencia de los pleitos del pasado, pero que ya los hemos olvidado y estamos dispuestos a negociar. No hablo de negociar posturas teológicas, sino que hay una cosa más importante por delante, y es cumplir la Gran Comisión.

Otro aspecto esencial es que se ha dejado la idea de politizar la misión y las posiciones. Es la disposición de algunos líderes de no decir: «Aquí soy yo el que manda» sino: «Aquí soy yo el que sirve». No más: «Yo soy más importante que tú» sino: «¿Qué puedes hacer tú que no puedo hacer yo, para que trabajemos juntos?» La idea es encontrar las peculiaridades de cada uno, potencializarlas, y con una verdadera sinérgica producir algo juntos, que de lo contrario no se podría producir. Hay líderes que están dispuestos a sentarse a la mesa y trabajar. El modelo bíblico está en 1 Crónicas 19.10-13.

Es un movimiento de cambio de mentalidad

Una quinta característica es el cambio de mentalidad. Esto

es algo fundamental. Un hermano decía que el cambio de mentalidad que se tiene que dar es doble. Tal vez esto es más filosófico que realidad en el movimiento misionero. Cuando empieza a darse realmente, el mundo se vuelve diferente, y en América latina está empezando a pasar algo así. La gente dice: «Bueno, somos más grandes de lo que nos habían enseñado, o por lo menos de lo que habíamos creído nosotros.» La dependencia clásica ha sido real. Pero no es fácil dejarla, porque toda la generación de evangélicos está formada así. Se requiere mucho trabajo, y tal vez parte de la filosofía que estamos viendo en el movimiento misionero latinoamericano se limita a esto: enseñar a la gente a ver sus propios potenciales y recursos para hacer misiones. Pero el cambio también tiene que ver con la reestructuración de la mentalidad misionera para dejar el modelo paternalista: ya no ver a los otros como que están arriba, sino como a iguales. Hay mucha gente en América latina que ya se atreve a ver así. Ese cambio de mentalidad es un elemento fundamental en el movimiento misionero latinoamericano.

Es un movimiento del pueblo

La sexta característica es que el movimiento misionero latinoamericano es un movimiento del pueblo. No ha empezado necesariamente en las élites; es más, en algunos lugares está surgiendo como un movimiento «subversivo»: los miembros empiezan a hablar de misiones, a hacer misiones y el pastor no sabe que están fraguando toda una «revuelta» misionera dentro de la iglesia. A veces el pastor se está oponiendo más que los mismos miembros al área de misiones (por eso tenemos el dicho: «El pastor es la clave o el clavo de las misiones»). Entonces, es un movimiento popular, como ha ocurrido con otras muchas cosas en América latina y han crecido así.

Elementos críticos y problemas del movimiento

Repasemos los componentes principales del movimiento misionero. Primero, la iglesia local, como el componente central en el movimiento misionero latino. Segundo, las denominaciones nacionales e internacionales, y las asociaciones de

iglesias independientes. Tercero, las agencias misioneras latinoamericanas, con muy pocas excepciones, están haciendo un trabajo de movilización o de motivación misionera, más que el trabajo de una agencia de envío. Este es un proceso que cada día va en crecimiento pero que tomará todavía un buen tiempo en alcanzar su desarrollo. Una de las razones para organizar este encuentro en Panamá es, en alguna medida, fortalecer el desarrollo de las agencias misioneras existentes. Cuarto, los comités nacionales de misiones. Hay muchos, como por ejemplo COMIBAM, CONEMM, Misiones Mundiales, etcétera. Son movimientos misioneros que representan a una nación. Podríamos decir que con muy pocas excepciones tenemos uno de ellos en cada país de América latina. Destacamos la reciente formación de COMHINA, el movimiento misionero de los hispanos de Estados Unidos y Canadá. Quinto, los movimientos continentales como COMIBAM Internacional y algunos otros. Sexto, el elemento que es común a todos, el campo misionero, que incluye los lugares más cercanos dentro de lo que podemos llamar la Jerusalén de la iglesia, hasta lo último de la tierra.

Analizando la relación entre los componentes del movimiento podríamos decir que en la primera oleada de misioneros, la tendencia ha sido que las iglesias locales que han despertado a la visión misionera, están dispuestas y en posibilidad de proveer finanzas para enviar misioneros directamente al campo, sin contar con ninguna asistencia de agencias o sociedades misioneras. Es conveniente aclarar que respecto de iglesias que envían misioneros, posiblemente podemos hablar —a lo sumo— de un uno a un tres por ciento, como máximo, del total de doscientas cincuenta mil congregaciones que probablemente existen en el continente. Esto es en sí una gran esperanza y un gran estímulo. La iglesia empieza a enviar misioneros y a cometer errores, porque en el proceso ha olvidado que necesita la ayuda de un elemento intermedio, llamado agencia misionera o sociedad misionera, que puede asesorarle en asuntos especializados que ella ni conoce bien ni tiene el potencial para conocer bien.

La realidad es que las iglesias no confían en lo que ellas

piensan que es la agencia misionera, que en muchos casos ha aparecido como una entidad que viene y roba a sus jóvenes para llevarlos como aventureros al campo misionero. Tampoco desean invertir dinero en algo que consideran innecesario y que distrae fondos que el misionero podría utilizar. En una palabra, no están dispuestas a gastar recursos en agencias y movimientos misioneros, ya que se piensa que esta gente se la pasa de reunión en reunión, de viaje en viaje, pero poco hace para enviar misioneros al campo.

Creo que cuanto más se aleja la iglesia de su Jerusalén, más se hace necesaria la participación de estructuras misioneras especializadas de envío, es decir agencias o sociedades misioneras. Cuando la iglesia trata de hacerlo sola, sin la colaboración de la agencia, el que más sufre directamente es el misionero. La carencia de control en el sostenimiento financiero, la ausencia de canales adecuados de comunicación entre el misionero y la iglesia y viceversa, la falta de pastoreo adecuado del misionero en el campo (el cual requiere recursos financieros para realizarse), son causas directas de que muchos obreros retornen a casa antes del tiempo deseado y esperado.

En una palabra, surge aquí la necesidad de ver la relación de la iglesia con la agencia como una parte intrínseca del proceso de envío de misioneros. Si permitimos que los modelos históricos de relaciones conflictivas entre la iglesia y la agencia (típicos en las misiones tradicionales), sean los que moldeen nuestros métodos de envío, estaremos cometiendo el error de querer usar un ropaje que no nos ajusta, que no nos queda, que no necesitamos y que solamente hará que fracasemos en nuestra visión misionera.

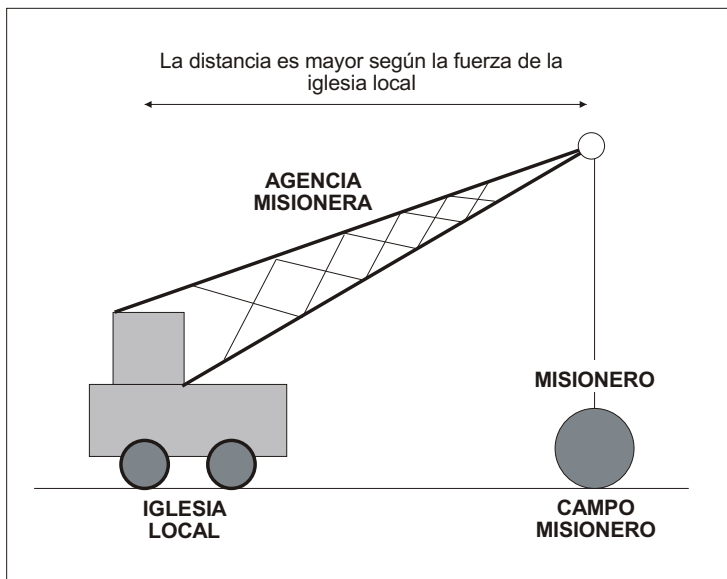
Necesitamos ser creativos en cuanto al envío de misioneros. Necesitamos crear a propósito, saliendo de la intención misma de la iglesia o iglesias misioneras, las agencias o sociedades misioneras que sirvan al cuerpo de Cristo en áreas especializadas, las cuales pueden costar mucho menos—financiera y humanamente— que si cada iglesia se pone a hacer el papel de pequeñas agencias misioneras. Para entender

mejor lo que hemos hablado anteriormente observemos la figura de más arriba.

En términos financieros vemos lo difícil que es la subsistencia y el desarrollo de las agencias misioneras e instituciones que trabajan para servir a la iglesia en el área de misiones. Es un conflicto serio porque la financiación misionera se da más hacia el campo que hacia estas instituciones. Estuve recientemente en el aniversario de una agencia misionera latina y me impactó tremendamente cuando en medio de la celebración el secretario de la junta directiva dijo: «De los objetivos para este año el número uno es subsistir.» Cuando tuve ocasión de hablar les dije: «Perdónenme, pero es un error gravísimo decir que el objetivo número uno de una agencia misionera es subsistir. Ustedes están a punto de morir si tienen esa mentalidad.» La realidad es que si uno no tiene creatividad para levantar finanzas y no traga mucha saliva para pedir dinero al Norte, la tendencia será subsistir, apenas.

Creo que valdría la pena pensar en la tarea misionera como un todo en donde cada componente —la iglesia, la agencia, los centros de capacitación, el misionero mismo y el campo—, son integrados en un modelo que sigue el concepto de unidad y multiplicidad. El pastor José Cintrón, de Orlando, Florida, me sugirió una metáfora para entender la relación entre la iglesia, la agencia y el campo. Él dice que podemos ver la tarea como una grúa de pluma (ver página siguiente), en la cual la base es la iglesia, que debe tener peso suficiente como para poder soportar un brazo (que son las agencias, los centros de capacitación, etcétera), y se extiende más o menos, en la medida que la base tenga peso. Luego sugiere la idea del misionero siendo el objeto a colocar en el campo. En la medida en que la iglesia tenga peso, la agencia podrá ir más lejos y el misionero ser colocado en el lugar deseado. Esto funciona como una estructura integrada.

Sugiero que pensemos en crear agencias misioneras y fortalecer las ya existentes, que no dependan de individuos o de personas aisladas de la iglesia, sino que sean, sientan y actúen como parte de ella. Produzcamos algo que sea realmente nuestra criatura y no que sólo imite otros modelos. Formemos in-



Modelo integrado de iglesia local, agencia, misionero y campo.

tencionalmente, como cuerpo de Cristo, estructuras que integren los diversos elementos de la iglesia, que si bien tengan interdependencia operacional, sean responsables unos a otros para el desarrollo del ministerio de las misiones. Al fin y al cabo la meta es alcanzar a los no alcanzados con el evangelio del reino.

La situación empieza a ser esperanzadora: muchas denominaciones comienzan a formar estructuras para canalizar adecuadamente el envío de misioneros. Por supuesto, esto traerá en el futuro la institucionalización de la labor misionera de modo que, como ocurre en muchas denominaciones tradicionales, la tarea de enviar se ha dejado en manos de un comité denominacional de misiones, y la iglesia pierde compromiso en cuanto al envío. Le basta con mandar la cuota mensual para misiones, lo cual resulta un peso, pero también un lavado de conciencia.

Examinando la lista de elementos claves en el movimiento misionero vemos que también se requiere la existencia de movimientos coordinadores tanto a nivel nacional como continental. Estos hacen posible aspectos relacionados con la capacitación misionera, la investigación misionera, la coordinación del movimiento para evitar duplicaciones innecesarias. Son elementos claves que permiten un desarrollo acompasado del movimiento misionero.

De nuevo, el reto para la existencia de estos movimientos es realmente difícil, ya que financieramente la iglesia apenas si puede pagar la cuenta para enviar a sus misioneros. Necesitamos orar al Señor para que mientras se fortalecen las iglesias en su compromiso de dar para las misiones —y un mayor número de ellas toman el compromiso de hacer misiones—, Dios nos ayude a levantar estructuras como FUNDACOM, que procura apoyar al financiamiento de las estructuras misioneras especializadas de envío y las superestructuras que permiten que haya coordinación y efectividad en la tarea misionera.

Conclusión

Hemos venido a Panamá no para ver quién tiene más, o para medir nuestras fuerzas y nuestras capacidades. Tampoco hemos venido para resolver el problema de las misiones tradicionales del conflicto entre iglesia y agencia misionera. No hemos venido tampoco para demostrar que nuestros argumentos son más válidos que el de los demás.

Realmente hemos venido con un espíritu de amor y de compromiso misionero, sabiendo que la única manera como lograremos alcanzar a los no alcanzados del mundo, desde nuestro contexto latinoamericano, será si podemos unirnos y cooperar a la manera de los dos militares israelitas de 1 Crónicas 19.10-13, a los cuales muchas veces he hecho referencia.

Nuestro deseo es que salgamos de aquí, posiblemente, viendo la formación de una asociación de agencias e iglesias misioneras iberoamericanas. Nuestra oración es que salgamos seguros, al menos, que hemos aprendido algo de otro y que no hemos venido a perder nuestro tiempo en un diálogo de sordos creyendo que nadie tiene que enseñarme a mí. En fin, hemos

venido a Panamá con la expectativa de que en nuestra adolescencia como continente misionero, podamos crear a propósito, y con la ayuda de Dios, las nuevas estructuras que faciliten el envío de misioneros a los millones que no conocen a Jesucristo, el Señor del universo y la esperanza del mundo, al único que merece la gloria y la honra por los siglos de los siglos.

¡Amén!

2

Haciendo misiones desde un contexto de pobreza

PATRICK JOSHUA

ESTAMOS viviendo uno de los momentos más cruciales de la historia. El rapidísimo desarrollo de las misiones del Tercer Mundo es una de las evidencias del poderoso accionar del Espíritu Santo en el país de las grandes oportunidades. Las recientes misiones en la India tienen muchos componentes espirituales para compartir con la iglesia internacional. Estos son algunos de los eventos más significativos en la historia actual de las misiones en la India.

Nuestra experiencia en la India

La India es un vasto país con veinticinco estados y siete territorios nacionales. Posee, además, el segundo número de habitantes más alto en el mundo: más de novecientos treinta millones de personas. Esta cifra está aumentando muy rápidamente; cada día se agregan más de cuarenta mil recién nacidos a la población existente. Cada año una población equivalente a la de Australia (veinte millones) se añade a la de la India.

Hay seis mil doscientos grupos humanos con diferentes entornos culturales, idiomas, costumbres y vestimentas, adorando a los más de treinta millones de dioses y diosas hindúes.

Creencias erróneas, supersticiones, sacrificios animales y hasta humanos, analfabetismo, pobreza, corrupción, soborno, desnutrición e idolatría abundan en este país. La militancia hinduista está creciendo con su mezcla de nacionalismo cerrado y lealtad a los dioses.

Pero una transformación espiritual está alcanzando a más de doscientos ochenta millones en los pueblos tribales y comunidades primitivas de la India con muchas conversiones a Cristo, mientras los hinduistas y musulmanes procuran asimilar la totalidad de estas comunidades a su sistema, y los comunistas las presionan con sus destructivas doctrinas.

Las castas superiores han sido continuamente desafiantes al llamado de Cristo. El hinduismo militante, o sea la fuerza fundamentalista bien cimentada en la sociedad —y los que reclaman la «India para los hindúes»— son aproximadamente el catorce por ciento de la población total.

Los ídolos se manufacturan en cantidades industriales por los numerosos fabricantes artistas en todo el país, además de los muy costosos fabricados para la adoración de Durga y Ganapaty, los cuales son arrojados a los ríos y mares. El renacimiento del hinduismo hace a la India una comunidad más y más idólatra, que está perdiendo en consecuencia el real conocimiento y las bendiciones de Dios, el Creador, el Señor Jesucristo. Habiendo extraviado el verdadero camino al cielo, millones de hindúes viven en la ignorancia, yendo hacia la eterna destrucción. Dios quiere que se levanten cristianos en multitudes para ponerse en la brecha entre el Señor Jesucristo, el Salvador del mundo, y las masas moribundas de la India.

La India hoy es un país lleno de complejos problemas y dificultades. La creciente población no tiene esperanza de sobrevivir en el futuro. El hombre individual ha perdido todos los valores y la hermosura del ser humano creado a la imagen de Dios. Por ejemplo, se encontraron dos recién nacidos en un basural de Madrás, arrojados y abandonados por sus madres solteras, que vivían en las calles de esa ciudad. Un perro en otra ciudad, Lucknow, sacó a un bebé del hospital estatal mientras la madre dormía, y lo arrojó a una acequia donde el

niño murió. Son ejemplos de miles de incidentes que muestran que el ser humano no tiene valor en la India.

Pero Dios tiene el control de la situación en la India, es supremo y soberano, por medio del poder sobre las fuerzas del mal y haciendo que los estratos más bajos de la sociedad, entre los pueblos tribales, comunidades primitivas y castas inferiores, sean más receptivos al evangelio. Él quiere quebrar el orgullo, la pompa y el poder de las castas superiores moviéndose en las estructuras sociales más bajas. Este es el momento para que la India reciba el evangelio y se convierta en una nación cristiana.

Presencia cristiana

Aunque existe una densa concentración del setenta por ciento de cristianos en el sur de la India, el porcentaje en los estados norteños es de sólo el catorce por ciento. El ochenta y dos por ciento de los cristianos reside en el treinta por ciento de la superficie total de la India. El restante dieciocho por ciento vive diseminado en el setenta por ciento de la extensión del país.

Urbanización

Hay trescientas dieciséis ciudades de más de cien mil habitantes. Se espera que para el año 2000 el cincuenta por ciento de la población india vivirá en ciudades. Anualmente, medio millón de personas se muda solamente a la ciudad principal, Bombay. En ella, cuatrocientas mil personas viven en la calle, ciento cincuenta mil se mantienen de la prostitución y setenta mil de la mendicidad.

La urbanización acarrea problemas de terreno, agua, electricidad, oportunidades de educación y de empleo, conduciendo al crimen, inmoralidad, violencia, desempleo, prostitución y explotación de menores. El treinta y cinco por ciento vive en barrios bajos, donde el nivel de alfabetización es muy pobre. Pero las oportunidades de presentar el evangelio son buenas en las ciudades. La gente es generalmente receptiva a causa de la cultura de tránsito.

Idiomas

En la India se hablan actualmente 1.658 idiomas y dialectos. Pero los principales son sólo quince, hablados por el ochenta y cinco por ciento de la población.

La Biblia completa está disponible en treinta y seis idiomas. El Nuevo Testamento lo está en otros veinticinco, y algunas porciones bíblicas en cincuenta y cuatro. No existen Biblias ni porciones en 1.528 idiomas. Se necesita traducción urgente en doscientos diez.

El crecimiento del cristianismo en la India

El hecho de que la puerta esté ampliamente abierta para el evangelio en la India es una clara indicación de que el Señor Jesucristo ama mucho a este país. Él lo amó en el pasado, razón por la que Tomás, uno de los doce discípulos, residió en la India. También estuvo allí el primer misionero protestante, Ziegenbach. La primera traducción bíblica en Asia fue hecha a un idioma indio llamado tamil. El padre de las misiones modernas, Guillermo Carey, también trabajó aquí. La India tiene además el mayor número de misioneros. Los misionólogos afirman que en este país se han realizado las mayores inversiones de dinero y personal misionero en los últimos dos siglos. Más de once mil quinientos misioneros están trabajando en situación transcultural por intermedio de doscientos cincuenta organizaciones misioneras. Las mayores misiones autóctonas también se encuentran en la India.

Modelos del sostenimiento de organizaciones misioneras en la India

El sostenimiento de misiones en la India varía y se clasifica de la siguiente manera:

1. Agencias que no admiten ninguna clase de ayuda extranjera.
2. Agencias sostenidas en parte por la India y en parte por países extranjeros.
3. Agencias que reciben apoyo monetario del extranjero sólo para algunos proyectos específicos, pero el sostenimiento regular proviene de la India.

4. Agencias administradas completamente por indios, pero con el total de las finanzas proveniente del exterior.
5. Agencias sostenidas por individuos y amigos.
6. Agencias mantenidas por organismos independientes.
7. Agencias que obtienen sostenedores individuales para cada misión.
8. Agencias en las cuales la misión es sostenida por su iglesia local.
9. Agencias denominacionales.
10. Agencias con métodos propios de autosostenimiento.

La Sociedad Misionera India, la Sociedad Misionera Nacional y la Liga de Amigos de la Oración Misionera son las agencias sostenidas totalmente por cristianos nativos.

Las misiones denominacionales también están sacudiéndose el viejo modelo de hacer misiones cuidando principalmente el presupuesto denominacional. La Asociación Evangelística Marthoma y la Sociedad Misionera India son las estructuras misioneras de las denominaciones principales de mi país. En casi todo el país el CSI, luteranos, metodistas, CNI, ECI, han creado sus organismos misioneros y algunos se han involucrado en la evangelización para fortalecer a las iglesias. La Iglesia Presbiteriana Mizo, y las Iglesias Bautistas Mizo, Naga y del Nordeste de la India han enviado misioneros a tribus cercanas. Las iglesias de las Asambleas de Dios, Tabernáculo Apostólico, Maranatha, Asamblea Cristiana Apostólica e iglesias Nueva Vida son algunas de las otras misiones denominacionales pentecostales.

A partir de 1950, creyentes preocupados por los pueblos no alcanzados de la India formaron pequeños grupos y oraron por un período de uno a diez años, movilizandolos además el sostenimiento misionero de cristianos que vivían en diferentes regiones del país. También reclutaron obreros de las iglesias y los enviaron al campo misionero. El número de estas organizaciones ha crecido a doscientos cincuenta, y actualmente sostienen a unos once mil quinientos misioneros. Viven por fe, formando gradualmente juntas o comités entre ellos mismos, y enviando a otros al campo. Deseo que conozcan a uno de los principales de estos grupos, la Liga de Amigos de la

Oración Misionera. Luego de nueve años de oración grupal en el sur de la India, en 1967 enviaron su primer misionero a las tribus lingayatás y pusali, que viven en los *gats* (costas escalonadas del río) de esa región.

La Liga dirige reuniones de desafío misionero en todas las iglesias del sur de la India y moviliza a los cristianos para formar grupos de oración por las misiones con un lema: «Ir o enviar». De modo que los cristianos indios, o salen como misioneros o envían a otros por medio del apoyo en oración y finanzas. Hasta hoy, han formado dos mil doscientas células de oración a lo largo del subcontinente, han movilizado a cristianos de todas las denominaciones, y enviado a numerosos misioneros. El ingreso mensual de una familia india puede oscilar entre quince y tres mil dólares. Los cristianos son generalmente pobres, comparados con sus pares de los países occidentales.

Principios funcionales de la Liga de Amigos de la Oración Misionera

1. Los individuos envían dinero para las misiones por medio de ofrendas sacrificiales.
2. Algunos cristianos forman un grupo y envían el sostenimiento de un misionero, que es de setenta dólares mensuales.
3. Las iglesias denominacionales envían aportes misioneros provenientes de sus ofrendas mensuales.
4. Las instituciones cristianas también sostienen a misioneros.
5. Las mujeres cristianas reúnen fondos por medio de ventas y colectas.
6. Los empresarios depositan dinero en cajas de ahorro y ofrendan un promedio de diez mil dólares al mes.
7. Los niños ahorran en alcancías y envían el dinero a las misiones.
8. Los creyentes individuales envían apoyo misionero mensualmente.
9. Durante las conferencias misioneras las iglesias y los creyentes evangélicos realizan grandes donaciones. En una

conferencia promedio pueden reunirse dos mil quinientas personas y aportar treinta mil dólares a las misiones.

10. Las mujeres ofrendan sus alhajas de valor para las misiones.

11. Muchos venden sus motocicletas y automóviles y dan el dinero a las misiones.

12. Los ejecutivos toman un trabajo extra para ofrendar el producto total de éste a las misiones.

13. Los grupos juveniles de oración, unos mil doscientos, ofrendan sacrificialmente para las misiones.

14. Los adolescentes también forman células de oración y aportan para las misiones.

15. Los jubilados dejan el total o una parte de su herencia para la obra misionera.

16. Otras personas traspasan sus casas a nombre de la Liga de Amigos de la Oración Misionera.

17. Otros dan sus vestimentas, artículos valiosos, bicicletas y motocicletas para las misiones.

Principios del Reino observados en las misiones indias

Los principios del reino, basados en valores espirituales, demandan de nosotros que establezcamos prioridades en nuestra vida y ministerio misionero. Hay tres principios del reino que se observan, según leemos en Mateo 13-25.

El primero es perder para ganar. En las parábolas del tesoro escondido y de la red se enfatiza claramente que debemos perder o vender todo para obtener la entrada al reino de los cielos. Jesús entregó primero su vida para traer el reino a los corazones de la gente que estaba en el mundo. Sus doce discípulos y numerosos mártires hicieron lo mismo, perdiendo sus propias vidas para trastornar al mundo. Las biografías de John Paton, Hudson Taylor, Guillermo Carey, John Keddy y una hueste de otros tantos mártires y misioneros confirma que el reino de los cielos se multiplica cuando hombres y mujeres de Dios mueren como semillas de trigo. La parábola de la cizaña nos enseña que el que sembró la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo y la buena semilla los hijos del reino. El

principio básico para multiplicar el reino de Dios es perderse a sí mismo en el proceso. El secreto de la multiplicación de iglesias en el campo misionero es que el líder misionero y los obreros estén dispuestos a perderse a sí mismos por causa de la extensión del reino de Dios si es la voluntad de Él. Jorge Whitefield dijo: «Me gustaré antes de oxidarme.»

El segundo principio es dar para recibir (Mt. 25.21-23). Dios no es deudor de nadie. Cuando uno da al Señor, Él le retribuye más abundantemente. Jesús dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme» (Mt. 19.21). «Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna» (Mt. 19.29).

El tercer principio es fe, fe en abundancia. Existe una plenitud de fe según leemos en Santiago 2.21-22 en que Abraham preparó el sacrificio de su hijo Isaac, y estuvo a punto de ofrecerlo como ofrenda a Dios. Y Dios lo hizo efectivamente con su Hijo en la cruz, como leemos en Efesios 5.1-2. El Señor desea que tengamos total y absoluta fe en Él, al punto de darnos nosotros mismos como sacrificios vivos, del modo que lo hizo David Livingstone en África. Esta es la fe, fe en abundancia.

Algunos ejemplos de misiones indias

Hay miles de personas que practican estos principios en la Liga de Amigos de la Oración Misionera. El doctor Manuel y su esposa eran docentes. Un día trajeron un anillo y dijeron que el producto de su venta fuera empleado en la evangelización de los perdidos. Otra vez, llegaron llenos de alegría, diciendo que el Señor los había bendecido con la llegada de una niña e invitaron a muchos amigos a una fiesta en su casa. Cuando estuvimos todos reunidos, descubrimos con sorpresa que la reunión era en realidad un culto de dedicación para un misionero que habían decidido sostener. Esta familia vive en una pequeña casa alquilada, con amoblamiento también rentado, para mantener su nivel social como educadores. ¡Qué hermoso ejemplo de amor al Señor y de honor para Él por medio de la entrega de todos los bienes que uno posee!

El señor Pandian trabaja como ingeniero electromecánico en una procesadora de caucho. Él solo mantiene a trece misioneros con ofrendas mensuales de su salario. Lleva dieciocho años haciendo esto, y viviendo él mismo con suma sencillez. Sostiene a su familia con lo que cobra de rentas y consultas. Su casa es una casa de oración misionera y de hospitalidad para los obreros cristianos.

La señora de Susheela es viuda y tiene cinco hijos. Su marido murió súbitamente. Aún así ella se mantuvo firme en el Señor. Dio sus joyas para el ministerio cristiano y abrió su casa a las misiones. Cada día para esta familia está dedicado a Dios de la siguiente manera:

- El domingo es un día de adoración y actividades en la iglesia local.
- El lunes reúnen señoritas en su casa para orar y buscar consejos para el crecimiento espiritual.
- El martes hacen reuniones evangelísticas, de las que participan gran número de no creyentes.
- El miércoles es el día en que las mujeres se reúnen en la casa para orar por las misiones.
- El jueves está dedicado a fraternizar con grupos cercanos.
- El viernes se emplea en la oración por necesidades personales.
- El sábado es el día donde se reúnen todos a orar por las misiones. Utilizan estadísticas detalladas, informes y cartas de los campos misioneros para orar.

Otra viuda en Palayamkottai, al sur de la India, invirtió todos sus ahorros e ingresos en una casa, y la dio para el uso de la Liga de Amigos de la Oración Misionera. Esta casa está siendo usada como oficina de la Liga y también como hogar de tránsito para misioneros. Ella continúa manteniendo la casa y ha provisto habitaciones extra de su vivienda personal para el uso del ministerio.

Gabriel es vendedor de maníes en una de las calles más transitadas de Madrás. Tiene una atracción especial para las ventas y para dejar satisfechos a sus clientes en su pequeño

negocio. De las ganancias obtenidas, él aparta una sexta parte para el ministerio de la Liga de Amigos.

Los jóvenes universitarios también se involucran sacrificialmente en las misiones. Para ahorrar dinero caminan grandes distancias diariamente y ofrendan el precio del transporte a la obra misionera. También saltean una comida una o dos veces a la semana para ofrendar ese importe a las misiones.

Hay empresarios que aportan mucho a la obra misionera. *Empresas Ester* es un negocio del señor C. P. Selvaraj en Bangalore. Él tiene acciones en numerosas empresas, pero ha apartado *Empresas Ester* para ayudar a las misiones. Parte significativa de estos ingresos —unos seis mil dólares anuales— se asignan anualmente a la Liga de Amigos. Esto inspira también a varios otros empresarios para iniciar aventuras de este tipo y ofrendar sustancialmente a las misiones.

Asimismo, es destacable el sentido de sacrificio entre los misioneros. Cierta vez en la historia de la Liga de Amigos, no había suficientes fondos para llevar a cabo una conferencia espiritual para los misioneros. Entonces muchos de los misioneros voluntariamente dieron sus artículos de valor, joyas, etcétera, para cubrir los gastos de la conferencia. Desde esa oportunidad la Liga no ha vuelto a carecer de fondos para organizar conferencias de este tipo.

De igual modo, en otra oportunidad, no había dinero para enviar el salario a los misioneros. De nuevo muchos misioneros y líderes de la Liga entregaron joyas, artículos de valor y dinero de sus propias cuentas bancarias para enviar los salarios a los obreros en el campo. Dios ha honrado esta ofrenda sacrificial y ha sido fiel desde entonces para enviar suficiente dinero a las misiones y permitir que sea remitido el salario a los misioneros sin demora cada mes. Estos sacrificios suben como olor fragante a la presencia del Señor y vuelven en bendiciones personales.

También se han hecho sacrificios de vidas humanas. Un misionero nuestro, el hermano Jeyaraj, fue en 1981 a trabajar entre el pueblo malto, que vive en la sierra de Raj Majal en Bihar, al este de la India. El misionero se estableció con su esposa y sus dos hijos en la sierra Debricol, en Bihar, y comenzó

allí su ministerio. Aprendieron el idioma de los maltos y visitaron muchas de sus poblaciones. Adoptaron su cultura y vivieron como ellos. Los maltos son un grupo muy humilde y su población está declinando a causa de la pobreza y desnutrición.

Aún hoy, un promedio de doscientos maltos muere prematuramente cada mes. Su hábitat es difícil debido a las mortales enfermedades que son endémicas entre ellos. Aún así el hermano Jeyaraj determinó permanecer entre ellos y darles el evangelio, ya que no había nadie que fuera para trabajar con este pueblo tribal en vías de extinción. Pero en 1983 fue atacado por la enfermedad mortal llamada *kalajar*, para la cual la ciencia médica no tiene respuestas. Su hijo Livingstone fue afectado por la misma. Ambos murieron la misma noche y la señora Jeyaraj los enterró en la Iglesia de Barharwa.

Pero lo que sucedió a continuación fue sorprendente. A los seis meses de su muerte, centenares de maltos vieron la figura del Cristo resucitado, de quien había predicado Jeyaraj. Grandes números de maltos comenzaron a convertirse al Señor. A los ocho meses de su muerte, seiscientos veinte personas se habían bautizado. Hoy, más de veintiséis mil se han vuelto al Señor Jesucristo y ya se han constituido trescientas cuarenta iglesias entre ellos.

Este es uno de los muchos ejemplos que prueban que el negarse a sí mismo y el compromiso profundo acarrea resultados tangibles en los pueblos y aldeas de la India. El hermano Jeyaraj se entregó a sí mismo, y murió como la semilla de trigo.

Los grupos de oración

Es necesario definir aquí qué es un grupo de oración. El grupo de oración pequeño está unido en el espíritu de Cristo para orar y llegar al grupo mayor en los propósitos de Dios. Es un organismo espiritual dentro del cuerpo mayor que es la iglesia, no es una iglesia. Es una alianza o grupo de creyentes dedicados a Jesucristo que desea hacer la voluntad de Dios. Se han fijado metas comunes de trabajo dentro de su afiliación voluntaria y esto alienta la unidad y el compartir con cada miembro en el cumplimiento de los ideales y metas del grupo.

Las cargas de un miembro son llevadas por todos. La oración diligente por las necesidades personales de los miembros y observación continua del grupo sobre cualquier otra necesidad lleva hacia un amor más grande, una mejor relación y un crecimiento constante. Las bendiciones nunca pueden ser contenidas en el grupo mismo, sino que son compartidas con los demás, lo que hace surgir programas de extensión para llevar a otros a Cristo.

Juan Wesley (1703-1791) inició pequeños grupos de estudio bíblico y oración cuando la iglesia en Inglaterra estaba como muerta. Estas centenares de células oraron y desarrollaron los programas de extensión. Wesley levantó a centenares de líderes laicos y los capacitó, y esto produjo el despertar religioso del siglo XVIII, que trajo nueva vida al protestantismo de Gran Bretaña y renovación a la comunidad cristiana en su totalidad.

En el *Asian Report* leemos que en Corea del Sur la renovación de la iglesia comienza con reuniones en los hogares. La denominación presbiteriana posee el mayor número de iglesias y miembros y alienta el involucramiento de los laicos. La Iglesia Central Yoido del Evangelio Completo es la mayor en el mundo. Su pastor, el doctor Paul Yonggi Cho con su grupo de más de doscientos pastores ayudantes está guiando miles de grupos hogareños, conducidos por líderes laicos. Estos se reúnen en los hogares semanalmente, y allí oran, adoran a Dios, estudian su Palabra y se involucran en planes de evangelización. Como resultado, numerosos budistas y chamanes se han convertido. Hoy el treinta por ciento de la población del país es cristiana y, hasta el momento, Corea del Sur ha enviado más de dos mil misioneros al extranjero.

En la China, el ministerio de Hudson Taylor (1832-1905) ha producido la formación de muchas pequeñas células de oración. La iglesia subterránea fue guiada por líderes laicos ya que muchos miembros de iglesias y pastores habían caído en manos de los comunistas, siendo perseguidos y muertos en campos de concentración. Susan Pan menciona en el *Asian Report* cómo en la China la gente adora en la iglesia subterránea y en las casas y cómo se reúne por los hogares para escu-

char mensajes de radio y se convierte. El cincuenta por ciento del vasto número de conversiones en la China se produce por mensajes de radio escuchados en grupos de oración. Hay muchos buenos pastores y grandes números de creyentes comprometidos con Cristo en las cuatro mil iglesias que se reabrieron, y trescientos mil lugares de reunión de oración y estudio bíblico. Entre 1977 y 1984, muchos millones vinieron a la fe en Cristo. Hay decenas y aun centenas de reuniones hogareñas no vinculadas a TSMP.

El informe acerca de la China en el reciente libro de Patrick Johnstone, *Operación Mundo*, afirma que estas reuniones en los hogares se han convertido en el corazón de la verdadera iglesia en la China. Hay un floreciente crecimiento de las reuniones en los hogares y los líderes de estos grupos son muy valientes y están dispuestos a morir por su fe en cualquier momento. Aunque continúa la persecución y martirización, es menos asidua comparada con el año 1983 durante la campaña de profanación espiritual del gobierno chino. Estas reuniones en los hogares son el punto vital de la renovación y la rápida expansión de la iglesia en China.

Como resultado, en la China actual vive el mayor número de creyentes que haya en un solo país, estimado en más de cincuenta millones de personas, y miles se reúnen a adorar en los hogares. En este país cada creyente practica el cristianismo en su significado real y lleva una vida de testimonio en su hogar, oficina y lugar de trabajo. Es evidente por qué la iglesia pudo sobrevivir a la persecución, con estos laicos unidos en pequeños grupos y profesando una fe tan profunda.

En Nepal la iglesia creció considerablemente durante los últimos diez años cuando el país se abrió parcialmente al evangelio. Hay aproximadamente cuatrocientos grandes y pequeños grupos de adoración diseminados por todo el país entre los principales grupos étnicos. La mayoría de ellos está vinculada a la Alianza Cristiana Nepalesa, que nuclea a una amplia variedad de grupos.

En la India hay gran número de grupos de oración, de confraternización y reuniones hogareñas apadrinados por diferentes agencias cristianas. Algunas de éstas son sostenidas por

iglesias, y muchas otras tienen sus propios grupos con la cooperación de algunos miembros locales, no dirigidos totalmente por iglesias.

Tenemos en la Liga dos mil doscientos grupos de oración que regularmente oran por las misiones y sostienen misioneros. Sistemáticamente movilizan a su gente para orar por las variadas necesidades de la India, de los campos misioneros, de los grupos humanos y por importantes problemas de la situación de ese país. Estos problemas son: idolatría, pobreza, analfabetismo, alcoholismo, drogadicción, lucha de castas, mendicidad, sobornos, corrupción, peligro en las calles, enfermedades como cáncer, sida, malaria, tuberculosis, lepra y ceguera, además de las plagas.

Dichos grupos organizan reuniones sistemáticas de oración semanales, vigiliyas y cadenas de oración, reuniones de ayuno y oración, programas de guerra en oración. Hacen tres y hasta siete días seguidos de ayuno y oración, y organizan programas nacionales de guerra en oración para combatir las fuerzas de maldad que afectan normalmente la obra evangelizadora en la India.

Muchos milagros y expulsiones de demonios, movimientos masivos entre grupos humanos, freno de la oposición, liberación de fondos y recursos y casos de sanidades son las más ricas bendiciones que produce la respuesta a la oración en grupo. La oración es la clave vital para cualquier empresa misionera. Sin ella, ningún esfuerzo misionero puede enfrentar victoriosamente el furioso ataque del enemigo.

Qué entendemos por ayuno bíblico

El ayuno bíblico es la abstinencia parcial o total de los deseos naturales de la carne con el propósito de dedicar el tiempo al crecimiento espiritual del hombre interior y la agudización de los sentidos espirituales para la guerra espiritual. Puede ser abstinencia de: comida (Lc. 4.2); comida y bebida (Est. 4.16); comida y sexo (1 Co. 7.5). En la mayoría de los casos el ayuno bíblico se refiere a la total abstinencia de alimento, y debemos limitarnos a esta definición. El agua no es alimento, y salvo cuando está específicamente citado en la

Biblia, siempre fue tomada en abundancia durante el ayuno. Cualquier nutriente tomado en alimento o bebida durante el ayuno lo quiebra y ya no puede llamarse ayuno, sino más bien dieta.

¿Por qué ayunar?

1. Para ministrar al Señor: «Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron» (Hch. 13.2-3).

2. Para incrementar la fe: «Y nada os será imposible» (Mt. 17.19-21).

3. Para entregarse a la oración: «Para ocuparos sosegadamente en la oración» (1 Co. 7.5).

4. Para andar en el Espíritu: «El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad» (Ro. 8.26).

5. El ayuno produce fe sincera para creer en las palabras y promesas de Jesús: «Y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice» (Mr. 11.23-24).

6. Para tener fe y orar por enfermedades, imponiendo las manos sobre los enfermos, y que sean sanados: «Que si tuvieris fe como un grano de mostaza... nada os será imposible» (Mt. 17.20).

7. Para obtener fe que sea utilizada por el Señor para la salvación de almas: «Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres» (Mr. 1.17).

8. El ayuno da al creyente fe para ser lleno del Espíritu Santo y permanecer lleno de modo que el Espíritu pueda vivir a través de él. La vida normal del Espíritu Santo en el creyente se presenta en 1 Corintios 12.9 con nueve aspectos de la manifestación del Espíritu fluyendo por medio de su vida.

9. La oración con ayuno es el arma más poderosa que Dios ha dado a cada miembro de su cuerpo. Andrés Murray dijo: «La oración es una mano con la cual asimos lo invisible, y el ayuno la otra, con la que desatamos y echamos fuera lo invisible.» En Colosenses 2.15 leemos que Jesús, «despojando a los

principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.»

Juan Wesley dio gran importancia a este ejercicio espiritual. Siguió la costumbre escritural de ayunar dos veces a la semana. Se cree que él dijo que le sería más fácil maldecir y jurar que dejar la costumbre semanal del ayuno. ¡Y qué gran movimiento religioso trajo el Espíritu Santo a través de él! Los primeros metodistas en los Estados Unidos de Norteamérica practicaban el ayuno fielmente y la historia de la iglesia registra las victorias del avivamiento que caracterizaron la expansión de los seguidores de Wesley en dicho país. Los que iniciaron el primer movimiento pentecostal de santidad también ayunaron fielmente, y la vida santificada suponía la inclusión del ayuno semanal.

Jonatan Edwards, de Nueva Inglaterra, fue una gran figura colonial. Lanzó el avivamiento más influyente y de más largo alcance en esos lejanos días. Se dice que ayunó y oró hasta estar tan débil que no podía mantenerse en pie frente al púlpito, pero ¡cuán maravillosamente ministró Dios a través de él!

Carlos S. Finney fue un creyente confirmado en su bendecido ministerio. Declaró que cuando detectaba una disminución de la maravillosa presencia del Espíritu en y a través de él, ayunaba por tres días y tres noches y daba testimonio de que, como resultado, era invariablemente lleno de nuevo con la maravillosa unción, y esto ocasionó que miles de profesionales, mujeres de la alta sociedad, comerciantes, personas de buena posición social, así como cientos de miles de personas comunes, rompieran con sus antiguas convicciones y vinieran a Dios para obtener salvación. Finney creía firmemente en el ayuno bíblico como uno de los medios para obtener el sorprendente poder de Dios.

En vista de las mencionadas bendiciones a través del ayuno, en la Liga de Amigos de la Oración Misionera enfatizamos el ayuno en nuestro ministerio.

Axiomas y propósitos de la Liga de Amigos de la Oración Misionera

1. El lema es «Ir o enviar».

2. La máxima es alcanzar a la India con dinero y personal provenientes de la India.

3. Fe, oración, santidad, sacrificio y estilo de vida sencillo (economía de guerra) son sus pilares.

Ministerio hacia las iglesias existentes

1. Ministran a las iglesias para su renovación espiritual.

2. Motivar a las iglesias para el involucramiento en las misiones.

3. Movilizar a las iglesias para evangelizar los barrios cercanos y para las misiones transculturales.

Ministerio en las fronteras no alcanzadas

1. Supervisar los territorios no alcanzados.

2. Abrir estaciones misioneras en lugares receptivos estratégicos.

3. Predicar las buenas nuevas.

4. Capacitar líderes.

5. Levantar evangelistas locales.

6. Fortalecer a las iglesias para lograr que lleguen a ser autostenidas, autogobernadas y autopropagadoras.

7. Afiliarlas, incorporarlas o amalgamarlas con sus iglesias vecinas para luego trasladar a los misioneros a otras regiones.

8. Ministerio de traducción bíblica.

9. Programas de desarrollo socioeconómico tales como misiones médicas, misiones veterinarias, misiones de atención de niños, desarrollo de proyectos hídricos y agrícolas y programas para la alfabetización de adultos. (Estas funciones de apoyo misionero están siendo dirigidos por Navjeevan Seva Mandal, una organización hermana de la Liga.)

Hechos y cifras

Cobertura: 14 estados y 2 territorios nacionales.

Misioneros: 791.

Grupos de adoración plantados: 1.100.

Templos construidos: 201.

Misioneros locales reclutados: 234.

Ingreso anual: 90 millones de rupias.

3

La iglesia local y el envío de misioneros

ANTONIO CARLOS NASSER

LA iglesia local es la madre que da sus hijos a la obra misionera. Pero ella debe, bajo la posible pena de perder mucho, cuidar de ellos con sabiduría. Este factor tiene una importancia vital. Demasiadas veces, cuando aparece un candidato en nuestra iglesia, lo enviamos a un instituto bíblico con nuestra bendición y el consejo: «¡Vaya, y vuelva como misionero formado!» Es obvio que no debemos actuar así.

Y la teoría de lo obvio es esta: los misioneros nacen en la iglesia. Por ella fueron tocados con el evangelio de Cristo, en ella crecieron, y en ella fueron llamados por el Señor.

Preparando a los misioneros

La preparación de los misioneros sucede cuando la iglesia local recibe a los que Dios ya orientó hacia esta tarea, y exige un cuidado muy grande por parte de ella. En el momento en que tenemos a una persona o a una pareja miembro de la iglesia que quiere dedicar su tiempo completo para el Señor, ¿qué debemos hacer?

Tenemos dos tipos de misioneros que la iglesia debe capacitar: el misionero de una iglesia local y el misionero asociado.

El misionero de una iglesia local

El misionero de una iglesia local es aquél que ha crecido dentro de ella y que se presenta como candidato a la obra. En este caso la congregación debe plantearse algunas preguntas: ¿cuáles son los cuidados que la iglesia debe tener?, ¿cuáles son sus obligaciones?, ¿qué tipo de ministerio deberá desarrollar? Comencemos por los requisitos para el candidato:

1. *El candidato debe ser creyente con un tiempo suficiente de vida cristiana.* Lo que queremos decir por «suficiente» es el tiempo necesario como para que la iglesia pueda reconocer la madurez cristiana requerida para el ejercicio del ministerio.

2. *El candidato deberá haber ejercido un ministerio en la iglesia local.* Digo esto porque quien realmente envía al misionero es la iglesia local y no la agencia. La iglesia local es responsable de evaluar la vida y el trabajo del misionero. En Hechos 13 vemos a Saulo (Pablo) y Bernabé siendo enviados por la iglesia de Antioquía. Ellos fueron los más capacitados de entre el equipo pastoral, y la iglesia local reconoció el ministerio de ambos y los envió al campo sin temor.

3. *El candidato debe someterse a las decisiones del comité de Misiones.* La iglesia debe entender que no es una agencia de turismo a disposición de la gente para satisfacer sus deseos. La junta de misiones debe tener estrategias bien definidas y por medio de ellas priorizar los pueblos a alcanzar a través del ministerio de los misioneros enviados por ella.

4. *El candidato debe presentarse a la iglesia antes de hacerlo ante la agencia misionera.* Lo más común es que un obrero comience su proceso de preparación en una agencia misionera y después, cuando todo está listo, se presente a la iglesia para solicitar su sostenimiento. Así, las cosas están al revés. Las iglesias deben acompañar a sus obreros en el proceso de preparación porque hay una necesidad en el pueblo de Dios de reconocer el llamamiento real de dicho obrero, y de incluirlo en las oraciones de todos los hermanos.

5. *El candidato no debe tener miedo a una capacitación adecuada.* ¿Por qué salir corriendo? Con una buena preparación podemos ganar varios años en el campo, pero sin ella podemos perder muchos más.

6. *El candidato siempre debe estar listo para escuchar y para aprender.* La evaluación de un candidato debe incluir su facilidad de aprendizaje y su humildad delante de los que le están enseñando. No hay lugar para los que demuestran soberbia y egocentrismo.

El misionero asociado

1. *El misionero debe abrirse para ser conocido por la iglesia local.* La iglesia tiene que saber quién es el obrero y quién es su familia. Necesita un tiempo de convivencia con ellos para conocer no solamente su predicación sino también su vida cotidiana.

2. *El misionero debe presentar planes bien definidos sobre su trabajo misionero y participación en su agencia misionera.* Si no conoce los planes definidos, la iglesia habrá quedado al margen del proceso seguido por el misionero para definir qué actividades desarrollará en el campo. Sostener un misionero no es apenas pagar un sueldo, pues un trabajo serio toma en cuenta las necesidades del campo (vehículo, material para el trabajo, ayuda a obreros nacionales, viajes, seguro médico, etcétera).

También la tarea misionera es más que simplemente establecer iglesias. Hay trabajo de apoyo como pilotos de avión, mecánicos, constructores, médicos, enfermeros, etcétera. Para establecer un trabajo misionero existe una serie de necesidades numerosas y muy diversificadas, pues en cada campo surgen problemas que deben ser enfrentados con sabiduría. Si la iglesia demuestra ignorancia acerca de estas cuestiones, se pueden producir presiones insoportables sobre el misionero o sobre la comunidad que lo envió.

Capacitación de misioneros

La iglesia no puede soltar los misioneros en manos de otros sin primero tomar posición como iglesia. Por esto, es necesario que ella procure para el obrero una buena preparación antes de enviarlo al instituto o a la agencia misionera. ¿Qué áreas deberá enfocar para capacitar a los misioneros?

Carácter cristiano

El punto del carácter es más serio de lo que tal vez hemos imaginado. Algunos misioneros no son honestos ni obedientes ni muy equilibrados en su trabajo en el campo. Amor, respeto, humildad, seriedad en el trabajo, son algunas de las virtudes que deben existir en la vida de un obrero cristiano.

En la vida de Zinzendorf (s. XVIII) se ve un amor continuo. En los más de dos mil himnos que él compuso transmitió la esencia de su vida: «Una pasión: Él, y ¡sólo Él!»

William Wilberforce, un gran reformador social evangélico inglés, escribió lo siguiente respecto a los moravos que Zinzendorf abrigó en sus tierras: «Ellos constituyen un cuerpo que, tal vez, haya rebasado a toda la humanidad en términos de pruebas sólidas e inequívocas del amor a Cristo y de un celo ardiente y activo en su servicio. Se trata de un celo prudente, suavizado por la mansedumbre y sostenido de un valor frente a cualquier peligro sin intimidar y de una certeza tranquila e intocable.»

Este amor demostrado, vivido y sentido por los moravos los llevó a muchas partes del mundo para predicar el evangelio de Dios. ¡Amor vivencial! Pero no me parece haber visto este amor vivencial en muchas de nuestras comunidades locales, aparentemente, y sin querer emitir juicio: muchos de nosotros hemos preferido fuertes estadísticas y hemos puesto en segundo lugar la misión amorosa y sacrificada que Cristo nos dejó. Necesitamos retornar urgentemente a la real motivación cristiana.

Perseverancia

La perseverancia es otro aspecto importante un tanto obvio para los que quieren seguir al Señor. Me extraña que haya misioneros que salen a un lugar determinado con el objetivo de pasar algunos meses y volver a su país de origen como profesores de misiones. Volviendo al caso de los moravos, Grant dice que ellos: «Demostraron tenacidad en el propósito de hacer lo mejor.»

Uno de los más famosos misioneros moravos, conocido como el Elliot del Occidente, fue David Zeisberger. Comen-

zando en 1735, trabajó sesenta y dos años entre la tribu hu-
quedón y otras de las Américas. En determinada ocasión, una
mañana de domingo en agosto de 1781, después de haber pre-
dicado sobre Isaías 64.8: «Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro
padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de
tus manos somos todos nosotros», asaltantes indígenas inva-
dieron la iglesia y sus dependencias. En los incendios que si-
guieron a estos hechos, Zeisberger perdió todos sus
manuscritos de las traducciones de las Escrituras, himnos y
anotaciones extensas sobre las lenguas autóctonas. Pero tal
como Carey, quien pasaría por una pérdida similar en la India
muchos años más tarde, Zeisberger bajó su cabeza en una su-
misión mansa delante de la providencia soberana de Dios y
reinició su trabajo.

¡Una iglesia misionera debe ser perseverante! La perseve-
rancia es producto de la tribulación en Romanos 5.3: «Y no
sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones,
sabiendo que la tribulación produce paciencia.» Entretanto,
tenemos mucho miedo de la tribulación y la evitamos a cual-
quier costo. Hemos, inclusive, construido una teología para
escapar de las dificultades anestesiando nuestros pensamien-
tos y emociones.

Sufrimiento

Amados hermanos, el crecimiento puede provocar dolor. El
sufrimiento es parte de la obra misionera: no podemos pasar
por alto su existencia. Grant también dice que: «los moravos
enfrentaron dificultades y peligros increíbles con notable va-
lor.» Gran parte de los misioneros partieron como hacedores
de tiendas, sosteniéndose con su trabajo en su propia profes-
ión (la mayoría de ellos fueron artesanos y albañiles, como
Dober y Nitschmann), de modo que los gastos principales
para enviar a misioneros moravos fueron los del transporte.
En regiones donde los blancos tenían un papel de dominio y
de mando, causaron gran admiración ofreciéndose para el tra-
bajo manual. Ellos estaban dedicados a Cristo.

Según Grant: «El ir a lugares como Suriname y las Antillas
significaba enfrentar enfermedades y posiblemente la muerte.

Los primeros años fueron de bajas increíbles. Por ejemplo, en Guyana setenta y cinco de los ciento sesenta primeros misioneros murieron de fiebres tropicales, envenenamiento y otras cosas parecidas.»

Un teólogo dijo que en nuestras iglesias hemos formado «soldados de chocolate» que ante un mínimo de calor se derriten. La fragilidad de muchos misioneros de hoy revela el estilo festivo de nuestras comunidades locales. Son nuestras propias culpas las que nos llevan a este debilitamiento de ideas y de valor. Queremos la bendición de Dios traducida en mejores templos y asientos, y no nos agradan los mensajes largos. A veces nos quejamos porque la música no nos gusta o porque tenemos que hacer un mínimo de esfuerzo.

Constantemente tenemos que evaluar nuestro caminar, ¡nuestro caminar en fe! ¿Hacia dónde estamos llevando a nuestro pueblo? ¿En qué nivel de sacrificio están siendo instruidos?

Convivir en equipo

Esta es un área sumamente conflictiva. Por un lado tenemos dificultades de abrir nuestro corazón, pero nadie puede trabajar solo. Somos un cuerpo que tiene que vivir en armonía reconociendo que está formado por personas con diversos dones y que necesitamos los unos de los otros. El apóstol Pablo describe la dinámica de los dones espirituales en 1 Corintios 12.12: «Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.» Esta es la iglesia que el Señor dejó aquí en la tierra: somos muchos y somos muy diversos. Actuamos de formas diferentes porque Dios mismo nos colocó así en el cuerpo de Cristo.

Otro aspecto interesante es que debemos conocer quiénes somos en este cuerpo: «Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? (v. 15). En este versículo está claro que cada uno necesita reconocerse a sí mismo como parte importante de este cuerpo sin desanimarse.

Es necesario reconocer también que tenemos límites. Pablo

explica: «Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? (v. 17). En un trabajo en equipo esto debe funcionar bien. Cada miembro del equipo debe hacer su parte reconociendo que su propia libertad termina donde comienza la libertad del otro. ¡Los misioneros individualistas deben terminar!

También en este texto podemos resaltar una verdad muy olvidada: ¡cada miembro es importante! «Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro» (1 Co. 12.22-23). La pregunta que debemos hacer a nuestros candidatos es esta: ¿qué ministerio es más importante en la obra misionera? ¿Será la predicación o la enseñanza? ¿Qué sería de los maestros y profesores sin los que sirven en la administración? ¿Qué sería de los misioneros sin los aviadores que llevan a tantas personas a lugares tan inhóspitos? ¿Y qué decir de quienes se especializan en lingüística o en el área social o aún en las áreas técnicas como informática, pedagogía o medicina?

El trabajo en equipo promueve muchas consecuencias positivas, entre ellas:

1. *Protección*. La cooperación en el trabajo protege al equipo de ataques muy comunes. Uno ayuda al otro, uno apoya al otro, uno al otro se protegen. Vemos esta enseñanza en Eclesiastés 4.9-12.

2. *Estímulo al diálogo*. ¿Quién es el que no necesita hablar sobre sus problemas, carencias, dificultades en la realización de proyectos y frustraciones? En un equipo hay grandes posibilidades para que aumente la confianza entre los miembros y el diálogo aparece como una opción necesaria.

3. *Provisión de ayuda mutua*. Es obvio que un equipo puede realizar mucho más que un individuo. La división del trabajo, preguntas que necesitan respuestas rápidas, definición del modo de afrontar la problemática del campo (como por ejemplo, un lugar sin agua potable y con la proliferación

de enfermedades) se atenderán mejor a través de un equipo que entiende su papel.

4. *El rompimiento de las barreras culturales.* En Hechos 13.1 vemos un equipo que venía de nacionalidades diferentes. Bernabé era de Chipre, judío y levita; Saulo era judío de herencia farisea; Simón era negro, tal vez proveniente de África; Manaén se había criado junto con Herodes el tetrarca, el que había asesinado a Juan Bautista; y Lucio era de Cirene, una ciudad en el norte de África. La convivencia fue muy importante y así lo es hoy.

5. *Incentivo a la persistencia.* Cualquier equipo por bien conformado que sea, tendrá que adaptarse, en determinados momentos, a sus miembros. No hay alternativa: la paciencia se estimula cuando varias personas tratan de vivir y trabajar en equipo.

Capacitación en el uso de la Palabra

¿Cómo es posible tener a misioneros que no conocen la Biblia? Esto es totalmente inaceptable. Muchos no fueron capacitados intensamente en la Palabra de Dios porque los han dejado en manos de los institutos bíblicos. Ellos, por su lado, dicen que la responsabilidad en esta área corresponde a la iglesia. En medio de estos conflictos tenemos misioneros que han sufrido mucho porque les faltó un conocimiento más intenso de la Palabra de Dios. ¿Qué problemas han enfrentado por esta causa?

1. *La pérdida de puntos de referencia.* Cómo tratar las cuestiones llenas de dudas sobre la cultura. ¿Todo es relativo?

2. *La falta de visión sobre el reino de Dios.* La Palabra de Dios nos lleva a una unidad con el cuerpo de Cristo.

3. *Pobreza en la enseñanza.* Pensar que un pueblo es sencillo y por eso no se puede preparar, es una de las actitudes más comunes.

4. *Respuestas inadecuadas a situaciones que exigen total conocimiento bíblico.* Un niño musulmán a los doce años ya sabe de memoria los seis mil seiscientos sesenta y seis versículos del Corán. Durante el resto de su vida aprenderá más sobre el islam. La vida del niño será parte de su religión y no

lo contrario. Muy bien, nosotros enviamos a nuestros misioneros con capacitación de apenas cuatro o cinco años de seminario y ¿qué tipo de resultados podremos esperar? ¿Cómo podremos, entonces, dar una buena formación a los misioneros?

En primer lugar, es necesario que las iglesias tengan su propósito bien definido. Por ejemplo, en nuestra iglesia (Primera Iglesia Presbiteriana Independiente de Marilia, San Pablo, Brasil) tenemos el siguiente propósito: «Glorificar a Dios alcanzando nuevas personas con el evangelio de Cristo en nuestra ciudad, país y mundo, haciendo discípulos para que también ellos sean hacedores de discípulos, enseñándoles a guardar toda la Palabra de Dios.» Por increíble que pueda parecer, muchas iglesias no saben para qué existen. Si hay un propósito bien definido será más fácil trabajar: sea cual fuera nuestra acción, ésta tendrá que pasar primeramente por el propósito de la iglesia.

En segundo lugar, es primordial que el comité de Misiones comprenda su función. El comité de Misiones debe cooperar con la iglesia para que trabaje en esta área. Esta perfeccionará su escuela dominical y podrá tener cursos bíblicos a disposición. A la vez, implantará un programa serio de discipulado, comprenderá la importancia de enviar a su candidato a un instituto con base bíblica sólida, mantendrá un programa de capacitación vocacional con estudios bíblicos, misioneros y biográficos, etcétera.

El sostenimiento

¿Cuánto asignan las iglesias locales a las misiones? Nos asustaríamos si revisáramos los informes de tesorería, pues se gasta más en lo local, donde está la iglesia, que en la expansión sistemática del reino de Dios. Hay mucha falta de visión en esta área, lo que resulta en la pérdida de fuerzas de las misiones mundiales.

Para que una iglesia realice un trabajo efectivo en el sostenimiento, debe considerar algunos aspectos importantes:

1. *Cada campo misionero tiene su propio costo de vida.* Las agencias misioneras los conocen muy bien. Debemos so-

meternos inteligentemente a los números, y no hacer comparaciones vanas, como el salario del misionero *versus* el salario del pastor.

2. *Las agencias denominacionales trabajan de otra manera que las agencias independientes de envío, particularmente en la forma de manejar el dinero.* Una agencia denominacional es centralizadora, es decir, que recibe ofrendas de las iglesias locales y evalúa las necesidades de los misioneros según los criterios internos. En cambio, las agencias independientes desafían a sus candidatos a levantar su propio sostenimiento de acuerdo con los valores de cada campo.

3. *La iglesia local debe comprender que es mejor sostener a un solo misionero, dignamente, que a varios en condiciones precarias.* Hay iglesias que proclaman en alta voz que sostienen decenas de misioneros, cuando en realidad envían una cantidad mínima para cada uno y no saben qué están haciendo ellos en el campo.

4. *La iglesia local debe considerar al misionero cuando está en el campo y cuando regresa.* Enviar sostenimiento para el obrero cuando está en el ministerio y luego despreciarlo cuando vuelve a casa, ¡es pecado! ¡El obrero es misionero aquí y allá! Claro que debemos establecer criterios al respecto, pero en el buen sentido de la caridad cristiana no podemos jamás ser desmemoriados ni ingratos.

5. *La perseverancia en el envío del sostenimiento es de vital importancia para el misionero.* La iglesia local debe ser sincera en sus propuestas. Si hubo un compromiso con el misionero y su familia, se debe cumplir exactamente como se dijo. La falta de perseverancia en el envío del sostenimiento ha traído graves problemas para los misioneros en el campo.

6. *El sostenimiento debe ser digno.* Dignidad es una palabra que no tiene lugar en el vocabulario de mucha gente. Los obreros deben recibir lo que es justo. ¡Perder de vista la necesidad de la dignidad es cooperar con la derrota del misionero!

Pastoreando a los candidatos y a los misioneros

Los pastores deben ver a sus misioneros como personas y familias que precisan aconsejamiento pastoral. Que el pastor

se preocupe por ellos, contribuirá a la cura de algunas heridas, la suavización de crisis, el incentivo a los cansados y la bendición de todos. No se debe descartar nunca esta dinámica del ministerio. El problema es que algunos piensan que el obrero será atendido en todas las áreas por la agencia de envío, pero esto es una falacia. Habrá intentos, pero nada parecido a la ayuda pastoral de aquel que conoce su oveja y trabaja para ayudarla.

¿Cómo pastorear de forma eficaz? Debe haber una correspondencia entre la iglesia y el misionero que vaya más allá del simple: «¿Cómo estás?» Es necesario ofrecer apoyo en vez de exigir únicamente informes. El pastor que gana la confianza del obrero en su propio país tendrá alrededor del mundo una oveja. Una conversación franca, además de una correspondencia constante, podrá confortar y bendecir al misionero dondequiera que esté.

Otro aspecto importante es el envío de mensajes pastorales, casetes o videocintas para ayudar en el crecimiento espiritual del obrero. Pero todo esto no descarta la posibilidad de que el pastor deba ir a visitarlo al campo. La visita es una parte vital para lograr una visión más real y para conocer la vida diaria del obrero. Se podrá saber cómo es el pueblo, dónde vive el misionero, dónde trabaja, cómo es recibido por las personas, darse cuenta de su comprensión y sus reacciones ante la nueva cultura, etcétera. Los conocimientos ayudarán al pastor a tener un cuadro real de las necesidades de su oveja.

Supervisión

No podemos olvidarnos de los misioneros en el campo. La supervisión de su trabajo no es sólo responsabilidad de la agencia, sino principalmente de la iglesia que envía. ¿Por qué?

1. *El misionero necesita dar un informe confiable a la iglesia.* Esto es bíblico. Pablo y Bernabé al retornar de su primer viaje misionero, reunieron a la iglesia y compartieron con ellos las cosas que Dios había hecho por medio de ellos (Hechos 14). En nuestra época, en la que hay facilidades de comunicación rápida (teléfono, fax, computadora, correo

electrónico, etcétera) tenemos la ventaja de obtener la información necesaria para que la oración y el cuidado pastoral sean eficientes. Es la iglesia la que se ocupará de estas cuestiones y no la agencia.

2. *La buena supervisión traerá mejores posibilidades de cuidado pastoral.* Un obrero abandonado en el campo y sin cuidado pastoral (lo cual no es muy difícil que suceda), tendrá pocas posibilidades de resolver sus problemas personales.

3. *La iglesia se mantendrá más informada y en consecuencia, más interesada.* ¿Usted ya se ha dado cuenta de que las iglesias no tienen mucha información? El problema empieza con la ignorancia de algunas personas en relación al mundo, su geografía y su historia. Muchos más son los que no saben en dónde se encuentra el misionero ni lo que está realizando.

4. *La buena supervisión evita un falso trabajo misionero.* Solamente porque el misionero pasó por tantas fases de preparación, selección y capacitación no quiere decir que esté libre de la posibilidad de equivocarse. Algunos llegan al campo, se frustran, no soportan las presiones, persecuciones y disturbios, se sienten avergonzados y no regresan a su país de origen ni quieren conversar sobre lo que pasó. Esto genera un falso trabajo misionero que trae por consecuencia frustraciones de las dos partes: de la iglesia y del obrero. Si hay supervisión habrá un acompañamiento en el proceso.

5. *Con buena supervisión puede atenderse al misionero en asuntos más delicados.* Muchos misioneros se sienten bajo una carga puesta por su iglesia y por las personas que los sostienen. Se encuentran agobiados por los problemas familiares no resueltos, por no poder compartir estas situaciones con otros. La supervisión hecha con amor a través de una visita al campo podría fácilmente traer luz a este problema y solucionarlo.

6. *Una buena supervisión promueve la capacitación de la iglesia en misiones.* Cuando la iglesia se da cuenta de las exigencias del campo misionero siente un desafío para estudiar y prepararse más para enfrentar nuevas adversidades.

Quando se regresa del campo

Algunas agencias misioneras anglosajonas llaman a este período de receso. No importa cómo se llame porque se trata de un tiempo en que el misionero regresa a su tierra natal después de un período de trabajo en el campo. Si se trata de un período en medio de su ministerio, o sea, cuando vuelve a su país natal para luego regresar al campo, todavía existe importancia para estar en su país de origen, por lo siguientes motivos:

1. *Descanso.* Un misionero necesita descansar junto a su pueblo, su cultura, y su lengua. De otro modo tendrá, evidentemente, el llamado choque transcultural reverso, o sea, él ya no conocerá su país, su economía ni su situación actual. Todo será diferente, sus hijos ya no tendrán amigos allí y su familia habrá cambiado. El descanso es bien merecido y muy importante, pues es un siervo de Dios.

2. *Reciclaje.* Un obrero podrá tomar un curso complementario, estudiar algún asunto interesante para él o bien procurar una posgraduación, lo que es un factor muy importante para su desarrollo.

3. *Divulgación.* Este tiempo en el país es también una excelente oportunidad para que el misionero comparta sus necesidades en el campo: nuevos obreros, proyectos especiales (vehículo, herramientas, etcétera) y la propia misión para la cual trabaja. La iglesia responde a estos desafíos cuando el misionero los comparte con franqueza.

4. *Tratamiento médico.* ¿Será que la gente tiene la impresión de que los misioneros son sobrehumanos? ¡Ellos son nada más y nada menos que personas que quizás necesiten un tratamiento médico-odontológico con urgencia!

La iglesia local debe cooperar con el regreso del misionero, proporcionando habitación y transporte, atención médica y odontológica, descanso, preparando una agenda de divulgación de trabajo y proporcionando reciclaje emocional y espiritual.

También es necesario presentar el misionero a la iglesia como una persona y no como una máquina, procurando que el misionero tenga oportunidad de hablar en las conferencias mi-

sioneras o actividades similares de la misma. Su familia necesita de respeto y de un ambiente familiar.

La iglesia local y su organización misionera

Mucho se ha dicho sobre cómo organizar un trabajo misionero en la iglesia local; ésta no será mi tarea. Únicamente pretendo analizar la actividad de las iglesias que ya operan, de alguna manera, en esta área. Podemos hacer una incursión de varias formas con este tema, pero deseo ser práctico como lo he procurado hasta ahora.

Comité de Misiones

Según Edison Queiroz: «El comité de Misiones está formado por un grupo de hermanos a quienes la iglesia encarga la tarea de atender y administrar asuntos misioneros.» Tal comité tiene vital importancia en una iglesia local y debe estar compuesto por personas calificadas que deseen, fervorosamente, que los pueblos conozcan a Cristo.

Hay algunas situaciones que me gustaría analizar:

1. *La iglesia sin un comité de Misiones.* Muchas congregaciones ya experimentaron una búsqueda en la Palabra de Dios en términos de visión misionera. A pesar de ello, ejercen, administrativamente, una actitud centralizadora. La Junta Directiva o Presbiterio conduce todas las actividades, aun el trabajo misionero. Existen muchos problemas con esta actitud. La centralización genera una imposibilidad logística. ¿Cómo pueden guiar a toda la iglesia y también a los misioneros? Ciertamente la atención recaerá en el trabajo local en detrimento de la labor misionera.

Si la iglesia no tiene un programa de recaudación de ofrendas misioneras, el presupuesto relativo a los ministerios locales será priorizado. Habrá falta de reciclaje misionológico. ¿Cómo podrán cuidar de toda la vida de la grey y, además, estudiar el movimiento misionero mundial, realizar Conferencias Misioneras Anuales, tener momentos misioneros en los cultos, y llevar a cabo el cuidado de obreros en el campo?

2. *La iglesia con un comité de Misiones constituido por miembros de la Junta Directiva de la iglesia.* ¿Qué dificultad

puede traer esto? En primer lugar, son las mismas circunstancias anteriormente expuestas. En segundo lugar, puede haber una pérdida sistemática de objetivos misioneros. Con una escasa visión todo se va destruyendo. ¿Por qué? Porque las exigencias locales siempre serán más importantes. «¿Por qué enviar tanto dinero afuera si nuestra iglesia necesita nuevos bancos?» se pregunta más de un pastor o líder. Aquí no existe una crítica a los líderes: es apenas la constatación de la visión —dígase, de paso, necesaria— que algunos tienen.

3. *La iglesia con un comité de Misiones sin autonomía financiera.* Esta iglesia estará trabajando en misiones, y reciclando los miembros del comité de Misiones. Sin embargo, a la hora de aplicar los fondos reservados al efecto, encontrará dificultades. No creo que las finanzas deban ser centralizadas en este caso. Ya experimenté esta actitud, y percibí los grandes inconvenientes que provoca. En primer lugar, hay una dificultad de actuación para el comité de Misiones. Este permanecerá de manos cruzadas pues necesariamente todo lo emprendido deberá ser decidido por otros que, por lo general, y por la fuerza de su propio ministerio, no consiguen apreciar las demandas en esta área.

El otro aspecto es que el comité de Misiones podrá perder, en poco tiempo, su dinámica misionera. Si tiene por objetivo principal esparcir la visión misionera, podrá existir una interrupción en el proceso.

4. *Comités de Misiones con autonomía financiera.* En mi opinión, esta es la forma más correcta para el desenvolvimiento de la visión misionera en la iglesia local. Veamos las razones:

a. Una iglesia local no debe desempeñar un trabajo misionero por un período determinado. El trabajo misionero de la iglesia debe ser continuo y, por tanto, consistente. En este sentido, un comité de Misiones debe tener la libertad de actuar conforme a las estrategias más correctas.

b. Una iglesia local necesita hacer más que simplemente ayudar en las finanzas. Un comité de Misiones puede llegar a la conclusión de que es necesario adoptar un pueblo en ora-

ción estratégica. Los pueblos no alcanzados o los pueblos adoptados son nuestro gran desafío para el futuro.

c. Una iglesia local necesita definir un sistema de recaudación financiera para aplicarlo a las misiones. Algunas iglesias trabajan con un sistema de promesas voluntarias en todos los servicios, y así reparten la cantidad recibida entre las necesidades. Otras, separan una parte de los diezmos o tienen «amigos» de misiones que contribuyen directamente con un grupo que administrará lo recaudado.

De cualquier manera, es necesario que la iglesia entienda lo que debe hacer en este sentido destinando los recursos apropiadamente. En mi opinión, prefiero la Promesa de Fe, o sea, recursos levantados entre el pueblo de Dios para un fin específico. Todos saben cuánto tienen para ser utilizado y pueden controlar las entradas y salidas con mayor facilidad. Cuando hablo de «controlar» me estoy refiriendo a una administración que sabe cuál es la cantidad sobre la cual puede disponer. Si una iglesia destina el dinero que sobra para misiones, ¿cómo podrá trabajar el comité de Misiones?

Todo comité de Misiones debe tener su administración específica, de acuerdo con una estrategia misionera para la iglesia local. La pregunta que debe surgir es: ¿qué proporción se debe guardar entre el sostenimiento financiero para las necesidades locales y las misioneras? Depende de la manera como la iglesia trabaje:

- Si se dispone solamente de una ofrenda, entonces, creo que podríamos destinar de un treinta a cuarenta por ciento para la obra misionera.
- Si se levanta también una ofrenda tipo Promesa de Fe el comité de Misiones deberá trabajar para que llegue a una proporción de un treinta a cuarenta por ciento con respecto a los diezmos. O sea, si una iglesia recauda, por ejemplo, cinco mil dólares mensuales, no sería difícil obtener otros mil quinientos a dos mil, directamente para las misiones. Observe que digo «obtener otros», no se trata de disminuir los diezmos, que son una ofrenda obligatoria de acuerdo con Malaquías 3.10.

Mi experiencia como pastor en estos años de trabajo misio-

nero, me da la seguridad de decir que la iglesia que desafía a sus miembros para invertir en misiones, dando así un paso más que solamente el diezmo, crece en todos los sentidos. Dios se agrada de un pueblo que da con alegría (2 Co. 9.7), y en consecuencia lo bendecirá aún más.

Ahora, en cuanto a la proporción que se debe utilizar del dinero misionero, tengo una convicción de que deberíamos, como mínimo, emplear cerca de un sesenta por ciento en proyectos transculturales y un cuarenta por ciento en otros proyectos.

Por ejemplo, tomando a Hechos 1.8 como marco geográfico tenemos:

- Jerusalén: ciudad.
- Judea: provincia, estado.
- Samaria: país.
- Último de la tierra: misión transcultural.

Pero si distinguimos una designación más ligada a los pueblos (etnias), entonces podemos apreciar:

- Jerusalén y Judea: ministerio local (E-1).
- Samaria: ministerio local con diferente cultura (E-2).
- Último de la tierra: ministerio transcultural (E-3).

De esta manera, un sesenta por ciento de la recaudación misionera debería ser invertida en E-3, y el restante cuarenta entre E-1 y E-2. El motivo es la necesidad urgente de recursos en los ministerios transculturales, donde no hay opción para los pueblos que no tienen acceso al evangelio. En nuestra tierra podemos evangelizar a los chinos que viven en determinado barrio, hablan un idioma parecido y tienen costumbres propias, y que viven entre nosotros. Es mucho más fácil para ellos tener acceso al evangelio de Cristo, que para los musulmanes que viven en aldeas de Arabia Saudí. Es una cuestión de lógica y de estrategia misionera.

Toda la labor misionera de una iglesia local debe tener en consideración la orden del Señor Jesús. Él nos dice: «Haced discípulos a todas las naciones» (Mateo 28.18-20), lo cual nos desafía a alcanzar las etnias que están cerca o lejos. Isaías 66.18-21 nos revela: «Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y

lenguas; y vendrán, y verán mi gloria. Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová. Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice Jehová.»

Es muy impresionante este pasaje escrito aproximadamente setecientos años antes de Cristo. Es interesante notar que los primeros misioneros aquí descritos son paganos convertidos y no judíos. La iglesia del Señor Jesús es una iglesia transcultural en su esencia, la cual debe llevar el mensaje del Señor a todas las naciones, hasta las «costas lejanas». Este esfuerzo no es de una sola iglesia local o de una denominación o agencia misionera, más bien es una tarea de todo el cuerpo de Cristo.

Si intentásemos comprender esto en los términos de nuestros argumentos humanos, ciertamente tendríamos que coincidir en que es una locura. Por otro lado, si somos verdaderos cristianos y deseamos obedecer al Señor Jesús, no tenemos elección: iremos a todo el mundo a predicar el evangelio a toda criatura. Esta es una orden y la iglesia debe cumplirla. Nuestros argumentos poco o nada valen ante la voluntad soberana del Señor.

Misiones sostenidas «por fe» vs. Misiones con «todo asegurado»

Existe una cierta discusión en estos términos entre las agencias misioneras existentes. ¿Cuál es la mejor manera de trabajar con respecto al sostenimiento misionero? En este sentido, hemos visto todas las formas y actitudes, y sin que tengamos la mejor de las respuestas, intentaremos analizar las consecuencias de las dos formas más comunes:

El sustento que proviene de una denominación

Esta es la actitud más común en términos de obtención de recursos. Las denominaciones históricas reciben de las iglesias locales el dinero para sus misioneros o los campos a ser alcanzados. Lejos de decir que esto es erróneo, creo que hay ciertas cuestiones serias que deben ser tomadas en cuenta en esta manera de trabajar. En primer lugar, la cantidad recibida de la iglesia local es limitada, o sea que habrá un tiempo en el cual el número de misioneros excederá esa cantidad. Es común ver a misioneros con un sustento insuficiente, pues la junta misionera de la denominación no consigue suplir todas las necesidades.

El otro aspecto es la distancia que surge entre el misionero y la iglesia local. Para mí, este es uno de los puntos más serios. Cuando el misionero necesite de ayuda que no sea financiera, ¿a dónde irá a buscarla? La falta de personalización promueve una seria dificultad, no solamente en términos logísticos, sino principalmente espirituales.

También existe el peligro de descansar en la denominación, teniéndola como a una madre que alimenta a sus hijos. Digo peligro porque la relación entre el misionero y la agencia se puede volver crítica. Ya he visto a una junta denominacional verse obligada a disminuir el número de obreros por no estar en condiciones de mantenerlos dignamente. La cuestión se torna difícil y, en algunos momentos, insostenible. El misionero depende de esta organización y, ciertamente, la culpará por todos los daños que llegue a sufrir durante su desempeño.

Hacer un análisis no es fácil, pues podemos caer en la injusticia. No quiero que eso suceda en este estudio. Hay puntos positivos en esta práctica, pero a pesar de ello entiendo que debemos destacar las dificultades para encontrar soluciones. No existe una sola manera de hacer misiones; las actitudes que tomamos deben ser las más cercanas a lo ideal, teniendo en cuenta los principios bíblicos.

En este sentido, no debemos rechazar el involucramiento de la denominación. Lo que debemos hacer es mantener un equilibrio, que tanto hace falta en nuestra actualidad. Las juntas denominacionales, en mi opinión, deben tener su progra-

ma de sostenimiento en régimen de cooperación. Una parte debe provenir de la denominación y la otra debe ser levantada entre iglesias e individuos. Este sistema proporcionará mayor movilidad a la junta para mantenerse y realizar nuevos ministerios. Si la junta se preocupa únicamente por sostener a sus obreros, difícilmente podrá tener aspiraciones en otros campos.

La cooperación debe ser anhelada por todos nosotros. Este trabajo no pertenece a una sola iglesia, o denominación, o agencia. Todos debemos dar una mano, sin prejuicios, y actuar en bien de un mundo por ser alcanzado.

Un caso que puedo citar es el de un misionero que recibió ayuda financiera de su presbiterio, siendo la misión que lo envió de tipo interdenominacional. Mientras estaba levantando su propio sostenimiento, el obrero contactó a otra organización y recibió apoyo. Esto es cooperación. No debemos actuar con mezquindad, trabajando solamente para nuestra denominación o agencia. ¡La iglesia de Cristo es interdenominacional e internacional!

El sustento por medio de proveedores

Es la forma más común en nuestros días. Existen numerosas agencias misioneras, cada una con su modo de trabajar en el campo. Algunas fijan metas en términos de sostenimiento; otras establecen un objetivo, que puede no ser respetado al presentarse necesidades que exigen un poco más; otras tienen un régimen de trabajo en equipo, aún así priorizando al individuo. Existen varios métodos y maneras de alcanzar sus objetivos. Pero también existen las misiones «de fe», y aquellos que tienen bien definido el sustento y reconocen que sin éste no pueden continuar en el trabajo.

1. *Misiones tipo «de fe».* Está claro que todo el trabajo para el Señor es por fe, pero este tipo de agencia entiende que su servicio debe ser por fe, aún si el sustento no llegara. El peligro es que nos encontramos tanto con misioneros serios, que realmente comprenden que este es el camino y actúan con todo el temor del Señor, como con los que parten al campo viviendo con la fe de otros. No estoy diciendo que es imposible

vivir así, o que estén completamente equivocados. Sólo quiero señalar algunos problemas que en la actualidad encontramos y que deben recibir atención especial de nuestra parte.

Existe otro peligro en el avance misionero «por fe» sin que Dios diga sí. ¿Creemos o no creemos que el trabajo del Señor es controlado por Él? Si lo creemos, entonces Dios tiene planes instituidos que nosotros debemos seguir. Pablo, el apóstol, quiso tomar una dirección que el Espíritu del Señor no le había indicado. Al final acabó recibiendo una visión del lugar donde el Señor lo quería (Hechos 16.6-10). Creo que la cuestión financiera, muchas veces, es determinante en el sí del Señor. Salir para el campo sin condiciones de supervivencia, es peligroso y terrible.

Sin embargo, debo admirar y felicitar a muchos obreros que, a lo largo de la historia, salen sin un sustento definido y realizan ministerios importantes. El propio apóstol Pablo y otros pudieron trabajar sin una organización que los apoyara. ¿Cómo entender esto? En primer lugar, creo que los cambios del mundo moderno hacen que nos volvamos más prudentes en la proclamación del evangelio. Nuestro mundo exige del misionero más que contar con el pasaje de avión. Es preciso que se tenga en consideración la vivienda, la alimentación y los recursos para su desempeño en un ministerio más efectivo. También las exigencias de hoy son mayores. Dependiendo del campo donde trabaje, el misionero tendrá muchos gastos extra, por ejemplo: teléfono, vestimenta, combustible, etcétera.

Hay personas que optan por el método de «oración» sin la intención de pedir apoyo financiero. Pensando en esto, recuerdo que la Biblia nos enseña que Pablo levantó ofrendas para los hermanos pobres de Judea. ¿Cómo lo hizo? ¿Pablo únicamente oró y descansó? No es lo que vemos relatado en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en 2 Corintios 8 y 9 Pablo explica su método: envió a tres hermanos con un objetivo y tarea definidos. Ellos deberían continuar viaje a Corinto y preparar la ofrenda que iba a ser levantada para la iglesia hermana que estaba en necesidad, de modo que cuando Pablo llegase todo estuviese listo. Pregunto: ¿no hubo fe en esta práctica?

En otro texto bíblico leemos: «Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos» (Romanos 12.12-13). ¿Cómo podremos tomar parte en las necesidades de los santos (aplicando esto a los misioneros), si estos no comparten sus necesidades ni sus aflicciones? ¿Sería falta de fe decir lo que se siente o lo que se necesita? ¿Será que Dios está en contra de las personas que dicen lo que les hace falta?

No quiero desanimar a quienes piensan de esta manera. Dios los conoce y, ciertamente, tiene cuidado de ellos. Como dice la Palabra del Señor: «Todo lo que no proviene de fe, es pecado» (Romanos 14.23). ¡Sea Dios exaltado en nuestras vidas! Él es soberano para sustentarnos y dirigirnos hacia toda verdad. Estamos analizando los métodos, y no la provisión de Dios.

2. *Misiones tipo «todo asegurado»*. Hay agencias misioneras que definen la cantidad que un misionero debe reunir antes de ser enviado al campo. Todo parte de la necesidad del campo, el tipo de ministerio a desarrollar y los desafíos que se anteponen. La crítica que muchos hacen a este tipo de método es que los obreros son enviados con mucho dinero, viviendo de forma diferente de la mayoría de la población. Bien, esto tiene que ser entendido de una mejor manera. Creo que existen casos en que los misioneros son «ricos» en medio de un pueblo con el cual trabajan, lo cual provoca una barrera inmensa entre ellos. Pero no necesariamente este método «enriquecerá» al obrero. Lo que ocurre es que la agencia considera varios tópicos, por entender que son importantes, y los añade al valor a recaudar. Por ejemplo, tenemos el salario propiamente dicho, la vivienda, el fondo de trabajo (a ser aplicado en un ministerio), la administración del campo (suplemento de gastos con la administración de la vida de obreros en el campo), la correspondencia (son muchos los gastos en este rubro), el seguro médico, el regreso al país de origen, etcétera.

Creo que a pesar de los puntos negativos, este tipo de criterio da más seguridad al obrero y a su familia. Ya he mencionado casos en que la falta de dinero ha generado problemas serios con los hijos. Existen tantas tensiones en el ministerio

que el preocuparse, además, por los recursos financieros suplementarios se puede tornar una carga demasiado pesada. Claro, que ningún método es perfecto, pero debemos pensar con más cariño en la vida del misionero.

Muchas veces es muy difícil afrontar un problema de salud en el campo. La falta de recursos financieros para poderse mover de un país a otro, cuando es necesario un tratamiento, puede ser fatal. Es por ello de vital importancia la existencia de una organización que administre de forma competente los recursos y las necesidades del obrero. Recordemos que, por más que tengamos a un misionero de carrera, de aquellos que se entregan al trabajo por largo tiempo en el campo, éste regresará algún día a su país. Sus hijos necesitarán apoyo y atención. He visto muchos hijos de misioneros (inclusive pastores) tratando de detener la obra misionera por causa de traumas que sufrieron al no tener los recursos suficientes. A pesar de ello, también he visto generaciones de misioneros que promueven la continuidad del trabajo, porque siempre tuvieron suplidas todas sus necesidades.

¿Por qué tenemos que ver a los misioneros como personas pobres? ¿Será que los que se entregan a las misiones tienen que hacer voto de pobreza? ¿En qué estamos fallando? ¿Nos estará faltando fe?

A mi parecer, los recursos a ser levantados tienen que tomar en consideración las necesidades del trabajo, el campo, el tipo de ministerio, la duración, etcétera. Hay misiones que envían equipos, por tiempo definido, y que exigen mucho menos, en términos financieros, que aquellas cuyos misioneros vivirán largo tiempo en el campo, edificando su ministerio en aquel lugar. No importa cuánto deben reunir, lo que realmente importa es que sea acorde con las necesidades de los misioneros.

Tenemos misioneros que están en Europa, por ejemplo, trabajando con mucha dificultad porque el costo de vida es muy alto allí. ¿Vamos a continuar con el «síndrome de miseria» que tiene atrapadas a nuestras iglesias y mandar a los obreros de cualquier forma?

Nuestros misioneros de la *Misión Internacional para el Interior de África* levantan un valor que incluí en muchos tó-

picos, como los citados arriba. Muchas veces oigo preguntas como: «¿Por qué resulta más caro enviar a un misionero al África que a Europa?» (con el método de otras misiones). Y respondo con las necesidades que el campo exige y con la manera que actuamos para alcanzar nuestros objetivos. O sea, un misionero en el África necesita muchas cosas que no se encuentran disponibles en el país, exigiendo el viaje a otra nación para hacer compras. Si la situación es de guerra, y no tiene dinero por adelantado, pues, ¡no se podrá comprar! Otro factor es el de la falta de ciertos servicios básicos, como por ejemplo, agua, luz, reparaciones, etcétera. ¿Cómo puede vivir y ministrar en aquel lugar? ¿Cómo hacer para que la familia del misionero tenga lo básico para vivir y ministrar con amor en ese lugar?

Un matrimonio de nuestra misión fue enviado a un campo muy carente con millares de refugiados de guerra. La región es la más cálida de aquel país y de difícil convivencia. Como si no bastaran los problemas comunes, no hay casas para ser alquiladas. Y cuando hay alguna vivienda en alquiler, el precio es demasiado alto. ¿Qué hacer? La esposa nos escribió diciendo que habían podido resistir porque fuera de todos los problemas, su sustento había sido suficiente.

Amados, estamos en una lucha espiritual sobre ministración. Nuestros misioneros son personas y un día volverán a casa. ¿Cómo queremos que vuelvan? ¿Derrotados y desanimados? ¿Fríos en la fe y llenos de amargura? ¿Decepcionados con sus iglesias?

Por supuesto que hasta ahora he estado emitiendo mi opinión. Lejos de querer hacerla la única correcta, me refiero a mi experiencia como pastor y líder de agencia misionera. Creo que debemos actuar con sabiduría en todo el tiempo de nuestro trabajo. Hay momentos en que la denominación deberá entrar con toda su fuerza. Hay otros en los que la situación exigirá de nosotros una entrega total a la oración, sin que tengamos condiciones para participar de nuestras necesidades o pedir ayuda. A pesar de ello, siempre debemos ser prudentes y actuar de acuerdo con nuestras necesidades y exigencias del campo. En la actualidad, pareciera ser un lujo que un misione-

ro tenga una computadora personal, pero es una necesidad. Tener un automóvil es una exigencia en muchas partes del mundo. Vivir bien alivia la tensión de un ministerio lleno de peligros.

Conclusión

La obra misionera no es broma. ¡Las iglesias locales y las agencias misioneras deben darse las manos para que haya un mejor aprovechamiento!

La iglesia local tiene todas las condiciones para reclutar, seleccionar, entrenar (sin prescindir de la ayuda de seminarios e institutos bíblicos) y enviar a sus misioneros. Lo que no puede ni debe hacer es olvidarse de guiarlos adecuadamente. Dejarlos a su propia suerte (no exceptúo la obra de Dios) y abandonarlos en los campos con tan sólo comunicación de tipo textual y un sustento financiero, resulta cruel y antibíblico. Las iglesias locales deben comprender que no son una pequeña parte en este proyecto, sino la parte responsable por la salud y el bienestar de sus obreros.

En el momento en que descubrimos, juntos, que nuestras congregaciones locales no son únicamente graneros (en donde se tiran y se guardan cosas), sino un organismo vivo que siente, piensa, actúa y determina, ciertamente la obra misionera mundial sufrirá un tremendo impacto y mejorará. Nuestros obreros serán más equilibrados y poderosos, sin ninguna sombra de incertidumbre, y realizarán su ministerio más efectivo y útil.

Sueño con una administración menos burocrática y más diaconal en la iglesia en relación con las misiones. Una administración más bíblica que por costumbre; más llena de reacciones de amor y cariño; más constructiva y más familiar. Sí, Dios desea ver a su iglesia actuando con la fuerza de su Espíritu Santo, rompiendo barreras y costumbres que son obstáculos para la edificación de la iglesia como un todo en la obra misionera.

Si somos una comunidad de amor, que predicamos, seamos más serios en el cumplimiento de nuestra fe. Dios será glorificado en vidas llenas, ¡pero de su poder!

¡Y a Él sea toda honra y gloria, todo loor y exaltación! ¡Él es nuestra vida! Él es la razón de hacer misiones. Solamente tenemos una pasión: Él, y ¡sólo Él!

4

La agencia misionera y el envío de misioneros

RANDY SPERGER

Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo. (Mateo 13.47-49)

A TRAVÉS de la historia eclesiástica siempre han existido dos expresiones fundamentales de la iglesia del Señor. Ambas sirven al Señor de la mies en su misión redentora. Ambas son expresiones totalmente normales de la vida de la iglesia, importantes, completamente bíblicas, necesarias.

La primera, la iglesia local, conocida en misionología por el término «modalidad», es la expresión estructural de la iglesia más común por nosotros los evangélicos de América latina. En ella no suele hacerse distinción de edad, sexo o grado de preparación: todos son bienvenidos.

La segunda, la estructura misionera, sea esta en forma de equipo apostólico, orden católica o sociedad misionera —prefiero esta denominación a la de agencia misionera—, conocida en antropología con el término «sodalidad» aunque desconocido por muchos en nuestras iglesias, fue la estructura

que plantó la iglesia del Señor por primera vez en América latina. Para pertenecer a esta estructura se debe tomar una segunda decisión más allá de ser miembros de la iglesia local. Además, esta estructura normalmente tiene reglas que limitan la participación en ella por sexo (en el caso de las órdenes católicas), por edad, por capacitación, o por otros factores.

De acuerdo con el autor Petersen en su nuevo libro *La iglesia sin paredes*, la definición popular de la iglesia deja de lado demasiadas funciones esenciales de esta. La Reforma protestante del siglo XVI nos dejó con una eclesiología trunca. Quedamos con un concepto de la iglesia congregada, y muy a menudo se nos ha olvidado el concepto de la iglesia esparcida. Esta es tan iglesia como aquella, y aún más importante es la iglesia apostólica, la iglesia itinerante, la iglesia que viaja. El concepto de iglesia congregada que heredamos de la Reforma olvidó, según Petersen, el concepto de iglesia itinerante, apostólica.

Algunos misionólogos han llamado a estas dos estructuras la urdimbre y la trama del movimiento cristiano mundial. Como cualquier tejido que tiene hilos de tipo urdimbre e hilos de tipo trama, así también el movimiento cristiano, sin importar su contexto geográfico o cultural, siempre tiene dos estructuras vitales para su existencia. Podemos pensar en el movimiento cristiano mundial como un tejido. Los hilos de la urdimbre son verticales y los de la trama horizontales. Y si quitamos los hilos de la trama el tejido se deshace. Lo mismo sucede si quitamos los de la urdimbre. O podemos pensar en el movimiento cristiano mundial como una red, como acabamos de leer en la parábola de nuestro Señor. Si quitamos hilos de la red, esta se rompe y los peces se escapan. No debemos temer a las estructuras: la iglesia local lo es, como la familia y las sociedades misioneras.

El doctor Ralph Winter, quien ha escrito mucho sobre el tema, dice lo siguiente: «Es un error muy común pensar que la iglesia local es una estructura sagrada, mientras que la sociedad misionera es meramente una estructura humana.» Es importante que entendamos esto.

Como se da en el caso de la urdimbre y de la trama de un te-

jido, ninguna de las dos estructuras cristianas es más importante que la otra: ambas son vitales y cumplen funciones distintas. La una complementa a la otra. De hecho, la una obra conjuntamente con la otra permitiendo el crecimiento sano de la iglesia; la primera localmente, y la segunda facilitando su expansión y establecimiento en otras culturas y grupos humanos donde el evangelio no ha penetrado.

En cuanto a su compromiso con la tarea misionera y sus relaciones comunitarias de responsabilidad mutua y gobierno autónomo, la sociedad misionera resulta ser la estructura evangélica funcionalmente paralela a la orden católica, que por tantos siglos fue la única estructura cristiana que evangelizaba a las naciones, antes de la Reforma. Es notable que en los Estados Unidos las sociedades misioneras evangélicas han logrado que el Servicio Interno de Impuestos incluya a ciertas de ellas bajo la clasificación de orden religiosa.

La sociedad misionera y las órdenes religiosas

Veremos algunos aspectos bíblicos, comenzando por el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento tenemos también estas dos estructuras. Por una parte se encuentra la «iglesia congregada», en el templo o el tabernáculo. Esta estructura incluía a todo Israel y a todo el que había hecho algún tipo de compromiso oficial con Yavé. También dentro de Israel nació otra estructura que ayudó a la iglesia, al pueblo del Señor, a renovarse, restaurarse, y que tuvo algo que ver con la extensión a las naciones. Aún durante la decadencia de Israel, cuando los reinos estaban divididos, Dios levantó una estructura que llamamos «escuela de profetas». Esta era una estructura altamente itinerante que podía moverse dentro de Israel. Dios los usaba para dar palabra profética y para traer renovación y restauración a Israel. Así que podemos ver, aunque bosquejadamente, las dos estructuras funcionando en el Antiguo Testamento.

Luego llegamos al Nuevo Testamento, al libro de Hechos. Dios envía a Pablo y Bernabé, dos pastores o líderes fuertes de la iglesia local (Hechos 13). Eran obreros de renombre, y fueron apartados y librados para ir a la obra misionera. Pero

cuando este equipo apostólico —liderado por Pablo y otros—, salió de la iglesia de Antioquía, realmente se convirtieron en la segunda estructura, pues no fueron administrados ni supervisados por la iglesia enviadora. Era una estructura apostólica autónoma que viajaba por toda la región, y eran tan importantes como la misma iglesia de Antioquía. A menudo he preguntado a mis estudiantes: «¿Cómo es posible que lo que no es iglesia, haya sido la estructura que sembró la iglesia en todo el mundo romano?»

No mencionaremos aquí a los aspectos históricos de la sociedad misionera porque a ellos se referirá la ponencia del hermano McKaughan.

El papel y la importancia de las estructuras misioneras

Isaías 49.6: «Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te dí por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.» Las órdenes religiosas o sociedades misioneras (sodalidades) han jugado dos papeles importantes a través de los siglos: algunas trabajando únicamente como movimientos de índole profética o de renovación para las iglesias locales. Otras, trabajando exclusivamente en la misión apostólica de establecer iglesias entre pueblos que no las tienen. Y también existen otras que han jugado ambos papeles a la vez.

Podemos ver en la profecía de Isaías referida a la vida de Jesús estos dos aspectos. El llamado de Jesús fue el de restaurar a Israel y ministrar a su propia tribu. Un ministerio de renovación y restauración, llamándolos a regresar a Yavé, y por otro lado, también Jesús tenía el llamado de ser luz a las naciones. Y así en estos dos papeles Dios ha usado históricamente a las estructuras misioneras.

El papel profético renovador

En FEDEMEC vemos nuestro ministerio dentro de la patria como un ministerio de renovación, de restauración, un ministerio profético. Digo «profético» en el sentido de llamar a la

iglesia como lo hicieron los profetas en el Antiguo Testamento, a ser obedientes al llamado del Señor a predicar el evangelio hasta los confines de la tierra. La sociedad misionera tiene el papel de despertar a la iglesia y renovarla en su visión. De hecho, Dios está usando hoy día estructuras de tipo sodalidad o estructuras misioneras por todas partes para despertar a la iglesia hacia las misiones.

Encontramos en la historia que Dios, cuando a menudo la iglesia institucional llegó a estancarse o tenía un alto grado de frialdad, levantó vez tras vez a laicos que no estuvieron satisfechos con la iglesia institucional y se lanzaron buscando más vivencia del Señor. Y ellos fueron usados para renovar la iglesia católica (que durante muchos siglos fue la principal), y aún al movimiento protestante. Los franciscanos, por ejemplo, son una orden que trabajaba con Francisco de Asís en la renovación y restauración de la iglesia. De hecho, Gordon Lindsay, el fundador de *Cristo para las Naciones*, en su libro sobre los reformadores llama a Francisco de Asís el «primer reformador». Él traía renovación y restauración a la iglesia, pero a la vez tenía una visión apostólica. Y fueron los franciscanos los primeros en predicar el evangelio a los musulmanes.

Estas órdenes nacieron de la búsqueda de un estilo de vida más consistente con los evangelios. Ralph Winter da el ejemplo de una guerra. Cuando hay una guerra existe una estructura especializada que sale a pelear; pero no se espera que cada aldea envíe su propio ejército. Se necesita de esa estructura especializada para hacer la guerra. Una aldea puede enviar sus soldados, pero una sola aldea no envía el ejército: esa es la ocupación de la estructura que coopera con todas las aldeas para ir a la batalla.

El papel apostólico: plantación de la iglesia sin edificar sobre fundamento ajeno

1. *Mediante las órdenes apostólicas.* Es necesario decir aquí que las órdenes no son solamente católicas. La orden apostólica de los monjes irlandeses es uno de los movimientos que más me impresionan. Irlanda es el país más enviador de misioneros per cápita hasta hoy, si incluimos a los misioneros ca-

tólicos. Es increíble. Este movimiento evangelizó a la mayoría del norte de Europa y llegó hasta los pueblos eslavos. Luego, según Latourette, uno de los más importantes historiadores de la iglesia, la única estructura misionera a través de casi mil quinientos años fue la orden misionera católica irlandesa.

2. *La tragedia estructural de la Reforma.* Con la Reforma los evangélicos sufrimos una tragedia estructural. Yo la llamo «tragedia» por las siguientes razones:

a. *La iglesia evangélica quedó sin mecanismos normales para renovarse.* ¿Cómo nos hemos renovado como iglesia evangélica a través de los siglos? La iglesia católica se renueva a través de la multiplicación de nuevas órdenes que históricamente traen restauración y nueva vida. La iglesia protestante careció de este mecanismo. Se dice que Martín Lutero tenía un punto ciego que eran precisamente las estructuras misioneras, ya que había salido de una estructura corrupta en aquel entonces, la orden agustina.

Entonces, ¿cómo nos hemos renovado en la iglesia evangélica? ¡A través de las divisiones! Dios trae un soplo del Espíritu Santo, y levanta una comunidad de compromiso con una nueva visión que la iglesia no quiere seguir, aunque sea de Él. Entonces se produce la división. Así, de las denominaciones que tenemos hoy día, la mayoría han nacido de movimientos de renovación y restauración, y en vez de quedarnos como una sola estructura básica —a la manera de la iglesia católica— nosotros nos hemos dividido. Quedamos sin mecanismos de renovación.

b. *La iglesia evangélica quedó sin mecanismo de misión.* Tomé los datos del doctor David Barrett y no los he visto en otro lugar: es el porcentaje del mundo cristiano a través de los siglos. Podemos ver que en los primeros siglos, desde el año 30, la iglesia creció hasta llegar a aproximadamente el veinticinco por ciento de la población mundial alrededor del año 600, que fue el porcentaje más alto. Luego tuvimos una caída con el surgimiento del islam. Perdimos mucho terreno y cruzamos la Edad Media hasta llegar al año 1792. En este año sucede algo muy importante: Guillermo Carey, el padre de las

misiones modernas, redescubre la estructura misionera en la iglesia evangélica, que se había quedado estancada en el norte de Europa durante los doscientos cincuenta años transcurridos desde la Reforma, por carecer de mecanismos de renovación y de misión.

Guillermo Carey escribe un famoso tratado que algunos misionólogos han llamado la Carta Magna de las misiones evangélicas. Y en el título de este tratado, que ocupa casi un párrafo, habla del uso de medios para alcanzar a los paganos, y cuando define medios está hablando de la necesidad de formar sociedades voluntarias que reúnan a la iglesia y los hermanos de la iglesia para salir. Él usó el ejemplo de las sociedades anónimas de la Inglaterra de aquel entonces, que formaban los profesionales y empresarios para transportar sus productos alrededor del mundo. Pero la iglesia no estaba haciendo nada y Carey impulsó la renovación y la restauración del mecanismo de misión en la iglesia evangélica.

c. Después de la Reforma la iglesia evangélica quedó con un cisma estructural interno. El doctor Ralph Winter dice que en la iglesia católica hay una síntesis envidiable de las estructuras de modalidad y sodalidad. Dentro de ella, esta tensión que han sentido algunos de ustedes en esta reunión cuando hablamos de las estructuras misioneras, no existe. Porque la iglesia evangélica tiene un cisma interno, y grandes dudas acerca de la necesidad de la existencia de la segunda estructura. Sostenemos firmemente que sólo existe porque la iglesia local no está cumpliendo su tarea como debiera. Yo no creo eso, y si lo creyera ¡tendría que borrar dos mil años de historia!

Hice un análisis de todos los países del mundo y aclaro que me faltan aún unos cuantos datos. País tras país, analicé la estructura católica que penetró primero, y cuál la evangélica que lo hizo luego. En todos los casos el agente original fue el orden misionero (sodalidad) y, entre los evangélicos, las sociedades misioneras, tal como la Misión al Norte de África, primera evangélica en penetrar en Argelia (1881) y en Libia (1882).

¿Qué quiere decir esto? ¿Que la estructura misionera es

más valiosa que la iglesia local? ¡Jamás! Es un tejido, es una red, y si quitamos los hilos la trama se deshace. Si quitamos los hilos verticales de la red, esta se rompe y los peces se escapan. Es exactamente lo que pasó con la iglesia evangélica durante doscientos cincuenta años. Después del redescubrimiento de la estructura misionera en 1792, la iglesia empezó a penetrar todas las costas de los continentes y a crecer casi al mismo ritmo que la iglesia primitiva, y por primera vez llegamos al treinta y cuatro por ciento de la población mundial (este porcentaje incluye a todo tipo de cristianos: católicos, ortodoxos y evangélicos). Pero tal crecimiento es debido a la multiplicación de nuevas estructuras misioneras dentro de la iglesia protestante.

d. *Una eclesiología a la que le faltaba el concepto de la iglesia móvil o itinerante* (apostólica).

Ejemplos de los dos papeles de estructuras misioneras

Algunas sociedades misioneras trabajan en ambos papeles (renovación y restauración, y misión) como OM y JUCUM, misiones transculturales. Otras, como AGLOW, a la que podemos llamar una sodalidad de mujeres, tiene un papel renovador y restaurador.

1. Los monjes irlandeses: una orden misionera no católica: papel apostólico y posiblemente también profético.
2. Los franciscanos: ambos papeles.
3. JUCUM: ambos papeles.
4. OM: ambos papeles.
5. Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo: ambos papeles.
6. AGLOW: papel renovador.

Características y funciones de las órdenes misioneras a través de los siglos

1. *Una consagración profunda y dependencia de Dios para las cosas materiales.*
2. *El caso de las órdenes mendicantes.* Eran órdenes apostólicas pero a la vez enfatizaban el lado devocional y de amor a Jesús (no todas las órdenes tienen estos dos aspectos).

3. *Movilidad*. Es una expresión móvil de la iglesia con un sentido de personalidad corporativo (en francés *esprit de corps*, espíritu de conjunto), ya que tiende a ser —aunque no me guste esta palabra— una especie de élite, en el sentido que lo son por ejemplo los boinas verdes, personas entrenadas que están penetrando lugares difíciles.

4. *Una durabilidad asombrosa*. La estructura misionera (trátase de una orden católica o de una sociedad misionera), ha tenido una supervivencia asombrosamente duradera. Por ejemplo, los franciscanos permanecen hasta hoy día, después de tantos siglos desde su fundación.

5. *Disciplinas e ideales espirituales comunes*.

6. *Rigurosa selección de su membresía*.

7. *Sentido de hermandad y de comunidad*.

8. *Patrones y normas de disciplina para los miembros de la orden*.

9. *Organización de equipos capacitados para llevar a cabo un ministerio*.

10. *Respuesta a un desafío específico*. Por ejemplo, Hudson Taylor con la Misión al Interior de la China, respondió a un desafío específico de penetrar esas regiones no alcanzadas con el evangelio, o David Livingstone, con la Misión al Interior de África, o el ILV en la traducción de la Biblia, o PMI, con el desafío musulmán.

La orden misionera evangélica, un modelo autóctono para América latina

Un hermano hace varios años me dijo: «Randy, las agencias o estructuras misioneras son un modelo anglosajón y europeo. Creo que el papel de la sociedad misionera es solamente el de movilizar. La función de tener misioneros en el campo no le corresponde a la agencia, sino a la iglesia local. Las agencias no son un modelo autóctono.»

Me puse a pensar en esto. Analizando a América latina desde el punto de vista antropológico, ¿cuál sería la estructura misionera más autóctona para ella? Si estudiamos al continente país por país, vemos que todos fueron penetrados originalmente por las órdenes católicas. Y el problema de nuestra

perspectiva es que cuando pensamos en una orden vemos sólo los errores doctrinales y teológicos y las distorsiones históricas de las órdenes católicas. Pero yo estoy hablando de la orden católica solamente desde el punto de vista de su utilidad en el sentido estructural para hacer misiones.

Con unos hermanos de FEDEMEC fuimos a Senegal a hacer una investigación con la intención de abrir ese país para los misioneros. Allá Dios nos mostró a los musulmanes olinké, y ya tenemos un equipo trabajando... pero en Malí, no en Senegal. ¿Fallaron por eso? No, porque llegaron al mismo grupo humano, y eso es más importante. Cuando regresé de este viaje, apenas entré a mi casa, puse las maletas en el piso y Dios me habló con una palabra muy clara. Me dijo: «Randy, no quiero una agencia misionera; quiero una orden misionera.» Y yo me pregunté: «¿De dónde vino eso?» Quedé asombrado. No entendía. Y así se inició un proceso de un año y medio estudiando la historia y meditando en aspectos de las órdenes católicas que pudiésemos rescatar para nuestros movimientos misioneros evangélicos. Llegué a la conclusión de que la orden misionera, si bien no es el único modelo, sí lo es como modelo autóctono para nuestra América latina. Lo comprobaremos a continuación.

Agencia misionera vs. orden misionera

Esto es lo que Dios me ha enseñado a través de los últimos años, comparando ambas estructuras. Aquí verán por qué no me gusta el término «agencia», y prefiero usar en su lugar «orden» o «sociedad» misionera.

1. *La agencia misionera enfoca principalmente el cumplimiento de la tarea.* La orden misionera, como lo demuestra la vida de Francisco de Asís, Francisco Javier, y algunos de los famosos misioneros católicos, enfoca una vida de devoción. Me ha impresionado el amor por Jesús que tenían estos hombres. Por eso en FEDEMEC hemos llegado a la conclusión de que nuestro enfoque principal es la vida de devoción, y nuestra meta no es alcanzar a los no alcanzados: es conocer a Jesús en el proceso de alcanzarlos. Hay una gran diferencia, porque en la primera estructura se da por sentado que los misioneros

están cumpliendo la vida devocional, pero en la segunda se la tiene como meta.

2. *La agencia, como su nombre lo indica, tiene un enfoque hacia lo administrativo.* En la orden, el enfoque prioritario está en las disciplinas espirituales y en la obediencia. Las disciplinas espirituales son compartidas por la comunidad misionera, de modo que el misionero no está solo en la trayectoria, sino que debe rendir cuentas de su vida espiritual a los otros misioneros del equipo.

3. *La agencia permite las disciplinas espirituales individuales* pero en la orden son compartidas con una estructura organizativa que, como hemos visto, requiere la rendición de cuentas.

4. *En la agencia no hay un compromiso claro sobre el estilo de vida.* Este ha sido un problema serio para las agencias misioneras de Estados Unidos y de Europa. En la orden, el estilo de vida es sencillo.

5. *La agencia es fuertemente individualista,* según el modelo europeo o norteamericano. La orden está basada en la comunidad, es una hermandad. En FEDEMEC, los hermanos están sedientos de una mayor comunidad. No se trata solamente de un canal técnico, sino de un organismo vivo. De otro modo, ¿cómo podrá un equipo apostólico sembrar la iglesia donde no la hay?

6. *En la agencia misionera la orientación de los nuevos miembros se enfoca en temas administrativos, políticas y normas.* Eso no está mal, hay que hacerlo; el problema es el énfasis. En la orden, la orientación de los candidatos y nuevos miembros enfatiza las disciplinas espirituales compartidas y luego vienen las políticas y normas necesarias. He estado en cursos de orientación de varias agencias misioneras, y veo que se concentran en estos aspectos más que en los otros.

7. *La agencia misionera es históricamente más vivencial, y menos familiar.* Tiene más de organismo que de familia. La encarnación como estrategia misionera está frecuentemente ausente. Debemos rescatar algunos de estos elementos —familiaridad y encarnación— para nuestras sociedades misioneras. La orden enfoca el modelo encarnacional como

componente bíblico y estratégico de la obra misionera. El misionero en ella está encarnado, es decir, identificado con el pueblo.

8. El gobierno de la agencia tiende a basarse en un sistema de normas políticas, pero el de la orden se basa en un sistema de valores compartidos, a menudo con una regla o pacto sencillo. Algunos dirán: «El hermano Randy nos está hablando de una regla, ¡eso suena católico!» Pero descubrí que la hermandad de Guillermo Carey (con su equipo) tenía un pacto muy semejante —según el doctor Ralph Winter— a la *regula* de las órdenes católicas. Luego descubrí que los moravos también tenían una especie de regla que ayudaba a guiar la vida de la comunidad misionera.

Conclusión

Para terminar, quisiera hacer un llamado. He sentido por muchos años que en América latina hemos tenido, como el hermano Rudy Girón bien dijo en su ponencia, vino nuevo, un nuevo fervor misionero, una emoción. Pero el problema desde COMIBAM '87 hasta ahora ha sido, en mi estimación, que no hemos tenido odres nuevos donde meter este vino nuevo. Deberíamos tener hoy muchos más misioneros en el campo y no los tenemos. Han llegado hermanos de otros países a FEDEMEC, lamentándose por no contar con quien los envíe. Un matrimonio llegó a nosotros recomendado por otra pareja de su iglesia, porque su propia iglesia no los envió. Necesitamos odres nuevos, y por falta de ellos estamos perdiendo algo del vino nuevo.

Quiero hacer un llamado a la reflexión histórica sobre los modelos misioneros católicos y protestantes. Humillémonos, porque quizá podamos aprender algo de los católicos y de su modelo que, según Latourette, fue el único modelo misionero durante muchos siglos. ¡Reflexionemos!

Y quiero hacer un llamado a examinar el cisma interno de nuestro movimiento misionero. ¡Cuántas veces me he sentido acongojado por escuchar a pastores diciendo que estas estructuras paraeclesiásticas no deberían existir! En una reunión de líderes internacionales del movimiento AD 2000 tuvimos una

noche de reconciliación. El Espíritu Santo en esos días reunió a trescientos hermanos de todo el mundo. Y Dios tocó mi corazón diciéndome que yo debía reconciliarme con los pastores por haber tenido un espíritu amargo, debido a los golpes recibidos. También vi a un querido hermano del Brasil, muy golpeado. Estas son evidencias de nuestro cisma interno. Es un llamado a sanarnos y vernos como un tejido; un llamado a remendar la red, para que el movimiento misionero de América latina pueda atrapar muchos peces.

Es un llamado a establecer nuevas estructuras que puedan ayudar a las iglesias locales a hacer misión en contextos que demandan extremo sacrificio y equipos apostólicos. Es un llamado a formar estructuras vivenciales, más comunitarias, más orgánicas, y menos administrativas. «El reino de los cielos es como una red que echada en el mar recoge peces de toda clase.» Dios está remendando su red en este encuentro para que ella pueda recoger peces de cada nación, tribu, pueblo y lengua.

5

Lo que la historia del envío de misioneros nos enseña

PAUL McKAUGHAN

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. (Ap. 7.9-12)

CUANDO estuve trabajando con SEPAL en Brasil, servimos por diez años con un maravilloso equipo. Teníamos personas con muchas habilidades en diferentes áreas. Así que cuando íbamos a alguna parte, yo decía: «Paul Andry, tú debes predicar»; o «Harry Belosso, tú vas a dar la clase para pastores»; o «Jaime Campos, tú vas a trabajar con los jóvenes.» Y ellos respondían: «Paul, tú vas a organizar todo.» Porque no soy predicador, ni profesor, sino que mi profesión misionera es la de organizador. Durante muchos años me resentí y resistí a ello, dado que yo quería predicar, ense-

ñar y hacer muchas otras cosas. Pero Dios me había dado a mí el don de la administración. Así que la siguiente presentación no será fruto de las exposiciones de un profesor o de las aplicaciones de un gran predicador, sino las reflexiones de un administrador que comparte experiencias de su ministerio en el campo.

Este es un gran privilegio para mí, ya que los administradores tenemos pocas oportunidades para reflexionar. Estamos acostumbrados a hacer, hacer y hacer, y sólo cuando algo comienza a funcionar mal nos detenemos y nos preguntamos: ¿qué está pasando? En esta fase nos encontramos ahora en los Estados Unidos, en cuanto a la actividad misionera. Creo que las misiones norteamericanas están enfrentando su más grave crisis de los últimos cien años, o quizás más. No es que no estemos creciendo; continuamos haciéndolo. No es que no tengamos dinero; seguimos teniéndolo. No es que falten obreros, ya que hay unos sesenta mil misioneros norteamericanos sirviendo alrededor del mundo. Pero el hecho es que la iglesia está en crisis, y que la gente que estamos recibiendo de estas congregaciones para hacer la obra misionera refleja esa crisis, y llevamos muchos años con una carga de negligencia e infructuosidad.

El mito de una nación «cristiana»

Cuando hablo con personas de cualquier parte del mundo, invariablemente me dicen que las misiones norteamericanas comenzaron desde la base histórica de una nación cristiana. Y me contarán de los peregrinos que llegaron a mi país por causa de la libertad religiosa. Pero cuando leo la verdadera historia nacional, veo un cuadro muy diferente. En 1776, cuando se formó mi país, había una actitud muy hostil hacia cualquier religión o expresión de fe. Los intelectuales reflejaban el modo de pensar de los franceses. Creían en alguien superior, pero no deseaban expresar personalmente su fe. La religión estatal tenía un papel muy importante para desempeñar en la sociedad, pero había hostilidad hacia el trabajo con los pueblos aborígenes de nuestro país, y existía un expreso rechazo hacia la predicación del evangelio entre la población esclava.

El principio de la historia de las misiones norteamericanas se produce en un lugar muy extraño dentro del Williams College del estado de Nueva York, en 1806. Cinco jóvenes habían dejado el dormitorio para salir a orar, porque la hostilidad en las habitaciones era tan fuerte, que temían por su seguridad física si los encontraban orando allí. Se reunieron en un campo, y mientras oraban comenzó a llover. Para poder continuar, se cobijaron bajo una parva de heno. Allí el Espíritu de Dios los encontró de una manera inusual. Y el avivamiento se transmitió desde el Williams College a otras universidades como Harvard y Yale. El movimiento estudiantil que se levantó estaba interesado en llegar con el evangelio a personas que jamás habían escuchado las Buenas Nuevas. Uno de ellos fue Adoniram Judson, primer misionero estadounidense.

A medida que enfocamos la historia de las primeras misiones norteamericanas llegamos a la conclusión de que no surgieron de una herencia cristiana sino de un avivamiento y una renovación dentro de la iglesia de Jesucristo. Quienes han estudiado la historia de las misiones dicen que se han producido cinco olas de renovación y avivamiento, que trajeron a la iglesia un nuevo interés y deseo por ganar a los perdidos.

Diez lecciones aprendidas

Creo que hemos podido aprender unas diez lecciones en la historia de las misiones norteamericanas.

1. *Las misiones foráneas tienden a seguir a las locales.* En la historia de los Estados Unidos el primer movimiento evangelizador estuvo dirigido hacia los indígenas y los esclavos. Y es bueno ver que Dios está guiando también a los latinoamericanos en el desafío de alcanzar a los aborígenes y grupos no alcanzados dentro de sus propios países.

Pero también en este punto nos hemos dado cuenta, en los últimos años, que las misiones al extranjero a veces nos han hecho perder la visión de importantes necesidades locales. Y para los Estados Unidos, a menudo el sostener misiones en África se ha convertido en un escape del racismo de nuestros propios vecindarios. Otras veces la lucha contra la pobreza en Asia ha sido una manera de calmar nuestra conciencia para no

ver la pobreza que tenemos alrededor de nosotros. De esto hemos aprendido que nosotros mismos, nuestras misiones y nuestra comunidad, debemos ser consistentes con nuestro modo diario de vivir, respecto a nuestro llamado hacia todo el mundo.

2. *Las misiones son resultado de la renovación espiritual y no de una herencia nacional.* El ímpetu más grande para las misiones norteamericanas no fueron los fundamentos con que se construyó la patria, sino los grandes avivamientos religiosos (el primero, el segundo y el tercero) y el de los años 1949 a 1951.

Dios nos ha dado una gran bendición en el mundo de hoy. Camino por los corredores durante este encuentro, entro a las sesiones y escucho comentarios, preguntas y respuestas, porque en este período tan corto de tiempo quiero captar y aprender todo lo que pueda de mis hermanos y hermanas de Latinoamérica. Pero hay una cosa que me gustaría decirles: el ímpetu que Dios les dé para la evangelización mundial no procederá de fuerza o poder humano. El movimiento de las misiones desde Brasil no surgirá porque la iglesia allí tenga grandes edificios o instituciones. No vendrá porque en la América latina de hoy tengamos una nueva generación de profesionales. ¡Saldrá porque el Espíritu de Dios se está moviendo en su iglesia de una manera inusual!

3. *Las estructuras organizacionales tienden a seguir la cultura, tanto en las iglesias como en la misión.* Soy presbiteriano, y he tenido el privilegio de visitar presbiterianos en todo el mundo. Y muchos líderes de mi denominación me traen los libros de catecismo y la Confesión de Fe de Westminster y me dicen: «Paul, tenemos los mismos fundamentos que tú, y creemos en una forma presbiteriana de gobierno. Pero he encontrado que en la mayoría de los países el gobierno es en realidad episcopal, y que tenemos demasiados obispos. ¿Por qué?» Porque nuestra cultura eclesiástica es muchas veces reflejo de la cultura exterior. Y esto también se da en las misiones actuales.

Estoy leyendo el libro de Hechos en mis devocionales, y estuve viendo en 21.17 y siguientes, el pasaje cuando Pablo

regresó a Jerusalén y habló a los ancianos acerca de las cosas maravillosas que habían sucedido entre los gentiles (v. 19). Pero al terminar de escucharlo los ancianos de Jerusalén le ordenaron hacer un voto (vv. 23-24), lo cual resultaba totalmente contradictorio con lo que les acababa de referir el apóstol. Sin embargo lo hizo. No sé cómo aplicar esto, pero sé que cuando Pablo regresó a Jerusalén encontró que la iglesia allí estaba inmersa en la cultura de donde había salido. De hecho, la iglesia primitiva se organizó basándose en los arquetipos judíos y romanos.

Los norteamericanos también hemos tendido a utilizar estructuras propias de nuestra sociedad. Y cuando visito a misioneros coreanos en Taiwán, por ejemplo, encuentro muchas veces que están empleando los mismos modales autoritarios que en su propio país. Y cuando visito a misioneros africanos veo que las iglesias que producen son acordes con sus propios patrones culturales. Lo mismo sucede en Latinoamérica: las estructuras casi siempre siguen nuestros propios modelos. En muchos aspectos hemos leído las Escrituras desde nuestra propia perspectiva cultural.

4. *La independencia siempre genera independencia.* Cuando Judson, uno de los cinco jóvenes que habían estado orando en la parva de heno, se encaminaba al campo, escribió a las misiones británicas de su tiempo. Luego de idas y venidas de correspondencia, decidieron trabajar separadamente. Recordemos que pocos años atrás se había producido la independencia nacional en los Estados Unidos. Y quizá los británicos nos veían a nosotros como rebeldes, y nosotros a ellos como opresores. Pero el hecho es que habíamos iniciado una vida independiente de Gran Bretaña, lo que también llegamos a reflejar en la historia de las misiones norteamericanas.

La independencia no fue sólo organizacional, sino también denominacional. Mientras Judson marchaba en el barco hacia el campo misionero, iba estudiando teología. Y estudiando teología, se convirtió en bautista. En la Iglesia Presbiteriana de América, en la agencia que dirijo, teníamos acuerdos escritos con cerca de cuarenta organizaciones y dábamos obreros a otras agencias. Muchos estaban trabajando con agencias inter-

denominacionales, y descubrimos algo muy interesante: en cualquier agencia interdenominacional, uno podía creer lo que quisiera, ¡siempre y cuando fuera bautista! Desde el principio los distintivos nos dividieron.

También hemos tenido independencia dentro de las organizaciones, donde fue constante el conflicto entre la base de envío y el campo. Gracias a Dios, en el mundo de hoy estamos descubriendo un nuevo camino, debido a nuestro deseo de cooperación, y estamos aprendiendo cosas nuevas y hermosas.

Pero la historia de las misiones foráneas en Norteamérica es de separación nacional, separación denominacional, separación organizacional y separación entre los individuos y su visión particular. Y debemos confesarles, hermanos y hermanas, que muchas veces en sus naciones hemos reproducido este espíritu de independencia, que es de Satanás. Creo que Dios está obrando en el cuerpo de Cristo con un espíritu renovado para ver la necesidad de trabajar juntos superando las dificultades del pasado.

5. Las misiones foráneas tienden a basarse en un sentir de destino nacional. Cuando miramos las grandes naciones en la historia misionera, vemos que las misiones suelen surgir de países con una fuerte identidad, que sienten que tienen algo que ofrecer al mundo.

Repito, las misiones surgen de una fuerte identidad. En mi caso no es solamente la identidad de que soy parte del cuerpo de Cristo, sino del fuerte sentimiento de que soy norteamericano y Dios ha bendecido a mi cultura para que yo pueda bendecir a otras. Usted es un brasileño, o un argentino, o un ecuatoriano, y Dios ha dado muchas cosas a su cultura sin las cuales la iglesia de Jesucristo no estaría completa. A veces hemos enfatizado demasiado algunas áreas.

Estaba en un seminario no hace mucho tiempo, conversando en una habitación con dos hermanos del Tercer Mundo. Uno de ellos me dijo:

—Paul, ustedes los norteamericanos me enferman.

¿Qué podía hacer yo al respecto? No era la primera vez que me lo decían. Así que le pregunté:

—¿Qué es lo que más te molesta de los norteamericanos?

Y él respondió:

—Me enferma que ustedes creen que pueden resolver todo. Nunca nos han enseñado en mi país cómo ministrar en una situación desesperada. Ustedes siempre creen que lo pueden arreglar todo recomendando una nueva planificación, más dinero, más obreros, más cooperación, o trabajo más fuerte. Esto no va a suceder en mi país: pueden traer toda la ayuda que quieran desde los Estados Unidos, pueden traer las personalidades más brillantes, pueden orar por toda la eternidad, pero los problemas sociales de mi nación nos se resolverán sólo con eso.

Comencé a reflexionar, y vi que él tenía razón. En los Estados Unidos podemos arreglar cualquier cosa, es uno de los aspectos positivos dentro de nuestra cultura. Pero también es negativo, porque como sabemos resolverlo todo, presumimos que los demás también tienen todo resuelto, y los juzgamos demasiado. Y fallamos al pretender saber cómo ustedes, como cuerpo de Cristo, podrían resolver problemas que nosotros nunca hemos enfrentado.

He aprendido mucho de mis hermanos de Centroamérica y Sudamérica en cuanto a las injusticias sociales, y he sido enriquecido por eso. He aprendido mucho de mis hermanos brasileños y su tolerancia y aceptación hacia las personas que son diferentes de ellos. Es importante que tengamos una contribución para hacer, pero también es importante que llevemos esa contribución a la cruz de Jesucristo como una ofrenda de alabanza. Hemos descubierto muchas cosas maravillosas. Alguien dijo que si aprendiéramos de nuestros errores seríamos todos unos genios. Pero la parte triste de la cuestión es que continuamos cometiendo los mismos errores una, y otra, y otra vez.

Los años dorados en mi cultura fueron cuando teníamos en cierto sentido el monopolio de las misiones en el mundo. En otras palabras, los más sobresalientes historiadores, antropólogos y geógrafos del pasado eran en su mayoría misioneros. Y así, cuando volvíamos a la iglesia y le contábamos acerca de los lugares exóticos del exterior, había un romance con las mi-

siones. No sólo un romance, sino también podíamos guiar a la congregación en su visión.

Vivo en Washington DC y asisto a la misma iglesia que muchas personalidades del gobierno. Si alguien pregunta a la membresía un domingo por la mañana, cuántos han estado en Japón, casi la mitad levantará la mano. Y ellos creen que conocen Japón. Si un misionero les quiere hablar sobre este país ellos dirán: «Lo conocemos muy bien: las calles son limpias, no hay crimen, los teléfonos funcionan...» Y hablarán de todo lo bueno que encontraron allá. Pero no llegan a comprender que la iglesia en Japón representa menos del dos por ciento de la población, y que el noventa y ocho por ciento de los japoneses se está yendo al infierno por no tener a Jesucristo.

Hubo un tiempo cuando podíamos mencionar estos porcentajes y eran aceptados como una importante información, pero ahora hay muchas otras voces. En algunos aspectos, ustedes están a la zaga de nosotros, y tienen todavía la posibilidad de preservar en sus iglesias la visión mundial desde perspectivas espirituales. En esencia, pueden enseñar a sus miembros a leer el periódico con los ojos espirituales.

6. *Los estudiantes han tendido a promover la dinámica por las misiones.*

7. *Fue una «locura» intentar hacer una separación entre los ministerios de la Palabra y los de acción social.*

8. *Los problemas de profesionalización de la misión.* Este es un problema fundamental que tenemos en las misiones norteamericanas. No estoy hablando de profesionalismo en oposición a flojera; esta no es la cuestión. Pero en nuestras misiones nos hemos convertido en misioneros y misionólogos profesionales.

Cuando fui a Brasil, descubrí que había sido enseñado en las misiones británicas de fe, y me había capacitado en una situación de vida comunitaria en la escuela de misiones. Y las historias misioneras que había escuchado eran historias de fe, biografías de Hudson Taylor, Sidney Sowell y otros menos famosos, ya que había tenido la oportunidad de desayunar y almorzar con grandes héroes de la fe de India, África y Latinoamérica, hombres y mujeres que habían visto la provi-

sión de Dios de forma maravillosa y natural sobre ellos en la obra y el sostenimiento. Así que a la «madura» edad de veintitrés años mi esposa y yo sentimos el llamado de Dios para ir a Brasil y nos introdujimos en la iglesia brasileña. No teníamos sostenimiento: todo lo que teníamos era a nuestros padres que nos apoyaban en oración. No sabía que teníamos que ir a la escuela de idiomas. Así que, ya en la selva brasileña, cuando vi a la gente caminando frente a mi casa con azadones al hombro, yo me puse el azadón al hombro y los seguí. Durante tres meses trabajé en los campos y en la selva. Así comencé a aprender portugués; ¡fue un curso muy interesante!

Recuerdo que a los tres meses comencé a predicar de Jesucristo, y a los seis fui a la ciudad de San Pablo. Allí estuve en los grandes locales comerciales y cuando pedía algo, la gente se me reía en la cara. Finalmente, les pregunté por qué se reían, y ellos respondían que habían visto a brasileños hablar así, pero nunca a un *gringo*. Así que aprendí el portugués de la manera más incorrecta posible. Pero descubrí algo acerca de un grupo de gente, que nunca había ido a una escuela de idiomas. Aprendí a sentarme cerca de sus fogatas, a escuchar sus historias, aprendí de sus dolores y sufrimientos, y sobre lo que los hacía felices.

Hoy nos hemos vuelto tan competentes técnicamente, que las misiones se han convertido en una profesión. Hemos sustituido la pasión del llamado de Dios por el desarrollo profesional. Yo me reía pensando que cuando estaba con la Iglesia Presbiteriana de América, habíamos crecido tremendamente, pero creo que nunca hubiera sido admitido por ellos como misionero. Y Dios, paradójicamente, ahora me ha puesto allí como director general de Misiones. A medida que vamos aprendiendo acerca de las misiones, veo que es importante no convertirnos en profesionales. Esto no significa que no debamos instruirnos. Debemos seguir haciéndolo toda la vida, pero estoy cansado de ver en mi país a doctores en misionología que no son capaces de sentarse junto a otro, escuchar sus sufrimientos y compartir su fe.

9. *Las misiones son un reflejo de la iglesia, de la cual fluyen.*

10. *La capacidad para comunicar acerca del mundo necesitado y para motivar a las iglesias van de la mano.*

Aplicaciones en base a la historia

1. *Los datos bíblicos nunca han cambiado.*
2. *La progresión de Hechos 1.8 sigue siendo el modelo.*
3. *Las misiones se realizan usando patrones que tomamos de nuestra cultura*, los cuales son reflejados en las estructuras organizacionales.

4. *Siempre habrá una tensión entre nuestro etnocentrismo y los esfuerzos por alcanzar el mundo para Cristo.* Es un hecho; nunca hemos llevado sólo el evangelio, siempre tuvimos un inevitable exceso de equipaje. Pero creo que una de las grandes cosas en la historia de las nuevas misiones es que no se lleva ese montón de equipaje consigo. Una de las razones por las que hemos comenzado a crecer en las misiones en la Iglesia Presbiteriana es que tenemos un programa nuevo. Y no tenemos que acarrear todas las cosas que otras personas no van a hacer por ellas mismas. Este es el punto exacto donde se encuentran ustedes actualmente: ¡tienen la oportunidad de hacer algo nuevo, especial y único para Dios y para su pueblo!

5. *Continuaremos luchando con la tensión entre la iniciativa individual y el compromiso colectivo*, el liderazgo versus la administración, la responsabilidad versus la visión, la búsqueda de estabilidad versus el aprovechamiento de oportunidades.)

6. *Las misiones son una respuesta amorosa de obediencia y no una profesión.* Siendo así, existe mayor margen para la creatividad. Esto permite que la estructura sea consecuencia de lo que se quiere realizar.

Estuve en COMIBAM '87 en Brasil y confieso que sentí un gran conflicto en mi espíritu. Es el mismo conflicto que he llevado desde entonces y que he tenido en Seúl, Corea, durante la Consulta Asiática sobre misiones, y en África con los líderes misioneros locales. En aquel congreso la primera emoción era de gozo, una gratitud al Señor por el movimiento nuevo que estaba surgiendo. Pero también había un sentimiento de desilusión, porque lo que escuchaban mis oídos no era lo que

decía la gente. Mis oídos escuchaban que el movimiento misionero latinoamericano estaba tratando de actuar haciendo una réplica del movimiento misionero norteamericano; no una mala réplica sino una mejor, aprendiendo y haciendo ajustes para obtener mejores resultados. Pero esto ocurría mientras yo comenzaba a ver que nuestros modelos misioneros norteamericanos habían llegado al fin de aquel largo tiempo de fructificación. Y creo que Dios quiere odres nuevos para este vino nuevo.

El ingreso de las ofrendas misioneras está cercano a los mil millones de dólares anuales. Dios todavía no nos ha desechado, y seguirá usándonos. Pero cuando hacemos la curva de crecimiento de las organizaciones vemos que ésta sube y baja. ¡Gracias a Dios que entre ustedes Él está levantando la curva para hacer algo nuevo!

7. *El destino final de la empresa está establecido* (Apocalipsis 7.9). En el mundo en que vivimos la geografía tiene un significado mínimo. En mi país ustedes pueden alcanzar a personas de todo el mundo en cualquiera de las grandes ciudades. Lo mismo ocurre en muchas megalópolis latinoamericanas. Usted puede alcanzar a japoneses en San Pablo, a alemanes en el sur del Brasil, y así nación tras nación de las que están viniendo a nuestras grandes ciudades. Estamos atados a la idea de que las misiones están en alguna parte, lejos de nosotros. Pero la realidad muestra que podemos encontrar hombres y mujeres de la mayoría de los grupos humanos de la ventana 10/40 en nuestras propias grandes ciudades. Tenemos que comenzar a mirar al mundo de una manera diferente. Tenemos que ver nuestras estructuras de una forma distinta. Tenemos que buscar cómo sostener las misiones con nuevas modalidades.

Dice un estudio que leí que para el año 2025 habrá más personas de clase media en China que la población actual de Alemania. En Brasil tendremos más familias de clase media con ingresos promedio de veinticinco mil dólares anuales que en Francia. Esto no significa que no habrá extrema pobreza, pero sí que deberemos mirar a las misiones con nuevos ojos.

Hermanos y hermanas, mientras pienso en las lecciones

que hemos aprendido de nuestra historia veo muchas cosas que haría de un modo diferente. Y estoy seguro que dentro de cuarenta años ustedes se sentarán en una reunión como esta —serán bastante más viejos— y reflexionarán acerca de los primeros años y extraerán diez lecciones aprendidas de la historia de las misiones brasileñas o guatemaltecas o ecuatorianas. Su lista habrá de ser diferente a la mía. Pero lo maravilloso será que viendo hacia atrás en esos cuarenta años encontrarán testimonio tras testimonio de las grandes cosas que Dios haya hecho por medio de ustedes. Y se les hará vívida la imagen de Apocalipsis 7.9-12, del día en que veremos a hombres y mujeres de toda raza, lengua y nación con palmas en las manos, vestidos de ropas blancas, viniendo delante del trono de Dios.

La historia es algo muy bueno. Pero es mejor la capacidad de pertenecer a un Dios que no está limitado a nuestros errores sino que promete bendecir su Palabra, promete completar su obra, y tiene tanta misericordia de las naciones hoy como hace dos mil años. Yo estaba acostumbrado a pensar en la historia de las misiones modernas como si el resto de las misiones no existiera. La historia de las misiones norteamericanas no representan ni el diez por ciento del total de la historia de la iglesia de Cristo. Y lo que Dios está haciendo en estos días es producto de la totalidad de los últimos doscientos años, más aún, de los últimos dos mil cuando Cristo nos envió. Ustedes tienen la maravillosa oportunidad de tomar la pista ya trazada y seguir adelante con el tren.

¡Gracias por permitirme ser parte de esta tarea!

6

Problemas del misionero en el campo pionero

PABLO CARRILLO

AL DESARROLLAR el tema que se me ha asignado quiero dejar en claro las siguientes presuposiciones: en primer lugar, los problemas a los que me refiero en esta presentación no tienen nada que ver con el sufrimiento por causa de Cristo y al que todos los creyentes somos llamados. Hay que saber distinguir entre lo que la Palabra nos advierte a todos los que queremos vivir piadosamente y que trae como consecuencia ciertos problemas (Filipenses 1.29; 1 Corintios 11.23-30); y por otro lado, los problemas «fabricados» por nuestra naturaleza humana y de los cuales somos responsables para resolverlos.

En segundo lugar, el marco de referencia al que me limito en el presente trabajo, es la propuesta que presento y que tiene como modelo a la tríada: iglesia-obrero-agencia misionera. Creo que una participación honesta por cada uno de estos elementos hará una gran diferencia en solucionar muchos de los problemas que la misión transcultural está enfrentado actualmente.

Y en tercer lugar, la perspectiva desde donde enfoco el tema es un andar en misiones —de unos veinte años— por lu-

gares tan diversos como México, Medio Oriente, Norte de África, España, y con diferentes organizaciones misioneras como OM, Wycliff, Intervarsity, y últimamente, en situaciones de cooperación misionera global en el norte de África, África subsahariana y el Asia central. Más concretamente, como la corta experiencia que lleva PMI, organización misionera entre los musulmanes, que tengo el privilegio de presidir desde sus inicios, hace más de diez años.

La misión PMI es una organización misionera latinoamericana e interdenominacional, cuyo propósito es colocar equipos de misioneros latinos para establecer iglesias en el mundo islámico. Nuestro campo de acción abarca el norte de África, África subsahariana, Medio Oriente, Asia Centro-occidental y Sureste. Actualmente tenemos equipos trabajando en tres de estas áreas geográficas.

El trabajo de servir al Señor en un país extranjero, tarea que conocemos como misión transcultural, es una empresa humanamente compleja. Requiere de organización administrativa, personal espiritualmente maduro y aprobado por sus iglesias, un enorme espíritu de servicio y cooperación por parte de todos los implicados en la tarea y una visión muy amplia de lo que el Señor está haciendo en el mundo.

Afortunadamente para nosotros como iglesia, es el Espíritu Santo el que tiene en sus manos la responsabilidad final de llevar a cabo esta magna tarea. El Señor de la siega sabrá dónde sembrar y dónde cosechar y qué tipo de obreros habrá que enviar a cada sitio. No existe tal cosa como campos no receptivos al evangelio: el problema no está en la mies, sino en los obreros, que son, han sido y seguirán siendo... ¡pocos!

Sin embargo, como colaboradores suyos, según consta en su Palabra, se nos da la oportunidad de sugerir, poner a disposición nuestros recursos, participar en avanzadas de exploración, pensar junto con el Señor, y muchas otras cosas más que su gracia nos permite hacer y que deja en nuestras manos gran parte de responsabilidad para terminar lo encomendado. Cuando consideramos el factor humano, entra en juego una variable —muchas veces impredecible— y que da lugar a lo

que conocemos dentro de la obra del Señor como problemas del misionero en el campo.

Considero, pues, que la mayoría de los problemas de un obrero latino, sin querer dar la idea de ser demasiado simplista, se concentran de la siguiente manera:

Problemas en el obrero:

1. Deterioro en las relaciones personales con los demás.
2. Incapacidad para adaptarse a la cultura y aprender el idioma.
3. Problemas no resueltos de inestabilidad emocional.
4. Escasez de herramientas de supervivencia espiritual.

Problemas en la iglesia que participa:

1. Falta de recursos financieros.
2. Problemas doctrinales.
3. Insuficiente capacitación para encontrar empleo adecuado.

Problemas de la agencia misionera:

1. Falta de planificación en el ministerio a llevar a cabo.
2. Falta de cooperación.

Problemas en el obrero

1. *Deterioro en las relaciones personales con los demás.* El problema más grande en el trabajo misionero, a decir de varios líderes de agencias misioneras y denominaciones, es el no poder llevarse bien con sus compañeros de equipo. Las relaciones personales toman una dimensión de suma importancia en el trabajo del obrero en el campo, y si no se manejan dentro de ciertos límites, se corre el riesgo de desanimar al resto del grupo o sembrar raíces de amargura y causar división.

Es de notar en un cuidadoso estudio de las cartas del apóstol Pablo, la cantidad de recomendaciones que hace a las iglesias jóvenes sobre las relaciones de cada creyente con los demás: «los unos a los otros».

Analizando a simple vista las incidencias que hemos tenido en nuestra organización, resulta interesante ver el alto índice que este apartado ha causado en nuestro personal. Gracias a Dios, hasta ahora no ha habido algún caso grave que lamentar

y «la sangre no ha llegado al río». Ayuda mucho a tener al día las relaciones, que el líder de equipo mantenga una supervisión pastoral sobre los miembros.

2. *Incapacidad para adaptarse a la cultura y aprender el idioma.* No todas las personas que tienen un llamamiento al campo misionero reciben automáticamente el «don de lenguas» o el «don de interpretación de lenguas». El estudio de un idioma requiere de mucha disciplina y constancia, y a algunos latinos no se les da con mucha facilidad el aprender otra lengua. Deben compensar esta falta con mucho esfuerzo y perseverancia. Es una constante a tomar en cuenta, que al obrero que no logra dominar el idioma durante los primeros dos años en el campo, después le será difícil de conseguirlo. Nos hacía mucha gracia —y de hecho tenemos muchos chistes evangélicos— los misioneros extranjeros que vinieron a nuestros países y no sabían hablar bien el español, lo hablaban con acento exagerado, o confundían algunas palabras por otras.

Ahora los latinos estamos ocupando el papel del hazmerreír con las personas a quienes tratamos de alcanzar. Me parece notar en esta ironía, el sentido del humor que el Señor tiene para permitir estas situaciones. De aprender bien un idioma y adaptarse bien a la cultura depende en gran medida que un ministerio sea eficaz o produzca anticuerpos contra el evangelio. Y esta es una cuestión de actitud personal más que de un buen programa de capacitación. Si se viene a estos países con un complejo de superioridad —y algunos latinos lo tienen— será difícil llegar a dominar el idioma y adaptarse a la cultura.

3. *Problemas no resueltos de inestabilidad emocional.* Es posible que algunos problemas del pasado no salgan a la luz en la vida cotidiana del obrero mientras está en su país. Pero durante el período de mayor estrés emocional, físico y espiritual en los primeros dos años de su llegada al campo, sorprende ver las cosas que salen a flote. Si existe un problema emocional profundo aún no tratado con personas calificadas para esto, es posible que no soporten el trabajo y la presión a que son sometidos.

Las cuestiones de madurez espiritual y emocional —tales

como el transfondo familiar, individual, crecimiento espiritual, resolución de conflictos familiares y de equipo, honestidad en su trato con el Señor y las personas, fidelidad, buena administración del dinero, flexibilidad ante cambios, capacidad para perdonar y pedir perdón, entre otras— deben ser manejadas en cierta medida y solucionadas en otros casos en el seno de la iglesia.

4. *Escasez de herramientas de supervivencia espiritual.* En situaciones de aislamiento espiritual, como ocurre en la mayoría de los países islámicos, se hace necesario saber autodisciplinarse para estudiar la Biblia, buscar apoyo espiritual en los demás miembros del equipo, ejercitar la fe, (reclamar promesas, apagar fuegos, cerrar bocas de leones), es necesario ver oportunidades en todos los obstáculos de la vida diaria en el campo.

Aunque este no es un problema latente, es increíble darse cuenta que en el campo hay un número de obreros analfabetos, bíblicamente hablando. Y aunque no estamos abogando por tener teólogos o graduados de seminarios, lo mínimo que se requiere de un candidato es que al menos haya leído una vez su Biblia completa y sepa cómo estudiarla por sí mismo. Recordemos que estamos ministrando a un pueblo que no posee nada de información de la Biblia pero que tiene preguntas muy concisas y profundas acerca de nuestra fe. ¿Qué es la Trinidad? ¿Es Jesucristo el Hijo de Dios? ¿Fueron corrompidas las Escrituras? No todos los latinos vienen preparados para hacer una defensa de su fe con sabiduría y mansedumbre.

Problemas en la iglesia que participa

1. *Falta de recursos financieros.* Este es el segundo gran problema al que nos enfrentamos en el desarrollo de nuestro trabajo en el campo. Las iglesias se olvidan de sus compromisos, las circunstancias económicas de cada país latino a veces no permiten la salida de fondos al extranjero, aparece algún tío listo en la iglesia y se queda con los fondos, etcétera. Hay que tomar en cuenta que para vivir en ciertos países islámicos resulta más alto el costo de vida que en algunos lugares de América latina. Es de entender la reacción de algunos líderes

de la iglesia cuando para sostener a un obrero en el extranjero se tiene que aportar el doble o el triple del salario asignado al propio pastor.

La falta de experiencia en el trabajo transcultural por un lado, y la falta de visión misionera por el otro, suelen ser las causas por las que el obrero latino sufre privaciones económicas en el campo. La relación iglesia-obrero-agencia misionera es vital para hacer un trabajo más eficiente en esta área. Visitas al campo de líderes de la iglesia y nombramiento de comités de personas serias para coordinar el levantamiento de fondos del obrero, son algunas propuestas para la solución de este problema.

2. *Problemas doctrinales.* Aunque no es la regla, a veces la enseñanza se centra en el protagonismo de la iglesia local y llevada al extremo, ha causado la ruptura del obrero con la agencia misionera y por consiguiente el desastre de ver obreros haciendo el trabajo en solitario.

Por otro lado se considera a la agencia misionera como un escalón para lograr los propósitos un tanto egoístas de la iglesia o denominación. La única salida que hemos visto a este problema ha sido un diálogo honesto y firme de cada parte (iglesia, obrero, agencia) para respetar el lugar que cada uno tiene, y dejar libertad en los asuntos secundarios.

3. *Insuficiente capacitación para encontrar empleo adecuado.* Uno de los problemas que puede acabar con el llamamiento de un obrero a trabajar entre los musulmanes, es el no estar capacitado para encontrar un empleo válido en el país de servicio. No un pretexto para conseguir una visa: ese es el engaño más deshonesto que se está haciendo hoy en día por parte de algunos obreros.

Por empleo válido entiendo un empleo tal y como lo conseguiría en su país de origen. Un empleo según sus capacidades, preparación académica, experiencia adquirida. No esperemos que en el extranjero contraten como profesor de inglés o español a un estudiante de seminario (con todos los respetos que esta preparación merece). O que a un albañil o electricista le den empleo tan fácilmente en un país de la ex Unión Soviética.

La relevancia del obrero «laico» y su participación en las misiones toma cada vez más importancia para llevar el evangelio hasta lo último de la tierra.

Problemas de la agencia misionera

1. *Falta de planificación en el ministerio a llevar a cabo.* La experiencia en carne propia y el trabajar de cerca junto a otros ministerios latinos nos ha hecho considerar que la improvisación no vale en este tipo de tarea. Se requiere personal calificado espiritual y académicamente para poder aspirar a un trabajo bien hecho.

Aunque es cierto que la agencia misionera debe dar el ejemplo a seguir en esta área, un programa misionero completo involucra la participación, otra vez, de la tríada iglesia-candidato-agencia.

- ¿Quién? Una pareja llamada, convencida, capacitada (en carácter personal y en el ministerio) y experimentada en la fe.
- ¿Dónde? La iglesia y la pareja están de acuerdo en el lugar y el pueblo a alcanzar.
- ¿Cómo? ¿Con una agencia misionera, con la misma iglesia, con una denominación? En cualquier caso se debe efectuar una buena supervisión administrativa y pastoral del trabajo y del candidato.
- ¿Cuándo? Arreglos y preparación previa.
- ¿Por cuánto tiempo? Establecer claramente qué van a hacer y hasta cuándo.
- ¿Cómo y quién los va a evaluar? Si no se responde a estos interrogantes en conjunto, alguno de los tres participantes está perdiendo tiempo, recursos humanos y financieros.

2. *Falta de cooperación.* A los latinos nos cuesta trabajar en equipo. Aunque somos personas orientadas más al evento que a las metas, nos suele costar mucho el someternos unos a otros, la desconfianza es latente. Esto se aplica también a las iglesias latinas que presumen de hacer misiones sin intermediarios, ignorando algunos detalles de suma importancia para un trabajo misionero serio y honesto.

Otra de las conclusiones a la que hemos llegado, después de observar este problema en varias organizaciones latinas que trabajan en el campo, es que el latino es un individualista nato. No como el anglosajón, sino al estilo caudillo, cacique, seguidor... ¡pero de su propia causa! Cada latino que pasa por el norte de África o que ha estado en algún programa misionero a corto plazo se cree con el derecho de iniciar su propia organización para hacer lo que otra docena de latinos ya está haciendo.

No ayuda a solucionar esto el que muchos modelos misioneros sean importados de *Anglosajonia*, en donde de la competitividad y de ser el número uno depende toda «la ley y los profetas». Todo lo anterior tiene que ver con el trabajo en equipo y a nivel organización.

Pero a nivel conjunto de otras misiones con metas afines en la misma región, son estas personas las que no pueden ver el fenómeno que Dios (paradigma) está haciendo en estos años en el avance misionero, en cuanto a cooperación global. Un ejemplo de tres cooperaciones en donde PMI participa: NAP, CAP, FES. La actitud que predomina en estas cooperaciones es: «Aquí estoy yo con una visión. ¿Hay lugar para nosotros? ¿Podemos aportar algo que ayude o complemente a algunos de ustedes?» Como contrapartida, seguro que habrá otros que nos ayudarán a alcanzar nuestros objetivos.

Conclusión

Como organización latina que empieza a dar sus primeros pasos en el vasto campo de las misiones transculturales en el mundo islámico, nos estamos dando cuenta de que la realidad de vivir en otras culturas llevando a nuestra familia con nosotros, es una empresa que requiere el esfuerzo de todos los implicados en la tarea de las misiones: la iglesia que envía, el obrero y la agencia. Juntos deben sentarse a planificar y distribuir el trabajo de tal manera que lo que resulte sea un modelo de eficiencia, calidad y excelencia en el encargo que tenemos de parte del Señor.

La solución de la mayoría de los problemas encontrados en la misión —y en nuestro caso en la misión desde América lati-

na—, tendrá que pasar sin lugar a dudas por un esfuerzo en entender todas las implicaciones de este trabajo, es decir, más información desde el campo hacia la iglesia en casa y viceversa; más participación de los líderes de la iglesia en el decir y hacer de la misión y viceversa. En fin, la cooperación deberá ser algo más que un buen deseo y pasar de la oración a las iniciativas concretas con planes y participación concretos.

7

La Conferencia Misionera Anual

ANDRÉS ROBERT

UNA de las experiencias más felices, estimulantes y bendecidas que una iglesia puede vivir sucede cuando uno o varios de sus miembros, habiendo sido llamados y preparados por Dios, son enviados al campo misionero para proclamar el evangelio. Ganan almas, hacen discípulos, plantan iglesias, sostenidos, respaldados y apoyados por su propia congregación. Periódicamente vuelven a ella para relatar sus vivencias, compartir sus problemas, pero también sus triunfos. La iglesia de Antioquía vivió ese emocionante capítulo cuando escuchó el informe de Pablo y Bernabé. Muchas otras en la actualidad están disfrutando de esta misma aventura, y cualquier congregación —por grande o pequeña que sea— podría hoy experimentar lo mismo.

¿Cómo lograr estos benditos resultados que deberían ser la experiencia normal en la mayoría de las iglesias? Entre los diversos medios y métodos que Dios ha instrumentado en los últimos ochenta a cien años se destaca nítidamente lo que denominamos la Conferencia Misionera Anual.

Es verdad que en el Nuevo Testamento no hay mandato ni instrucción específica para llevar a cabo tal tipo de programa, como tampoco se nos dice cómo realizar una reunión evangelística, o de edificación, o de oración. Pero creo que estaremos

de acuerdo en que tenemos muchísimas razones para celebrar estas actividades, y también suficiente fundamento como para realizar periódicamente un encuentro que algunos llaman convención, otros congreso, y que nosotros denominamos Conferencia Misionera Anual.

Qué es una Conferencia Misionera Anual

Por empezar diremos que no se trata de una reunión ocasional, en la que se habla de misiones, por más edificante y beneficiosa que esta pueda ser.

Denominamos Conferencia Misionera Anual a una serie de cinco a siete reuniones, realizadas de domingo a domingo, o durante un fin de semana largo, en las cuales se consideran temas centrales de la acción misionera. Por ejemplo:

1. La visión de las multitudes; es decir, la situación de miles de etnias, pueblos, tribus, etcétera, que todavía no han sido evangelizados.

2. El claro mandato de Cristo, la Gran Comisión, y la abundante enseñanza bíblica que pone sobre la iglesia la responsabilidad de cumplir esta tarea.

3. La consagración indispensable de los miembros del cuerpo de Cristo para ocupar su lugar en las variadas funciones que se necesitan ejercer para llevar a cabo esta misión.

4. La promoción de la oración perseverante y victoriosa, no sólo para pedir obreros, sino también para conquistar los territorios que las fuerzas satánicas retienen bajo su poder y lograr que se abran las puertas donde la predicación del evangelio está prohibida.

5. La dedicación de decenas de vidas que respondan al llamado divino y se preparen para ir a los campos blancos para la cosecha.

6. La recepción de ofrendas abundantes y sacrificiales para el apoyo y mantenimiento financiero de los que son enviados.

7. La acción unida y armoniosa de todo el cuerpo de Cristo para completar la evangelización del mundo.

La reflexión y estudio de estos y otros temas similares en una Conferencia Misionera Anual no es otra cosa que obedecer las palabras de Cristo que dijo: «Id, [...] enseñándoles que

guarden todas las cosas que os he mandado» (Mt. 28.20). Es enseñar, exhortar y desafiar al pueblo de Dios a asumir los compromisos prácticos necesarios para cumplir la Gran Comisión, que alguien ha bien definido como la prioridad número uno, cabalmente expresada en el conocido lema: «La tarea suprema de la iglesia es la evangelización del mundo.»

Por qué es importante

Entre otras razones que justifiquen su importancia, tal vez la más simple y directa, es que se ocupa exclusivamente de promover la evangelización del mundo; y la evangelización del mundo fue lo más importante para Jesús. ¿Podemos probar esta declaración? ¡Sí, claro que podemos!

Leamos Lucas 24 y comprobemos que para Jesús la promoción misionera era la prioridad. Lo primero que hizo al encontrarse con sus discípulos después de su resurrección, fue abrirles los ojos y recordarles en admirable síntesis el plan de evangelización mundial (Lc. 24.45-49). Además, este aspecto de la verdad era tan importante para Jesús, que prácticamente lo único que hizo en las diferentes apariciones que realizó durante los siguientes cuarenta días fue hablarles del reino de Dios (Hch. 1.3).

Más aún, que era necesario que los seguidores del Señor —y a través de ellos nosotros— comprendieran la importancia de su responsabilidad en este plan, se pone en evidencia por el hecho de que lo último que hizo antes de ascender al cielo fue pronunciar las palabras de Hechos 1.8 que dibujan el único, el mejor y el insustituible «mapa» de avance misionero, que toda la iglesia debería adoptar y poner en práctica.

Insisto, que para Jesús la enseñanza, comprensión y promoción de la evangelización a todas las naciones (etnias) era lo más importante. Eso se deduce del haber dedicado no sólo un fin de semana, sino cuarenta días para compartir, explicar, conversar, fijar conceptos y, finalmente, ordenar la realización de esta suprema tarea. ¿Podemos imaginar la impresión que habrá producido en la mente y corazón de sus discípulos considerar y estudiar el mismo tema durante cuarenta días con un maestro como Jesús?

1. La evangelización del mundo era y es importante para Dios el Padre, pues de su cumplimiento depende la conclusión del plan de redención que la Trinidad esbozó desde la eternidad.

2. Sin duda alguna, este plan es importante para Jesús, pues la valiosa obra de la cruz que hace posible el perdón y la salvación, de nada sirve para los millones de seres humanos que nunca han oído hablar de ella.

3. Es importante para el Espíritu Santo porque gran parte de su ministerio actual consiste en guiar y dar poder a la iglesia para llegar hasta lo último de la tierra.

4. Con toda seguridad, este tema es importante para la iglesia, pues una de las funciones —y tal vez la principal por la que permanece en el mundo—, es precisamente llevar a cabo este ministerio de testimonio y proclamación.

5. De hecho, es importante para los millones de hombres y mujeres por los cuales Cristo murió, que todavía viven en tinieblas y no saben nada del amor y la gracia de Dios.

Resumiendo, si Jesús pensaba que este plan de evangelización era de suprema importancia, a tal punto fue su tema exclusivo durante cuarenta días ¿no debería serlo también para nosotros? Si él pensaba así antes de ascender al cielo ¿qué pensará ahora que está sentado a la diestra del Padre? ¿Habrá cambiado de opinión?

Lo que era y es importante para Él también debería serlo para nosotros que somos sus seguidores. Si una Conferencia Misionera Anual se ocupa exclusivamente de estudiar y promover la Gran Comisión, entonces no sólo es importante, sino que debería ocupar el primer lugar en las preferencias y en el calendario anual de la iglesia local.

Cómo organizarla y llevarla a cabo con éxito

La elaboración de un buen programa misionero, con reuniones entusiastas, inspiradoras y que conlleven un genuino desafío a la congregación, por un lado puede tener muchas variaciones, y por otro no es algo que suceda por casualidad. Con respecto a los distintos elementos que se deben tener en cuenta antes del programa, durante su ejecución y después de

él, podemos hacer algunas sugerencias, dividiendo la totalidad en tres etapas: preparación, ejecución y continuación.

Cómo se prepara

¿Quién se ocupará de esta tarea? La clave del éxito de cualquier programa es el calibre espiritual y el entusiasmo de quienes lo preparan. El pastor va delante de las ovejas en visión, convicción y entusiasmo. Pero él no puede hacerlo todo: puede guiar, orientar, dirigir, pero necesita estar acompañado por un grupo de hermanos que representen distintos sectores de la iglesia, que amen la obra misionera y que formen una comisión o departamento de misiones, que planeen y organicen la Conferencia Misionera Anual.

No olvidemos que la oración debe ocupar un lugar prioritario. Oración ferviente y definida en los encuentros de la comisión y también en la congregación. Se necesita no sólo la dirección divina sino también su bendición para cada paso del programa.

¿Cuál es la mejor fecha para realizarla? Para elegir la fecha se debe tener en cuenta que los meses de intenso frío, las épocas de exámenes para los estudiantes y aún la temporada de vacaciones pueden influir para disminuir la eficiencia. La fecha más conveniente será la que asegure la mayor asistencia y la mejor respuesta de la membresía. Cuando se descubre cuál es la mejor semana, conviene mantenerla año tras año. También la experiencia enseña que no conviene mezclar esta actividad con otras, tales como aniversario de la iglesia, esfuerzo de mayordomía, evangelismo, etcétera. Cuando se apunta a varios objetivos, generalmente no se alcanza ninguno.

Para producir una impresión profunda y así lograr los mejores resultados, la Conferencia Misionera Anual debería durar por lo menos cuatro o cinco días. Lo ideal es dedicar una semana de domingo a domingo. De no ser posible esto, se recomienda comenzar siempre el programa con las reuniones de un domingo, y continuar en la misma semana desde el miércoles o jueves hasta el domingo. La conferencia apunta a lograr un clímax, y este generalmente se alcanza en las reuniones del domingo último.

El evento debe contar con una buena promoción realizada con suficiente anticipación. Para esto se usan afiches, el boletín de la iglesia, anuncios desde la plataforma, cartas de invitación, etcétera. Procurar que cada miembro o simpatizante reserve la fecha de la conferencia en su calendario o agenda.

Vale la pena elegir un lema para la conferencia, pues ayuda a orientar los pensamientos y fijar objetivos en la mente. Puede ser un texto o una frase bíblica, como por ejemplo: «El campo es el mundo», «Alzad vuestros ojos», «Hasta lo último de la tierra», etcétera. El mismo debería estar impreso en los programas y también colocado en un cartel atrayente y bien visible en la plataforma.

Otro buen complemento es la preparación de carteles, mapas y leyendas con lemas misioneros para adornar con ellos las paredes del salón de reuniones. Estos llaman la atención de los asistentes y sirven para fijar en la mente conceptos importantes. Por ejemplo: «Esperad grandes cosas de Dios; emprended grandes cosas para Dios», «Podemos dar sin amar, pero no podemos amar sin dar», «Señor, ¿qué quieres que haga?», etcétera.

La música y las canciones son muy importantes en una Conferencia Misionera Anual. Conviene imprimir una hoja y durante la conferencia cantar exclusivamente canciones misioneras. Es buena la idea de elegir un himno lema relacionado con el tema o énfasis principal. Se debe alentar la preparación de solos, dúos, conjuntos musicales, la participación del coro de la iglesia, etcétera, siempre con temas y letras sobre misiones.

Es indiscutible el valor que tienen las diapositivas, películas y videos para ilustrar y concientizar las necesidades de los campos blancos, las experiencias de los misioneros, los grandes desafíos actuales, etcétera.

La presentación de un drama misionero preparado por el grupo juvenil, puede producir un tremendo impacto y transmitir verdades que serán inolvidables.

También es recomendable colocar un puesto para la exposición y venta de libros y folletos con temas misioneros.

Se puede imprimir un almanaque con la fotografía de los

misioneros que la iglesia va a sostener, tal vez junto con el mapa del país o la zona donde van a trabajar; esto ayudará a recordarlos y orar por ellos diariamente.

Estas son sólo algunas de las muchas ideas que pueden conformar un excelente programa de Conferencia Misionera Anual. El Espíritu Santo, con su infinita originalidad, puede inspirar y sugerir muchas más.

Cómo se realiza

La participación del pastor en todo el programa misionero es de fundamental importancia. Él es la persona más indicada para presidir las sesiones de la Conferencia Misionera Anual. Su presencia y colaboración ponen de manifiesto su interés en el plan misionero de la iglesia. Si por alguna razón él no pudiera hacerlo, es necesario elegir una persona que tenga el don y la capacidad para presidir y guiar las reuniones con prudencia, eficiencia y entusiasmo.

El predicador invitado debe sentir profundamente en su corazón el tema de la obra misionera de modo que pueda presentar la enseñanza bíblica con fuerza y claridad. Debe poder mostrar a la iglesia la desesperante condición de los pueblos y grupos humanos que todavía no han escuchado el evangelio, y ser apto para desafiar al pueblo de Dios al trabajo, al sacrificio y a la abnegación. Conviene que conozca el plan y el mecanismo de la Promesa de Fe para presentarlo y dirigir su implementación.

Una manera de enriquecer el contenido de las reuniones es invitando a misioneros a dar breves testimonios sobre su llamamiento, trabajos, problemas y también sus frustraciones y sus éxitos.

En muchos países la reunión del sábado es especial para jóvenes. Esto debería aprovecharse para presentar el llamado de Dios a dedicar totalmente la vida al ministerio o al servicio misionero. La gran mayoría de los futuros misioneros surgirán de la juventud de nuestras iglesias.

Metas que se pueden alcanzar

¿A dónde queremos llegar con una serie de reuniones sobre

misiones? Fijar metas es vital e implica la inversión de tiempo, reflexión, oración, búsqueda de la voluntad de Dios, y tal inversión vale la pena. Mediante el diálogo, la consideración de diferentes planes y la guía del Espíritu Santo, la comisión o grupo dirigente debe presentar a la iglesia objetivos concretos que en el curso de la conferencia se pueden considerar, a veces modificar y finalmente aprobar. Ejemplos de estos objetivos podrían ser:

1. Pensar y orar por nombre por algún pueblo, ciudad o grupo étnico, que esté dentro o fuera del país o continente, que el Espíritu Santo esté indicando que debe ser alcanzado por la iglesia local enviando un misionero que será sostenido por la congregación.

2. Pedir por un número determinado de jóvenes, que Dios los llame a su obra en el curso de la conferencia o a través del año. Confiar y esperar que Dios los conceda de acuerdo a sus promesas (Mateo 7.7-8; 9.37-38).

3. Fijar una cantidad de dinero que se propondrá como meta para una ofrenda mensual, exclusiva para la obra misionera. Apuntar al costo completo de un misionero, luego dos, y así sucesivamente. El plan de la Promesa de Fe es el más efectivo para alcanzar esta meta.

Si nos proponemos metas para lograr cosas materiales —comprar una heladera, un televisor, un automóvil, etcétera—, ¿cómo no vamos a poner metas para realizar la misión más importante que tenemos que cumplir en esta vida?

El plan de la Promesa de Fe

«Cualquier iglesia que tenga una Conferencia Misionera Anual y utilice el plan de la Promesa de Fe para las ofrendas misioneras, dará diez veces más de lo que podría dar usando otros métodos.» Esto lo dijo el doctor Oswald J. Smith, gran promotor de la obra misionera, respaldado por más de cincuenta años de celebrar la Conferencia Misionera Anual en su iglesia y en muchas otras. La iglesia que él fundó respalda elocuentemente esta declaración pues participa en el sostenimiento de más de quinientos cincuenta misioneros en más de sesenta países.

PROMESA DE FE	
<p>Confiando en Dios me esforzaré en dar mensualmente para el programa misionero de mi iglesia la suma de: \$ _____</p> <p>Nombre y apellido: _____</p> <p>Domicilio: _____</p> <p>Localidad: _____ Tel: _____</p> <p>Podemos dar sin amar, pero no podemos amar sin dar.</p>	<p>Montos sugeridos</p> <p>\$ _____</p> <p>250</p> <p>200</p> <p>100</p> <p>50</p> <p>30</p> <p>10</p> <p>5</p> <p>\$ _____</p>

Modelo de tarjeta que se usa para recoger las ofrendas misioneras.

¿Qué es una Promesa de Fe? El doctor Norman Lewis en su último libro contesta la pregunta así: «La Promesa de Fe común es el compromiso voluntario de una persona, de dar regularmente una cantidad determinada de dinero para un fondo misionero durante un año. El dador es exhortado a orar a fin de determinar la suma que va a prometer. La responsabilidad de la Promesa de Fe es solemne porque es hecha primeramente a Dios. Por lo tanto, a ninguna persona le será reclamado el pago de tal promesa. La Promesa de Fe es un asunto entre el dador y Dios».

Básicamente, consiste en llenar una tarjeta de cartulina, similar a la que se indica en el modelo de más arriba.

¿El presupuesto de la iglesia local queda sin fondos cuando la membresía hace una Promesa de Fe? No. Frecuentemente ocurre todo lo contrario. Cuando la gente aprende a dar, da con gozo para todo aquello que tenga buen respaldo bíblico. El proceder más común es el siguiente: se exhorta a dar un diezmo generoso para el presupuesto de la iglesia local porque sin una iglesia local fuerte no puede haber obra misionera.

Pero, además, se anima al creyente a ofrendar una cantidad adicional haciendo una Promesa de Fe para el fondo misionero, practicando la abnegación, o sea rescatando —como buenos mayordomos— el dinero que muchas veces se malgasta en gustos y lujos innecesarios y superfluos.

No es fácil explicar con palabras lo que significa la decisión de hacer una Promesa de Fe en el contexto final de una Conferencia Misionera Anual que ha impactado en el corazón del pueblo de Dios. Realmente, la respuesta que se da llenando una tarjeta —por simple que parezca este acto— casi siempre cristaliza en forma práctica el compromiso que cada uno asume ante Dios de orar y ofrendar sistemática y seriamente para el plan misionero de la iglesia.

Cómo se continúa

La primera Conferencia Misionera Anual deja como frutos una nueva visión, la decisión de asumir responsabilidades, un puñado de vidas que se ofrecen para prepararse a salir como misioneros, una importante suma de dinero que se recibirá mensualmente para sostener misioneros, etcétera. Todo esto y mucho más genera una verdadera explosión de gozo, gratitud y alabanza a Dios. Tales resultados producen una legítima satisfacción, pero es preciso entonces señalar que lo que ha ocurrido no es más que el comienzo de un proceso. ¿Cómo debe continuar?

Después de concluida se deben seguir algunos pasos sencillos pero importantes para que el plan que ha comenzado exitosamente se afirme, crezca y mejore cada día. La instrumentación de esta ofrenda especial para las misiones implica un mínimo de organización necesaria que puede variar de una iglesia a otra, pero que entre otras cosas debe incluir:

1. La designación de una comisión o departamento, de por lo menos cuatro a ocho personas, que representen a los distintos grupos de la iglesia y entre los cuales haya un tesorero y algunos encargados de la recaudación.

2. Cada persona que ha hecho una Promesa de Fe debe recibir una cantidad de sobres especiales, que por su color y le-

yenda se identifiquen rápidamente como destinados al fondo misionero.

3. Designar por lo menos un domingo del mes (muchas iglesias usan el segundo) como el domingo misionero, en el cual, ya sea que se use toda la reunión o una parte de ella, se leen cartas de misioneros, se dan informes, se mencionan temas de oración, se presenta un mensaje alusivo y se recibe la ofrenda prometida en las Promesas de Fe.

4. Tener un fondo aparte para las misiones y un tesorero o comisión que se ocupe de su recaudación. Esta ha demostrado ser en la práctica una medida muy sabia, que ayuda a no ceder a una tentación muy común: la de usar fondos destinados a las misiones para cubrir necesidades de la obra local.

Periódicamente se deben dar informes escritos que incluyan la cifra que se recaudó mensualmente, la suma que se recibió de cada dador, la cantidad que se envió al misionero y la que queda en caja. Las cuentas claras conservan la amistad y también la confianza de la membresía en la seriedad del plan misionero y en las personas que lo llevan a cabo.

Si las iglesias van a cumplir con su vocación misionera es imperioso que dediquen tiempo y esfuerzo para considerar los distintos aspectos que abarca esta importante empresa. La Conferencia Misionera Anual ha demostrado ser (a las iglesias que la practican) el medio idóneo para lograr ese fin.

El pastor Pablo B. Smith, quien fuera líder de la avanzada misionera mundial, ha dicho con gran visión y agudeza espiritual: «La única manera de reunir suficiente dinero para financiar la más grande de todas las empresas mundiales —la obra misionera— es integrar y comprometer a millones de cristianos por medio de Conferencias Misioneras Anuales.»

8

Cómo se integra el trabajo de la iglesia y de la agencia

BERTIL EKSTRÖM

EL pastor Da Silva es un misionero brasileño que trabaja en el Perú desde 1981. Si uno mira hoy día la organización y el modo de trabajar de las iglesias plantadas por él, difícilmente pueda imaginar cómo fue su primera experiencia en el campo. Había tenido una buena formación teológica a nivel superior, y llevaba dos años de experiencia en un campo misionero pionero dentro de Brasil. Sintió un claro llamado para ir a Lima a plantar una iglesia. Hizo contacto con su denominación, pero ésta en aquel momento no tenía planes para el Perú. Habló con su iglesia local y decidieron que, por fe, debería ir. Sin preparación adecuada, sin contactos previos, sin un proyecto definido y con trescientos cincuenta dólares en su bolsillo (sueldo para cuatro meses de parte de la iglesia local), juntamente con su esposa y un hijo de tres años salió para Lima.

El vuelo de Varig llegó a las doce de la noche a El Callao. El pastor Da Silva no tenía ninguna dirección ni número telefónico. No hablaba una palabra de castellano ni de *portuñol*. Logró hacer entender al conductor de un taxi que necesitaba un hotel en el centro de la ciudad. Como no conocía los pre-

cios, la recorrida le costó cincuenta dólares. En la mañana, luego de dormir poco, pero con una buena impresión y un gran aprecio por la calidad de la hotelería limeña, descubrió que estaba en un hotel de cinco estrellas, con un precio diario de casi trescientos dólares por habitación. Sin poder aprovechar de manera adecuada y tranquila el desayuno de un hotel lujoso, se puso a llorar... y a orar. Naturalmente, buscó otro hotel.

Allí estaba el misionero con su familia, más perdido que perro que cae del camión de mudanzas. ¿Qué hacer? ¿Llamar a la iglesia o a su pastor en Brasil? Ni el pastor ni la iglesia tenían teléfono, y... ¿para qué, si además descubrieron más tarde que no había forma de enviar dinero desde Brasil al Perú? Gracias a la misericordia divina el pastor Da Silva encontró en El Callao una iglesia que lo ayudó, y con el tiempo se arregló la situación. Pero el inicio fue doloroso. Este es un ejemplo de iniciativa misionera latina sin una adecuada estructura de envío.

El apóstol Pablo se sentía tranquilo con respecto al Asia Menor: había dejado iglesias organizadas que continuaban la evangelización local y regional. Aun con sesenta años de edad, le urgía seguir, dar un paso más en el cumplimiento de Hechos 1.8, llegando hasta lo último de la tierra. Para Pablo esto significaba España. Y además del desafío geográfico, también el del idioma, el latín. Pero para hacerlo sintió la necesidad de un apoyo más consistente de parte de la iglesia en Roma. Les escribió, y sabemos bien por Romanos 15.24, que deseaba «ser encaminado allá» por ellos. La palabra «encaminado» tiene aquí un significado de sociedad, de participación, sugiere que ellos sean partícipes del proyecto. Pablo no quería solamente una ayuda financiera, sino una participación total en el emprendimiento. No sé cómo fue la conversación con la iglesia cuando Pablo fue a Roma, dado que viajó en cadenas, pero sé que él reconocía la importancia del involucramiento de la congregación local.

Tenemos en Brasil muchos ejemplos positivos de cooperación e integración entre la iglesia local y la agencia misionera. Uno de ellos es la misión Antioquía, que ha enviado muchos misioneros en cooperación con iglesias locales y con denomi-

naciones. Actualmente tiene unos sesenta misioneros. Algo similar ha hecho otra agencia denominada Avante. Hemos oído de otros ejemplos durante este encuentro, que nos demuestran que es posible la integración y la cooperación. Pero, ¿cómo integrar el trabajo?

Vencer las barreras

Lo primero que tenemos que hacer es vencer las barreras. Estoy de acuerdo con el hermano Rudy Girón en que no hay un conflicto ni una guerra entre la iglesia enviadora y la agencia misionera. Pero sí existen tensiones, barreras, obstáculos. Si no los hubiera, estaríamos cooperando mucho más, ¿no es cierto?

1. *La primera barrera que debemos vencer es el etnocentrismo.* Estoy usando esta palabra de manera general, no referida solamente a la etnia, raza o cultura. Todos pensamos que nuestra cultura, incluso nuestra cultura eclesiástica, es la mejor. Creemos que la iglesia o la agencia a la que representamos es la más bíblica, la más efectiva, el modelo para todas las demás. En Romanos 12.10, Pablo dice: «Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.» Yo creo que lo primero que debemos hacer es quitar esta barrera, para que haya condiciones de cooperación real y verdadera. Quitar significa más que pasar por encima de una barrera; significa “derribar” la barrera del etnocentrismo, y me pregunto si, realmente, estamos dispuestos a hacerlo.

2. *La segunda barrera es la de la desconfianza y los prejuicios.* Es interesante ver en Hechos 15 lo que pasó en Jerusalén. Se produjeron divisiones, había desconfianza y prejuicios de parte de los líderes, representantes de la estructura de la iglesia, en cuanto al trabajo realizado por Pablo y también por Pedro. Pero con la información y el conocimiento de lo que el Espíritu de Dios había hecho, llegaron a la conclusión de que había condiciones para continuar juntos. Necesitamos, como ellos, derribar esta barrera.

3. *Otra barrera que tenemos es la de las malas experiencias.* Sé que en los intentos de cooperación muchos han sufrido

do reveses. Quizá haya sido la iglesia local, cuando la agencia misionera llegó y presentó su proyecto, involucrando a los jóvenes, recibiendo dinero... ¡y después se olvidó de la iglesia!, haciendo el papel del que fue a ordeñar la vaca. O quizá fue la agencia misionera que hizo con una congregación local el acuerdo de mantener a un misionero, pero luego de unos cuantos meses la iglesia ¡se olvidó del misionero y de la agencia!, originando graves inconvenientes.

Aquí también tenemos un ejemplo bíblico: la experiencia que Pablo tuvo con Juan Marcos no fue la más positiva. Más tarde, cuando iban a salir Bernabé y Pablo en el segundo viaje, este no quiso llevar al joven, porque había sufrido una mala experiencia. Pablo tuvo mucha dificultad en ese momento para aceptar y reconocer el valor de Juan Marcos; pero más tarde debió hacerlo, diciendo en 2 Timoteo 4.11: «Me es útil para el ministerio». Marcos fue un colaborador, un compañero, también un apóstol. Reconocemos que ha habido muchas fallas y que la integración y la cooperación no es fácil. Pero necesitamos derribar también esta barrera, perdonándonos unos a otros por las cosas pasadas. No podemos continuar manteniendo viejos resentimientos en nuestro corazón. Debemos olvidar, perdonarnos unos a otros y hacer un nuevo intento.

4. *La cuarta barrera es la falta de visión y de conocimiento del desafío mundial (ignorancia acerca del reto).* La falta de visión fue el problema de los discípulos, de Pedro y de tantos otros en la historia. No sé si ya lo han pensado, pero no es axiomático el hecho de que el misionero tenga visión misionera. Tiene el llamado y la visión de ir, pero la iglesia que él planta, no siempre tiene visión misionera. Es el caso de muchas de nuestras iglesias latinoamericanas: empezamos por medio del trabajo de misioneros de afuera, pero no crecemos con la visión de las misiones transculturales. En este punto el pastor Da Silva es también un ejemplo positivo, pues salió para trabajar en el Perú con la Biblia en una mano y el mapa-mundi en la otra.

El Espíritu de Dios nos está dando la visión y desafiando al pueblo de Dios en América latina. Vamos, en el nombre de Jesús, a derribar también esta barrera, llevando el reto a las igle-

sias, a los pastores, a los líderes denominacionales, a los líderes de agencias misioneras —que también necesitan visión misionera, ya que muchas veces insisten en enviar obreros a lugares donde ya existen muchas otras iglesias—. Brasileños: ¡por favor, no envíen más misioneros a Asunción del Paraguay! Latinos: ¡por favor, no envíen más misioneros a Costa Rica, Guatemala, Buenos Aires o Santiago, si no hay una tarea muy específica para ellos! Necesitamos derribar esta barrera.

Entender y aceptar las razones para la integración

Lo otro que debemos hacer para integrar el trabajo es entender y aceptar las razones para la integración. Si no tenemos razones para cooperar, ¿por qué hacerlo? Naturalmente, es pérdida de tiempo. Pero hemos descubierto que hay muchas razones para integrarse.

1. *Una de ellas es compartir el conocimiento y la experiencia.* Nadie sabe todo y nadie es completamente ignorante. Todos poseen algún conocimiento valioso para la cooperación. Cada uno de nosotros tiene experiencias que enseñan cosas importantes para el cuerpo de Cristo. Por ejemplo, la suma del conocimiento y las experiencias reunidas en este encuentro es algo tremendo, ¿verdad?

2. *Otra razón es que integrándonos podemos unir los esfuerzos y los recursos.* Hermanos, la duplicación de esfuerzos y recursos es una de las mayores pérdidas del cuerpo de Cristo. Gastamos millones de dólares al año haciendo las mismas cosas en los mismos lugares... ¡para alcanzar a las mismas personas! La integración une los esfuerzos y administra con buena mayordomía los recursos. Otro aspecto es que tenemos diferentes recursos necesarios para la obra misionera. Mientras algunos tienen dinero, otros tienen personas con vocación, y otros, centros de capacitación. Creo que ya somos conscientes de lo que podríamos lograr uniendo los esfuerzos.

3. *Una tercera razón es la necesidad de dar equilibrio y solidez a la estructura de envío.* Es imprescindible que la estructura de envío sea equilibrada, sólida y estable para responder a

las necesidades del campo, del misionero, de información, de continuidad, de estrategia bien hecha y de credibilidad. La iglesia local con su estructura más fija y más estable, y la agencia misionera con su movilidad y flexibilidad, se complementan. La iglesia con su prudencia doctrinal, su énfasis en la Escritura y su preocupación por la fundación de nuevas iglesias locales, agregados al entusiasmo y a la visión misionera de la agencia, proporciona un equilibrio saludable y duradero.

4. *La cuarta razón es descubrir formas creativas y efectivas de envío.* Hemos hablado en este encuentro de «vino nuevo en odres nuevos». La figura quizá no refleja todo lo que es el movimiento misionero latinoamericano, pero sentimos la necesidad de nuevas formas de envío, de estructuras que tengan el sabor de la arepa de Venezuela, del seviche del Perú, de los tamales de Panamá, de los tacos de México, de la sopa paraguaya, de la parrillada argentina y del churrasco brasileño. Estructuras que tengan la flexibilidad suficiente para la salsa caribeña, el tango argentino, el samba de Brasil y el joropo venezolano. No estamos despreciando las estructuras de otros, pero nuestros misioneros merecen canales de envío que sean adecuados a sus necesidades y a sus habilidades.

Esto no significa que podamos descubrir nuevas estructuras de envío sin la ayuda de los experimentados del Norte. Creo que tenemos un desafío muy grande para hallar formas junto con ellos. Lo que buscamos no son solamente estructuras exóticas y diferentes, sino un apoyo efectivo para que los misioneros puedan cumplir su tarea de la mejor manera posible. Juntos podemos lograrlo, si iglesias y agencias tomamos en serio esta preocupación.

5. *La quinta razón es lograr los objetivos.* El movimiento, por muy bueno que sea, no es un fin en sí mismo; tiene metas para alcanzar. Ya conocemos los objetivos de COMIBAM Internacional: interceder, adoptar pueblos, capacitar, cooperar, desafiar, etcétera. ¿Para qué? Para que los no alcanzados puedan conocer a Cristo. No podemos perder de vista este objetivo final. Nos unimos para lograrlo, a fin de que Dios sea glorificado en toda la tierra.

Dar los pasos para la integración

1. *Tener una actitud de humildad y respeto.* Esto implica reconocer que, en realidad, no somos nada. Reconocer nuestra total dependencia de Dios y de su Santo Espíritu. Reconocer que sin Cristo nuestra obra es basura, no tiene valor, es una pérdida de tiempo. Se trata mucho más de madurez espiritual que de comprensión intelectual. Es una cuestión mucho más de tener la mente de Cristo que de tener una cristología bien centrada y bien manejada. Haya, pues, en nosotros «este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Fil. 2.5-8).

¿De qué tenemos que gloriarnos? ¿De grandes conquistas misioneras? ¿De producir los mejores misioneros? ¿De tener las mejores estrategias para alcanzar a los perdidos? ¿Cuántos pastores Da Silva hemos enviado como corderos en medio de los lobos? Pablo dice en Romanos 15.17-18: «Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles.» Necesitamos, hermanos y hermanas, una actitud de respeto y de humildad. Las tensiones no existen solamente entre iglesias y agencias, sino así mismo —y probablemente mucho más— entre iglesias e iglesias, entre agencias y agencias, entre los misioneros en el campo, entre los muchos pastores entre sí, entre los líderes. ¡Cuántas veces hablamos mal los unos de los otros! Sin una actitud de humildad y de respeto Dios no puede usarnos.

2. *Reconocer el valor y el ministerio de cada uno, incluyendo al misionero y a la iglesia nacional.* La integración implica la unión de varias partes, cada una con su propio ministerio y función. La iglesia local necesita aceptar que no puede alcanzar a todo el mundo por cuenta propia. La agencia misionera, el hecho de que su fuerza está en la movilidad. Pero también es importante reconocer el papel de la iglesia nacional que recibe al misionero. ¡Muchas veces hemos olvidado que existe

una iglesia nacional en los países con los que trabajamos! Tal vez una iglesia cerrada para los extranjeros, casi muerta en sus estructuras, sin visión para evangelizar, que no entiende la estrategia, pero es la iglesia del Señor en ese lugar y ¡la tenemos que respetar como tal!

Me atrevo a afirmar al respecto que en la mayoría de los casos, juzgamos sin conocer. Basamos nuestras conclusiones en prejuicios y no nos tomamos el tiempo necesario para conocer realmente a la iglesia existente en el campo. Deberíamos preguntar a la iglesia nacional si desea misioneros extranjeros y cómo podríamos ayudarles. El peligro es, naturalmente, que la respuesta no sea la deseada por nosotros, o quizá no esté de acuerdo con nuestra estrategia o modo de pensar.

Visto de una forma positiva, creo que es urgente apreciar el ministerio de los otros. Es muy fácil hacer favor a nuestro ministerio. Estaba pensando qué bueno sería si, al contrario de lo que hemos estado haciendo en este encuentro, cada uno presentara el ministerio de su hermano como algo recomendable y bueno. Sé que esto exige un mayor conocimiento y una dinámica diferente, pero ustedes entienden lo que quiero decir. El reconocimiento nos lleva también al descubrimiento del potencial que tenemos. Si no tenemos nada de qué gloriarnos, tampoco tenemos nada de qué avergonzarnos. Esto significa que en el cuerpo de Cristo en Iberoamérica, representada aquí por nosotros, existe el potencial necesario para llevar a cabo la tarea misionera que Dios nos ha dado. Necesitamos la cooperación de otras partes del mundo, es verdad, pero podemos dar, y estamos dando, una valiosa contribución para el movimiento misionero mundial.

3. *Definir el papel de cada uno.* Debemos aclarar la función de cada parte en la integración. Este paso exige tiempo para discutir, profundizar el conocimiento y compartir. La cooperación demanda claridad y precisión. Podemos empezar aquí, y creo que lo hemos hecho, definiendo diferentes papeles para seguir avanzando en términos de integración. El resto de este día es muy importante. Creo que en esta tarde necesitamos dar un paso concreto, estableciendo una red de contactos entre las agencias, entre las iglesias enviadoras y entre los

centros de capacitación. No pienso primariamente en una nueva superestructura, sino en algo práctico, flexible, que nos una como continente para poder mantener un constante flujo de información.

4. *Trabajar en conjunto en cuanto a definición de filosofía y estrategia, elaboración de proyectos comunes y búsqueda de las formas de financiación, capacitación, pastoreo, etcétera.* No llegar de parte de la agencia misionera con una estrategia lista para preguntar a la iglesia si desea aportar dinero como modo de participar en el proyecto, sino hacerlo en conjunto. Elaborar juntos los proyectos, buscar las formas de financiación, capacitación, pastoreo, de apoyo al misionero, en conjunto. Creo que tenemos que practicar, acostumbrarnos a trabajar en equipo.

5. *Mantener un constante flujo de información en ambos sentidos.* Hacer lo necesario para mantener al compañero o socio integrado, consciente, informado sobre lo que pasa, y creo que quizás aquí tenemos también mucho que aprender.

6. *Evaluar periódicamente el trabajo, en conjunto.* Se ha dicho que es mejor no hablar con la iglesia acerca de los fracasos, porque perdería el entusiasmo y la inspiración por las misiones. Pero si no hacemos una evaluación en conjunto agencias e iglesias, ¿cómo podremos crecer? ¿Cómo podremos preparar bien a nuestros misioneros? Necesitamos una evaluación periódica en conjunto.

Conclusión

Hay mucho más que decir, pero creo que llegamos a un punto de decisión. Incluso, creo que el Espíritu de Dios, el Señor de las misiones, ya ha trabajado con nosotros, y estamos listos para una integración mucho mayor que antes.

La pregunta es: ¿Creemos que es viable integrar? ¿Creemos que es viable cooperar? ¿Sí? ¿Creemos que es posible hacerlo? ¿Realmente lo queremos? Muestren su respuesta al Señor, no haciendo grandes promesas en su nombre o en el nombre de su organización en este día, sino en acción concreta a partir de este encuentro.

No necesitamos más declaraciones de intentos. No necesi-

tamos más teorías sobre cooperación (aunque sean buenas). No necesitamos más acuerdos escritos de una conferencia que se queden entre las notas. ¡Necesitamos acción concreta! ¡Que Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga!
¡Amén!

9

Administración misionera efectiva y contextualizada

PATRICK JOSHUA

LA definición de una administración misionera efectiva y contextualizada es muy necesaria y urgente. Sus principios básicos deberían ser estudiados siguiendo los que utilizó Jesús. Al definir administración misionera debemos pensar en tres categorías, a saber: administración del personal, administración laboral y administración financiera.

Administración del personal

Las funciones con respecto al liderazgo de la administración del personal son las de organización, orientación y control. Esta última incluye provisión de personal, toma de decisiones, comunicaciones y motivación.

La base de la administración de personal en las misiones es el interés. Se trata de una combinación de interés por la gente en grado máximo, con la preocupación por el logro de metas. Jesucristo la demostró de una manera perfecta. En este aspecto la creatividad llega a ser amplísima y estimulante, y hace que las personas se involucren con suficiente libertad en la toma de decisiones y en la resolución de conflictos. Este es el

mejor de todos los estilos de liderazgo. Y aquí es necesario mencionar el servicio del líder.

Humanamente hablando, el liderazgo es a la vez procedimiento y propiedad. El procedimiento es la utilización del involucramiento voluntario del grupo para dirigir y coordinar actividades con miras al cumplimiento de objetivos grupales. El liderazgo implica una serie de cualidades o características reunidas en un líder que las emplee exitosamente en dirección al logro de metas organizativas. Esto, lo de ser un líder y dirigir a las personas, es exactamente lo que no queremos hacer. Sólo podremos tener una administración efectiva si logramos adoptar un liderazgo de servicio.

El término «siervo» define los principios sobre los cuales actúa el líder. Sugiere la naturaleza de la relación entre el director y los dirigidos: el siervo es uno más del grupo, no está por encima de él. Dichos principios implican que el líder interactúa con los miembros sobre bases igualitarias, que estima las iniciativas de ellos y está genuinamente abierto para escuchar y responder a la participación de cada uno.

El bienestar de los individuos y del grupo debe ser la prioridad principal de los líderes cristianos. Robert Greenleaf en su manual *Servant Leadership* sugiere una prueba para este tipo de liderazgo que bien puede aplicarse a un contexto cristiano. La mayor pregunta y dificultad en la administración es: ¿están creciendo como personas aquellos a quienes sirvo? ¿Se están volviendo más saludables, sabios, libres, autónomos, más preparados ellos mismos para convertirse en siervos?

Jesús redefinió completamente el liderazgo y reorganizó los lineamientos de autoridad. La autoridad espiritual de la que Jesús habló, a diferencia de la autoridad secular, no se encontraba en una posición, sino en una toalla. Jesús dio un gran ejemplo al hablar de la genuina autoridad espiritual, y dejó bien en claro que muchos no la poseen.

¿Qué es un liderazgo cristiano?

Es un liderazgo motivado por el amor y brindado al servicio; está sujeto al control de Cristo y su ejemplo. Los mejores líderes cristianos son modelos para la mayoría en dedicación

de sí mismos, valentía, decisión, compasión, humildad y persuasión. El verdadero dirigente cristiano ha descubierto que su tarea comienza con una toalla y un recipiente de agua, en el papel de sirviente.

La *dedicación de sí mismo* es posible porque el cristiano sabe que Dios tiene un gran método o estrategia de la cual el creyente es sólo una parte.

La *valentía* es magnificada por el poder que viene a través del fluir del Espíritu que guía, aclara dudas y conduce cada momento desde dentro de nosotros.

La *decisión* proviene de saber que la última responsabilidad no recae sobre nosotros sino en Dios Espíritu Santo, quien habita en nosotros y proféticamente habla, actúa y decide de acuerdo con la divina voluntad, desde dentro de nosotros.

La *compasión* es la expresión humana del interés de Cristo por cada individuo.

La *humildad* resulta de saber que es Dios quien hace la obra en cada aspecto y en cada persona en particular. Esto requiere que el líder cristiano, puesto de rodillas, conozca la mente de Dios, y haga lo que Él le diga y de la forma en que lo indique, en cada situación.

El propósito de un líder cristiano es guiar en real obediencia a la dirección de Dios. Si usted es un efectivo líder cristiano, debe poseer las siguientes características:

1. Ser bueno para escuchar y hábil para empatizar con la gente, y responder con entendimiento a las cuestiones suscitadas por los miembros. Ser abierto y dócil a las sugerencias y preparado para escuchar quejas. También ser muy considerado con las opiniones de los miembros y estar dispuesto a tomar decisiones acordes con ellas.

2. Tender a persuadir e influir más que a ordenar o a decir a los miembros qué deben hacer.

3. Tener sensibilidad hacia los sentimientos y las necesidades psicológicas de sus miembros y procurar hacer correcciones en privado y no en público.

4. Ser muy abierto a la comunicación. Dar informaciones, anunciar cambios con anticipación, etcétera. Estar preparado

para dar explicaciones de su política, disposiciones y decisiones.

5. Tener una mente comunicativa. Disfrutar conversando y tomando la palabra en reuniones. Poder explicar sus instrucciones y política en cualquier momento. Disfrutar la conversación y la discusión con sus subordinados.

La eficacia en el servicio cristiano viene por la práctica constante y la perseverancia a través de situaciones experimentales. Muchas de las crisis personales se resuelven por medio de esta experiencia.

Características de un líder misionero

1. *Es un hombre y un guerrero de oración.* Debe ascender en los niveles de experiencia de oración por medio de la perseverancia y la práctica espiritual. Los niveles de experiencia en la oración son: petición, búsqueda, llamado, ayuno, intercesión con motivos de oración, lucha, guerra en oración (Sal. 2.8), según los define Wesley Dewel. Hay muchos impedimentos para la oración. El líder misionero debe vencerlos por medio de la gracia y la ayuda del Espíritu Santo.

2. *Es un hombre de ayuno.* El ayuno es el arma real que Dios nos ha dado para cambiar personas, situaciones y hasta la historia de un país. El ayuno bíblico tiene las siguientes bendiciones:

a. Coloca al cuerpo en el lugar que le corresponde (Jer. 16.29; 1 Co. 9.27).

b. Proporciona victoria sobre las tentaciones (Mt. 4.12).

c. Provee sabiduría para tomar decisiones.

d. Acelera el proceso de la evangelización mundial.

e. Prepara para un liderazgo efectivo. Misteriosamente, trata con la terca obstinación del hombre interior al tiempo que vence sobre los deseos de la carne. Capacita al guerrero en oración para un liderazgo eficaz porque un cristiano sólo puede pretender conquistar al enemigo después de haberse conquistado a sí mismo.

f. Guía hacia una victoria directa sobre Satanás (Mt. 9.29).

g. Dios escucha y presta atención cuando uno ayuna y ora (Esd. 8.23).

h. El ayuno cambia la mente de Dios. Dios se arrepintió del mal que había dicho que haría en Jonás 3.5,10.

i. El ayuno rompe las ataduras de impiedad y quiebra todo yugo (Is. 58.6).

j. El ayuno da revelación, sabiduría y entendimiento (Dn. 9.2,3,21,22).

3. *Es un constante ganador de almas.* Un líder misionero debe ser un constante ganador de almas. No importa cuán ocupado pueda estar, debe procurar ganar almas diariamente. Esto recompensa a largo plazo más que momentáneamente. Si no gana almas estará cometiendo el pecado de no dar fruto (Jn. 15.1-8), el pecado de falta de sabiduría (Pr. 11.30), el pecado de deshonestidad en la administración de bienes sagrados (Mt. 25.14-30) y el pecado de culpabilidad de sangre (Ez. 3.17-19).

4. *Adopta un estilo de vida sencillo.* Un líder misionero debe tener una mentalidad simple, sacrificial y servicial. Todavía no entiendo por qué Jesús no adquirió una embarcación para su ministerio en Galilea. La sencillez implica libertad, ya que el ser sencillo proporciona la libertad de las atracciones del deseo de los ojos, la lujuria de la carne y la vanidad de vida. La duplicidad es esclavitud. Cuando imitamos a otros en su vida mundana, caemos en la ansiedad y el temor. Es un don el ser sencillo. El hombre moderno está internamente fracturado y fragmentado. En un instante toma una decisión basada en razones convincentes, y al punto decide lo opuesto por temor a lo que pensarán los demás. El ascetismo y la sencillez son mutuamente compatibles. El ascetismo renuncia, y la sencillez coloca a las posesiones en su perspectiva adecuada. El ascetismo sólo puede comprometerse con la humildad. La sencillez conoce el compromiso tanto con la humildad como con la abundancia (Fil. 4.12).

Para conservarnos sencillos, necesitamos seguir estos principios bíblicos:

a. Recibir lo que tenemos como regalo de Dios (es la primera actitud interna de sencillez).

b. Saber que el cuidado de lo que tenemos es asunto de Dios.

- c. Tener nuestros bienes disponibles para otros.

Diez pasos para un estilo de vida simple

1. Desarrollar una profunda apreciación por la creación. Acercarse a la naturaleza. Caminar todas las veces que pueda.

2. Deshacerse de objetos innecesarios. Seguir el principio de simplificar y simplificar.

3. Adquirir objetos por su utilidad y no por su estatus.

4. Hasta lograr una meta (por ejemplo, una meta para Cristo) ser cuidadoso con su discrecionalidad y con sus desembolsos.

5. Evitar cualquier cosa que lo distraiga de su meta principal.

6. Aceptar una vestimenta normal y mantenerla dentro de lo mínimo necesario.

7. Los artefactos domésticos deben ser simples y útiles.

8. Nuestras reuniones fraternales deben ser organizadas con comidas sencillas, sin preparativos agotadores.

9. Rechazar cualquier cosa que pueda producir adicción.

10. Obedecer las instrucciones de Jesús acerca de un modo de hablar planificado y honesto (Mt. 5.37).

Las misiones necesitan personas que tengan un compromiso con Dios, la obra y la gente.

¿Qué espera la gente de un líder?

1. Que no haga promesas que no pueda cumplir.

2. Que no se aproveche de algo hecho por un subordinado.

3. Que tenga disposición natural para mostrar su aprecio por un trabajo bien realizado.

4. Que tenga dominio propio y no pierda el control con frecuencia.

5. Que sea leal y honesto en el trato con sus empleados, y que estos le sean fieles a su vez.

6. Que trabaje a través de su gente para lograr sus objetivos, y no por encima de ella.

7. Que enfoque su atención en su propio aporte más que en ejercer siempre el control.

Una buena prueba para un líder descansa en su capacidad

para hacer que personas comunes logren resultados fuera de lo común.

Organización

1. El líder misionero debe tener una firme visión y haberse fijado metas y objetivos que alcanzar.

2. Debe distinguir las necesidades de la organización de las de sus empleados.

3. Debe tener una imagen con un modelo ejemplar para seguir, creativo, grandioso y fuerte.

4. Debe tener la capacidad de aceptar críticas siempre dócilmente.

Administración laboral

Hay numerosos libros escritos sobre el tema. Sólo debemos mencionar aquí tres mentalidades en la administración laboral:

1. *Mentalidad orientada al trabajo*. Tiene una preocupación principal en el desempeño actual de su gente y sus funciones, y no en objetivos a largo plazo. Esta es la mentalidad de la iglesia promedio.

2. *Mentalidad orientada al control*. Consiste en autoridad y decisiones sostenidas por un gobierno. Es el tipo de mentalidad que ordena mantener control y formas adecuadas de supervisión, para que todo funcione normalmente.

3. *Mentalidad orientada a una meta*. En ella tanto la dirección como la autoridad, los procedimientos y la experiencia, deben estar subordinados al cumplimiento y logro de sus objetivos.

Generalmente, los organismos religiosos comienzan con la orientación hacia una meta, la cual se deteriora cayendo en orientación al trabajo, y finalmente degeneran en una mentalidad orientada al control. La organización empieza bien, con un hombre o un grupo que tiene visión, y se transforma en un movimiento, siempre dispuesto a mantener la visión original y la orientación hacia la meta. Jesús «afirmó su rostro para ir a Jerusalén» (Lc. 9.51). En Nehemías 4.16-18 encontramos que los trabajadores empuñaban la herramienta con una mano y

blandían la espada con la otra, pero sabían que estaban construyendo el muro. Filipenses 3.14 habla de la mentalidad de Pablo, orientada a la meta.

La planificación, ¿es bíblica o no?

¿Es la planificación parte de la voluntad de Dios? ¿Podemos nosotros, personas espirituales, descender a los mecanismos humanos de planificación? En tal caso, ¿cuánto debemos hacer y cuánto debemos esperar que haga Dios?

En la época del antiguo pacto, Dios enseñaba sus planes a sus siervos. Ellos eran una parte muy importante del plan en sí. Leemos cómo Él mostró a Moisés proyectos y modelos detallados (Ex. 25.40) del tabernáculo (Ex. 26.30), del altar (Ex. 27.8), del candelero (Nm. 8.4), etcétera. Dios advirtió a Moisés que hiciera exactamente como se le había mostrado (Hch. 7.44). De manera similar, el Espíritu de Dios dio al rey David el modelo para el templo que Salomón construyó. En la época del Antiguo Testamento el Espíritu de Dios descendía ocasionalmente sobre hombres elegidos y les mostraba planes para cumplir el propósito de Dios.

En la época del nuevo pacto, el Espíritu de Dios fluye en los corazones y a menudo despliega proyectos dentro de la percepción espiritual de un hombre. Este hombre se vuelve un agente activo en el proceso de planificación.

En el libro de los Hechos aprendemos una y otra vez que los apóstoles hacían planes por inspiración del Espíritu. Mientras era evidente la dirección divina en lo planificado, también notamos que los apóstoles fueron agentes activos en la planificación. Pablo hizo extensos, elaborados y detallados proyectos de su esquema evangelizador. Planificó un viaje a España. Algunos de esos planes fueron alterados sobre la marcha por el Espíritu (Hch. 16.6). El Espíritu Santo es el maestro de la planificación, que controla, corrige y guía los planes humanos para propósitos divinos. Leemos en la historia de la iglesia cómo los apóstoles y los primeros padres hicieron proyectos elaborados para la evangelización mundial y alcanzaron los extremos del mundo conocido. Ellos fueron seguidos por una

hueste de misioneros que llevaron el evangelio por toda la superficie terrestre.

El Espíritu Santo puede guiar, dirigir y corregir sólo a la persona que planifica para actuar. No puede guiar a un inactivo. Admitiendo que puede haber muchos factores carnales en la planificación humana, todos los proyectos evangelizadores que conduzcan a la regeneración de almas caen dentro del plan general de Dios.

La Biblia dice que: «Donde no hay visión, el pueblo se extravía» (Proverbios 29.18, Nueva Versión Internacional). Visión es ver lo invisible y por anticipado, es la capacidad de discernir los propósitos divinos y trasladarlos a planes humanos de acción.

Nuestra tierra necesita estos visionarios. Necesitamos estos proyectos inspirados por el Espíritu Santo —afirmados por el cuerpo de Cristo— encendidos por el amor a las almas, por el celo del honor de nuestro Señor, planes que produzcan resultados espirituales duraderos, que sobrevivan al hombre que los pensó: «Emprended grandes cosas para Dios.»

Administración financiera en las misiones

1. *La responsabilidad.* Es un tema central para la fe cristiana. En el principio Dios hizo a Adán, a Eva y a Satanás responsables de sus actos, y los castigó. También nos advirtió que hará lo mismo al final de los tiempos: «He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra» (Ap. 22.12). Esto implica en primer lugar mantener al día nuestras cuentas con Dios, nunca dejar para mañana lo que debemos hacer hoy (Lc. 9.61). También significa que debemos asegurarnos periódica y regularmente de la exactitud de esas cuentas. Además, es necesario hacer un balance ni bien termine el año (Lc. 19.15).

En sus enseñanzas el Señor Jesús aclara el tema por medio de la parábola de los talentos (Mt. 25.16-30). Él nos da talentos, nos exige rendirle cuentas de la utilización de nuestro tiempo, tesoros y talentos, y nos recompensa o castiga en consecuencia. Pablo también especifica que la responsabilidad es doble, para con Dios y para con el hombre (1 Co. 4.2). Debe-

mos ser fieles en vez de buscar beneficio personal, fieles en las finanzas en relación con nuestros objetivos y fieles también hacia nuestros ofrendantes.

2. *La administración.* Jesús no sólo nos hace responsables, sino que desea que nos administremos de la mejor manera, extrayendo el máximo beneficio de los mínimos recursos. Él alimentó a cinco mil hombres con sus mujeres y niños, sólo con cinco panes y dos peces, y a cuatro mil con siete panes y un poco de pescado.

La cantidad no es importante para Él, sino la disponibilidad para su utilización. El aprovechamiento óptimo de cada recurso disponible es lo que Él procura.

A pesar de la abundancia de lo que logró para alimentar a los cinco mil y a los cuatro mil, Él no permitió que el sobrante se desperdiciara. Cada cosa era importante para Él. Con estos principios de responsabilidad, máximo aprovechamiento y economía, es como debemos administrar nuestras finanzas. Debemos cuidarnos como mayordomos del dinero de Dios: Satanás apartó de los doce discípulos de Cristo al que era su administrador de finanzas, o mejor dicho su mal administrador.

10

El gran misterio revelado a las naciones

FEDERICO A. BERTUZZI

A ellos Dios les quiso dar a conocer la gloriosa riqueza que ese designio encierra para todas las naciones. Y ese designio secreto es Cristo, que está entre ustedes y que es la esperanza de la gloria que han de tener. (Colosenses 1.27, Versión Popular)

SI bien el tema que tenía asignado originalmente era «La creatividad latina en el envío de misioneros», me he tomado —con vuestro permiso— la libertad de modificarlo. Arribar a una conclusión, como me toca a mí, en este Primer Encuentro Iberoamericano de Iglesias y Agencias misioneras, no es tarea que resulte fácil, máxime teniendo en cuenta el calibre de la exposiciones que me precedieron, la fructífera dinámica que caracterizó a todo este cónclave y la talla espiritual de los hombres y mujeres de Dios aquí presentes.

Pero en un intento de atar cabos, y buscando del Señor alguna palabra oportuna para compartir con todos ustedes, he encontrado que el texto recién leído de Colosenses 1.27 bien podría encerrar, cual resumen, la mejor expresión de todo lo

que está en juego detrás de estos intensos y provechosos días vividos en Panamá.

Valga la pena recordar, como aclaración introductoria, que frecuentemente, cuando nuestra Reina-Valera 1960 traduce «gentes» o «gentiles», otras versiones, tales como la Versión Popular o la Nueva Versión Internacional lo hacen por «naciones». Al rastrear de cerca el Nuevo Testamento griego observamos que la expresión utilizada es *ta ethne*, de donde deriva en castellano la voz «etnia». De ahí que utilizaremos de manera indistinta, cuando corresponda, las acepciones «naciones» o «etnias» para hacer más gráfico el significado bíblico.

Un misterio oculto durante siglos

Se trata, en síntesis, de que hubo un misterio que permaneció oculto a lo largo de los siglos, y fue revelado para conocimiento de todas las etnias del mundo. Este misterio es: «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria».

Por razones exclusivas que hacen a su propia omnisciencia y predeterminado consejo, Dios lo mantuvo «oculto desde tiempos eternos», o como lo expresa la Nueva Versión Internacional: «ocultó su misterio durante largos siglos» (Romanos 16.25). Efectivamente, los pueblos del mundo estuvieron privados y alejados de la revelación salvífica de nuestro gran Dios. Han estado ajenos, totalmente, a «la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas» (Romanos 9.4) —que les cupo disponer un día, cual enorme privilegio, al pueblo de Israel—; han vivido sin el conocimiento del Altísimo y con una mente oscurecida por el operar diabólico (Efesios 2.2-3).

Para nosotros, con más de quinientos años de «cristianismo» en América latina, nos resulta carente de novedad hablar del evangelio, de buenas nuevas. Que cuando los conquistadores europeos desembarcaron en nuestras tierras venían con la espada y la cruz (¡vaya novedad!), no nos toma por sorpresa... ¡lo sabemos desde niños! Pero, hermanos, no deberíamos jamás perder el sentido de novedad, de algo que recién acabamos de enterarnos. Y aunque nosotros estuviéramos ya habituados, para aquellos otros pueblos —saharauis, bubis,

yanomamis, misquitos, ixtiles, cuibas, chuks, uolofes, uzbecos, shui, mantí, ticunas, por citar solamente unos pocos de los que hemos mencionado en estos días— que están en la más absoluta ignorancia, el evangelio, al estarles así velado, les resulta como un misterio. Llegaría a ser para ellos una tremenda novedad ¡si tan sólo tuvieran la dicha que nos tocó a nosotros cuando nos trajeron las buenas nuevas!

Podemos imaginarnos cuál es la expectativa que ellos albergan cuando leemos Hageo 2.7: «Vendrá el Deseado de las naciones». ¡Sí, lo están esperando!

El misterio fue ya revelado

Pero «cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo» (Gálatas 4.4) y lo reveló a la humanidad, para darlo a conocer al mundo entero. Como vimos en Colosenses 1.27, el misterio revelado es «Cristo en vosotros», pero se trata de un Cristo revelado en un plano de total igualdad con Israel y el resto de las etnias del mundo. Efesios 3.6 dice: «El designio secreto es este: que por el evangelio Dios llama a todas las naciones [etnias] a participar, en Cristo Jesús, de la misma herencia, del mismo cuerpo y de la misma promesa que el pueblo de Israel» (Versión Popular). Sí, los gentiles (léase: etnias, razas, lenguas), son copartícipes —junto con el pueblo de Israel—, de una salvación tan espectacular que Dios ha consumado sobre la tierra.

Es importante señalar que el mandato de Dios es que hagamos discípulos a *todas* las naciones. Romanos 16.26 dice: «Se ha dado a conocer a todas las naciones [etnias]» (Versión Popular); por lo tanto, no debería quedar ni una sola de ellas excluida de este propósito. Cada una requiere ser considerada en forma debida, de manera de asegurar que ninguna quede fuera de este plan universal de redención divina. De ahí, la importancia que reviste el trabajo de investigación misionológica que se lleva a cabo en diversos frentes del mundo no alcanzado. Se trata de documentar, fehacientemente, dónde se encuentran los grupos humanos que jamás oyeron de Cristo, cómo están conformados, cuáles son sus necesidades y formas de vida, etcétera, y cómo mejor entrar a ellos con el mensaje

de vida. Por la gracia de Dios, se han hecho avances enormes en los últimos años, y hoy disponemos de información más que suficiente como para saber cuáles son aquellas «naciones» donde la bandera del crucificado no ha sido aún enarbolada.

Doxología paulina

La doxología paulina de Romanos 16.25-27 incluye tanto una cosmología como una misionología, aplicadas directamente a los grupos étnicos no alcanzados del mundo. La gloria sea al «único y sabio Dios», en la medida en que se cumplan sus designios de ser «dado a conocer a todas las gentes [etnias] para que obedezcan a la fe» (v. 26).

Desde el trono fue emanada una orden: «Se ha dado a conocer [...] de acuerdo con el mandato del Dios eterno [...] a todas las naciones [etnias].» Tal mandato debe, pues, ser obedecido, dado que nace de su propio corazón; y aunque Él no estaba obligado a hacerlo, lo hizo. «Por las Escrituras de los profetas [...] se ha dado a conocer a todas las gentes [naciones, etnias] para que obedezcan a la fe» (v. 26) y tributen honor y gloria al Señor.

Preso por las etnias no alcanzadas

En Efesios 3.1-13 el apóstol trata acerca de este misterio y comienza expresando: «Yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles [las etnias]» (v. 1). Es como si dijera: «Estoy preso por causa de vosotros, los que pertenecéis a los más diferentes grupos étnicos o raciales, que jamás soñasteis con cosa semejante; es por vosotros que sufro la privación de mi libertad».

A él le costó la cabeza: de honda raigambre judía como era, cuando en obediencia al llamamiento celestial se lanzó en su carrera misionera para alcanzar a la gentilidad (saliéndose así de los cerrados cánones raciales y religiosos que lo caracterizaban como hebreo), provocó serios conflictos en el seno de la iglesia primitiva como en el resto de la población judaica, razón esta última por la cual fue, finalmente, encarcelado y enviado a Roma.

Nuestra misión afecta las esferas celestes

Cuando pensamos en la evangelización mundial y cómo esta tarea afecta a la vida de los pueblos, nos damos cuenta de que el evangelio, más allá de tocar simplemente la esfera humana, afecta también a las esferas celestiales. En Efesios 3.8-13 el apóstol dice: «Recibí esta gracia de predicar a las naciones [etnias] las incalculables riquezas de Cristo [...] El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios [...] se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales» (Versión Popular).

Hermanos, sea que estemos predicando el evangelio o que nos pasemos cuatro días —como en este encuentro maravilloso— planeando llevarlo hasta los confines de la tierra, sepamos, ciertísimamente, que hay algo más allá del alcance medible con nuestros sentidos humanos. Esto que hacemos no afecta simplemente a una etnia o pueblo determinado sino que es algo que se proyecta hacia dimensiones espirituales que trascienden lo meramente terrenal.

El v. 10 nos dice que tal autoridad ha sido conferida a la iglesia: «Para que [...] sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia.» Es la iglesia el agente que llevará a las etnias el conocimiento de la verdad de Dios y que, a la vez, afectará también las regiones celestiales. Existen principados y potestades, como el apóstol lo manifiesta en Efesios 2.2-3 y 6.11-16, que están gobernando y dominando extensas regiones del mundo. Cuando la iglesia hace misiones y llega allá, está sacudiendo los poderes territoriales que gobiernan a la gente. La iglesia está afectando no sólo la vida de las personas aquí en la tierra —y el destino de sus almas para la eternidad—, sino que estará conmocionando también las fuerzas de aquellas legiones celestiales que están dominando al mundo y privando a los hombres del conocimiento de la verdad.

Esto era un misterio y Pablo recalca: «Yo tuve el privilegio de conocerlo, me lo han encomendado, y lo que ahora sufro, encarcelado, es por ustedes —las etnias— para que también puedan conocerlo.»

¿Por qué misiones ahora y no antes?

Tal vez pudiera sonar crítico, y aclaro que no es mi intención, en lo más mínimo, poner ninguna mancha sobre este encuentro que estamos concluyendo, pero resulta que a veces me he preguntado por qué estamos hablando hoy de misiones y no lo hacíamos diez años atrás. ¿Será porque es un mover del Espíritu Santo? ¿O que Dios nos está recién revelando algo que antes no sabíamos?

Frecuentemente, los medios de comunicación (manejados por intereses y capitales del Norte) nos influyen con una perspectiva muy particular en lo concerniente a la economía mundial, la geopolítica internacional, etcétera. Pero basta con hacer un viaje a la India, China u Oriente para darse cuenta de que la percepción del mundo (o cosmovisión) de aquéllos es totalmente distinta de la nuestra. En la últimas décadas hemos venido hablando del Primer Mundo capitalista, del Segundo Mundo comunista y del Tercer Mundo en vías de desarrollo. Pero, derribado recientemente el muro de Berlín y el bloque comunista (con poquísimas excepciones), me pregunto: ¿cuáles son ahora nuestro Primero, Segundo y Tercer Mundo? Hemos concluido cuarenta años de Guerra Fría entre el Este y el Oeste, donde por momentos parecía que casi se armaba la Tercera Guerra Mundial. Ahora hablamos de nuevas relaciones entre el Norte y el Sur, los pudientes del Norte y los endeudados del Sur.

Los estereotipos clásicos

Hay ciertas situaciones que a lo largo de la historia nos han ido estereotipando, a nosotros los latinoamericanos, como pertenecientes al Tercer Mundo, al Sur, a Occidente. Pero, ¿cuán válidos son tales criterios? Para nosotros, hablar de Latinoamérica como de una América latina única —porque simplemente hablemos español o portugués, o tengamos un antecedente católico común—, nos muestra lo inadecuada que resulta tal categorización, dado que podemos llegar a ser muy distintos un sudamericano de un centroamericano, un brasileño de un andino, o un descendiente europeo de un aborigen (de cualquiera de los cuatrocientos y tantos grupos tribales

que hay, auténticos dueños de este suelo pródigo). Evidentemente, no resulta tan cierto que por el hecho de ser latinos todos seamos similares.

Se habla hoy de «globalización», de «aldea mundial», pero a la vez ciertas regiones de Europa y Asia Central se están fragmentando, más y más, con el resurgir de los etnocentrismos y las lealtades raciales, y «nuevas» fronteras políticas están reapareciendo.

¿Qué hay detrás de estas «nuevas» misiones?

Celebramos un resurgir espiritual en América latina, pero fenómenos religiosos similares se dan también con otras religiones; es que luego de un marcado materialismo filosófico en que estuvimos inmersos durante un siglo, el péndulo ha oscilado ahora hacia el misticismo, una nueva religiosidad, el pensamiento mágico, la nueva era, el esoterismo.

Entonces, refiriéndonos a las misiones: ¿por qué es que las estamos haciendo? ¿Puede haber detrás de este empuje ciertas motivaciones *non sanctas* que nos estén impulsando? ¿Es que ahora, por fin, tenemos una identidad propia? Hemos salido de regímenes dictatoriales y vuelto a la democracia. Vamos rumbo a una economía estable, la inflación descontrolada se ha ido deteniendo progresivamente, comenzamos a tener proyección internacional, etcétera, ¡y claro!, todo esto ha favorecido que nuestra autoimagen se nos afiance y podamos exclamar: ¡Podemos hacerlo! ¿Será que algunos de estos factores nos están influyendo, tal vez inconscientemente?

Sam Wilson, conocido misionero que trabajó con Visión Mundial, me invitó un día a almorzar y me compartió: «En Norteamérica vimos salir el mayor oleaje de misioneros al extranjero luego que terminó la Segunda Guerra Mundial.» Cuando, sorprendido, le pregunté el porqué, me aclaró: «Porque al terminar la guerra teníamos un sentimiento de que habíamos triunfado y nuestra autoestima se elevó.»

Si Latinoamérica está despertando a su responsabilidad misionera (como debería haberlo hecho hace mucho tiempo), ¿lo estará haciendo, ahora, impulsada realmente por obra del Espíritu de Dios o movida por una identidad propia que se

viene acentuado en los últimos tiempos? ¿Qué puede haber detrás de esto?

Cuando analizamos la historia del norte de África —donde actuaron durante los primeros siglos del cristianismo famosos padres de la iglesia, tales como Tertuliano, Orígenes y Agustín—, observamos que el cristianismo fue luego borrado del mapa. Lo mismo aconteció en Asia Menor (hoy Turquía), donde las iglesias habían florecido, fruto de la labor paulina. Iglesias como las de Éfeso, Colosas, Galacia, las siete del Apocalipsis desaparecieron al cabo del tiempo. Había llegado al escenario una nueva religión monoteísta y rival: el islam. Transcurrieron mil trescientos años y la situación no ha sido revertida ni el terreno recuperado. ¿Por qué?

Europa central vivió la Reforma protestante del siglo XVI y los grandes avivamientos posteriores del pietismo, de Whitefield y Wesley, de los moravos, etcétera, pero hoy está en declive y bancarrota espiritual, con sus bases cristianas erosionadas mortalmente. En muchos casos los grandes templos y catedrales quedan como silenciosos mausoleos que recuerdan un pasado glorioso que supo tener en un atardecer no muy lejano.

Pienso en China, cuando en 1949 con la revolución de Mao Tse Tung se calculaba que había, tal vez, un millón de evangélicos. Los misioneros extranjeros fueron expulsados, las imprentas confiscadas, los templos clausurados, y miles y miles martirizados. Corrió mucha sangre inocente. Cerrada al mundo occidental, y no habiendo pasado más de cincuenta años, China tiene hoy tantos cristianos evangélicos como toda América latina, sin imprenta, ni radio, ni televisión, ni seminarios, ni computadoras... ¡ni nada!

¿En qué se sustenta, verdaderamente, nuestro ministerio? ¿En qué hemos confiado para llevarlo a cabo? En nuestras tierras latinas se invirtieron millones y millones de dólares provenientes del Norte, mientras que en la China Dios ha obrado cosas asombrosas sin semejantes inversiones. Hermanos queridos, no quiero ser ácido, pero ¡pensemos seriamente en el resultado que ha producido toda nuestra maquinaria organizativa y burocrática de occidente! Reconozcamos cuán-

to ha habido de esfuerzo humano, planificación, racionalidad, poder del dinero y espíritu mundano que ha estado influyendo en nosotros.

Quién afecta a quién

Creo notar que a lo largo de la historia, vez tras vez se nos señala, que en vez de ser la iglesia la que afecte al mundo, ha sido ella la afectada por el mundo. La jerga que utilizamos, nuestro vocabulario, los énfasis, etcétera, muchas veces, inadvertidamente, se toman prestados del mundo. ¿Será que cuando hoy hablamos de «globalización», de «alianzas estratégicas», es porque el mercado secular y consumista está utilizando estos términos? Cuando las grandes economías y las multinacionales se están aliando en procura de asegurar su mercado y lograr mayor competitividad, nosotros, los evangélicos, recién comenzamos a hablar de cooperación, alianzas y de evitar duplicación. ¡El mundo va delante y nosotros nos enganchemos en el tren como furgón de cola!

¡Cuán distinto era lo que pensaba el apóstol! La iglesia está para anunciar el mensaje divino en los lugares celestiales, cambiar el destino de las naciones e influir en sus sociedades. Tomando en cuenta los antecedentes históricos, ¿dónde nos encontraremos los creyentes latinoamericanos de aquí a veinte años, si el Señor no viene antes? ¿Hasta dónde habrá llegado nuestro empuje misionero?

No guardamos proporción con el celo misionero de otros

Hoy hablamos de misiones y nos gozamos por ello, pero déjenme recordarles que cuando estuvimos en Costa Rica, en 1992, en ocasión de la Primera Consulta Iberoamericana Adopte un Pueblo, y evaluamos la cantidad de evangélicos que habría en América latina, llegamos a la cifra de sesenta y cinco millones, aproximadamente. ¡Si tan solamente imitáramos el ejemplo de los suecos o finlandeses que tienen un misionero en el exterior por cada millar de miembros en su patria! ¡O a los moravos del siglo XVIII, que llegaban hasta un promedio de dieciocho miembros por misionero en el campo!

Manteniendo similares proporciones, deberíamos estar enviando, en el primero de los casos a unos sesenta y cinco mil misioneros, ¡y a más de tres millones y medio en el segundo! Ciertamente, no estamos haciendo gran cosa todavía. No nos vayamos de aquí creyendo que ya tocamos el cielo. Y si razonamos que no hemos hecho más porque los *gringos* que vinieron no nos lo inculcaron antes, déjenme decirles: nosotros teníamos disponible la Biblia, no un año o diez, sino ¡cincuenta y más! Y en esa Biblia podíamos haber leído muy claro que debíamos misionar por todo el mundo. ¿Por qué no lo vimos antes o por qué no lo supimos hacer? ¿Por qué tardamos tanto?

Si tomamos la cifra de sesenta y cinco millones de evangélicos en América latina, a un promedio de cien miembros por iglesia, contamos, pues, con más de seiscientos cincuenta mil congregaciones. Achiquemos la cantidad para no pecar de exagerados, digamos a medio millón; o mejor aún a trescientas mil congregaciones. ¿Cree usted que siquiera un diez por ciento de ellas ora por las misiones, celebra una Conferencia Misionera Anual, o está realmente preocupada por el destino eterno de los paganos?

Cristo, esperanza de gloria

El apóstol conocía que el misterio que había sido revelado, era algo absolutamente novedoso y radicalmente diferente de todo lo conocido. Era imposible de ser retenido, y por lo tanto, debía ser anunciado urgentemente por sobre la faz de la tierra. ¿Y qué era aquel misterio revelado sino «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria»?

No se trata, pues, de COMIBAM Internacional, ni de la iglesia de fulano, ni de la denominación de mengano, ni de la agencia de zutano; sino de Cristo! «Cristo en vosotros», el de la gloria, trascendente, pero inmanente a la vez, presente en los corazones de aquellos que lo reciben. Es el Cristo que soportó la cruz, que se levantó y ascendió al cielo; y que todo lo llena con su presencia. Ese es el «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» —diría Pablo—, que me lleva a comunicarles esta revelación a ustedes, los gentiles [etnias], «por lo cual

también trabajo luchando según la potencia de Él, la cual actúa poderosamente en mí.»

Hermanos, confieso que me he preguntado una y otra vez: «¿Qué estoy haciendo? ¿Creo, realmente, en el valor de lo estoy haciendo? ¿Creo que es algo que afecta el destino de las naciones y las esferas espirituales; que se trata de algo que el Cielo me lo entregó?» Pues, lo tienes en tu mano, ¡hazlo, entonces, correr!

Los latinos comenzando misiones

Pienso en las etnias que mencionábamos y doy gracias al Señor por el trabajo iniciado entre ellas, porque significan un tremendo avance. Apenas diez años atrás, jamás hubiéramos soñado con la participación de latinos evangelizando a los grupos más exóticos o inverosímiles que uno podría imaginarse.

Hoy nos encontramos con luso e hispanoparlantes aprendiendo nuevas lenguas, enfrentando la malaria, el tifus, «sufriendo» por el dinero que no llega a tiempo, viviendo en las selvas con mosquitos o en el desierto... ¡atravesando por mil aventuras!, luchando en tierra de misión, palmo a palmo, para arrebatarse terreno al enemigo. ¡Qué extraordinario resulta reflexionar sobre todo esto! Ellos son punta de lanza, los adelantados de la iglesia del Señor en los confines del mundo. Son pioneros que abren surco en una tierra dura y siembran la bendita simiente. ¡Cómo debe alegrarse el corazón del Señor! ¡Cómo debe estar mirándolos desde los cielos, Él, que quiso y nos mandó dar a conocer estas riquezas inescrutables en Cristo a los gentiles!

Estamos cerca del fin

Estos pueblos que todavía no disponen de este mensaje, algunos de cuyos nombres no sabría ni siquiera pronunciar, cuyos rostros no me puedo imaginar y cuyas costumbres ignoro —¡tan distintas de las mías!— cada uno de ellos deberían llegar a tener la posibilidad que se nos brindó a nosotros: ¡conocer al amado e incomparable Jesús!

Sostengo que nos hemos arrimado al borde de los tiempos;

no creo que pueda quedar mucho para el retorno de Cristo. Estamos en las postrimerías del presente siglo malo y en la medida en que acentuemos nuestro énfasis en alcanzar aquellos últimos rincones, apresuraremos el retorno del gran Rey (2 P. 3.12).

¡Sí, las misiones están en el corazón de Dios! Él las quiso y las mandó. Algo que permaneció oculto y se nos reveló, novedoso. Preservemos su frescura y novedad, dejemos que nos siga sorprendiendo y cautivando a cada instante. ¡Que el evangelio no termine acostumbrándonos ni aletargándonos en la monotonía! ¡Que permanezca con su perenne lozanía y haga latir nuestro corazón con su vibrante sentido de urgencia!

A poco que me había convertido a Cristo, hace de esto casi treinta años, leí un pensamiento que quedó marcado en mí y me sirviera en muchas ocasiones a los largo del tiempo: «Cualquier cosa, por buena que fuera, que incluso otros llegaran a practicar o recomendar, pero que a ti te quita el deseo de leer la Biblia, de orar y de predicar a Cristo, deséchala.» Si alguna cosa pudiera actuar como soporífero, anestesiando aquel nervio de devoción a Dios en tu vida de oración, de estudio de su Palabra y de pasión por las almas, ¡deséchala, porque no procede de Dios! Si fuera de Dios, te llevaría a buscar su Palabra, a presentarte en oración y procurar la salvación de los perdidos.

Habrá fruto de la aflicción

El apóstol dice en Colosenses 1.24: «Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.» Siempre me ha llamado la atención por qué lo dice. Como evangélicos, provenientes del movimiento de la Reforma, afirmamos una y mil veces, que la obra de Cristo fue consumada en la cruz de una vez y para siempre. En Hebreos 10.14 está más que claro: «Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.» ¿Acaso, precisará que sea completada? Sin embargo, Pablo dice: «Cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la

iglesia», como que hubiera sido necesario de algo que él tenía que hacer. De ninguna manera creo que sostuviera alguna teología retributiva; pero sí me puedo imaginar que estaba soportando aflicciones y prisiones por causa de las naciones y etnias de su tiempo que no estaban alcanzadas.

Viene a mi mente Isaías 53.10-11, contenido en el capítulo profético-mesiánico por excelencia del Antiguo Testamento: «Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje [...] Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho.» ¿Qué será esto? Es como que el Señor, cuando hubo entregado su vida en propiciación por nuestros pecados, vio un linaje como fruto de su sacrificio (sí, una raza, un pueblo, una nueva nación). Cuando los horrores del Getsemani apesadumbraron su alma con el pecado del mundo que estaba siendo depositado sobre sus hombros, cuando sufrió en carne propia la cruz del Calvario, y cuando experimentó, cual eternidad, la separación del Padre al punto que lo obligó a exclamar: «¿Por qué me has desamparado?», Jesús lo sufrió todo, derramando hasta su última gota de sangre, por nuestra salvación y por la de aquellos centenares de pueblos vírgenes. ¿Lo crees, hermano?

¿Saben cuánto me emocionó escuchar que el Instituto Lingüístico de Verano está cerrando sus oficinas en varios países del continente, para iniciar trabajos en otras regiones del orbe? Ellos pueden decir con satisfacción: «Tarea cumplida: la Palabra está traducida a los idiomas indígenas, ya hay hijos de Dios emblanquecidos por la sangre del Cordero, cuentan con sus propios pastores, las iglesias se están multiplicando, y el Cordero es alabado en el idioma propio de cada uno de ellos. Nos vamos, pues, a otras regiones del mundo a iniciar el proceso.»

El Señor estará mirando y diciendo: «Realmente, quedo satisfecho por lo que hice. Me costó, me dolió, fue una hondísima aflicción para mi alma, ¡pero bien valió la pena!» Puedo imaginar también al apóstol: «Sufro cadenas a modo de malhechor, estoy en prisiones; pero lo hago por ustedes y sé que un día habrá recompensa.»

La cruz, centro de nuestra misión

Estudié dibujos animados en Berlín, Alemania, con compañeros musulmanes, hinduistas y budistas, pero ninguno supo presentarme a un Salvador como mi Jesús. El apóstol Pablo dice en Gálatas 2.21: «Si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.» La muerte de Cristo indica que no existe ninguna otra manera para alcanzar la justificación de nuestros pecados: ni Buda, ni Mahoma, ni Confucio, ni nadie, ¡sólo Cristo! De haber sido factible que la redención nos llegara por otro medio —fuera de Cristo y su muerte expiatoria en la cruz— «por demás murió Cristo.» La cruz de Cristo nos muestra que se trata del único camino. Los pueblos están perdidos, los paganos se van al infierno y es únicamente mediante el sacrificio de la cruz que pueden obtener redención.

¡Que cuando nos acerquemos en unos instantes a la mesa del Señor, pensemos en Aquel que derramó su sangre y se entregó totalmente, lo hizo por todos los pueblos del mundo!

Como quiera que sea, sigue fiel

Estamos en una lucha constante, ¿y quién es el que no habría de tener problemas? Si hay aflicción de corazón, un día habrá también satisfacción. No aflojemos en esto de las misiones mundiales —que «recién» comienzan entre nosotros— que puedan proyectarse mucho más lejos y alcancemos a ver con nuestros propios ojos el día en que desde estos comienzos tan tímidos, se hayan multiplicado por sobre la redondez de la tierra. ¿Qué más puedo decirles, queridos hermanos? Ustedes me han dado un gran privilegio de compartir esto.

Mi esposa Marta suele sentenciarme: «Has predicado tanto de ir a los campos del mundo pero vas a terminar tus días en Santa Fe, la ciudad que te vio nacer.» Si no he salido al «campo», quizás sean otros a los que hayamos ayudado a salir. Como quiera que sea, yendo o quedando, que tengamos claro que este es un misterio revelado que se nos entregó y que es su mandato que corra hasta lo último de la tierra.

Un día, todos estos sinsabores de la obra misionera que podamos haber pasado —estrechez económica, inseguridad, conflictos, enfermedades, e incluso la muerte—, no habrán

sido obstáculo para que podamos exclamar en aquella hora: «Mi alma está satisfecha, profundamente satisfecha; no me arrepiento de lo que hice. Bregué, luché a brazo partido, seguí insistiendo sin cansarme porque había que hacer conocer a todos los pueblos este misterio que fue revelado: Cristo, la esperanza de gloria.»

No abandones antes de tiempo. Hermano, si en algún momento pensaste que la carga era demasiado pesada y se te hacía cuesta arriba, que las finanzas no llegaban, que ningún resultado se hacía visible en el horizonte, que algunos te criticaban y has estado a punto de claudicar en tu misión, piensa: «Verá la aflicción de su alma y quedará satisfecho.»

SEMINARIOS

11

Cuatro modelos de hacer misiones

WALDEMAR CARVALHO

EN este Primer Encuentro Iberoamericano de Iglesias y Agencias Misioneras, hablamos sobre modelos de agencias misioneras y capacitación transcultural. Desde nuestro punto de vista, estos dos temas están muy ligados dentro de las enseñanzas de Jesús y en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Hoy en día hay muchas preguntas sobre la necesidad de agencias misioneras y de capacitación transcultural. Cuando se habla de agencia, pensamos en reclutamiento, selección, capacitación, envío y supervisión de los misioneros en el campo. Si una agencia no considera esas actividades como objetivo, difícilmente podrá sobrevivir o ser aceptada como agencia misionera.

Creemos que una agencia misionera debe hacer su trabajo de una forma completa, con principios y también con seguimiento, hasta alcanzar el objetivo: una iglesia plantada, que tenga como meta hacer otros discípulos, plantando otras iglesias y extendiendo el reino de Dios, para que todas las personas puedan oír el evangelio de una forma simple, clara,

práctica, directa y personal, conforme a las enseñanzas de Jesucristo en los evangelios.

Jesús aparece en escena para traer buenas nuevas de gran gozo y salvación a todos los pueblos, según Lucas 2.10. Él subió al monte y llamó para sí a los suyos, los que Él quiso que viniesen a Él, nombrando doce para que estuviesen con Él y para enviarlos a predicar, y que tuviesen poder de curar las enfermedades y expulsar demonios, conforme está escrito en Marcos 3.13-15. Vemos que el propio Jesús, al inicio de su ministerio, reclutó personas, las entrenó, caminó con ellas, les enseñó a vivir día a día en la presencia de Dios, para que esas mismas personas, después de discipuladas y preparadas, fuesen enviadas para llevar el evangelio, con la responsabilidad de dar la vida en favor del evangelio, cuyo mensaje venido del cielo para el corazón del hombre, es para salvación de todo aquel que cree. Para que alguien crea, es necesario que oiga el evangelio. Para que alguien oiga es necesario que se predique. Para que alguien predique es necesario que sea enviado. El enviado, en el sentido bíblico, es comisionado y sustentado por la iglesia local.

La agencia misionera es aquel departamento que ayuda a la iglesia a canalizar sus recursos de forma más práctica y objetiva. Este trabajo en conjunto economiza tiempo y recursos financieros. Una agencia misionera debe tener una visión bien nítida del ministerio de Jesús. No se puede hacer discípulos «a distancia», usando solamente los medios de comunicación. A través de los medios de comunicación podemos dar algunas informaciones, mas nunca formaremos discípulos, porque la formación viene de un estilo de vida, de un andar con Dios, de un caminar juntos, compartiendo, día a día de la palabra de Dios.

En la secuencia de Marcos 4, Jesús está hablando sobre la parábola del sembrador, mostrando a sus discípulos, a través de acontecimientos, las dificultades que irían a encontrar. Los discípulos no entendieron nada al respecto de la parábola del sembrador. ¿Acaso Jesús estuvo enseñando a distancia? La parábola adquirió sentido y comprensión cuando en el caminar diario con Jesús, ellos conocieron en la práctica lo que Je-

sús estaba enseñando, y sólo así pudieron entender las dificultades que encontraban. ¿Cómo podrían los discípulos entender una confrontación espiritual, si hubiesen sido enseñados a distancia, o dentro de una sala de clase?

En Marcos 5.1 Jesús llegó al otro lado del mar, a Gadara, donde se encontró con el endemoniado gadareno. Este hombre era el terror de la región, puesto que todos tenían miedo de él. Podemos imaginar la desesperación de los discípulos delante de aquel hombre. Pero ellos pudieron notar el clamor del gadareno (v. 7) y la actitud de Jesús cuando habló con él y cómo quedó libre. Presenciaron también la posesión demoníaca en los cerdos y cómo éstos se precipitaron al mar. También pudieron ver la ingratitud del pueblo de Gadara, expulsando a Jesús de sus tierras. Al mismo tiempo Jesús envió al gadareno, ahora libre, para predicar el evangelio (Marcos 5.19,20).

Para preparar a los doce, Jesús vivió tres años con ellos enseñando el ministerio en la práctica. Estos hombres bien capacitados, menos Judas, el hijo de la perdición, asumieron la responsabilidad de llevar el evangelio (Mt 28.18-20; Hechos 1.8).

En el libro de los Hechos, estos hombres preparados pusieron los fundamentos de la iglesia y de la obra misionera. En el inicio fue un poco complicado aplicar el principio aprendido, hasta que surgió la persecución de la iglesia.

Felipe, uno de los diáconos, llegó a Samaria, según lo descrito en Hechos 1.8, y predicó a Cristo (8.5). Otros discípulos llegaron a Antioquía donde trabajaron, y entonces la iglesia creció y hubo necesidad de contar con maestros más preparados. Bernabé fue enviado y vio la gracia de Dios (11.23), y frente a tan grande responsabilidad, invita a Pablo para ayudarlo. Los dos enseñan a la iglesia (11.26), hacen discípulos y forman un cuerpo colegiado de pastores (13.1). La iglesia de Antioquía es un modelo bíblico para una iglesia local que se preocupa en seguir las enseñanzas ministradas por Jesús y desarrolladas por los apóstoles.

Dentro del cuerpo colegiado de pastores internacionales estaban: Bernabé de Chipre; Simón de Níger (África); Lucio de Cirene (hoy Libia, norte de África); Manaén de Roma y Pa-

blo, un judío. Fue a estos hermanos a quienes el Espíritu Santo habló, mandando separar a Pablo y a Bernabé para las misiones. Ambos fueron formados en culturas diferentes, pero tenían el Espíritu Santo que los unía. Bernabé y Pablo fueron escogidos por ser los más capacitados. Bernabé fue enseñado por los apóstoles, y Pablo recibió su capacitación desde la fuga de Damasco, pasando luego un tiempo en Arabia, otro en Jerusalén con los apóstoles, y casi trece años en Tarso.

En Hechos 13.5 vemos que el joven Juan Marcos los acompañó en el primer viaje misionero, teniendo a Chipre como el primer campo misionero. Allí el joven Marcos vio el enfrentamiento del poder espiritual delante del procónsul, Sergio Pablo, cuando Elimas, el encantador, quedó ciego (Hechos 13.6-12). Saliendo de la isla, entraron en el continente, llegaron a Perge, en Panfilia. En esta ciudad, Juan Marcos los abandonó, regresando del campo misionero (Hechos 13.13).

En el pasaje mencionado está claro que la falta de capacitación transcultural es lo que retira al misionero del campo. Juan Marcos debía estar deslumbrado con el nivel espiritual del equipo, pues había visto un hombre que se quedó ciego, mediante una orden de Pablo. Ahora, en el continente, región llena de asaltantes, de hombres sin ley, a más de los peligros de enfermedades, los misioneros tenían que depender de Dios y adaptarse a otra cultura. El misionero Juan Marcos no estaba preparado para esto y abandonó el campo.

Pablo y Bernabé siguieron predicando y plantando iglesias en Antioquía de Pisidia, Iconio, Derbe, Listra y regresaron para dar el informe. En el final de Hechos 15, Pablo y Bernabé se separaron. Bernabé, poseedor de más experiencia, llevó a Juan Marcos para formarlo. Pablo salió con Silas, quien estaba algo más capacitado. Analizando estos principios en el libro de los Hechos podemos apreciar que Pablo fue el primero en comenzar un sistema de agencia misionera. Lo vemos trabajando en la iglesia local, siendo enviado por la misma, reclutando misioneros, capacitándolos, plantando nuevas congregaciones, discipulando nacionales para que sean los pastores. Por lo tanto, el misionero que establece iglesias y se queda como pastor, según el modelo paulino, no es bíblico.

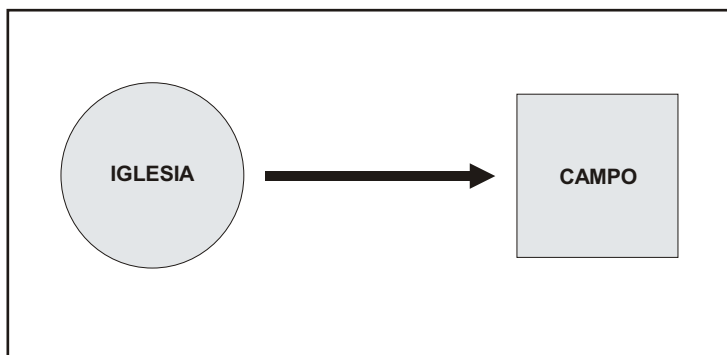
El doctor Ralph Winter, en la Primera Consulta Iberoamericana Adopte un Pueblo, en Costa Rica, 1992, presentó una ponencia exponiendo la historia de la iglesia a través de estos dos milenios. Decía el doctor Winter en esa oportunidad, que todas las veces que la iglesia intentó realizar el trabajo transcultural aisladamente, entre cinco y ocho años con posterioridad comenzaba a entrar en decadencia, y a los doce se acababa el trabajo misionero. Los motivos más frecuentes eran: costos altos, poco resultado por falta de preparación transcultural, falta de conocimiento de la cultura y de la necesidad en el campo.

Casi toda la historia de la iglesia nos muestra que los trabajos transculturales fueron hechos por la iglesia local a través de agencias misioneras; por personas de la iglesia con llamado específico para este trabajo, según las orientaciones expuestas en este capítulo. La iglesia necesita reconocer estos talentos y llamados, a fin de cumplir la Gran Comisión descrita en Mateo 28.18-20; Marcos 16.15-20; Lucas 24.47; Juan 20.21 y Hechos 1.8. Si entendemos estos principios y los ponemos en práctica, obedeciendo la orden de Jesucristo, así alcanzaremos a más de dos mil millones de personas que aún no oyeron este mensaje.

La mayor parte de esta población está dentro de la ventana 10/40, tan nombrada en estos días. Lo que la iglesia no hizo en casi dos mil años de evangelio, debido al legalismo y la politiquería denominacional, perdiendo todas las tierras bíblicas para el islamismo, es posible recuperarlo y terminar la tarea de la evangelización del mundo en nuestra generación.

Cuatro modelos de misiones

Para realizar este trabajo debemos unir esfuerzos y escoger un buen modelo de agencia misionera, que responda a los requisitos y patrones bíblicos. En las páginas siguientes presentaremos los cuatro modelos más comunes de agencias misioneras, junto con sus consecuencias y resultados de cada uno de ellos.



La iglesia como enviada.

Modelo 1: la iglesia como enviada

Este primer modelo resulta ser, aparentemente, el más correcto, pero en la práctica produce los siguientes efectos:

EFFECTOS

EN LA IGLESIA

EN EL CAMPO

Falta de conocimiento sobre las necesidades del campo misionero.

Misionero sin capacitación transcultural.

Desconocimiento de cómo enviar el sostenimiento económico.

Misionero fuera del contexto.

Desconocimiento de cómo supervisar el trabajo.

Misionero sin apoyo en el campo.

Dificultades de comunicación con el misionero.

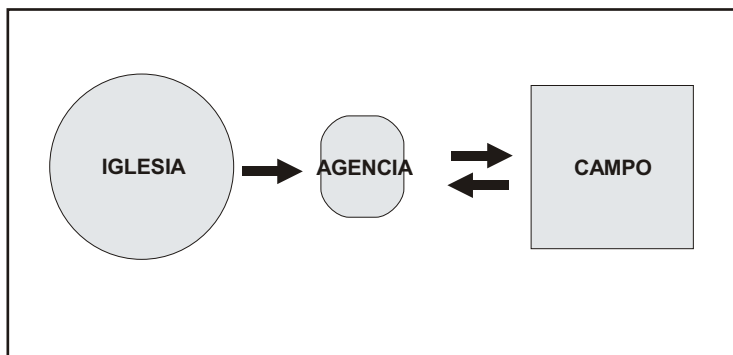
Misionero sin saber cómo ni dónde hacer el trabajo.

Desconocimiento de los gastos necesarios en el campo.

Choque con las iglesias ya existentes.

Riesgo de dar demasiado o demasiado poco dinero al misionero.

Problemas denominacionales.



La agencia como enviadaora.

Falta de control sobre el trabajo del misionero en el campo. Falta de control de gastos.

Gastos por el regreso anticipado. Frustración, regreso.

Reclamos, inseguridad.

¿Qué clase de iglesia producirá este misionero?

Modelo 2: la agencia como enviadaora

Este modelo en que la iglesia entrega a su misionero a la total responsabilidad de la agencia —cortando la relación iglesia/agencia— aunque resulte cómodo y práctico para la iglesia, se sale de los principios bíblicos, trayendo como consecuencia estos efectos:

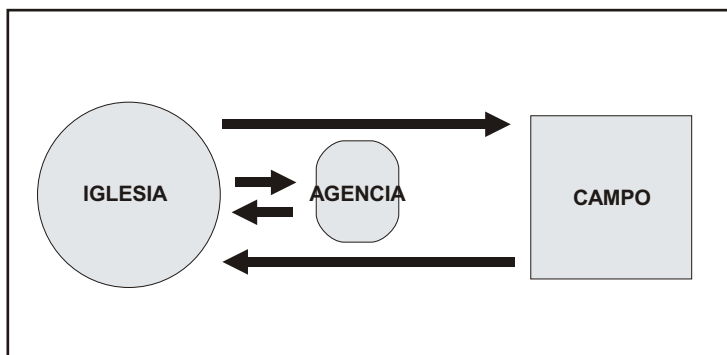
EFFECTOS

EN LA IGLESIA

Incomunicación con el misionero.

EN LA AGENCIA

Ofrece información.

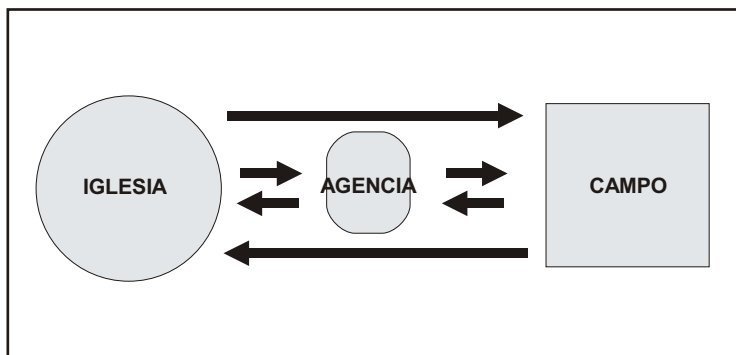


La iglesia relacionada con la agencia y el campo.

Falta de información sobre el trabajo.	Ofrece preparación.
Falta de conciencia por desinformación.	Envío independientemente separado de la iglesia local.
Noticias no verdaderas.	Misionero sin supervisión en el campo.
Posible olvido del misionero.	Misionero sin criterio de acción desde el punto de vista de los no alcanzados.
Irresponsabilidad para con el misionero ante sus problemas y dificultades.	Mala distribución de recursos.
Iglesia sin desafíos misioneros.	

Resultados:

- Misionero con mal testimonio.
- Misionero andarín-turista.
- «Mendicidad» de ofrendas en las iglesias.
- Trabajo sin raíces.



La iglesia enviando en forma conjunta con la agencia.

- Misionero dependiente de los nacionales.
- Falta de conversiones.
- Otros misioneros perjudicados.
- Iglesias involucradas en misiones perjudicadas por el regreso del misionero.
- Iglesias que ya no quieren invertir en misiones.

Modelo 3: iglesia relacionada con la agencia y el campo

Este modelo aparenta ser muy bíblico: la iglesia manda a su misionero a la agencia, quien le da la necesaria capacitación y lo retorna a la iglesia para que sea ella la que lo envíe al campo.

EFFECTOS

EN LA IGLESIA

Falta de conocimiento de las necesidades en el campo.

Choque entre las visiones de la iglesia y de la agencia.

Costos muy altos.

EN LA AGENCIA

Desinterés por trabajar sólo con la iglesia.

Posibilidad de tornarse en un centro teórico sin práctica.

Poco o ningún resultado.

Dificultad en el envío del sostenimiento.

Expectativas demasiado altas por tener un misionero capacitado por una agencia.

Falta de supervisión y control sobre el trabajo.

Desconocimiento del contexto cultural del campo.

Desconocimiento sobre la lengua, costo de vida, documentación, etc.

Resultados:

- Misionero con mal testimonio.
- Misionero andarín-turista.
- «Mendicidad» de ofrendas en la iglesia.
- Trabajo sin raíces.
- Falta de conversiones.
- Misionero dependiente de los nacionales.
- Otros misioneros perjudicados.
- Iglesias involucradas en misiones perjudicadas por el regreso del misionero.
- Iglesias que ya no quieren invertir en misiones.

¿Qué clase de iglesia producirá este misionero?

Modelo 4: la iglesia enviando en forma conjunta con la agencia

Este modelo es el que mejores resultados ha dado, por responder mejor a la necesidad y actuación de la iglesia en la evangelización del mundo, procurando aproximarse más a los principios bíblicos. La iglesia manda a su misionero a la agencia; y esta lo capacita y envía al campo —en forma conjunta

con la iglesia—, supervisándolo, capacitándolo continuamente, y brindando a la iglesia el necesario retorno en información, estados financieros, resultados del trabajo, etcétera.

Al mismo tiempo mantiene actualizado al misionero en lo concerniente a las ayudas que puede prestar al campo. En este modelo, tanto el misionero y la iglesia mantienen una estrecha relación entre sí como con la agencia.

EFFECTOS

EN LA IGLESIA

EN LA AGENCIA

Apoyo en oración.

Selección y capacitación.

Apoyo en el envío.

Formación del misionero para establecer objetivo y saberlos alcanzar.

Sostenimiento financiero.

Formación para conseguir sostenimiento económico.

Acompañamiento del trabajo del misionero a través de éste y de la agencia.

Responsabilidad con la iglesia y el misionero.

Surgimiento de frutos que producen crecimiento misionero en la iglesia.

Envío en equipo.

Garantía de buenos resultados en el campo.

Formación del misionero para respetar a la iglesia enviadora.

Mantiene y estimula la comunicación entre la iglesia y el misionero.

Mantiene y estimula la comunicación entre la iglesia y el misionero.

Seguridad para enviar a nuevos misioneros.

Supervisión del trabajo y reestructuración cuando sea necesario.

Seguridad de la inversión misionera.

Orientación sobre visas y documentos.

Resultados:

- Fundación de iglesias con mayor rapidez.
- Disminución de costos para la iglesia.
- Misioneros disciplinados.
- Misioneros estimados y honrados por los nacionales.
- Nacimiento de iglesias equilibradas.
- Iglesias agradecidas a los misioneros y a las iglesias que los enviaron.

12

Lo que la agencia misionera espera de la iglesia enviada

BERTIL EKSTRÖM

EL objetivo de este seminario es tratar de determinar la relación entre una agencia misionera y una iglesia que envía misioneros a través de la agencia. La falta de claridad respecto al vínculo y a las responsabilidades de cada una produce confusión y tensiones que no debieran existir. Nuestra intención es reflexionar sobre lo que la agencia misionera espera de la iglesia enviada.

Definiciones

Para entender sobre qué estamos hablando, comencemos definiendo algunos conceptos importantes.

La agencia misionera es la organización denominacional o interdenominacional que asume el papel de capacitación, envío y apoyo al misionero. La agencia sirve como canal de envío de misioneros a los campos transculturales cuando la iglesia no tiene condiciones de hacerlo sola. Hay diferentes modelos de agencias pero todos coinciden en su responsabilidad por el misionero en el campo.

La iglesia enviada es la iglesia local que, a través de una agencia o directamente, envía misioneros al campo transcultu-

ral. Si es una iglesia grande, con suficientes recursos, puede tener una estructura propia de envío; pero normalmente, utiliza una agencia que une las iniciativas misioneras de varias iglesias o de una denominación.

En términos de envío de misioneros hay básicamente tres modelos de estructura enviada:

1. La iglesia envía directamente sin utilizar una agencia misionera.
2. La agencia misionera determina el envío y busca en las iglesias apoyo para su trabajo.
3. La iglesia adopta un misionero y lo envía a través de la agencia.

Cada modelo tiene ventajas y desventajas. Durante el análisis de la cooperación descubriremos hasta qué punto se puede utilizar cada uno de ellos.

Cooperación entre agencias e iglesias

Existen algunos obstáculos para la cooperación entre agencias e iglesias, que son muy comunes en las misiones transculturales. Entre otros podemos mencionar:

1. Falta de unidad entre la agencia y la iglesia en cuanto a la visión de la obra misionera, la estrategia y el cuidado del misionero.
2. Falta de confianza de la iglesia en la agencia o viceversa.
3. Falta de conocimiento de la función de la agencia y de los recursos que posee la iglesia.
4. Falta de modelos de cooperación que puedan guiar la relación entre iglesia y agencia. Pertenece a un movimiento misionero joven que todavía no ha desarrollado modelos suficientes de participación misionera.
5. Experiencias negativas en el pasado. Quizá, una agencia haya dejado a la iglesia sin informes y sin participación en el proceso de envío; o una iglesia se haya comprometido en el sostenimiento de un misionero y después de pocos meses haya olvidado su deber financiero.
6. Prejuicios de las iglesias y las agencias, debido a los puntos arriba mencionados o a opiniones de personas no involucradas en misiones.

A pesar de estas barreras, existe la cooperación entre agencia misionera e iglesia enviada, pues en muchos casos los obstáculos fueron vencidos. No obstante, las dificultades no deben llevar a un mayor distanciamiento entre las partes involucradas, sino a una constante búsqueda de soluciones para resolver los problemas y hallar la mejor forma de cooperación.

Aunque la responsabilidad es igual para la iglesia y la agencia, aquí consideraremos los deberes de la iglesia según lo que espera la agencia. Sabemos que no siempre las agencias están dispuestas a involucrar activamente a la iglesia local. Muchas veces buscan solamente los recursos financieros que ella posee. Sin embargo, el propósito es llegar a una conclusión de lo que entendemos como la relación ideal entre agencia e iglesia en las misiones transculturales —desde las cuestiones básicas de la selección, la preparación y el envío, hasta el apoyo durante y después de estar en el campo—, analizando las expectativas de la agencia en cuanto a la participación de la iglesia local.

Se trata de una cooperación fructífera y necesaria, para la búsqueda de elementos que faciliten la tarea de alcanzar a los no alcanzados con el mensaje de Cristo.

La base bíblica de la cooperación

No es el objetivo de este seminario desarrollar un estudio profundo de las bases bíblicas, pero queremos mencionar algunos versículos que nos ayudan a entender que la cooperación tiene, de hecho, un fundamento en las Escrituras.

1. *La iglesia como enviada.* Quizás, en el Nuevo Testamento no encontramos muchos pasajes sobre la responsabilidad de la iglesia como enviada; pero los que hay, afirman claramente que las misiones ocurren a partir de la iglesia local (Hch. 13.1-3, 1 Ts. 1.8-9; 1 P. 2.9). La iniciativa del Espíritu Santo en Antioquía sirve de paradigma para la iglesia neotestamentaria. Personas separadas por Dios, aprobadas por la iglesia local, son enviadas por los hermanos con un apoyo espiritual, y en parte, material.

La función de la iglesia como representante del reino de Dios y como responsable de esparcir las buenas nuevas de sal-

vacación en Cristo, se evidencia claramente en las palabras de Jesús y en la doctrina de los apóstoles.

2. *Dos estructuras misioneras.* Es interesante notar que desde el principio hay dos estructuras en la iglesia de Cristo: una fija, la iglesia local; y una móvil, el equipo de misioneros. Ambas en conjunto siguen el modelo de estabilidad y movilidad del judaísmo. Bernabé y Pablo forman el primer equipo misionero, mientras que la estructura fija es representada por las iglesias de Antioquía, Jerusalén y las otras que surgen como fruto del trabajo de la estructura móvil.

3. *La cooperación.* Si acompañamos al equipo misionero de Pablo descubrimos que hubo una cooperación entre las dos estructuras (Ro. 15.24; Fil. 1.4,7; 4.14-19). En una actitud armoniosa: cada parte cumplía su tarea y juntas daban continuidad a la misión del maestro Jesucristo.

La selección de los candidatos

El proceso de envío de misioneros comienza con la decisión de jóvenes que sienten el llamado de Dios para la obra misionera. Esta decisión puede ser el resultado de información sobre las necesidades, desafíos misioneros, una enseñanza bíblica, una comprensión personal del candidato u otras. Cualquiera sea la motivación del joven, es importante tener en cuenta algunos aspectos en el momento de la selección del candidato.

El candidato ha nacido y crecido en una iglesia local; por lo tanto, es importante la aprobación de dicha iglesia, que lo conoce, que ha acompañado su crecimiento espiritual, y que puede avalar su llamamiento.

La preparación debe comenzar en el hogar espiritual del candidato; no en el seminario o en el curso de misiones de la agencia misionera. La base para su carácter cristiano y el discipulado tiene que realizarse bajo el liderazgo de la iglesia local.

En cuanto a la capacitación, es necesario que el candidato tenga oportunidades de formación práctica en la iglesia local para participar en los programas de evangelización, enseñanza, administración, etcétera.

El discipulado es tarea del pastor antes que de un profesor del seminario o líder de agencia misionera. Un gran porcentaje de los candidatos que llegan al seminario o a un curso de misiones nunca ha recibido atención especial de parte de su pastor. La agencia misionera espera que el futuro misionero tenga una buena base bíblica y espiritual antes de presentarse a las misiones.

Naturalmente, el candidato debe tener una preparación profesional además de los estudios teológicos en un seminario o facultad de teología. En gran parte de los países no alcanzados solamente un profesional «hacedor de tiendas» puede entrar. Hay otras razones para que el misionero tenga su profesión, incluso para saber que no llegó a serlo porque haya fracasado en otras áreas de su vida.

La iglesia debe ser realista y veraz al recomendar al candidato, y para eso necesita conocerlo bien. A veces sucede que el pastor tiene problemas con un joven y envía una recomendación para librarse de esa dificultad. En quince años como profesor de seminario he visto a muchos jóvenes llegar con un papel que dice «recomendado» pero sin tener el apoyo de su pastor o de su iglesia. Por tal motivo es muy importante que el pastor y la iglesia tengan conciencia de lo que significa la recomendación y el apoyo a los candidatos, tanto al ministerio pastoral como al de misiones transculturales.

El ministerio de la intercesión

Sin la intercesión la obra de Dios no se realizará con eficacia, pues es la clave para el avance y el crecimiento de toda actividad ministerial. La oración es aún más importante cuando pensamos en el misionero que está en el frente de batalla, muchas veces sin un equipo, lejos de su iglesia y de su familia. Allí los ataques del enemigo son fuertes y los problemas siempre parecen más difíciles y más grandes. Pero la intercesión debe comenzar desde que el candidato está en su tiempo de capacitación.

1. *La iglesia debe acompañar al candidato durante el tiempo de capacitación.* Como mencionamos más arriba, no es difícil encontrar a jóvenes «abandonados» en los seminarios o

centros de entrenamiento ministerial. La iglesia que ha recomendado a su joven es responsable por él, principalmente, en términos espirituales y también financieros.

2. *La iglesia también debe acompañar al candidato mientras está en el campo.* Lamentablemente, no siempre existe tal apoyo y sabemos de decenas de misioneros latinoamericanos que regresan a su país antes del tiempo previsto porque no hubo fidelidad en el apoyo espiritual o material. Se puede verificar que en muchos de estos casos faltó la intercesión. La participación de la iglesia local en la oración por el misionero que está en el campo significa batallar junto con él en favor del avance del evangelio.

3. *La iglesia debe acompañar al candidato en la intercesión por sus necesidades personales.* Hay muchas áreas que necesitan oración especial pues influyen directamente en el ánimo del misionero. Por ejemplo, su familia, la salud de cada uno, los estudios de sus hijos, por seguridad en un ambiente de violencia, por las finanzas y, sin duda, por el trabajo que está haciendo. Para que la iglesia pueda interceder en forma consciente y concreta, el misionero debe enviar sus informes y cartas, no «sermoneando» a la iglesia, pero sí describiendo su realidad y sus necesidades.

El apoyo logístico y financiero

Además de la intercesión, el apoyo logístico y financiero es fundamental para que el misionero pueda hacer la obra. Consideramos a continuación algunos puntos importantes:

1. *La iglesia es la enviada,* pues ella posee los recursos humanos y materiales. Su participación y cooperación en la estructura de envío es imprescindible, por más que la agencia sea el canal por el que el misionero salga al campo.

2. *La iglesia debe firmar un acuerdo con la agencia,* que especifique la responsabilidad de cada parte, para evitar confusión y malas experiencias en la cooperación.

3. *La iglesia debe ocuparse del sostenimiento financiero.* Este apoyo es más que el pasaje en avión. Naturalmente, el misionero necesitará un ingreso mensual que le permita vivir sin preocuparse por lo material, aunque sin lujo. Alquiler, se-

guro de vida, convenio de salud, son algunas de las cosas que deben ser incluidas en el presupuesto del misionero. Si la iglesia no alcanza a cubrir el total, quizá alguna familia podrá asumir la responsabilidad por alguno de estos gastos además de su participación en la ofrenda de la iglesia.

4. *La iglesia debe ser fiel en cumplir con el compromiso asumido.* Uno de los grandes problemas que el movimiento misionero latinoamericano ha sentido, es la falta de fidelidad de las iglesias en el sostenimiento de los misioneros. La inestabilidad económica de muchos de nuestros países puede ser una de las razones. Pero a pesar de la inflación del treinta por ciento ¡el misionero necesita comer igual! En ciertos casos la infidelidad es por parte de la agencia o del propio misionero, pero la agencia misionera idónea espera de la iglesia local fidelidad en sus promesas.

En síntesis, la iglesia debe apoyar al misionero antes del proceso de envío, durante éste y después de él. El apoyo al misionero empieza antes de salir al campo, continúa durante su período de trabajo y concluye al regresar al país de origen. Muchas veces olvidamos a nuestros misioneros que heridos, cansados, enfermos y con problemas emocionales, vuelven del campo. En toda batalla hay victorias y fracasos; así también ocurre en la obra misionera. No siempre es fácil decir quién es el verdadero héroe. Pero todo misionero necesita y merece nuestro cuidado cuando regresa del campo.

El cuidado pastoral y familiar

«No sólo de pan vivirá el hombre.» El cuidado pastoral es un área sobre la cual se habla mucho en nuestros días. Nadie puede vivir solo y sentirse siempre fuerte. Hay diferentes razones para que pensemos en el cuidado pastoral y familiar de nuestros misioneros.

El misionero es oveja de su iglesia enviada y de su pastor. Quizás no hay posibilidad de encuentros frecuentes, pero mucho se puede hacer a través de cartas, casetes, comunicaciones telefónicas y correo electrónico. En la medida de lo posible, el pastor local u otro líder de la iglesia enviada, debe visitar al misionero y su familia.

1. *La familia del misionero también necesita atención.* No debe ser olvidada, y principalmente los hijos, que en la mayoría de los casos no tienen el llamado de sus padres y pueden sentirse obligados a una situación que ellos no escogieron. Los estudios son un aspecto importante que merece la atención tanto de la iglesia como de la agencia misionera.

2. *El contacto con el misionero debe ser constante.* La comunicación debe realizarse a través de todos los medios posibles pues ayudan a la persona que está lejos de su país y de su hogar, a mantenerse actualizada y a sentirse valorada. Por ejemplo, visitas, cartas, cintas, revistas, periódicos, boletines, fotos, presentes, etcétera.

Normalmente, la agencia misionera se ocupa de los arreglos para el viaje y el retorno del misionero. Pero, en ciertos casos, es bueno que la iglesia acompañe estos preparativos, para saber cuándo llega su misionero y qué necesita al llegar.

Participación en la estrategia y en la evaluación

De mi parte no puedo aceptar que sólo la agencia misionera decida sobre la estrategia misionera y que se ocupe totalmente de la evaluación del misionero y de su trabajo. Creo que también la iglesia enviadora debe estar involucrada.

1. *La iglesia debe conocer la estrategia de trabajo y participar en su elaboración.* Una estrategia que no tiene base en la iglesia local puede llegar a desarrollar una obra sin énfasis en la congregación. Pero nuestro deseo y objetivo es justamente que se establezcan congregaciones locales en el país donde trabaja nuestro misionero.

2. *La iglesia debe, además, dar su opinión sobre el informe del misionero.* Sé que no podemos exigir demasiado de la iglesia local pero sería conveniente que la iglesia enviadora, luego de leer la carta del misionero realizara un análisis y diera su opinión sobre el trabajo. Esto sería de provecho tanto para el misionero como para la agencia que lo está apoyando.

3. *La iglesia también debe participar en la evaluación de cada período de trabajo.* Al regresar a su país, luego de cada período, el trabajo del misionero debe ser evaluado. La iniciativa debe provenir de la agencia, pero es importante que un re-

presentante de la iglesia enviada sea invitado para participar.

4. *La iglesia debe, necesariamente, conocer las razones del resultado, sea bueno o malo.* Cuando hay algún fracaso, la iglesia necesita saber las razones. A veces la agencia no quiere dar explicaciones a la iglesia; pero en otras ocasiones, la iglesia no tiene interés en saber el porqué del fracaso. En muchos casos tanto la iglesia como la agencia abandonan al misionero sin preocuparse por su recuperación. No tenemos derecho a desamparar al misionero, pues es un hermano en Cristo, se realizó una gran inversión en su preparación y envío, y somos también culpables del fracaso, si es que realmente lo hubo.

Conclusión

1. *La búsqueda de modelos alternativos latinoamericanos.* No tenemos —y nunca tendremos— los recursos financieros y estructurales de los anglosajones. Necesitamos buscar modelos propios, que satisfagan las necesidades de nuestros obreros y objetivos misioneros. Esto no significa que no vayamos a brindar a nuestros enviados el apoyo que merecen, pero quizás lo haremos de una forma distinta. Todavía no son muchos los modelos latinoamericanos, pero estamos adquiriendo experiencia.

2. *El involucramiento de las iglesias locales en misiones.* La iglesia local debe estar involucrada en las misiones, pues es la base de donde éstas surgen, y es la que ha recibido el mandato del Señor para llevar las buenas nuevas para todos los pueblos hasta lo último de la tierra. La agencia misionera ocupará su lugar siendo un canal de envío para ayudar a la iglesia a cumplir su tarea, pero no puede asumir sola la responsabilidad.

3. *Contratos que especifiquen funciones y responsabilidades.* Necesitamos llegar a una madurez en nuestras relaciones entre iglesia y agencia que permita establecer acuerdos serios y claros que eviten confusión y competencia.

4. *El desafío de la cooperación.* La cooperación es un reto para el movimiento misionero latinoamericano de nuestros días. Tanto la cooperación entre agencias misioneras, como

entre iglesias y agencias. Nadie puede hacerlo solo; nos necesitamos unos a otros, y juntos podremos alcanzar a los que todavía no conocen la salvación en Jesucristo.

¡Amén!

13

Los misioneros biocupacionales

HEINZ SUTER

EL movimiento misionero de la década del '90 se ha caracterizado por un marcado énfasis hacia todos los pueblos no alcanzados de la tierra. A lo largo de la historia observamos que el Señor de la mies ha despertado a hombres, mujeres e iglesias, a una visión renovada y con un nuevo impulso para su reino.

La investigación de especialistas y de agencias misioneras nos permite identificar las tribus, los pueblos y las naciones del mundo que aún no han recibido el mensaje de Cristo. Según los datos de 1994 de *Adopt a People Clearinghouse*, se estima que existen alrededor de 5.310 grupos humanos no alcanzados, de los cuales novecientos son musulmanes.

La ventana 10/40

En lo que nos queda de este siglo y en el próximo, el mayor desafío para la obra misionera se encuentra en la denominada ventana 10/40. Se llama así a la extensa región comprendida entre los paralelos 10 y 40 de latitud norte, desde África Occidental hasta el Lejano Oriente. Casi todo este territorio incluye países cerrados al evangelio, entre los más pobres del planeta, de religión musulmana, hinduista y budista.

El desafío más grande

1. El bloque de pueblos islámicos no alcanzados.

La sociedad musulmana es una sociedad integrada, es decir, que no separa en compartimientos estancos los valores morales y religiosos de la vida diaria; no hace diferencia entre lo secular y lo sagrado. El islamismo gobierna todos los aspectos de la vida: la religión, la familia, el trabajo, la educación, la jurisprudencia, etcétera. Con respecto al trabajo, aquella persona que aparentemente «no hace nada» o que no sabe hacer nada considerado útil, no es respetada. Por consiguiente, si un cristiano se encuentra en esta situación, no tiene posibilidad de compartir su testimonio eficazmente.

2. Países con acceso restringido (Ted Yamamori).

La respuesta: el obrero biocupacional

Antecedentes históricos

La historia de la iglesia es pródiga en ejemplos de obreros biocupacionales: citemos tan solamente a Ireneo y el involucramiento de mercaderes cristianos de Asia Menor en la ciudad de Lyon (Francia) en el siglo II. O la conocida Ruta de la seda, vía por la que los mercaderes cristianos nestorianos penetraron hasta China en los siglos VI y VII. O el movimiento que los moravos iniciaron en Groenlandia y Surinam en el siglo XVIII, con obreros que trabajaban como mercaderes y zapateros.

- 1971: *Profit for the Lord* (Dr. Danker).
- Década del '70: grandes misiones empiezan su labor (BMMF, CMA, Bautistas, Far East Broadcasting, Los Navegantes, AWM, SIM, WEC, OM, etcétera).
- 1979: *Today's Tentmakers* (Dr. Christy Wilson).
- Década del '80: unas setenta y tres agencias, más de 2.250 norteamericanas (*Mission Handbook*, ed. 14º, 1989).
- Se incorpora Latinoamérica (COMIBAM '87, San Pablo, Brasil).
- 1989: Lausana II (Manila task-force).
- 1992: USAT Santa Fe.

- 1994: TIE.

El fundamento bíblico

No es nueva la idea de que los negocios y sus contactos sirvan de estrategia y vehículo para que un testimonio integral del evangelio llegue a los pueblos no alcanzados.

1. En el Antiguo Testamento encontramos a Abraham ocupándose de la administración de sus bienes (Gn. 13.1-12). José trabajó para Faraón gobernando toda la tierra de Egipto (Gn. 41.39-45), y al mismo tiempo fue fiel y obediente a Dios, evidenciando una vida de santidad. El profeta Daniel también fue honrado por el rey Nabucodonosor, quien lo puso como gobernador de la provincia de Babilonia (Dn. 2.48). Amós era boyero y se reconoció como tal (Am. 1.1, 7.14). De todos modos, Dios lo utilizó para profetizar a su pueblo.

2. En el Nuevo Testamento tenemos el ejemplo del apóstol Pablo, que para no ser gravoso a los hermanos, se dedicó con Priscila y Aquila a la fabricación de tiendas (Hch. 18.1-3; 20.31-35; 1 Ts. 2.9; 2 Ts. 3.8).

3. Lidia, una vendedora de púrpura, sirvió con su testimonio para que otros conozcan el amor de Dios (Hch. 16.14).

4. Los esparcidos (Hch. 8.1, 4; 11.19-24).

5. El modelo rabínico (*Comentarios del Talmud y la Mishna*, de Strack y Billerbeck).

6. Pablo en Hch. 22.3 (con Gamaliel).

La base teológica para reflexionar

1. Toda la creación de Dios es buena (Gn. 1.31) también el trabajo, el oficio, aún el negociar (Mt. 25.14-30).

2. Todo está hecho para glorificar a Dios (Ef. 1.6, 12, 14; Fil. 1.9-12), por lo tanto, también mi trabajo, mi vida en su totalidad.

3. Todo lo que hacemos debe glorificar a Dios (Col. 3.17, 23; 1 Co. 10.31). No estamos diciendo que ya no salgan más misioneros tradicionales. ¡Que sigan saliendo! Ellos tienen su lugar, principalmente en los países abiertos. Pero necesitamos más obreros integrales, que puedan entrar en esos países ofi-

cialmente cerrados al misionero tradicional, a través de sus oficios y trabajos.

- *600.000 God's Special Envoy's!* (Tetsunao Yamamori).

Características del obrero integral

Ya no hablamos del obrero «bivocacional» o «biocupacional», puesto que sólo existe una vocación: vivir para Cristo y glorificarle a través de toda su vida. El obrero «integral» une todas las características de la vida cristiana durante las veinticuatro horas, tanto en hechos como en palabras: en su actividad laboral con su profesión, en su vida familiar, en sus relaciones sociales, en su tiempo de recreación, en su actividad diurna, en sus actitudes y ética cristiana, en la motivación de su ministerio, sus metas.

En todas las áreas debe mostrar que su vocación es vivir para Cristo y glorificarle, a fin de establecer su reino en la etnia con la que se ha identificado.

Preguntas: ¿Hay una diferencia de calidad (espiritual) entre un laico y un obrero de tiempo completo? ¿Existe diferencia entre lo sagrado y lo profano?

A través del obrero integral, se establece el reino de Dios (Lc. 17.21) en las tinieblas y trasciende la luz de Cristo (Mt. 5.14-16). Con su carácter cristiano es la sal del mundo (Mt. 5.13) haciéndose «a todos de todo, para que de todos modos salve a algunos» (1 Co. 9.19-23).

Las ventajas

Ser considerado como un obrero biocupacional ha traído muchas veces conflictos y presiones emocionales, pues se trata de llevar como una especie de doble vida, en la que el obrero debe ocultar que su propósito es dar a conocer el evangelio de Jesucristo. Si le preguntan: «¿De qué vives, dónde trabajas?», ¿cómo podrá responder que es profesor de música cuando en realidad tiene sólo un alumno? ¿O que es entrenador deportivo, pero trabaja en un club como voluntario?

Veamos algunas ventajas. Este nuevo enfoque de la actividad del obrero integral libra al obrero de complejos de persecución. El misionero no se sentirá culpable por trabajar ocho

horas en una actividad secular, pues su testimonio integral será efectivo en esa área durante ese tiempo.

Al recibir por el ejercicio de su profesión un beneficio económico, el obrero ya no utilizará el trabajo como mera excusa para renovar su visa de residencia y poder permanecer en el campo.

Los vecinos perciben cualquier tipo de situación que no sea normal en su cultura. Si el hombre permanece muchas horas en su casa comienzan a formularle preguntas incómodas: «¿De qué vives?», «¿Quién te mantiene?», «¿Por qué no trabajas?», «¿Qué haces aquí?» En cambio, tendrá mucha más aceptación y prestigio si trabaja secularmente, pues se estará identificando con la cultura. El obrero se siente satisfecho y realizado en lo que hace, pues es algo que sabe hacer bien; y esa satisfacción se trasmite a los demás, además de lograr algún ingreso económico.

Conclusión

1. Reconsiderar nuestras bases de enseñanza misionológica y teológica, en iglesias, seminarios, conferencias, literatura.

2. Reclutar en círculos de profesionales cristianos, hombres de negocios, Grupos Bíblicos Universitarios (Intervarsity), Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo, etcétera.

3. Recomendar a los jóvenes con vocación de ganar primero experiencia laboral (no correr, necesariamente, de inmediato a un seminario).

4. El obrero integral necesitará:

a. Una buena base bíblica.

b. Una experiencia transcultural previa.

c. Ser una persona madura, aprobada por su iglesia.

d. Tener experiencia en discipulado y evangelismo (según sus dones).

e. El apoyo espiritual en oración.

e. El apoyo económico (al menos los dos primeros años) y después, tal vez parcialmente.

f. Trabajar e integrarse a un equipo misionero con una agencia misionera (asesoramiento de campo, etcétera).

Si queremos acabar con la tarea restante, necesitaremos los mejores laicos o profesionales, ¡obreros integrales!

Ahora mismo se necesitan obreros integrales en:

1. Asia Central (profesores de castellano).
2. Norte de África (comerciantes, hombres de negocios, representantes, ingenieros civiles y mecánicos —en proyectos de agua—, profesores de castellano e inglés, salud pública).
3. Sahel (profesores de manualidades, agricultura).

Es por eso que le animamos a orar y considerar seriamente la posibilidad de involucrarse usted mismo, y también su negocio o empresa, en el avance del reino de Dios manteniendo altos niveles profesionales.

14

Guía para la preparación de proyectos misioneros

CARLOS MALDONADO

Nombre del proyecto

IDENTIFICA al proyecto y lo distingue de cualquier otro. Debe ser conciso y su título debe estar relacionado, en la medida de lo posible, con el contenido del proyecto.

Antecedentes

Este capítulo debe explicar en forma sucinta el entorno social, cultural y económico en el que se desarrollará el proyecto. El número de detalles dependerá de la complejidad del proyecto. Puede agruparse dentro de los siguientes conceptos:

1. *Alcance o importancia del problema específico que se pretenda resolver.* Presentar la información cuantitativa y cualitativa que permita comprender la magnitud del problema y las implicaciones que conlleva, dentro del lugar, pueblo o país.

2. *Del ejecutor o administrador del proyecto.* Debe indicarse experiencia que se ha tenido en la realización de trabajos similares al proyecto solicitado.

3. *Enmarcación del proyecto dentro del contexto espiritual*

general del país o continente, así como dentro del conjunto de programas misioneros o evangelísticos existentes.

4. *Inclusión de antecedentes relacionados con las instituciones cristianas con las cuales se tenga afinidad o alguna relación en particular.*

Justificación

La justificación tiene como propósito explicar la razón (o razones) por la cual se ha de llevar a cabo el proyecto y por la que se pretende realizarlo en la forma que se plantea. En la medida de lo posible debe incluirse información sobre los aspectos siguientes:

1. *Definición exacta del problema espiritual que ha de abordar el proyecto.* Esto implica explicar claramente cuáles son los obstáculos, dificultades u oposiciones que se confrontan para la solución del problema, por medio del proyecto presentado.

2. *Las necesidades que serían satisfechas al implementarse el proyecto* y cuál sería la población, grupo o país impactado por él.

3. *La estrategia y los procedimientos de ejecución del proyecto.*

4. *La capacidad de la iglesia, denominación o grupo cristiano*, de aportar los recursos necesarios para que el proyecto funcione adecuadamente (recurso humano, infraestructura, otros).

5. *Consideraciones especiales del proyecto respecto a:*

a. Posible participación de otras iglesias o asociaciones cristianas para apoyar la mejor realización del proyecto.

b. Participación de hermanos competentes, que se involucren en la mejor ejecución de la estrategia y procedimiento del proyecto.

Descripción del proyecto

Se deberá indicar una descripción general, planteando los principales componentes del proyecto. Esto es, determinar todos aquellos aspectos que se pueden conjugar para llevar a cabo el proyecto. Dichos componentes deberán estar en estre-

cha relación con los objetivos generales y específicos del proyecto.

Componentes del proyecto

Se deberá hacer una descripción de cada uno de los componentes que se desarrollarán, indicando básicamente el período de ejecución y la forma en que se llevarán a cabo. Los componentes entregados darán coherencia y unidad al proyecto. En términos organizativos, éstos proveen la estructura del proyecto. De aquí se derivarán las funciones y actividades que deberán realizarse en un plazo dado. Asimismo, estos componentes deben traducirse a costos, es decir, la cuantificación de los recursos de persona y equipo que necesita el proyecto, para su debida ejecución. Si los componentes están claramente definidos, es perfectamente posible diseñar a partir de ellos el organigrama que estructuralmente llevará a cabo el proyecto misionero. Una vez realizado el esquema organizativo es conveniente establecer las relaciones de trabajo que puedan establecerse con otras iglesias, misioneros o grupos cristianos que puedan apoyar el proyecto.

Objetivos generales

Es el fin que se pretende alcanzar con la ejecución del proyecto. Normalmente el objetivo general es planteado a mediano o largo plazo.

Objetivos específicos

1. *Se debe dar una explicación de los logros parciales en los que se puede dividir el objetivo general, planteando un nivel de generalidad intermedia entre el objetivo general y los productos o resultados que se esperan llevar a cabo.*

2. *El conjunto de los logros de cada objetivo específico corresponde al fin expresado en el objetivo general.*

3. *Los criterios de identificación de los objetivos específicos pueden ser varios, dependiendo de las formas o tipos hacia donde vayan encaminadas cada una de las actividades: edificación, comunión, evangelismo, capacitación, obra social, etcétera.*

4. *Los objetivos específicos no deben ser muchos. Seis objetivos es un número ideal. Un número más alto puede crear confusión y diluir el esfuerzo al ejecutar el proyecto.*

Productos

1. *Constituyen las realizaciones individuales que producirá el proyecto (alcances). Por ejemplo: número de personas evangelizadas o discipuladas; grupos de estudio bíblico establecidos; personas involucradas en otras actividades, etcétera.*

2. *Para cada objetivo específico se debe indicar cierto número de productos, en cuyo cumplimiento se basa el logro de ese objetivo.*

Actividades

1. *La actividad se define como un conjunto de acciones específicas que han de realizarse.*

2. *El conjunto de actividades conducirá a la obtención de un producto.*

3. *Para cada producto se deberán definir las actividades necesarias para cumplirlo.*

Insumos

1. *Son los recursos materiales o humanos que se necesitan para efectuar cada actividad (personas, equipo, instalaciones, etcétera).*

2. *Deben presentarse por separado los insumos que proporcionará el ente que financiará el proyecto y los que proporcionará como contraparte la institución receptora (iglesia, misionero o grupos cristianos).*

3. *Categorías de insumos:*

a. *Cooperación y apoyo: servicios que pueden ofrecer instituciones especializadas (seminarios, institutos bíblicos, agencias misioneras, etcétera) o personas individuales (pastores, evangelistas, siervos con amplia experiencia en determinada área, etcétera). Se deberán especificar las características profesionales, el nivel académico y la experiencia.*

b. *Personal responsable del ministerio espiritual que requiere el proyecto.*

- c. Personal administrativo, técnico y docente.
- d. Actividades de capacitación (cursos, seminarios, etcétera). Describirlas e indicar duración y lugar donde se realizarán.
- e. Espacio disponible (templo, aulas u otras instalaciones), mobiliario y útiles de oficina necesarios.
- f. Equipo o materiales especiales (transporte, computadoras, teléfono, etcétera)
- g. Publicación de documentos e informes del proyecto.

Presupuesto

1. *Este es el resultado de la estimación del costo de todos los insumos del proyecto identificados en el apartado anterior.*
2. *Se recomienda que los rubros utilizados sean los mismos identificados en las categorías de los insumos.*
3. *Para cada tipo de insumos se debe anotar el costo unitario, las cantidades y el costo total.*
4. *Se debe preparar un presupuesto total con el desglose de los aportes de otra entidad, en el caso de que la hubiera.*

Programa de actividades

Se deberá presentar el programa de las principales actividades que se desarrollarán en el proyecto, planteado el tiempo en que se llevarán a cabo y su secuencia.

Aspectos organizativos

1. *Institución ejecutora.* Indicar brevemente los objetivos y funciones de la institución ejecutora, su afiliación denominacional y cuerpo doctrinal (como anexo). Indicar la estructura organizativa de la institución y la ubicación de la entidad misionera que llevará a cabo el proyecto.
2. *Unidad ejecutora.* Indicar sus funciones y cómo se integra en ésta el proyecto solicitado. Nombrar al hermano, pastor o misionero responsable que supervisará la ejecución del proyecto.
3. *Programación y seguimiento.* En este apartado se indicarán las obligaciones que la unidad ejecutora (iglesia, agencia

misionera u organización cristiana) absorbería respecto a la elaboración de programas de trabajo, de informes de avances de seguimiento y evaluación de las actividades programadas. Indicar claramente la periodicidad de los informes y reuniones de evaluación (mensual, semestral, anual, etcétera).

4. *Integración de resultados del proyecto.* Se deberá indicar la forma en que se van a aprovechar los resultados del proyecto.

Términos de referencia

Anexar los términos de referencia de cada uno de los ejecutivos, contemplando las funciones específicas que van a realizar y el tiempo durante el cual las van a desempeñar.

Término de referencia para el personal cristiano que trabajará en el proyecto:

Nombre del proyecto:

Título del puesto:

Duración:

Lugar:

Fecha de inicio:

Funciones específicas:

Indicar cada una de las actividades que debe desarrollar cada uno de los participantes del proyecto, desde la secretaria hasta el misionero o personal administrativo.

15

El papel del pastor en las misiones

EDISON QUEIROZ

CUANDO terminé el seminario tenía dos ideas en mi mente: ser pastor de una iglesia grande y llegar a ser líder de mi denominación. Me puse a trabajar con estas dos metas, y el Señor, que es tan bueno y misericordioso, comenzó a bendecirme. Pero un día llegó a mis manos el libro *Pasión por las almas*, de Oswald Smith, fundador y pastor de la Iglesia de los Pueblos en Toronto, Canadá. Dios usó este libro para cambiar mi vida, mi ministerio y mi iglesia. ¡Descubrí que la única razón por la cual la iglesia existe son las misiones!

A raíz de esto quedé impresionado y me replanteé qué estaba haciendo la iglesia, después de dos mil años de cristianismo. Comencé a buscar información y cuando encontré las estadísticas, la inquietud fue más fuerte aún. ¿Dónde está la iglesia? ¿Qué estamos haciendo? Entonces decidí buscar libros de misiones. Corría el año 1974. Aunque parezca increíble, ¡no encontraba nada! Hoy doy gloria a Dios por eso, pues si lo hubiese hallado, tal vez no habría comenzado a hacer misiones por mi propia cuenta.

Copié algunas ideas de Oswald Smith y de él tomé la pri-

mera enseñanza: dejé de intentar ser original, de querer ser especial. Me di cuenta de que las mayores herejías y movimientos errados están surgiendo porque algunos pastores pretenden ser especiales, distintos de los demás. Yo creo que el evangelio es uno solo y muy antiguo, aunque ahora la gente quiera modernizarlo. Así que, hermano: ¡aprenda a copiar! Claro, no va a copiar lo que tiene *copyright*, pero si algo no lo tiene, ¡cópielo! Alguien dijo: «En la vida cristiana nada se cría, todo se *copia*.» Dicen también que «la originalidad es el secreto de esconder la fuente». ¿Qué quiero decir con esto? Si yo asisto a la iglesia de mi hermano y veo que él está haciendo algo bueno... puedo copiarlo y hacerlo en mi iglesia. ¿Por qué no?

En el mencionado libro vi que Oswald Smith usaba en su iglesia la Conferencia Misionera Anual, y comencé a implementarla en la mía. Él usaba el plan de la Promesa de Fe, y yo también lo utilicé. Él desarrolló un movimiento de oración por las misiones, yo hice lo mismo. Copié una cantidad de cosas y Dios nos dio una experiencia muy hermosa. Cometí muchos errores, ¡claro!, pero alabo al Señor porque aprendí a través de ellos y hoy puedo llegar a ustedes y ayudarles a no repetirlos.

Pero por otro lado sentí una carga por mis compañeros pastores. Porque descubrí pronto que el pastor es la clave. Si el pastor tiene visión, la iglesia va junto con él; si el pastor es un hombre de oración, la iglesia es una iglesia de oración; si el pastor es un hombre de santidad, la iglesia también es una iglesia de santidad; si el pastor tiene visión misionera, naturalmente la iglesia la tendrá.

Comencé a invitar pastores a mi iglesia y vi cómo todo cambió. El pastor que acaba de hablar aquí, Antonio Carlos Nasser, asistió a una Conferencia Misionera Anual en la que hicimos un seminario especial para pastores. Parecía un niño buscando consejo, sentado en la primera fila y apuntando todo. Pero después implementó un programa en su iglesia, y hoy es un modelo para Brasil. ¡El pastor es la clave! Y por eso digo que si las misiones no avanzan, quizás es porque los pastores estamos en pecado, en el pecado de la omisión, en el pecado de la falta de visión, en el pecado de poner la obra

misionera —que es prerrogativa de la iglesia— sobre las espaldas de otros.

Yo no estoy aquí para poner culpa sobre ustedes. No. Creo que el Señor nos ha traído aquí para implementar, para mejorar y para comenzar a hacer algo.

Tres milagros

Durante dieciocho años pastoreé y desarrollé en la iglesia un programa misionero que fue avanzando y perfeccionándose. Pero luego Dios me indicó dejar la iglesia. Y aquí está el primer milagro: cuando el Señor nos dio la visión misionera éramos apenas unos doscientos cincuenta miembros; hoy día tiene más de dos mil doscientos, ha fundado otras congregaciones y su crecimiento local ha sido tremendo. Algunos pastores quieren ver crecer su iglesia; ¡denle visión misionera mundial y verán qué sucede!

El segundo milagro fue la vida de oración de la iglesia. Dios hizo un cambio en este aspecto: la iglesia aprendió a orar más específicamente, a interceder por otros.

Y el tercer milagro fue la vida financiera. Este año nuestra iglesia levantó una Promesa de Fe de trece mil dólares mensuales. Tal vez para ustedes resulte poquito dinero, pero en Brasil, con una inflación del cuarenta por ciento mensual ¡es mucho! La gente está dando con amor y sacrificio porque tiene contacto con los misioneros. Pero, hermanos, ¡el fuego debe venir desde el púlpito!

Fuego desde el púlpito

En la década del '60 hubo un movimiento de renovación espiritual en Brasil que produjo un divisiones. Como resultado, en mi denominación tenemos ahora la Convención Bautista Brasileña y la Convención Brasileña Renovada. Se dividieron, ¿y saben por qué? Porque el fuego no empezó en el púlpito, sino en los bancos. Si el fuego viene del púlpito hay control, hay doctrina, hay equilibrio. Pero el fuego empezó desde abajo, por influencia de otras iglesias. Lo mismo sucede con la obra misionera: el fuego tiene que venir del púlpito.

En Brasil hablamos de la gota que colma el vaso. ¿Saben

qué significa? En 1992 fui invitado a hablar en un congreso juvenil en el que se celebraban los cuarenta años de Juventud para Cristo. Fue un congreso tremendo, con la participación de cuatro mil jóvenes y me pidieron que presentara el desafío misionero. Yo fui, prediqué, y cuando hice la invitación, unos trescientos jóvenes pasaron adelante. Oré por ellos, pero al terminar de orar Dios me dijo: «Ahora ellos volverán a sus iglesias y ¿qué sucederá? ¡Les echarán agua fría! ¡No hay visión ni planes ni estructuras! Así que deja tu iglesia y trabaja tiempo completo para ayudar a los pastores y sus iglesias.»

Dejé entonces el pastorado de mi iglesia para involucrarme en el ministerio de movilizar a otras iglesias para las misiones. Lo hago de tres formas: la predicación en conferencias misioneras, el dictado de un seminario denominado «Movilización misionera de la iglesia local», y la atención de una consultoría misionera, dando información y ayudando a las iglesias a formar juntas de misiones. Y uno de los temas es justamente este: el papel del pastor. El objetivo es demostrar la importancia, la responsabilidad y las posibilidades del pastor de llevar a la iglesia a cumplir la suprema tarea que es la evangelización del mundo.

La importancia del pastor

De lo anterior aprendemos que la iglesia sigue la orientación del pastor en la filosofía ministerial. Él es quien dirige la iglesia, es el hombre del micrófono. Si viene de él la visión, entonces avanza y finalmente se alcanza la visión misionera de toda la iglesia. Ustedes ya conocen esto: si el pastor es sólo evangelista la iglesia crece mucho pero sin mucha base doctrinal; si el pastor es solamente maestro la tendencia de la iglesia es conocer mucho de la Biblia pero sólo se está engordando a los miembros; si el pastor es un profeta la iglesia está tomando notas de todo lo que ocurre en este tiempo. La tendencia viene del púlpito; el pastor es quien lidera la iglesia.

Infelizmente nosotros, los pastores, hemos perdido la visión. ¡Es increíble! Yo estudié durante cinco años en un seminario teológico y tuve apenas un semestre (en realidad, cuatro meses) de misiones; y que me perdone el profesor a cargo,

pero fue una vergüenza, porque no enseñó casi nada al respecto. Cursé tres años de filosofía, dos de psicología, tres de pedagogía, cinco de sociología, dos de periodismo. Todo lo que se aprende es bueno; pero acerca de la base por la cual existe la iglesia —que son las misiones— ¡no aprendí nada!

Tenemos que cambiar. ¿O es el diablo quien está cegando a los cristianos? ¿O la gente no quiere hacer misiones? Si leemos la Biblia descubrimos que es un libro misionero. El problema está en la visión, en lo que aprendemos en el seminario. Algunos dicen: «Dios me ha puesto aquí y mi campo misionero es aquí». ¡Mentira! Dios me ha puesto aquí pero mi campo misionero es *desde* aquí. ¿Se entiende la diferencia?

Me gusta mucho la frase de Juan Wesley, fundador de la iglesia metodista, quien dijo: «Mi parroquia es el mundo». El concepto de parroquia en la iglesia metodista es el radio de influencia de la iglesia. Observe lo que dijo este hombre: «El radio de influencia de mi iglesia es el mundo». Aquí está la cuestión. A veces nosotros estamos mirando sólo nuestro barrio, nuestra ciudad, nuestro país. ¡Amén por esta visión, porque hay algunos que ni siquiera la tienen! Pero nuestra visión tiene que ser de ámbito mundial. La iglesia, entonces, va a seguir la visión del pastor. ¿Cuál es tu visión? ¿Qué estás haciendo en tu iglesia?

Responsabilidades del pastor

Llevar a la iglesia a la madurez cristiana

En primer lugar, el pastor tiene que llevar a la iglesia a la madurez cristiana. En Colosenses 1.27-28 dice: «Que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a [¿todo panameño?] todo hombre, y enseñando a [¿todo venezolano?] todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a [¿todo latinoamericano?] todo hombre.» ¡La visión es todo hombre! Pablo quería presentar la iglesia perfecta en Cristo; esto es madurez cristiana.

Hace unos días un pastor me dijo:

—Edison, parece que en su iglesia sólo se habla de misiones.

—Sí, es cierto.

—¿Cómo es eso? ¿No tienen, por ejemplo, educación cristiana?

—Claro que tenemos, pero ¿para qué?

La educación cristiana no es un fin en sí mismo, no es enseñar por enseñar, o por tradición. La enseñanza trae madurez cristiana y un cristiano maduro naturalmente es fructífero: gana almas, tiene visión, ora, ofrenda, cambia al mundo.

Una vez mientras caminaba por la calle vi una cucaracha con las patitas para arriba y me detuve para observarla. Las movía incansablemente y agitaba sus alas para intentar voltearse, pero sólo conseguía girar sobre sí misma. El Señor me dijo: «Mira, se parece tu iglesia: un montón de actividades, de reuniones, pero que no conducen a nada.» Así que suprimí una cantidad de reuniones sin propósito, y di un propósito nuevo a otras. ¿Para qué vamos a reunirnos? Para estudiar cómo podemos cambiar el mundo, para aprender cómo podemos ser más maduros en la Palabra, para ganar a otros para Cristo. Como consecuencia, hoy la iglesia tiene un ministerio muy fuerte de alabanza, de escuela dominical, de obra social, pero todo con el objetivo de ganar el mundo para Cristo. ¡Tenemos que llevar a la iglesia hacia esta madurez!

Llevar a la iglesia a experimentar la voluntad de Dios

El pastor también tiene que llevar la iglesia a experimentar la voluntad de Dios. En Romanos 12.1-2 Pablo estaba interesado en que la iglesia experimentara y comprobara la voluntad de Dios. Dice: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.» Pablo estaba interesado en que la iglesia pudiera «comprobar». Nosotros pastores, debemos tener este mismo interés de que los miembros de nuestras iglesias puedan comprobar cuál es la voluntad de Dios para sus vidas.

Eso es algo importantísimo. A veces decimos desde el púl-

pito: «Dios tiene un plan para tu vida.» ¿Cuál es ese plan? ¿Estar sentado en el banco todos los domingos? El creyente quiere saber cuál es el plan de Dios para su vida y nosotros tenemos que equiparlo y darle oportunidad —y hasta a veces forzarlo— para comprobar cuál es el plan de Dios.

Una vez hice una encuesta en la iglesia preguntando cuál era el primero, segundo y tercer ministerio de cada miembro. Cuando analicé las respuestas encontré que la mayoría de los integrantes del coro habían escrito: «Cantar en el coro es mi primer ministerio.» ¡Y nada más! Descubrí entonces que cantar en el coro era una excusa para decir que estaban haciendo algo. Y también observé que les gustaba cantar ¡sólo en los cultos más numerosos!

Entonces, un domingo expresé: «Hermanos, a partir del próximo mes el coro de la iglesia va a dejar de cantar aquí un domingo por mes. Deberá cantar no sé dónde, pero de la puerta para afuera.» El director del coro vino corriendo a preguntarme por qué había resuelto eso. Esto se transformó en una bendición porque los hermanos comenzaron a orar; fueron al hospital y la capellanía pidió que fueran a los pasillos. Abrían las puertas de las habitaciones, cantaban y luego entraban para orar por los enfermos y entregarles folletos. Hoy tenemos familias salvas en la iglesia como resultado del ministerio del coro. ¡El problema es que ahora el coro quiere salir dos veces por mes y no voy a tener quién cante en la iglesia! Hermanos, toda la iglesia debe estar involucrada en la obra misionera. Que todos oren por las misiones, que todos den para las misiones, que la escuela dominical comience las clases orando por un país, y así en cada ministerio.

Llevar a la iglesia al trabajo de edificación del cuerpo de Cristo

El pastor tiene que llevar la iglesia al trabajo de edificación del cuerpo de Cristo. Efesios 4.11-12 dice: «Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.»

Yo creo que en el v. 11, estos dones no son los normales para todos los miembros. Para mí son los dones de liderazgo de la iglesia, porque el v. 12 explica que ellos tienen estos cinco dones para perfeccionar a los santos. La mejor traducción de la palabra que Pablo usa en el original griego para *perfeccionar* es «equipar». En otras palabras, el trabajo del pastor es equipar a la iglesia para que ella pueda hacer el ministerio.

Pero, ¿qué sucede hoy día? Los pastores hacemos de todo. Hay pastores que durante la semana visitan los enfermos, visitan los hospitales, preparan el sermón, hacen aconsejamiento, diseñan el boletín de la iglesia y el domingo abren el templo, y limpian los bancos, etcétera. Y los miembros se alegran de un pastor así. Pero, hermanos, la tarea del pastor es hacer que la oveja produzca ovejas. Así que tenemos que equipar y enseñar a la iglesia.

Una vez prediqué sobre ganar vidas para Cristo diciendo: «¡Tienes que ganar vidas para Cristo porque si no estás en pecado!» Al terminar el culto se me acercó un joven y me dijo: «Usted nos está regañando pero nunca nos enseñó el cómo.» Tuve que reconocer que tenía razón. Nunca voy a lograr que la iglesia gane vidas para Cristo si no le enseño cómo hacerlo. Solicité, entonces, a los hermanos de Cruzada Estudiantil que nos dieran una capacitación sobre cómo usar las cuatro leyes espirituales. Actualmente, ya en la clase de preparación de nuevos miembros se aprende cómo ganar otros para Cristo, y la iglesia crece. Ya no realizamos campañas evangelísticas. No perdemos el tiempo con esto, pues hay campaña todos los días en la calle, en la escuela, en el trabajo, los creyentes la hacen personalmente. Y yo, ¿qué hago? Hago exposición bíblica. Tomo un libro y predico en serio la Palabra. La iglesia aprende, sale a la calle y gana a otros. El papel del pastor es equipar la iglesia para su obra.

Posibilidades del pastor

A continuación explicaremos las posibilidades del pastor con respecto a las misiones.

Predicación y enseñanza bíblica sobre misiones

Veamos cómo comenzó en mi iglesia la enseñanza bíblica misionera. Mi primer sermón misionero fue Hechos 1.8, el único que conocía. Cuando terminé de predicar hice una invitación a todos los que tuvieran un llamado para las misiones. Cinco jóvenes se adelantaron y yo pensé: «Ahora ¿qué hago?» No sabía qué hacer con ellos, así que los cité en mi oficina para conversar y preguntarles qué les había hablado el Señor. Y fue muy interesante. Una señorita me dijo: «Pastor, Dios me dijo que sea misionera entre los indios.» Fue la obra del Espíritu Santo porque yo no había hablado acerca de los indios. Entonces buscamos un lugar donde se ofreciera preparación para trabajar con los indios, enviamos a esta señorita, y pagamos el seminario hasta su graduación. Al poco tiempo nos contactamos con un matrimonio que deseaba alcanzar a los zapará maué, y ella ya estaba lista para ir con ellos a esa tribu de la selva amazónica. Pregunté a la iglesia si la enviaríamos, y la decisión fue unánime. ¡Qué bueno es cuando la iglesia puede decir: «Nuestro misionero»!

Educación misionera de la iglesia

En este encuentro estoy defendiendo el hecho de que las misiones son tarea de la iglesia. Es ella quien tiene que preocuparse por el misionero, conocer personalmente dónde está, qué está haciendo y después ofrendar, sabiendo adónde va el dinero, y orar, sabiendo por quién está orando. Pastor: predique, y enseñe las bases bíblicas de misiones en su iglesia.

A veces pensamos que la gente lo sabe todo. Hablo sobre la educación misionera de la iglesia para ayudar a los creyentes a orar más específicamente. Por ejemplo, ¿cuál es la primera pregunta que hacen los creyentes a un misionero que vuelve del campo? La mayoría de las veces es: «¿Cuántas vidas ganaste?» Si enviamos a un misionero para traducir la Biblia y regresa después de cinco años, no deberemos preguntarle: «¿Cuántas vidas ganaste?» sino: «¿Cuántas palabras tradujiste?»

La iglesia tiene que saber cuáles son las necesidades de los misioneros hoy en día, lo que es la ventana 10/40, lo que es la

comunicación transcultural, lo que implica la traducción de la Biblia a otra lengua, lo que es penetrar otra cultura, lo que es ser un misionero biocupacional. La iglesia no lo sabe, así que estos son principios de educación misionera para la iglesia. Por eso, es importante organizar una biblioteca misionera en la iglesia. Separe del presupuesto de la iglesia un porcentaje para comprar libros y organice una biblioteca ambulante. El creyente toma el libro y después de dos semanas lo devuelve; de esta manera la iglesia va leyendo y aprendiendo.

Ministración al liderazgo

Ministre primero al liderazgo. Esto depende del gobierno de la iglesia, pero sea cual fuere, siempre hay hermanos que son influyentes en la congregación. Gane su liderazgo para su visión ministerial. Empiece a ministrar a los líderes claves de la iglesia sobre la visión misionera, sobre la vida abundante, etcétera. Entonces cuando alguna hermana con el don de «lengua larga» llegue al líder para criticar la enseñanza del pastor, éste defenderá al pastor, porque tiene la misma convicción. Usted debe compartir la visión, establecer las estrategias y caminar junto con los líderes.

Para lograrlo comencé a reunirme una vez por semana con los líderes por una cuestión lógica. Les pregunté si ellos creían que Dios me había puesto como pastor de la iglesia y a ellos como líderes. Respondieron que sí. Continué: «Si no caminamos juntos la iglesia se dividirá. Así que yo quiero reunirme una vez por semana para compartir, estudiar con ustedes, planear y caminar juntos. Tenemos que escoger el día.» Todos acordaron que el mejor día era el lunes. La cita era ineludible. Pero un hermano tenía otras responsabilidades: era presidente del Club de Leones. Yo le dije: «Usted tiene que definir cuáles son sus prioridades. Deje el Club de Leones y participe como diácono de la iglesia.» Escogió el Club de Leones y se fue de la iglesia.

Podemos pensar que lo perdimos, pero en realidad salimos ganando. La salida de algunas personas es ganancia, limpieza, como se limpia la vid para producir fruto.

Lo primero que descubrí al reunirnos es que estos líderes

vivían una mala vida cristiana. Antes de comenzar con las misiones tomé el libro *El camino del Calvario* para ministrarles. Un sábado nos apartamos en ayuno y oración para confesar pecados, solucionar problemas, orientarnos. Luego de ese trabajo de restauración y ayuda hubo una unidad tremenda y entonces entró la visión misionera. Empecé con Hechos 1.8, puse libros en sus manos, y desde entonces, los que más impulsan las misiones en la iglesia son los líderes. Cuando se decide el presupuesto, ellos pelean para que primero se envíe el sostenimiento a los misioneros y después se cubran las necesidades locales. Es cuestión de prioridades, y Dios bendice a la iglesia.

Seminario para pastores

Los puntos que explicamos en el seminario para pastores son los siguientes:

1. *Las bases bíblicas de las misiones.* A veces pensamos que misiones son exclusivas del Nuevo Testamento. ¡No! Aparecen desde Génesis hasta Apocalipsis.

2. *La situación del mundo.* El evangelio aún no está disponible para mucha gente. Desde mi habitación vi una mezquita y pensé: si un musulmán quiere saber cómo hacerse cristiano, aquí en Panamá, encontrará muchas iglesias. Si un musulmán en Libia quiere saber cómo hacerse cristiano no encontrará iglesias, ni Biblias, ni oirá programas radiales, porque el evangelio no está disponible en Libia.

3. *El propósito de la iglesia.* Tenemos escrita una declaración de los propósitos de nuestra iglesia. Cuando un hermano quiere hacerse miembro de ella, le decimos que lea primero la declaración de propósitos, y que como miembro deberá orar y ofrendar para las misiones, ganar vidas para Cristo, etcétera. Algunos terminan yéndose. Esto nos libra de los cristianos «bomba» y de estar pataleando en vano como la cucaracha. Si se quiere organizar una reunión de alabanza, o de cualquier otro tipo, lo primero que se hace es ver si coincide con la declaración de propósitos.

4. *La personalización de la visión.* El problema de que no avancen las misiones se debe a que no se toman como algo

personal. La mayoría de los miembros de nuestras iglesias nunca tuvieron contacto personal con ningún misionero. No saben quiénes son, dónde están, qué están haciendo. Para lograr esta personalización enseñamos cómo organizar una Conferencia Misionera Anual y cómo implementar la Promesa de Fe.

Conclusión

El pastor de la iglesia local tiene un papel fundamental en la ejecución del plan de Dios de esparcir su gloria a todas las naciones. Si el pastor tiene visión, conocimiento y herramientas adecuadas, la iglesia se movilizará, y como resultado tendremos más obreros, más oración y más sostenimiento financiero.

16

Condiciones mínimas antes de salir

CARLOS CALDERÓN

SE ha dicho que las misiones no son una tarea de la iglesia, sino *la* tarea. La proclamación del evangelio a todas las naciones para la alabanza de la gloria de su gracia, es el objetivo supremo de nuestra existencia y permanencia en esta tierra. La condición mínima fundamental antes de salir al campo misionero, tanto de la iglesia en general como del miembro agente de misión, en particular, es el reconocimiento y aceptación de la tarea bíblica de extender el reino de Dios a todas las naciones.

La iglesia o las iglesias que envían deberán comprometerse a mantener el apoyo prometido. El obrero, por su parte, deberá estar suficientemente preparado y podrá trasladarse y mantenerse en el campo de acción funcionando y conduciéndose adecuadamente hasta que el objetivo sea logrado. Los problemas en la ejecución y sustentación del llamado misionero, tanto a nivel de la iglesia como del misionero mismo, provienen de una definición insuficiente o totalmente ausente de lo que se espera lograr. He aquí algunas sugerencias, probadas, que ayudarán a evitar al menos los problemas evitables.

De la iglesia

Objetivo claro, definible e idealmente medible

Las iglesias necesitan una política misionera. Muchas quieren evitarse la incomodidad de largas reuniones para definir pautas de trabajo, otras prefieren «esperar en el Espíritu». La realidad es que bajo la dirección del Espíritu de Dios no se necesitan muchas páginas para definir y delimitar lo que se desea, pero hay que definirlo. Claro, siempre hay espacio para aumentar nuestro involucramiento misionero, y confío en que el Dios misionero les permitirá ver claramente que aún no estamos haciendo suficiente en cuanto a misiones. Sin lugar a dudas podríamos orar, dar y enviar más; pero a cualquier nivel de involucramiento que se esté, la iglesia local deberá definir su política misionera.

Expectativas, resultados claramente definidos y establecidos con realismo

Al interactuar con el misionero (quien es tan obrero de Dios, tiene tanta dignidad y vive tan por fe como nuestros pastores) se le deberá ayudar a verse como humano, con limitaciones. Estas no desaparecen al trasladarse a un lugar distante donde pareciese que Dios siempre está obrando más milagros que en nuestra casa. Muchos misioneros —y pastores— exageran los posibles resultados que el obrero podría lograr en un determinado tiempo. El pastor, con su experiencia de iglesia local, estará mejor calificado para dar una dosis de realismo al misionero, y en un ambiente de compañerismo ministerial, ayudarle a establecer metas alcanzables, al menos en cuanto a número de convertidos o personas discipuladas.

Asegurar la presencia de un mecanismo de cuidado pastoral y de supervisión en el campo

Una vez que el obrero ha salido, se deberá velar por su salud espiritual, emocional y física. La iglesia o las iglesias enviadoras deberán preocuparse por encontrar algún mecanismo de cuidado pastoral en el campo. Ya conocemos las ventajas de las asociaciones de esposas de pastores o del retiro o reu-

nión de oración de pastores. (Los que leen este artículo y no gozan de este tipo de apoyo, alcanzarán a ver lo bueno que sería poder conversar con alguien, dejar toda pretensión por un momento y abrir el corazón con toda confianza.) Los misioneros necesitan apoyo y dirección; es decir, supervisión ministerial, afinamiento de objetivos o cambio de estrategia. Es en este momento que la iglesia puede aprovechar los servicios de una o varias agencias misioneras, tanto de envío como de campo.

Déjenme mencionar, así de paso, que el misionero casi nunca sale solo; también lleva a su esposa e hijos y ellos también necesitan de atención. Muchas veces es la esposa la que tiene más vida y servicio ministerial y es ella la que necesita más cuidado pastoral al no disminuirse las responsabilidades normales de esposa y madre. Al decir «misionero», quiero dejar en claro que me refiero no sólo al esposo, sino también a la esposa y en general a la familia misionera.

Algunas condiciones fundamentales

1. *Conciencia misionera más que el simple envío de divisas.* La iglesia no es un banco. El misionero no es un simple robot evangelista alimentado con dinero. El apoyo al misionero y a la obra misionera se da en un ambiente de oración. Si algo nos distingue de las instituciones de beneficencia y atención a los necesitados es que estamos en contacto con Aquel que dijo que toda potestad le fue dada en los cielos y en la tierra. El apoyo al misionero no nace ni se nutre a través de la simple implementación de alguna política financiera, traducida en el envío de divisas a alguna oficina o lugar exótico del mundo, sino de una clara convicción bíblica que nos mueve a la oración y a la obediencia. La conferencia misionera, la oración por las naciones, el compartir el púlpito con misioneros visitantes, etcétera, todo esto —y más— ayudan a que las misiones lleguen a ser parte de la identidad misma de la iglesia.

2. *Código genético que incluye el alcanzar a los perdidos.* La luz que brilla más lejos es la que brilla aun más en casa. Las misiones nacerán fácilmente en las iglesias que ya tienen planes de acción para alcanzar a los perdidos en su propia co-

munidad. Es la experiencia evangelística de la iglesia la que permitirá el comprender la vida y la realidad de campo del misionero. No conozco ninguna iglesia que esté involucrada en misiones y no tenga algún programa local para alcanzar a los inconversos. De hecho, de una manera natural, las misiones son, en un sentido, la extensión transcultural del programa local de evangelismo.

3. *Disposición básica a trabajar con otras iglesias o grupos.* La tarea misionera responsable no permite que las iglesias se aventuren solas. Si bien la política misionera debería garantizar el apoyo continuado a los misioneros, más allá de la vida del siempre cambiante comité de misiones o del nuevo pastor de misiones, es saludable que más de una iglesia apoye al misionero. Esto demanda un espíritu de cooperación, que será fundamental al cabo del tiempo cuando, con el éxito de la tarea, estemos aprendiendo a trabajar —en cooperación y mutuo respeto— con el fruto de la obra que hemos apoyado y por la que hemos orado.

4. *Facilidad para comunicarse con el obrero.* La tecnología no es cosa del mundo y mucho menos del diablo. Nuestras iglesias, normalmente, poseen los recursos económicos como para hacer una llamada por teléfono mensual a nuestros obreros, enviarles un fax o, aun mejor, comprar un modem y lograr algún arreglo de servicio con una compañía de correo electrónico. El obrero se beneficiará también con cartas de la familia, informes periódicos sobre la vida de la iglesia, quizá hasta los resúmenes de los mejores sermones del pastor. No hay cosa más terrible que, luego de algunos años en el campo, llegar a visitar la iglesia de envío y encontrarse con un nuevo pastor, con que los líderes ya son otros y que los amigos se han cambiado de ciudad.

5. *Reconocimiento y aprovechamiento de sus riquezas en dependencia del Señor.* Las iglesias son más que un banco, más que un grupo de apoyo en oración y más que una sucursal postal que genera cartas y envía paquetes al campo. Las iglesias son también lugares donde hay abundancia de recursos y talentos muchas veces subutilizados. La obra misionera en nuestros días es tal que los obreros necesitan no sólo apoyo

espiritual y financiero sino también consejos en áreas de desarrollo comunitario, programas de educación a los hijos, enseñanza de otros idiomas, o simplemente sobre cómo establecer y dirigir un negocio de manera competitiva. Todas estas áreas no se enseñan regularmente en los seminarios o institutos bíblicos para pastores, ni son competencia exclusiva del grupo de apoyo en oración. La iglesia involucrada en misiones deberá reconocer el recurso que tiene en sus profesionales y hombres de negocios y deberá darles la oportunidad de poner al servicio del Señor sus habilidades; he aquí algo más que dinero que la iglesia puede aportar amplia y generosamente.

6. *Preocupación no sólo por el obrero sino por el pueblo a alcanzar.* Recuerdo en ocasiones, solo o con otros, haber criticado a los misioneros extranjeros en mi país. Y es que realmente parecía que quienes los habían enviado pensaban que sus misioneros eran de otra estirpe, y nosotros «los indiecitos» éramos un poco más que *homo sapiens*, o simplemente constituíamos una estadística para ellos. Hermanos, lamento confesar que nosotros ahora cometemos los mismos errores. Apoyamos a fulano, quien trabaja entre los árabes, pero nunca desarrollamos amor por los árabes; sólo los vemos como objeto de misión, no como personas. Antes de mandar al misionero la iglesia deberá enamorarse en compasión del pueblo al cual estará enviando a sus mejores hijos. Dios amó al mundo (las personas) y Jesús en su discurso y oración final dijo: «De aquellos que me diste no he perdido ninguno (excepto Judas)». Esta combinación entre el cuidado por el obrero y el amor por el pueblo a alcanzar es algo que debemos aprender.

Del obrero

Objetivo claro, definible e idealmente medible

El obrero sabe lo que espera lograr y cómo hacerlo. «El Señor me envía», «A ver lo que el Señor tendrá», etcétera, son frases que no denotan espiritualidad sino irresponsabilidad. Ya no podemos dejar salir a aquellos que «van a ganar el mundo para gloria de Dios». El obrero deberá definir al menos una guía de lo que anticipa lograr. Por ejemplo: «Establecer un

testimonio (iglesia o grupo hogareño) entre los musulmanes de tal país del mundo árabe.» Personalmente, yo presionaría por una definición aún mucho más precisa, pero me contentaría con algo tan vago como lo expresado. Aquellos que han visitado el campo entienden a qué me refiero. Muchos obreros no saben con claridad lo que quieren lograr... ¡«para gloria de Dios»!

Expectativas, resultados claramente definidos y realistamente establecidos

La obra de evangelismo involucra abrir la boca en testimonio personal por el Señor; pero abrir la boca en alguna forma de comunicación que sea entendida por el oyente. Con todo, pocas veces he encontrado misioneros que estén dispuestos a invertir el tiempo necesario en el aprendizaje del idioma, y la verdad es que sienten que están perdiendo ese tiempo cuando lo que deberían estar haciendo es evangelizar.

Las altas expectativas de número de convertidos nos imponen metas que como obreros simplemente no podremos cumplir, a menos que hayamos logrado fluidez en el uso del idioma local. Esto sucederá recién pasados —como mínimo— los dos primeros años de vivir en el campo. Bien harían los misioneros en preguntarle a sus pastores cuánto les costaría a ellos lograr el número de convertidos que esperan, a fin de lograr su apoyo en oración y en finanzas.

Método de permanencia y mecanismo de sostenimiento en el campo asegurados

Si algunas iglesias no tienen idea ni de dónde ni cómo comprar dólares, ¡imagínense lo que podrán saber sobre cómo hacer llegar esos dólares al otro lado del planeta! Si el obrero nunca ha salido de su país de origen, ¿cómo podrá siquiera imaginarse lo que es el tratar de justificar su permanencia ante autoridades migratorias extranjeras, las que generalmente serán antagónicas a su estadía y a su mensaje? Hermanos, aquí de nuevo entran las agencias misioneras. Son las agencias las que con su mayor grado de especialización podrán implementar mecanismos a fin de que el obrero reciba con regularidad

las ofrendas enviadas. De paso, debo mencionar que las agencias también son dirigidas por obreros que igualmente son dignos de su salario.

¡Evitemos el triunfalismo irresponsable del obrero idealista a quien «el Señor le abrirá puertas cuando llegue»! Claro, podrá suceder, yo lo he visto, pero estos casos son los menos. La mayoría de obreros sufre aprendiendo el idioma y cultura local y también sufre cuando el dinero no llega a tiempo para comer tres veces al día.

Antes de salir

Por su propio bien y el de su familia, el obrero, antes de salir al campo, deberá ser evaluado en las siguientes áreas:

1. *Ministerio personal comprobado entre inconversos.* Los candidatos a misioneros normalmente funcionarán en condiciones pioneras, donde aún no hay iglesia. El ponerles a dirigir el culto de los jóvenes o a ocupar cargos administrativos en la iglesia no es la mejor forma de aprovechar sus vidas ni de probar o afirmar su llamado misionero. El posible obrero deberá iniciarse en un ministerio entre audiencias no amistosas al evangelio.

2. *Grado de madurez y estabilidad personal y bíblica aceptable y sostenible.* El obrero se prueba con el tiempo, bajo condiciones variadas de presión emocional que demanden muestras de su dependencia del Señor y profundidad de recurso bíblico práctico. No me refiero aquí a no pagarle por varios meses para «ver si puede vivir por fe». Me refiero a un ministerio comprobado y a la capacidad de aplicación de verdades bíblicas a variadas situaciones de su propia vida y la vida de otros.

3. *Capacidad de trabajar en equipo (con otras personas o sistemas) en otras culturas.* Las personas de carácter explosivo, controversial y con historial de conflicto personal no deberán enviarse al campo de misiones a ocupar posiciones que involucren contacto personal. La obra misionera demanda solidez de carácter, convicciones fuertes y amplia apertura. Sí, hermanos, el misionero deberá poseer apertura teológica, de liturgia, de formas. Deberá aceptar que sus convertidos po-

drán, y deberán, hablar a Dios en otro idioma y que el Espíritu de Dios les guiará por derroteros litúrgicos diferentes de los propios. De hecho, ya antes de siquiera salir a establecer una iglesia se necesitará el poder aceptar a otros obreros con sus diferentes formas de ser y actuar. Por favor, no se me tome esto como una llamada a simplemente aceptar, sin confrontar, a obreros malos, impositivos, que bien harían en regresar a casa.

4. *Situación definida con familiares y acreedores.* No hay dolor más fuerte que el perder a papá o mamá estando lejos; lo cuento por experiencia propia. Discúlpenme el decirlo tan llanamente, pero el obrero que sale deberá salir con una conciencia tranquila de que papá y mamá nunca fueron menospreciados y que se les dio el tiempo y la atención que se merecían. «Honra a tu padre y a tu madre» nos amonesta la Palabra; hagámoslo bien, mientras estamos cerca. No hay espacio en el campo misionero para remordimientos y si el remordimiento viene, quizás no habrá el dinero para remediarlo desde la distancia. Igual es con las deudas, hermano, compañero misionero, líbrate de deudas antes de salir, y aun mejor, si puedes, ¡ni te metas en ellas!

5. *Idiosincrasia balanceada respecto de la cultura local.* El que no se ama a sí mismo nunca podrá amar al prójimo. El amor a uno mismo y a su cultura es la única base sólida sobre la que se puede aceptar a otra cultura y estar tranquilo. Si alguna cosa tiene de atractivo el evangelio para aquellos que muchas veces pagarán un alto precio por seguir al Señor Jesús, es que ellos pueden, culturalmente, continuar siendo quienes son y cristianos a la vez. Claro, hay elementos de la cultura (la propia incluida) que cambiarán con la llegada del evangelio. Nosotros, latinoamericanos, deseamos continuar siendo latinos aun en Siberia, la India o Asia Central, pero sólo el buen latino podrá permitir que un árabe continúe siendo un buen árabe y los dos vivir tranquilos, amando al Señor.

6. *Comprobada capacidad de delegar y deseo de avanzar el reino de Dios* (¡y no el propio!). La obra misionera es una tarea enorme. La obra no termina cuando alguna persona hace una decisión por Jesucristo; allí apenas comienza. Una de las

tareas más difíciles es aprender a vivir con el resultado de una vida ministerial efectiva. Pareciera que el ser humano se adapta más fácilmente a vivir con el fracaso que con el éxito. Cuando el misionero vierte su vida en sus discípulos, tarde o temprano alcanzará el límite de sus propios dones, habilidades y conocimiento y será hora de dejar que los nuevos discípulos aprendan a caminar solos y que reciban de otros. Este momento es un momento difícil, pero es el momento en que el misionero deberá ver la realización de su ministerio y menguar, como Juan el Bautista bien lo dijera.

De la iglesia y del obrero

Carácter y dependencia del Señor

Las armas de nuestra milicia no son carnales sino espirituales para la destrucción de fortalezas. Muchísimas veces las cosas no marchan como se anticipan y sólo en oración será posible el mantener los ojos en el Señor y preservar la visión clara. La buena comunicación entre el obrero y la iglesia (quizá facilitada por una agencia misionera) será el ingrediente básico que llevará a buen término la tarea emprendida. Ya he dicho lo que tanto la iglesia como el obrero deberán planear, definir e implementar. Con todo, las cosas no siempre marchan como se planean. La dependencia del Señor es fundamental. «No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová. El caballo se alista para el día de la batalla; mas Jehová es el que da la victoria» (Proverbios 21.30-31).

Objetivo claro, definible e idealmente medible

Aquí me refiero a poner juntos tanto los objetivos de la visión misionera de la iglesia como los del llamado y visión del obrero, y a definir un mecanismo para armonizar ambos con una meta común de mutua edificación y bendición.

Expectativas, resultados claramente definidos y realísticamente establecidos

Los resultados anticipados deberán estar escritos en los términos más simples posibles, idealmente con un mecanismo de

evaluación cada cierto número de años. Algo que debe mencionarse es que los resultados en el campo de misión —como en casa— necesitan de tiempo para lograrse.

Finalmente, siento que debo traer al foro la necesidad de un pacto de mutua bendición entre la iglesia y el obrero y el propósito sincero de defenderse el uno al otro en oración y delante de los demás.

17

Alianzas misioneras estratégicas

PHIL BUTLER

CIERTO hombre llamado Ahmed, que buscaba respuestas para su vida, comenzó a escuchar una radioemisora cristiana. Pidió cursos bíblicos por correspondencia. En el proceso de completar el segundo curso, escribió diciendo que le gustaría conocer a un cristiano. ¡Esto es impresionante! ¡Nunca había visto a un cristiano! No sé cómo se los imaginaria. Pero los hermanos encargados de los cursos por correspondencia tomaron contacto con otra organización misionera que tenía evangelistas nacionales y uno de ellos fue a visitar a este joven. Llamó a la puerta, se presentó, se sentaron, bebieron té, y así en un período de dos o tres meses el evangelista siguió visitándolo. Luego de un largo tiempo de discusiones, el joven abrió su corazón a Jesús.

Yo lo conocí dos o tres años después, cuando él estaba en un grupo de discipulado. Dos veces al mes tenía que cerrar su pequeña tienda y viajar durante toda la noche en un viejo autobús destartado, a través de las montañas, hacia otra ciudad, donde pasaría todo el día siguiente en este curso de discipulado. Por la noche debería cruzar nuevamente las montañas en el viejo autobús y regresar a su casa a tiempo para abrir su tienda y enfrentar otro día de trabajo. A pesar de sus responsabilidades de llevar adelante su pequeño comercio y

cuidar a su anciana madre, Ahmed completó el discipulado y también pasó a formar parte de una iglesia creciente.

¡Qué historia increíble! Pero lo mejor es que en ella vemos un perfecto ejemplo de alianza estratégica. Cinco diferentes ministerios cristianos se habían puesto de acuerdo para trabajar juntos durante varios años, desde la evangelización de Ahmed hasta que él llegó a ser parte de una iglesia nacional. No fue coincidencia que Ahmed recibiera un curso por correspondencia, o que hubiese alguien dispuesto a hablar con él en el momento apropiado. Los miembros de la radioemisora dieron el nombre de Ahmed a los encargados de la correspondencia. Estos dieron los datos personales de Ahmed a un misionero de la región, quien le presentó a profesores de Biblia y a cristianos nacionales. Estas agencias habían planeado de antemano cómo tomar contacto, seguir, llevar a Cristo y discipular a las personas dentro de la iglesia local. Ellas «compartieron» el ministerio de Ahmed, contribuyendo cada una con lo que hacía mejor, ya fuera la radiodifusión, el envío de obreros locales para visitarlo, o la conexión con cristianos nacionales. ¡Y todo lo hacían para la gloria de Dios!

Una enseñanza tomada de la industria

En la industria se habla de dos tipos de integración. Uno es la integración industrial horizontal y el otro es la integración vertical. Por ejemplo, la industria de los plásticos es extremadamente sofisticada y empieza con el petróleo que se extrae de la tierra. Participan de ella miles de empresas, que emplean también a miles de profesionales: científicos, ingenieros, especialistas en mercado. Anualmente se publican cientos de tratados científicos y monografías sobre estos temas en revistas especializadas. Hay docenas de reuniones internacionales de empresas relacionadas con esta industria.

Los plásticos pueden aplicarse a diferentes tipos de productos, como automóviles, aviones o juguetes. Pero la realidad es que al final del día los plásticos son sólo plásticos. Si queremos construir con ellos aunque sea el automóvil más simple tenemos que integrarlos con otros diferentes elementos como acero, material electrónico, caucho, y emplear computadoras,

productos químicos, diseño industrial y decenas de otras especialidades. Estas partes diferentes deben ser integradas para un objetivo común.

Alianzas estratégicas para las misiones

Imaginemos que estamos hablando de tres grupos no alcanzados: los olongos, los dubis y los sauatis. Tomemos por ejemplo el ministerio de la radio, que puede servir a los tres grupos a la vez. Sabemos que la radio es una empresa extremadamente sofisticada. Se necesitan miles de dólares para construir estaciones transmisoras, contratar ingenieros especializados, adquirir computadoras para proyectar la transmisión de la señal, afrontar el reto de preparar programas variados en diferentes idiomas. Pero el problema es que la radio no es la iglesia.

Si tomamos otro ministerio, el de la traducción de las Escrituras, tenemos actualmente a miles de personas en todo el mundo encargadas de esta tarea. Hay cientos de doctores en lingüística y traducción trabajando en ella. Cada año se publican docenas de revistas especializadas con artículos sobre estos temas. Pero la traducción de las Escrituras no es la iglesia, por más importante que sea, así como tampoco lo es la radio.

Recuerden la historia del joven del norte de África: la radio fue el punto de entrada por el cual conoció el evangelio. Si queremos ver a la iglesia de Cristo establecida entre los olongos, necesitaremos junto con la radio a todos los elementos del cuerpo de Cristo: traducción de las Escrituras, atención médica, desarrollo comunitario, literatura, equipos de visita-ción, testimonio personal a través de situaciones tan simples como compartir una taza de té con alguien, todo esto en un trabajo conjunto. De otro modo no veremos el establecimiento de la iglesia de Cristo. Esto es lo que queremos significar con la expresión «alianza estratégica».

Ahora hablemos sobre las implicaciones de las alianzas estratégicas en las misiones. Mis colegas y yo vemos al mundo de una forma especial, dividido en tres partes. La primera tiene una iglesia establecida y madura. La segunda tiene una iglesia que está surgiendo. La tercera no tiene iglesia.

Para la mayoría de nosotros es imposible imaginarse dentro de una sociedad sin iglesia, sin una sola palabra de las Escrituras en su propio idioma. No es cuestión de elegir una entre cinco traducciones: ¡no hay traducción alguna! ¡No hay un solo himno evangélico, ni literatura cristiana, ni material de discipulado! Uno no puede ir a la librería cristiana a comprar libros ni casetes. No hay iglesias ni templos. No hay una persona con la cual pueda sentarse a conversar y orar juntos. ¡No hay iglesia! ¿Es posible para nosotros imaginarnos cómo es vivir en este ambiente?

A causa de haber estado muchos de nosotros durante tanto tiempo dentro de la iglesia o cerca de ella, es que necesitamos aprender cómo establecer una iglesia en la tercera parte del mundo, donde no la hay.

Principios de mayor eficacia en las alianzas estratégicas

1. *Las alianzas duraderas necesitan un moderador o coordinador*, alguien que haya logrado por consenso la tarea de iniciar la alianza y de mantenerla en funcionamiento. Este coordinador, usualmente prestado o secundado por una agencia encargada específicamente de la tarea, debe ser una persona de visión, que pueda hacer frente a cualquier clase de adversidades. Profeta, siervo, y siempre con recursos a la mano, el coordinador debe ser capacitado y maduro. Estar al servicio de todos en una alianza es un trabajo solitario.

2. *Los pasos de inicio, exploración y formación de una alianza frecuentemente toman un largo tiempo*. Forman parte de un proceso, no de un evento. Si se convoca demasiado pronto a una reunión de constitución, o aun de sondeo, podría acabarse con las posibilidades de cooperación. Es fundamental establecer primeramente la confianza recíproca. De modo que si toma el tiempo necesario para realizar entrevistas privadas con cada uno, el coordinador descubrirá que más tarde, en el grupo, su tarea se verá grandemente recompensada.

3. *Las alianzas exitosas se desarrollan en vistas a cumplir con una tarea o una visión específica*. La cooperación como fin en sí misma es una fórmula de fracaso seguro. Esto signifi-

ca que las alianzas duraderas se enfocan primariamente en el *qué* (objetivos) más que en el *cómo* (estructuras). La forma siempre sigue a la función, y de ningún modo resulta a la inversa. El consenso es frecuentemente más eficaz que un acta de constitución.

4. Las alianzas eficaces comienzan con la identificación de necesidades dentro del pueblo que va a ser alcanzado o ministrado, y no tratando de escribir un estatuto teológicamente común a todas las partes. Desde las necesidades de la región, las prioridades del reino, las barreras para el avance espiritual, y los recursos disponibles o necesarios, deben analizarse y compartirse las prioridades realistas de acción.

5. *Las alianzas deben tener objetivos claros y bien definidos*: limitados y fácilmente alcanzables al comienzo; y creciendo a medida que se cumplen las expectativas del grupo. Aunque limitados, estos primeros objetivos deben ser suficientemente significativos para captar la imaginación y proporcionar motivación al grupo y a cada uno de sus miembros. Además, las agencias asociadas deben tener en claro los estatutos propios de su misión y vivir de acuerdo con ellos. De otra manera no comprenderían nunca cómo «encajar» o contribuir con el cuadro completo.

6. *Todas las alianzas tienen por lo menos cuatro constituyentes*: el pueblo que están procurando alcanzar; las agencias asociadas con su propio *staff* y visión; los motivos de fusión y oración comunes a las agencias asociadas; y, eventualmente, la alianza misma con sus expectativas crecientes. Frecuentemente hay muchas más partes en juego que las que conocemos o recordamos. Si no las tomamos en cuenta, posiblemente la asociación fracasará.

7. *Cada agencia o ministerio asociado necesita un «defensor» dentro de la alianza*: una persona que vea de qué manera su agencia individual puede beneficiarse con esta cooperación práctica, que transmita la visión a sus colegas y mantenga a la alianza en vistas a la obtención de esos beneficios.

8. *Las alianzas eficaces son más difíciles de sostener que de iniciar*. Asegurarse de mantener viva la visión, claro el enfoque, buena la comunicación y lograr los resultados espera-

dos, demanda una gran concentración y un compromiso a largo plazo.

9. *Las alianzas eficaces reconocen, y aun celebran, las diferencias de historia, perspectiva y servicios de sus agencias asociadas.* Pero deben concentrarse finalmente en lo que tienen en común, como visión, valores y objetivos ministeriales, más que en sus respectivas diferencias.

10. *Para una cooperación eficaz es fundamental un gran sentido de participación y pertenencia.* Los coordinadores deben procurar ampliar lo más posible esa participación en la planificación y el desarrollo de reuniones, para aumentar el compromiso con la visión común.

11. *Las alianzas deben recordarse constantemente su objetivo o misión final,* y no dejarse distraer por las demandas operativas cotidianas. Es fácil enfocarse en los «medios» más que en el «fin». Sólo una continua diligencia mantendrá clara esta visión a largo plazo.

12. *Las alianzas efectivas entienden que deben ocuparse activamente en construir y mantener relaciones transparentes;* desarrollar la apertura, la confianza y el interés mutuo. Alianza es más que coordinación, planificación, estrategia y táctica. Lo nuestro es principalmente un evangelio de restauración de relaciones.

13. *La oración y la comunión tienen una capacidad única y poderosa para mantener a las partes unidas en Cristo.* Las alianzas eficaces se refrescan y refuerzan con la oración frecuente en pequeños grupos donde cada individuo puede expresar interés en las necesidades personales del otro; y por medio del grupo tener comunión mutua.

14. *Las alianzas no se hacen solas.* Participar en su planificación y coordinación requiere tiempo y dinero. Un compromiso más firme puede demandar aun mayores inversiones. Sin embargo, las recompensas de las inversiones en el reino a través de las alianzas, por lo general, superan ampliamente las contribuciones que cualquier agencia participante pudiera hacer.

15. *Las alianzas eficaces esperan los problemas y se preparan de antemano para enfrentarlos.* Se aseguran de que un

proceso esté afianzado en la cooperación para arrostrar cambios, excepciones, desazones, incumplimientos, y simplemente lo inesperado. Un hombre sabio conoce que lo único que puede predecirse es lo impredecible.

Las alianzas reducen la duplicación de esfuerzos

Las alianzas reducen la duplicación de esfuerzos. Reducen costos y pérdidas. Maximizan el poder, el impacto y la credibilidad del mensaje.

Siete agencias ministeriales que trabajaban con grupos humanos relacionados entre sí, sintieron la necesidad de capacitar mejor a sus obreros para predicar a esas culturas. Cada agencia preparó a sus candidatos por separado. Luego de algunas reuniones de sondeo, empezaron a combinar sus cursos de capacitación. Cada ministerio proporcionó sus mejores profesores. Como resultado, expresa el director de una agencia que: «Este curso reduce los errores de los nuevos misioneros y los hace efectivos mucho más rápidamente». Añade que: «Un premio inesperado es que los obreros en el campo provenientes de distintas agencias ahora confían unos en otros y trabajan juntos en evangelismo, discipulado y comunicaciones, todo porque se conocieron en el curso preparatorio de candidatos.»

Por lo general, en Occidente la mayoría de las personas vive en un profundo aislamiento individual en comparación con las sociedades tradicionales, donde cada uno vive como parte integral de una familia y una comunidad. Por eso los occidentales frecuentemente no comprenden el poder unido de la familia amplia y de la comunidad sobre los individuos en las culturas de orientación tradicional.

El 95 por ciento de los pueblos no alcanzados del mundo viven en lo que algunos líderes misioneros llaman la ventana 10/40, entre las latitudes de 10 y 40 grados Norte. La mayoría de los millones que viven en grupos lingüísticos y ciudades no alcanzadas pertenecen a culturas tradicionales. La familia y la comunidad tienen importancia fundamental para ellos. Imaginemos cómo ven nuestros esfuerzos evangelísticos estas per-

sonas: los misioneros son usualmente extranjeros, sin conexión con el mundo local tradicionalista; y —lo que les parece más asombroso— ¡los extranjeros cristianos no están siquiera en contacto unos con otros!

Los ministerios individuales por separado reducen la credibilidad del cristianismo. En Juan 17.20-23 Jesús parece haber anticipado este obstáculo. El indicó que el modo de ser creíbles es tener una unidad verdadera. Para establecer iglesias nacionales autóctonas dentro de la ventana 10/40, los misioneros deben ofrecer una comunidad cristiana por lo menos tan fuerte como aquella de la cual proviene el nuevo convertido.

La meta final de la evangelización es siempre un cuerpo funcional de creyentes. El trabajo médico por sí solo no establece iglesias. Tampoco la literatura, la alfabetización o la traducción de la Biblia. Un evangelista o plantador de iglesias puede establecer una congregación, pero su tarea se hace mucho más viable si tiene algunos contactos, alguien que haya sembrado antes que él, alguien que lo ayude con la literatura y la enseñanza.

La esencia de una alianza misionera estratégica es la combinación de estos esfuerzos, de modo que cada uno contribuya especialmente con lo mejor para llegar a la meta de una iglesia nacional viable. Tal cooperación se integra verticalmente, incluyendo numerosas especialidades y contribuciones. En una alianza integrada verticalmente, los ministerios especializados en investigación, medicina, traducción, radio, literatura, evangelización, discipulado y una multitud de otros servicios pueden voluntariamente coordinar sus esfuerzos en la meta ministerial totalizadora de establecer a los creyentes en una fuerte iglesia nacional. La traducción de las Escrituras (o cualquiera otra especialidad) puede servir a una amplia gama de grupos lingüísticos. Pero una iglesia nacional viable es más posible de desarrollar cuando todas las especialidades ministeriales trabajan unidas.

Si comparamos las alianzas estratégicas con la construcción de una casa, se necesita integrar verticalmente los materiales para construirla. La madera sola no es una casa. Tampoco lo son los cristales, el cemento o los ladrillos. Los

obreros que saben cómo construir con estos materiales contribuyen con su parte y trabajan juntos para producir la meta de una nueva casa. La madera puede ser usada para construir un barco, una silla, o muchas otras cosas. Pero para edificar una casa, muchos materiales y herramientas deben trabajar juntos.

Nuestra escasez o superabundancia de recursos humanos, monetarios y de equipamiento reclama coordinación de esfuerzos. La iglesia posee los recursos para cumplir con la Gran Comisión, pero no debe desperdiciarlos en la duplicación de tareas ni en conflictos de agenda. Lo peor de esta duplicación es que algunos pueblos del mundo son completamente olvidados. La iglesia, como decíamos, tiene el poder, el dinero, los recursos de oración y la tecnología para completar la Gran Comisión en nuestros días. Pero esto no se hará por casualidad. Si tenemos la intención seria de cumplir este mandato debemos identificarnos con los no alcanzados y aplicar eficazmente nuestros amplios pero materialmente limitados recursos a las necesidades más críticas.

Sólo podemos completar la Gran Comisión a través de una unidad y una cooperación provenientes de Dios. Llamamos alianzas a estos esfuerzos cooperativos, sea que tengan una constitución redactada formalmente, o simplemente un consenso general de objetivos comunes al reino. En ambos casos las necesidades de ministerios de campo deben orientar las decisiones. Cuando una alianza enfoca alcanzar un grupo étnico o lingüístico, con especialidades ministeriales integradas verticalmente que trabajan juntas para establecer una iglesia nativa, ¡es verdaderamente una alianza misionera estratégica!

Sugerencias para iniciar una alianza

1. *Aunque tenga una visión, no espere que los demás la compartan plenamente.* El trabajo depende de la construcción de una visión común. Comience por escuchar. Sepa qué están haciendo los demás. Descubra su visión, sus problemas, sus necesidades. ¡Lo primero es escuchar! Esto desarrolla su credibilidad en la mente de los potenciales aliados.

2. *Apunte a la construcción de relaciones firmes.* La mayoría de las alianzas están fundadas en algo más que un simple

interés común. Se han formado porque sus miembros concurren en mutua confianza para avanzar juntos paso a paso. Esto significa que usted necesita forjar buenas relaciones personalmente con cada uno de los potenciales aliados. No sólo es demostrar respeto por el trabajo de los demás, sino también un interés en ellos personalmente, como Dios nos ha llamado a amarnos unos a otros.

3. *Confiese libremente los distintivos teológicos o filosóficos de su ministerio.* Las diferencias no se superan ignorándolas. Pero trabaje sobre ellas en amor y unidad. No necesitamos estar en la misma línea para complementar la tarea de otro. No minimicemos las diferencias: enfoquemos los intereses comunes. A medida que usted escucha, procure identificar objetivos o necesidades comunes a la mayoría de los potenciales aliados. Podría ser la necesidad de preparar un nuevo *staff* en determinado idioma o cultura; o la necesidad que tengan una radio y los evangelistas de campo, de un tipo similar de literatura. Estos objetivos o necesidades comunes pueden ser el germen de los esfuerzos cooperativos o alianzas.

4. *Desafíe amablemente a los potenciales aliados a pensar cómo cubrir esas carencias y metas.* ¿Sería posible alcanzar más éxito trabajando con otros que enfrentan las mismas dificultades, y puedan aportar recursos diferentes o adicionales? Una vez que esta idea comienza a brotar en la mente de varios potenciales aliados, usted debe prepararse para convocar a la primera reunión.

Compartiendo laureles y confidencias

¿Quién se lleva los «laureles» cuando una radio envía los datos de un oyente interesado a otra agencia misionera en el campo? Si un misionero de la segunda agencia lleva al oyente a Cristo, ¿cuál de los dos ministerios debe hacerlo constar en su informe? En el mundo real, la obligación de informar a los ofrendantes es un tema serio, aun cuando pueda asumir tonalidades tragicómicas. Varias alianzas ya han demostrado que se puede elaborar políticas para informar a los ofrendantes compartiendo los resultados.

La reserva de información confidencial es otro problema

crítico en regiones hostiles al cristianismo. En estos países, compartir información puede poner en peligro a otras agencias o individuos. Varias alianzas han resuelto la cuestión firmando acuerdos de seguridad, en los que prometen no compartir información que afecte a otros sin permiso de los potenciales afectados. Si la necesidad es aun mayor, las agencias aliadas pueden ser motivadas a resolver dificultades operativas. Las cuestiones de confianza, entendimiento cultural, autoridad, responsabilidad, instancias doctrinales, u otras, son también temas difíciles. Sin embargo, sorprendentemente, en estudios sobre una amplia gama de agencias misioneras, conducido por la Alianza Evangélica Mundial, las diferencias doctrinales nunca han sido mencionadas como motivo de problemas serios en las alianzas. Estos problemas sí fueron creados por falta de comunicación, diferencias culturales o financieras, conflictos de personalidad y problemas «humanos» por el estilo.

Temperamentos fuertes y unidad bíblica

Dios usa a temperamentos fuertes en las misiones. Gente de espíritu independiente, que sólo confía en Dios, ha realizado grandes trabajos para Él. Obviamente Dios llama a estos hombres y mujeres y los usa, y nos llama a todos a la unidad y al servicio.

La coordinación de estos dos factores —temperamentos fuertes y unidad bíblica— es simplemente el mayor desafío de las alianzas exitosas. Esta es la clase de problemas que Cristo se especializa en resolver. Dios creó y llamó a las personalidades, y Él nos llama a la unidad. El evangelio mismo es buenas noticias de reconciliación, primero con Dios e inevitablemente con los compañeros creyentes. Dios nos llama a sanar nuestras relaciones y, en Juan 17, hace de esto un requisito de credibilidad para las personas que deseamos alcanzar. Podemos trabajar juntos. Las necesidades del mundo son demasiado grandes para avances individualistas de «lobos solitarios». Los beneficios de la cooperación son demasiado obvios para ser ignorados.

18

El cuidado pastoral del misionero en el campo

PAUL McKAUGHAN

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio. (Efesios 4.11-12)

¿Cuál es el objetivo del cuidado pastoral?

1. No sólo dones, sino hombres aptos, dados a la iglesia para:
 - a. La edificación del cuerpo de Cristo.
 - b. El trabajo del ministerio.
 - c. La unidad de fe.
 - d. Como resultado los miembros del cuerpo:
 - Ya no serán más niños.
 - Ya no serán llevados de acá para allá por vientos de doctrina.
 - Con la verdad que hablamos crecerán para ser como nuestra cabeza, Jesús.
 - Cada parte hará su trabajo.
2. El apostolado es considerado como el don de misionero (estructura ósea).
3. Los profetas son los anunciadores, expresan e iluminan la Palabra de Dios (sistema nervioso).

4. Los evangelistas son aptos proclamadores de las buenas nuevas (sistema digestivo).

5. El pastor-maestro, ¿qué es? (sistema circulatorio). En Efesios 4.11 es la única vez que Pablo usa la palabra «pastor» (en español).

a. Diecisiete referencias griegas al pastorado, en cuatro agrupaciones:

- El que da su vida por sus ovejas (Jn. 10.14).
- El guardador de nuestras almas (1 P. 2.25).
- El que nos equipa para hacer su voluntad (He. 13.20).
- El que separa las ovejas de los cabritos Mt. 25.32.

b. La palabra «pastor» está ligada a la palabra «maestro»:

- Palabra usada cuarenta veces para referirse al maestro Jesús.
- Palabra usada diez veces para «maestro» (profesor).
- Palabra usada siete veces para «amo».
- El pastor-maestro es el que muestra el camino de la salvación a través de la instrucción.

¿Cómo está relacionado el buen cuidado pastoral con la efectividad ministerial en el campo?

1. Hay cuatro diferentes estilos de liderazgo. Ninguno es menos líder que el otro; ninguno está sobre el otro. Para empezar el ministerio usted necesitará de un apóstol. Para sentir y hablar de la voluntad de Dios usted necesitará de un profeta. Para el crecimiento de la iglesia usted necesitará un apoloquista, uno que convenga a la gente de la validez de las buenas nuevas. Para mantener la salud del cuerpo usted necesitará un pastor-maestro.

2. Pastorear es esencial para un buen liderazgo. El arte de llevar a la gente a un lugar donde nunca ha estado, ayudándole a ver visiones que nunca han tenido.

3. Pastorear es esencial para un ministerio efectivo. El pastorado tiene que ver específicamente con la salud, camino a la meta. El ministerio se da como resultado de la relación que se tiene con las personas.

¿Cuál es la diferencia entre el cuidado pastoral y el liderazgo en el ministerio?

1. Los líderes bíblicos deben ser siempre edificadores de la gente.

2. Los seres humanos necesitamos organización. Siendo que necesitamos organizarnos, debemos hacerlo lo más pastoral posible. Equipar para el ministerio (He. 13.20). Vigilar o guardar sus almas o vidas interiores (1 P. 2.25). Proteger al seguidor a costa de la vida de los líderes (Jn. 10.14). Echar fuera o despedir cuando sea necesario.

3. Sus estructuras temporales son contiguas a la iglesia, pero no su esencia.

a. Sólo a la iglesia le es garantizada la permanencia.

b. Es imposible reducir la iglesia a un conjunto de parámetros precisos. Hay un número de analogías generales como:

- Cuerpo.
- Templo.
- Casa.
- Palabra (evangelio, epístola).

c. Su único enfoque es mantenerse fiel a su esencia o naturaleza y no al quehacer. Que sea el pueblo de Dios y no el conquistador del mundo (Israel).

4. Cualquier grupo de creyentes que define su objetivo a largo plazo con precisión y en términos medibles, probablemente se convierta en algo menos que la iglesia. Vendrá a ser una estructura misionera de la iglesia. Se evalúa esta estructura por lo que puede realizar en su campo de trabajo específico. Se evalúa al individuo en términos de su contribución a la tarea. El quehacer se convierte en algo que se mide y evalúa. La estructura es una parte del cuerpo pero no es lo mismo que el cuerpo.

5. El liderazgo se convierte en la tarea de dirigir a las personas que son parte de la organización hacia un destino definido por la visión que Dios les ha confiado. No es suficiente *ser* algo, llega a ser más importante *hacer* algo. Estas estructuras del quehacer (o de misión intensiva) son contiguas a la iglesia y están, finalmente, sujetas a ella. Liderar se convierte en el trabajo de hacer las cosas a través de otras personas (o sea,

mediante un grupo de trabajo o agencia misionera). Los valores y mecanismos que utilizan las estructuras no deben chocar con los de la iglesia.

¿Cómo puede proveer la agencia misionera el cuidado pastoral?

1. Empieza con el compromiso de proveer el cuidado pastoral.

a. Nuestro compromiso no es solamente hacia una visión o meta. En este caso, las personas se convierten en nada más que un medio para obtener un fin.

b. Nuestro compromiso resulta en un proceso donde las personas se reconocen como el recurso principal que Dios usa. En este caso, el medio y el fin son parte de un todo.

c. El papel de los líderes es proveer un ambiente y suficiente organización para asegurar el crecimiento personal completo de los misioneros. Cuando las personas no crecen, ni se sienten protegidas, ni obtienen efectividad ministerial, se evidencia que el liderazgo o la estructura son deficientes; no importan los resultados que obtenga el ministerio.

2. Organizándose para atender las necesidades pastorales. Tres opciones:

a. Crear un departamento de cuidado pastoral (no importa si paga o no al personal).

- Tome cuidado de que el departamento trate asuntos de crecimiento personal y espiritual y que no se meta en el campo de la administración.
- Tome cuidado para que opere bajo los mismos propósitos, con la dirección de la agencia misionera.
- Debe haber confianza en las relaciones misionero-pastor y pastor-administrador.
- Los pastores necesitan orientar bien sus expectativas (debe reconocer la diferencia entre el misionero «normal» y «hogar normal»). ¿Qué espera encontrar en el campo? ¿Qué espera la misión? ¿Qué espera el misionero?

b. Promover las relaciones pastorales en el campo, fuera de la agencia. Los misioneros van a preocuparse por su prestigio

y por la capacidad de mantener la discreción. Sea vulnerable con colegas capaces. ¡No sea ingenuo! La seguridad puede ser una preocupación válida en este tipo de relación:

- Donde existe la iglesia, allí están presentes a menudo los pastores aptos.
 - Busque las relaciones pastorales preferiblemente entre las comunidades expatriadas. Los pastores monoculturales tienen dificultad para comprender el estrés multicultural.
 - Forme alianzas estratégicas con otras misiones regionales para un cuidado pastoral mutuo.
- c. Tener una estructura paralela en el campo (líder ministerial y pastor).
- Usted debe establecer papeles claros o habrá una confusión de papeles.
 - A menudo hay tensión entre asuntos pastorales y asuntos del ministerio (realizar el trabajo *vs.* cuidar de los misioneros). No debe sorprendernos que haya competencia o rivalidad para ejercer el liderazgo personal.

3. Incluirlos entre los medios y valores de la organización. Existe un gran peligro de dar mensajes mezclados. Se dice: «Queremos que ustedes crezcan», pero se tiende a pensar en el crecimiento personal y familiar sólo después que el trabajo «importante» esté hecho (conflicto entre metas y medios).

a. Haga una prioridad el crecimiento personal de los misioneros. Lo que usted trata de medir viene a ser importante porque lo que usted «inspecciona» es lo que entiende que usted espera.

b. Asigne tiempo y dinero para el proceso de crecimiento personal.

c. Reconozca que lo físico, espiritual y mental están ligados. El crecimiento a largo plazo requiere el desarrollo de todos.

d. No se absorba por la trampa del profesionalismo. La educación de sus misioneros puede prepararlos para trabajos lejos del campo y fuera del ministerio.

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué relación existe entre el cuidado pastoral y la selección y nombramiento de misioneros? La personalidad es un hecho; las habilidades se desarrollan (Drucker).

a. La selección y nombramiento de misioneros deben tomar en cuenta la tarea a realizar. Su agencia misionera tiene que haber definido bien la tarea a realizar.

b. Por esto es importante discernir los dones espirituales y las habilidades. Usted debe tener claro que las habilidades y los talentos son necesarios para realizar el trabajo.

c. Tenga una perspectiva de desarrollo.

- Reclute y haga efectiva a personas comunes.
- Haga un principio de vida el aprender y crecer.
- Para hacerlo usted debe: conocer la línea de base donde comienza la gente; conocer el objetivo al cual ellos se sienten llamados; tener la habilidad para traer recursos necesarios al proceso. Esto no significa que su agencia misionera debe hacerlo todo; tener la habilidad para medir el progreso.

d. El criterio más importante es el potencial de crecimiento que demuestra el candidato y lo que ha podido realizar hasta el momento y no el puesto que ocupa actualmente.

2. ¿Es conveniente apartar a uno de los misioneros para proveer cuidado pastoral a los demás?

a. Depende de la función (organizacional) del puesto del líder. Por lo general, la autoridad administrativa y las relaciones terapéuticas no las puede ejercer una misma persona.

b. Depende de los dones del líder. Por lo general los apóstoles, profetas y evangelistas no son muy pastorales.

c. Muchas veces el papel del pastor y del líder de equipo entran en conflicto.

- Te amo, pero...
- Es amenazante ser totalmente abierto ante una persona que controla su destino.
- Ninguna función es totalmente distinta de las otras, siempre se mezclan.

3. ¿Cuánto tiempo y dinero podemos gastar en asuntos pastorales? Se establecen las estructuras ministeriales para realizar un trabajo. Valorizamos mucho a la gente. Los que toman las decisiones pastorales pueden llegar a la conclusión de que determinado ministerio no es el lugar correcto para que cierto individuo ejerza los dones que tiene. El proveer personal siempre es responsabilidad del líder.

- a. Si la persona está en el puesto equivocado.
- b. Si el puesto está estructurado de una manera equivocada.
- c. Pueden haber cuestiones de capacidad o de personalidad.
 - Las habilidades pueden enseñarse.
 - La personalidad de cada uno es innata y difícilmente se cambia.

19

Hacia un modelo de capacitación misionera latinoamericana

JONATÁN LEWIS

EN lo que se refiere a modelos de capacitación, en general, los latinoamericanos hemos adoptado el concepto anglosajón dado que somos occidentales. Aunque a veces pensamos que no es así, la realidad demuestra que la mayoría de los modelos en todas nuestras instituciones provienen de Europa y de Norteamérica.

En cuanto a la capacitación, seguimos luchando y trabajando con un patrón bastante académico, basado en la escuela. Por ejemplo, la gran cantidad de seminarios e institutos bíblicos creados en todo el continente responde al hecho de que la oleada de misioneros que vinieron a Latinoamérica hace treinta o cuarenta años, fueron preparados en instituciones de ese tipo, en Europa o Norteamérica. Lógicamente, cuando llegaron acá dijeron: «Hay que formar institutos bíblicos para capacitar a los creyentes.» Y sembraron institutos bíblicos y seminarios por todo el continente. Nosotros decimos: ¡gloria a Dios por eso!, porque somos parte de la realidad, de la formación, y de la cosmovisión occidental. Estamos viviendo en un mundo muy real en el cual los certificados, diplomas y accredi-

taciones se tienen en cuenta. Por eso, no vamos a descartar estas opciones.

Sin embargo, cuando comenzamos a trabajar en 1986 en Argentina, encontramos que no había ningún instituto bíblico ni seminario que ofreciera siquiera un curso o materia sobre las misiones mundiales. Muchos tenían evangelismo y misiones en el sentido tradicional latinoamericano, con la visión de la obra que plantamos en el barrio vecino al de la iglesia, o de la misión que hacemos en un pueblo cercano, pero no con una visión mundial.

Después de varias consultas con directivos de seminarios e institutos bíblicos encontramos que había interés. En algunos, este interés no era muy fuerte al principio, pero les dijimos con franqueza: «Hermanos, cada vez que tenemos una consulta, una conferencia, o un congreso misionero, los jóvenes se amontonan en el frente para entregar sus vidas a las misiones. Los institutos bíblicos y seminarios que comiencen a ofrecer programas para capacitarlos, tendrán alumnos.»

Entonces, si no fue por un interés genuino en las misiones mundiales, por lo menos algunos comenzaron por el interés de captar alumnos. Pero con toda seriedad, dentro de las instituciones teológicas hay personas sumamente preocupadas por las misiones y que están haciendo todo lo posible para dar una buena capacitación a los interesados en este tema.

Desafíos

Hay ciertos desafíos que surgen de implementar la capacitación misionera. Uno es que muchas veces se debe lidiar con la administración de la institución para poder integrar un programa. Siempre hay alguien que dice: «Queremos introducir un programa, pero ¿dónde lo incluimos? ¿Dónde están los profesores y el presupuesto? ¿Cómo lo estructuramos?» Y se genera toda una burocracia.

Recuerdo cuando el Instituto Bíblico Buenos Aires (IBBA), un excelente instituto, después de mucha lucha y esfuerzo logró incluir en su programa una licenciatura en misiones. Hasta tenían cinco profesores con doctorado o maestría en misiones

de instituciones prestigiosas. ¡Quién no quisiera contar con un cuerpo docente como ese para su programa de misiones!

El problema fue que para el segundo año sólo había dos alumnos. Es muy bueno tener dos alumnos y cinco profesores, pero es mejor contar con cinco profesores y veinticinco o treinta alumnos para una licenciatura, ¿verdad? El problema fue que los alumnos no podían ver materias de misiones hasta terminar un bachillerato en teología. (Ahora han bajado el nivel del programa a bachillerato en misiones y el programa tiene mejor recepción.)

El pastor Waldemar Carvalho ha llegado a ser como un padre en muchas maneras de pensar y de trabajar. Lo respeto mucho pues este hermano ha estado involucrado en casi todo lo que tiene que ver con la capacitación misionera en Brasil, y en los modelos que han surgido en ese país. De alguna forma Dios le ha usado para captar un modo realmente latino de hacer las cosas. El me explicó una vez que no se puede decir a un joven con un llamado misionero que debe esperar hasta completar cuatro años de bachiller en teología antes de tomar su primera materia de misiones, porque el mucho estudio mata el espíritu, el deseo y el entusiasmo. Y además, está comprobado que cuando uno cursa seis años de un nivel terciario, donde todos los días sigue el modelo académico, se está formando más como profesor de misiones que como misionero.

Dos rubros

Un hermano de Puerto Rico, el doctor Ángel Rivera, me ayudó a ver que hay dos rubros en la capacitación misionera. El primero es la capacitación de misionólogos, es decir, los que forman teorías acerca de las misiones y las enseñan a otros. El segundo rubro es la capacitación de misioneros, la gente que hará el trabajo.

Los del primer rubro se forman en los cursos misionológicos de instituciones como Fuller, Trinity o Columbia. Los profesores basan su enseñanza en alguna experiencia en el campo, aplicando a la tarea misionera las ciencias sociales como antropología cultural, sociología, psicología y otras. Sus estudiantes toman largos cursos de misionología y des-

pués de seis años de clases y de estudios, lo que tienen desarrollado es el cerebro —la parte intelectual— y no necesariamente las habilidades indispensables para realizar la tarea misionera. Además, sus modelos y héroes en todos esos años son: ¡sus profesores!

Cuando Pablo dice: «Sed imitadores de mí», recalca el importante principio de que todos tenemos héroes a quienes admiramos y queremos imitar. Entonces, pretendemos dar a los jóvenes un largo programa de capacitación dictado por académicos, y al fin y al cabo nos preguntamos por qué no salen al campo misionero. Y si algunos salen, vuelven después de poco tiempo para obtener su título y ser profesores de misiones.

Si queremos capacitar a misioneros, debemos hacerlo en una forma coherente, que los lleve al carácter, las actitudes y las habilidades que necesitan para ejercer su llamado.

Todos son líderes

Otra cosa que también venimos arrastrando con todo el bagaje académico es que siempre, en todos los seminarios e institutos bíblicos, pretendemos preparar a líderes. Sentamos a los alumnos y les decimos: «Ustedes son los líderes futuros de la iglesia y de las misiones.» Y le mostramos que para liderar, tienen que competir con los demás para sacar buenas notas. Cuando tenemos una clase con cinco, ocho o diez alumnos, ¿todos van a obtener un sobresaliente? El que lo obtiene ¿cómo lo hace? Trabajando en forma independiente y mostrándose superior a los demás en sus trabajos académicos. Después nos admiramos que haya tanta competencia entre los misioneros; cada uno queriendo superar al otro sin la menor idea de cómo trabajar juntos para lograr avances importantes en el reino de Dios.

Así, por medio de estos cursos largos y académicos formamos obreros que piensan ser líderes pero que no saben servir. Y al líder que compite mejor académicamente lo enviamos al campo misionero. Pero toda esa preparación no le ayudará en el campo. Menos aún cuando todos estamos de acuerdo en que los misioneros que quieren alcanzar a grupos no alcanzados,

tienen que trabajar en equipo, cooperar y reconocer los dones y las habilidades de cada uno. Pueden salir como genios en misionología pero la competitividad y las actitudes jactanciosas son causa de muchos problemas en el campo. Entonces, ¿qué haremos?

Hubo un tiempo cuando algunos me identificaban como opositor a todo lo académico y por lo expuesto hasta ahora, quizás el lector esté pensando lo mismo. Pero no hay tal rechazo: considero muy importante la instrucción teórica y sé que una orientación teórica apropiada es esencial para cualquier cosa que hagamos. ¿Por qué perdemos tiempo inventando la rueda si alguien ya lo hizo antes? ¿Por qué vamos a escondernos en la ignorancia si podemos tener acceso a mucha información, a muchos modelos, al ser formados en la reflexión? Pero esto sólo nos sirve si lo unimos a los otros aspectos de la capacitación del misionero en una manera adecuada.

El sistema tradicional anglosajón propone cuatro, seis, ocho o diez años de estudio, dependiendo de la carrera. Luego nos graduamos y nos ponemos a practicar. Pero, ¿qué sucede en la realidad? En todo el mundo las empresas están gastando miles de millones de dólares para capacitar a egresados de carreras universitarias, pues están desactualizados. Sus profesores utilizan programas de veinte años atrás y enseñan cosas que hoy ya no sirven más. La tecnología está cambiando como muchos otros aspectos de la vida. El sistema está poniendo delante toda la teoría, pero cuando llega la práctica, tenemos que comenzar la capacitación real.

Entonces, debemos buscar una manera de flexibilizar los programas académicos para integrarlos con lo práctico. Hay algunas instituciones —contadas con los dedos de una mano— que lo están haciendo de un modo muy creativo. Por ejemplo, los hermanos de Betania en México tienen un programa en el que cursan un año académico de preparación, otro de experiencia en el campo transcultural, y un tercero, nuevamente académico, de evaluación. Realizan la práctica entre grupos indígenas o en regiones sin testimonio cristiano. Este

modelo que está surgiendo procura integrar lo académico y lo práctico.

Trabajando el llamado en las iglesias

Un ejemplo muy común en cuanto a las misiones es el joven que se entrega de todo corazón y dice: «¡No importa que no tenga toda la preparación! ¡Estoy dispuesto a morir por Cristo! ¡Tengo pasión por las almas! ¡Envíenme!» Si queremos aplastar a ese joven, le decimos que deberá cursar seis años de seminario hasta obtener su bachillerato, dos de misiología para su licenciatura y después lo enviaremos al campo. De mil jóvenes que se levantan en Latinoamérica con ese fervor, con esa pasión y ese fuego para servir en las misiones, ¿cuántos saldrán, pasando por ese sistema?

Debemos integrar lo académico con lo práctico. Examinemos la Palabra de Dios en 1 Timoteo 3 y Tito 1, en donde se expresan los requisitos para los ancianos y diáconos. ¿Cuántas de estas características tienen que ver con el conocimiento intelectual, cuántas con sus habilidades naturales y cuántas con su carácter? Vemos que la mayoría se refieren al carácter, la vida espiritual y el buen testimonio. Es una base fundamental, tanto para el pastor como para el maestro, evangelista, misionero o predicador. Si somos bíblicos debemos considerar si el candidato posee tales cualidades y evaluar si cumple con los requisitos.

¿Y cómo podemos ayudarlo a desarrollar esas cualidades? Creo que la mayor responsabilidad sobre esa área de la capacitación es de la iglesia. Lamentablemente, nuestras iglesias no están preparadas para ello. Su estructura gira alrededor del culto dominical, al que uno asiste para alabar y estar juntos, y luego se va sin conocer a los demás. Una parte de esa solución está en los grupos caseros que se van organizando, donde hay más relación de compromiso mutuo.

Otra área en la que las instituciones de capacitación se plantean objetivos que muchas veces no se cumplen es en la práctica. Pretendemos llegar a los pueblos no alcanzados. Esa es la meta y todos trabajamos para eso. Hay una sola Gran Comisión: «Id y haced discípulos a todas las naciones». ¿Cuán-

tos grupos humanos faltan alcanzar? ¡Muchísimos! ¡Unos once mil! Algunas tienen veinte millones de habitantes, como Kurdistán, y otros tan sólo doscientos. Adopte un Pueblo está procurando ubicarlas geográficamente, distribuir la información y motivar a la oración y a su alcance.

La meta que tiene la iglesia es una: cumplir la Gran Comisión. Entonces, la evangelización y plantación de iglesias en cada nación del mundo es fundamental y todos tenemos que apuntar a ello.

Son muy importantes las misiones de obra social, radiales, etcétera, pero todas tienen que apoyar la predicación del evangelio; de otro modo, no estaremos cumpliendo con la comisión que el Señor nos dejó. Por esto consideramos que para hacer esa tarea se necesita, como mínimo, saber evangelizar y formar discípulos. Es bueno cantar, predicar, tocar instrumentos musicales y muchas otras cosas, pero lo indispensable es que sepamos cómo llevar a otras personas a conocer a Cristo y reunir las en grupos de discipulado en las naciones.

Después de diez años de capacitación teórica ¿cuántos misioneros que nunca participaron en la evangelización personal estaremos enviando al campo? ¿Cuántos que nunca han formado grupos de discípulos? Esta parte también es tarea de la iglesia. Algunas lo están haciendo y lo hacen bien; pero la mayoría, creo, no.

Tenemos que volver a la base de ese carácter, esa espiritualidad, enviar obreros que realmente amen al Señor, que conozcan algo de las disciplinas personales y de las destrezas que necesitan para cumplir la obra a la cual han sido enviados. Esto, sin dejar de darles una capacitación intelectual adecuada. Pero no se puede lograr sin una integración en la capacitación que permita la formación del individuo en todos los aspectos de su vida y ministerio. Debemos desplegar un modelo de capacitación misionera comunitaria que permita este desarrollo integral.

Un modelo individualista

Solemos decir que los norteamericanos son muy individualistas. Nosotros, los latinos, también lo somos; es parte de

nuestra cultura occidental. La autosuficiencia es uno de nuestros valores más altos. Sin embargo, la Palabra de Dios nos enseña que somos un pueblo y que somos interdependientes, un solo cuerpo con distintos miembros que se complementan para edificación del reino de Dios.

El modelo protestante histórico sigue un patrón individualista centralizado en el individuo. No hay mucha relación entre la iglesia, la institución que capacita y la agencia misionera. El proceso se desarrolla más o menos así: un joven siente el llamado e ingresa a algún instituto bíblico. Cada año, el instituto celebra su conferencia misionera a la que asisten todas las agencias misioneras que coinciden teológicamente con él. Los alumnos conversan con las agencias, se sienten tocados por la predicación, se anotan en alguna misión que los reclutan. Así comienza la relación del candidato con la agencia.

Se supone que el candidato tiene además una relación con su iglesia. Es una suposición no muy comprobable; muchas veces los jóvenes van al instituto bíblico por su cuenta, pues sólo necesitan la firma del pastor. Después de comenzada la relación entre el candidato y la agencia misionera, el candidato va a su iglesia y dice que necesita sostenimiento. La agencia le provee un listado de congregaciones a las que envían folletos y donde hacen promoción para que este misionero pueda visitarlas a fin de obtener apoyo económico. La agencia dice: «Cuando te gradúes del instituto bíblico y tengas reunido tu sostenimiento, nosotros te ubicaremos en el campo en el que estamos trabajando.»

Este proceso es lineal; el enfoque es el misionero y la iglesia sostiene toda la empresa. No digo que es un mal modelo; es un modelo que ha surgido y ha funcionado bien en el Norte, aunque en este momento está en crisis. La iglesia en Norteamérica siente la necesidad de mantenerse más integrada con el misionero y de propagar su propia visión en vez de la de otros.

Un modelo comunitario

La iglesia católica ha usado las órdenes religiosas como

agencia de misión. Son comunidades que también reclutan a miembros de la iglesia, por decirlo así, quienes se integrarán a las comunidades de por vida. La gente que ingresa ya no sale y de allí se expande la comunidad a varios lugares. No tenemos este ejemplo sólo en los católicos. Los moravos eran una comunidad dedicada a la evangelización mundial, de la cual salieron cientos de equipos a varias partes del mundo; se llamaban la Orden de la Cruz.

Me parece que un modelo latino va a responder a características de los dos citados. Necesitamos crear centros de capacitación que tomen el aspecto comunitario y que también sean intermediarios entre lo que es la iglesia local y lo que son las agencias misioneras, creando redes y enlaces relacionales. En el modelo protestante tradicional, la agencia misionera tiene fuertes bases en los países de envío, con oficinas, reclutamiento, etcétera. Pero la mayoría de las agencias que están surgiendo en Latinoamérica no las poseen.

La misión PMI, por ejemplo, tiene algunas dificultades con sus bases de envío por falta de gente con presupuesto y experiencia para reclutar y adiestrar a los misioneros. Y si ellos tiene este problema, siendo tal vez los más crecidos y desarrollados en Latinoamérica, ¿que será de los otros en cuanto a ese tipo de estructuras?

Por eso creo que los centros de capacitación deberían proveer ese nexo entre la iglesia y la agencia. Estamos tratando de institución a institución para que el pastor esté plenamente involucrado en las decisiones que se toman. En nuestra tarea de capacitación misionera, siempre hemos dicho que nuestro «cliente» no es el candidato (no reclutamos estudiantes) porque no ponemos la mira en el individuo; nuestra meta es ver los pueblos alcanzados. Y puesto que cuesta mucho tiempo, esfuerzo y presupuesto capacitar a un joven, ¿con quién —entonces— vamos a trabajar? Vamos a hacerlo con la iglesia, su pastor y sus líderes; pero también con las agencias. Juntos vamos a trabajar con igual visión y meta. Los centros de capacitación pueden facilitar tal colaboración.

¿Necesitamos agencias?

Una de las preguntas que nos estamos haciendo en estos días es si la iglesia necesita a la agencia o no. Muchas iglesias que están entrando en las misiones creen que no necesitan agencias: «¿Para qué? ¿Para que nos saquen dinero, que nos cobren, o se metan en nuestros asuntos?» ¡Son puntos de vista muy infantiles!

Hablando con un pastor que hace cinco años está intentando enviar obreros, me dijo: «Ya terminamos con la idea de que nuestra iglesia va a enviar el misionero a solas. Hemos tenido muchos problemas y desánimo. Estos errores nos han costado mucho. De hoy en más trabajaremos con agencias.» Este hermano se dio cuenta de que la iglesia, por más suficiente que se crea, necesita la administración, la supervisión y el apoyo al misionero en el campo, que una buena agencia puede proveer.

¡Nos necesitamos! ¿Cuántas experiencias como esta tendremos en Latinoamérica hasta que aprendamos a cooperar? Entendemos, entonces, que estos centros de capacitación deben trabajar junto con iglesias y agencias; deben tomar a los candidatos en todo el proceso, comenzando con un adiestramiento de dos o tres años dentro de la misma iglesia. De este modo, ella realiza la mayor parte de la capacitación que le corresponde.

Además, si tienen que capacitar a un candidato, quizás también se involucren los que se quedarán en la iglesia. Que hagan toda esa parte, pero cuando estén listos para quemar las naves y salir como misioneros, vayan a un centro que brinde una formación intensiva para la obra misionera transcultural. A partir de allí se entrega el candidato a una agencia misionera que le puede dar todo el apoyo que necesita en el campo.

Un lugar de encuentros

Nosotros vemos los centros de capacitación como un lugar donde la gente se puede encontrar. Dios llama a nuestra iglesia a adoptar un grupo no alcanzado; pero no podemos pretender que Dios llame de nuestra única iglesia a todos los misioneros que deberán ir a ese lugar determinado. Y es en un centro así

donde se pueden encontrar, conocer, convivir y empaparse del espíritu misionero, en una comunidad misionera.

En el Centro de Capacitación Misionera Transcultural (CCMT), Córdoba, Argentina, tenemos un programa de cuatro meses de convivencia para limar asperezas y ver cómo reaccionan los estudiantes bajo un programa de presión sistemática. Así, les proveemos las herramientas para lograr que cuando lleguen al campo y enfrenten las primeras dificultades —conflictos de adaptación, problemas personales, etcétera— sepan cómo manejarlas. Vemos todo lo que mayormente no se ve en un seminario (al que asistimos, probablemente, a clases nocturnas, donde alumnos y profesores vienen muy apurados, dictan y toman clase, y salen también apurados, sin relacionarse entre sí).

Una práctica misionera

Al hablar de práctica misionera, me refiero a un programa en el que realmente estemos conviviendo, seguido por otro que nos permita aprender sobre la marcha: una misión real en lugares donde no haya testimonio cristiano.

Queremos llegar hasta lo último de la tierra, a los pueblos no alcanzados y decimos que Latinoamérica está evangelizada. Pero en la provincia de Córdoba —donde está ubicado el CCMT— hay doscientas poblaciones de seiscientos habitantes o más, que no tienen testimonio evangélico; sólo en Córdoba, que es una entre tantas provincias. La práctica misionera de los alumnos del centro será plantar una iglesia en esos poblados, para que aprendan a evangelizar y disciplinar. Esto les servirá posteriormente en Marruecos, en Libia, en la India o adonde sea que vayan.

No hablo de un evangelismo con parlantes, guitarra eléctrica, folletos, y predicación a los gritos en la calle, porque eso no se hará en países cerrados al evangelio. Incluso estamos llegando a la conclusión de que esos métodos ya no son tan eficaces hoy en día, aún en nuestras propias tierras. Hace falta un evangelismo de fondo, de amistad, en el que la gente se relacione uno a uno, que guíe a familias a los pies del Señor; que

las discipulen, que les enseñen, así como se hará en cualquier pueblo de los no alcanzados, usando la misma metodología.

Alguno puede preguntar: «¿No tendrán ninguna experiencia transcultural?» No nos preocupamos mucho por ello, porque sería muy difícil la supervisión y la economía. Además, sabemos que la adaptación a la cultura, el aprendizaje del idioma, y todo lo demás, se hará en el campo. No hay otra forma. Por eso, cierta parte de la orientación transcultural no podemos realizarla desde aquí y tenemos que derivarla a los obreros que ya están en el campo para que los guíen.

Conclusión

Dios nos está llamando a ser creativos en la tarea de capacitar a nuestros misioneros transculturales latinoamericanos. Ya no podemos pretender que los cursos académicos suplan todo lo que haga falta. La tendencia hacia las grandes ciudades y a una vida apurada nos ha hecho perder el sentido de comunidad y de interdependencia. El elemento de comunidad es importante. Varios centros se están levantando en Latinoamérica con una visión en la preparación integral del misionero. Hay que trabajar en forma cooperativa con las iglesias y las agencias enviadoras. Juntos, bajo la guía del Señor de la mies, esperamos poder alcanzar nuestra meta de ver cientos de misioneros latinos trabajando eficazmente entre los pueblos no alcanzados del mundo.

20

El financiamiento de la obra misionera

EDISON QUEIROZ

Principios claves en finanzas

1. *Personalización.* Todo miembro de la iglesia participando personalmente en la evangelización del mundo a través de sus contribuciones financieras.

2. *Destino.* Toda persona que contribuye financieramente, quiere saber adónde va el dinero y cómo va a ser utilizado. Por eso, todos deben saber quién es el misionero, dónde está trabajando, qué tipo de ministerio está realizando.

3. *Continuación.* Debe haber un continuo énfasis semanal, mensual y anual respecto a las oportunidades para el involucramiento financiero en la evangelización del mundo.

4. *Iglesia entera.* Cada hombre, mujer, joven y niño debe participar del involucramiento de la iglesia en la evangelización del mundo, a través de sus contribuciones financieras.

5. *Prioridad.* Si realmente creemos que la tarea suprema de la iglesia es la evangelización del mundo, entonces nuestro involucramiento financiero debe reflejar nuestra posición bíblica. Por eso, tanto en el presupuesto de la iglesia, como en el presupuesto particular de sus miembros, las misiones deben ser la prioridad.

Formas de contribuciones financieras

1. *Asignación en el presupuesto.*
 - a. Usualmente ayuda en la consistencia del involucramiento.
 - b. Ofrece oportunidad para que los líderes expresen financieramente su compromiso en la evangelización del mundo.
 - c. Es institucional en vez de personal.
2. *Ofrendas especiales.*
 - a. Permiten la oportunidad para la personalización (involucramiento individual).
 - b. Usualmente relacionada con un proyecto, persona o designación especial.
 - c. Tiene el peligro de la inconstancia.
3. *La ofrenda de Promesa de Fe.*
 - a. Provee una excelente oportunidad para la personalización.
 - b. Es de naturaleza continua.
 - c. Da a las personas de todas las edades la oportunidad de decidir específicamente su involucramiento directo en la evangelización del mundo.
 - d. Produce un crecimiento espiritual, por medio del ejercicio de la fe, que es esencial en nuestro andar con el Señor.

La ofrenda Promesa de Fe

1. *Definición.* La ofrenda Promesa de Fe es un acuerdo que el creyente hace con Dios para contribuir mensualmente al proyecto de la iglesia de evangelizar el mundo.
2. *El principio bíblico* (2 Corintios 8-9). Pablo se está refiriendo a una ofrenda para ayudar a los cristianos necesitados. Nosotros podemos aplicar los mismos principios para levantar fondos para la obra misionera.
 - a. No era parte del diezmo; era una ofrenda voluntaria para ayudar a los cristianos necesitados. «Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos» (2 Corintios 8.3-4).
 - b. Era un compromiso anticipado. Ellos hicieron un com-

promiso con una anticipación de aproximadamente un año. «Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra» (2 Co. 9.5).

c. Es un acto de fe. Dar dependiendo de Dios. «Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas» (2 Co. 8.3).

d. Es una ofrenda que demanda sacrificio, amor y desprendimiento. «Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios» (2 Co. 8.5).

Cuando miramos la necesidad espiritual del mundo, parece que es mayor que nuestra capacidad, pero sabemos que dentro de la voluntad de Dios podemos enfrentar esta necesidad. Los principios de 2 Corintios 8-9 ciertamente pueden ser aplicados a la iglesia en su deseo de enfrentar la tremenda necesidad espiritual del mundo.

3. *Dios es el proveedor*. Él puede proveer para la ofrenda Promesa de Fe por medio de:

a. Una mejor mayordomía. Dios nos capacita a administrar mejor los recursos que tenemos para recaudar fondos y cumplir la Promesa de Fe.

b. Un trabajo adicional. Un segundo trabajo usando el tiempo libre puede ser otra fuente de ingresos.

c. Un regalo o ingreso no esperado. Hay ocasiones en que Dios, inesperadamente, nos provee dinero adicional y podemos usarlo para cumplir la Promesa de Fe.

d. Un milagro. Dios es muy creativo en su forma de suplir la Promesa de Fe, y puede emplear infinidad de medios que no imaginamos.

Presentando la Promesa de Fe

El método de recaudar fondos para las misiones mundiales en la iglesia local que ha probado ser más efectivo que otros es la Promesa de Fe. Aquí sugerimos algunos pasos esenciales para obtener resultados máximos al adoptar este nuevo sistema de ofrendar.

1. *Eduque a su iglesia.* Eduque minuciosamente a su iglesia antes del recibimiento de la Promesa de Fe. Para la mayoría de los miembros este método es una novedad, por eso necesitan entender las bases bíblicas y la parte práctica del funcionamiento.

2. *Predique.* Presente desde el púlpito de su iglesia los principios bíblicos de finanzas, principalmente los principios de la Promesa de Fe.

3. *Enseñe primero a los líderes.* Es importante que el liderazgo de la iglesia esté consciente y comprometido con el método de la Promesa de fe.

Recibiendo la Promesa de Fe

1. *Establezca una meta razonable.* Establezca una meta razonable para su Promesa de Fe. No la ponga ni muy alta ni muy baja; debe ser alcanzable. Determine que aumentará la meta cada año.

2. *El momento oportuno para la Promesa de Fe.* El mejor momento para recoger la Promesa de Fe es en la conclusión de la Conferencia Misionera Anual, porque todas las razones bíblicas y las necesidades para ofrendar ya han sido presentadas. Es un momento especial para que las personas puedan aumentar la fe preguntándole a Dios cuál va a ser su participación financiera.

Planifique cuidadosamente el método a utilizar para recoger la ofrenda durante su conferencia de misiones mundiales. Esta ofrenda debe ser recogida al final de la conferencia. A continuación el proceso paso a paso:

a. Informe a la iglesia sobre la planificación financiera, para que sepan dónde va a ser utilizado el dinero. Es importante mostrar quiénes son los misioneros, dónde están trabajando y el tipo de labor que están haciendo. Puede usar diapositivas, videos u otros medios audiovisuales para presentar a los misioneros y su trabajo. La iglesia ofrenda más y siente más confianza cuando sabe adónde va el dinero.

b. Aliste a los diáconos para que distribuyan rápidamente las tarjetas Promesa de Fe a cada persona presente, tan pronto como el predicador termine el mensaje.

c. Explique breve y claramente cómo llenar la tarjeta. Pida a la congregación que ore buscando la dirección de Dios sobre cuánto debe ofrendar cada uno. Después, pida que llenen las tarjetas.

d. Cerca de dos minutos más tarde empiece a recoger las tarjetas, ya sea pasando el plato de la ofrenda o indicando a las personas que al terminar tengan la tarjeta en alto. Los diáconos deben recogerlas y traerlas al altar para una oración de dedicación antes de ser sumadas. El pastor debe informar a la iglesia el total de las promesas. Por eso, tenga alguien con una calculadora para sumar. Durante la recolección de la ofrenda puede tocarse una música instrumental. También, si se necesita más tiempo, puede haber un corto testimonio de un misionero. Es importante no hacer muy largo este período.

e. Al final del servicio de adoración, pida a la iglesia que se ponga de pie, y anuncie la cantidad recibida en promesas. Tal vez pueda cerrar este momento cantando con toda la iglesia un himno de alabanza y victoria.

La implementación de la Promesa de Fe

1. *Es añadir, no cambiar.* Muchos pastores se quedan inseguros al usar este nuevo método, pensando que deben abandonar todos los métodos anteriores. Esto no es así. Si en su iglesia tiene una forma tradicional de recaudar fondos para misiones, manténgala, pero incluya la ofrenda de Promesa de Fe para recaudar aún más para el sostenimiento misionero.

Aunque su iglesia tenga un presupuesto grande para misiones mundiales, se sorprenderá al descubrir cómo la gente ofrenda mucho más a través de la Promesa de Fe. La cuestión más importante no es: ¿cuánto estoy ofrendando? sino ¿cuánto puedo dar? y ¿cuál es nuestro verdadero potencial?

Es importante fijar en cada conferencia anual de misiones mundiales la meta que se quiere alcanzar de Promesa de Fe para el año siguiente. No es muy sabio fijar metas demasiado ambiciosas: es mucho mejor sobrepasar una meta fijada que no alcanzarla.

2. *Después que la ofrenda es recibida.* Después de recogerlas, sume las promesas y úselas como base para planificar la

distribución de los fondos para nuevos misioneros y los proyectos del año siguiente. Un consenso entre las iglesias que practican la ofrenda de Promesa de Fe, es que usualmente se recibe más de un ochenta por ciento de la cantidad prometida.

3. *Mantenga la llama encendida.* Siempre que recoja los diezmos y ofrendas en el servicio de la iglesia, recuerde a los miembros su compromiso con la Promesa de Fe. En el momento de oración por los misioneros, recuerde a sus miembros que ellos están allá a causa de las contribuciones financieras.

Pasos para la implementación

La prioridad de las misiones mundiales en su iglesia es reflejada por su involucramiento financiero. Debemos considerar los caminos que proveen oportunidad para el crecimiento espiritual e involucramiento financiero máximo. Recomendamos enfáticamente la utilización del método probado de la Promesa de Fe.

1. Evalúe el involucramiento financiero de su iglesia en las misiones mundiales.
2. Enseñe el método de la Promesa de Fe a su iglesia empezando por los líderes.
3. En el momento oportuno empiece a usar el método de la Promesa de Fe.

21

El plan Adopte un Pueblo

PATRICIO PAREDES

TRADICIONALMENTE, la iglesia cristiana se ha preocupado por la evangelización global del planeta, o por los países como unidades geopolíticas. Pero poca o ninguna atención se ha prestado a la gran variedad de grupos etnolingüísticos que viven dentro de un mismo país. Los misioneros que en el pasado han salido a evangelizar y plantar iglesias lo han hecho desde esa perspectiva global.

Pero la tarea misionera es más compleja de lo que aparenta ser, y esto se debe a las diferencias marcadas entre los grupos etnolingüísticos. Existen miles de grupos que aún son considerados como no alcanzados. Cada uno de ellos posee características de raza, lengua, cultura, ubicación geográfica, población, casta y clase social que los diferencia de los demás. Estos pueblos no poseen un testimonio evangélico lo suficientemente fuerte dentro de sí mismo, ni una iglesia lo suficientemente grande que les provea los recursos humanos y espirituales para alcanzar al resto de su propio grupo. Es por esto que necesitan la presencia de misioneros transculturales que les proclamen el evangelio y capaciten a los creyentes para que formen iglesias nacionales aptas para cumplir con su misión.

Por tanto, se hace imperativo que la iglesia a nivel mundial y, especialmente la latinoamericana, comprenda la gran nece-

sidad que existe hoy en aquellos miles de grupos etnolingüísticos. Adopte un Pueblo (AUP) trata de enfocar la atención de la iglesia latinoamericana hacia esos pueblos, y no tan sólo hacia países delimitados por fronteras geopolíticas. El plan reta a la iglesia a poner sus esfuerzos en alcanzar a aquellos grupos humanos que se encuentran en una situación de oscuridad espiritual.

Antecedentes históricos

Tal como se propuso en el Primer Congreso Misionero Iberoamericano (COMIBAM 87) realizado en San Pablo, Brasil, los evangélicos de América latina, conscientes de su potencial misionero, se están despertando a la responsabilidad de llevar el evangelio a todas las naciones. Nuestro subcontinente ha incrementado el número de misioneros enviados, los cuales se están dirigiendo mayormente a otros países y contextos latinos.

Organizado ahora como Cooperación Misionera Iberoamericana y con sede en Guatemala, COMIBAM Internacional promueve el desarrollo de este potencial. A partir de la Primera Consulta Iberoamericana Adopte un Pueblo, realizada en San José, Costa Rica, en octubre de 1992, se ha organizado el departamento Adopte un Pueblo con la firme convicción de que Dios quiere que este nuevo movimiento misionero sea un instrumento para que tres mil grupos étnicos —aun sin conocimiento del sacrificio de Jesús para reconciliarlos con Dios—, sean salvos.

COMIBAM Internacional y su departamento Adopte un Pueblo desea, pues, cooperar junto al movimiento AD 2000 en el área de adopción de pueblos. Ambos han acordado realizar sus planes en cooperación sincera y respetuosa.

Qué es Adopte un Pueblo

Adopte un Pueblo es un programa a nivel iberoamericano que busca despertar la visión por los no alcanzados. Al comprender que existen millones de personas en el mundo agrupadas en pueblos etnolingüísticos que han sido privados, por diferentes factores, de la oportunidad de conocer de Jesucris-

to, se espera saber cuáles son, dónde se encuentran, y qué se necesita para que el evangelio llegue a ellos. Teniendo esta información se espera que Iberoamérica adopte de entre esos pueblos a unos tres mil. La idea de adoptar conlleva, en sí misma, la idea de alcanzar a determinado pueblo con el mensaje del evangelio, y de establecer una iglesia que sea autorreproducible y autosostenible.

Líderes eclesiásticos y misioneros de cada país del continente aceptaron en la mencionada consulta el desafío de adoptar una cantidad de pueblos proporcional al número de creyentes en sus respectivos países. La tabla de la página siguiente muestra la división que se estableció para cada país de Iberoamérica según los datos proporcionados por los participantes a la consulta.

Es imperativo despertar el interés del nuevo movimiento misionero evangélico de América latina hacia la evangelización de los grupos étnicos que tienen mayor necesidad de la proclamación del evangelio, y ofrecer servicios que desarrollen la capacidad de cada movimiento nacional para alcanzarlos.

Visión para el año 2000

1. Que cada país alcance la meta propuesta del número de pueblos a adoptar.
2. Que haya un espíritu de cooperación y hermandad entre nosotros al cumplir con la tarea que el Señor Jesucristo nos ha encomendado.
3. Que surjan, de una manera creativa, los recursos necesarios para capacitar, enviar y sostener a cada misionero que se envíe.
4. Que exista también espíritu de cooperación con las diferentes organizaciones mundiales dedicadas a la labor de llegar a los no alcanzados.

La metodología a seguir

1. Motivación a la iglesia y al liderazgo latinoamericano a involucrarse en el movimiento de adopción de pueblos de una manera seria y comprometida.
2. Asesoramiento en la identificación de los pasos a seguir

en la elaboración de un programa nacional de AUP en cada uno de los países de América latina.

3. Coordinación de la selección de grupos humanos —según sea necesario— para asegurar que, efectivamente, tres mil grupos humanos sean identificados, adoptados y alcanzados.

4. Coordinación del establecimiento de centros de información en cada país o región, según sea necesario.

América latina y Adopte un Pueblo

América latina tiene una trayectoria de más de siglo y medio desde que recibió el mensaje transformador de Cristo Jesús, por lo tanto, debiera estar más que lista para llegar a los no alcanzados. Los latinoamericanos hemos sido expuestos, por más de quince años, al reto misionero, lo cual significa que ya estamos preparados para cumplir con nuestra responsabilidad misionera. Poseemos raíces históricas y culturales comunes a muchos de los grupos humanos no alcanzados, lo cual hace que sea factible la participación activa en esta tarea.

América latina posee ya los recursos espirituales, humanos y materiales para poder enfocar su esfuerzo misionero en el alcance de estos grupos humanos que aún no han tenido la oportunidad de escuchar ni de responder al mensaje de Jesucristo. Por las razones expuestas, nos hemos comprometido a cumplir con esta tarea. En estos momentos algunos países ya están involucrados en adoptar a pueblos no alcanzados y en desarrollar planes para alcanzarlos. Algunos de estos ejemplos han sido presentados por los responsables del plan AUP en dichos países, los cuales están trabajando de lleno en la labor.

México es un país con un pueblo evangélico creciente y pujante. A México le ha correspondido adoptar trescientos doce pueblos no alcanzados (los mexicanos los denominan «etnias»). Ellos han adoptado hasta ahora un diez por ciento del total que deben adoptar. México tiene veinticinco etnias aborígenes no alcanzadas y ciento cuatro en vías de adopción. Los hermanos mexicanos están movilizando a la iglesias de su país a interesarse en las misiones, sobre todo, en adoptar pueblos no alcanzados. Existen representantes en cada estado me-

xicano que promueven el desarrollo de la visión a los no alcanzados en congresos de misiones y cualquier otro evento misionero.

En Chile se ha realizado una investigación muy detallada del grupo étnico más importante de ese país, los mapuches. Se sabe que hay más de un millón de ellos. Además existe un equipo trabajando en la traducción de la Biblia al mapuche. Varias denominaciones están colaborando activamente para que lleguen misioneros a este pueblo. Se ha estado promoviendo el plan AUP en casi todo el país, aprovechando toda oportunidad que se les presenta, y utilizando materiales traducidos o adaptados. Se han adoptado también otros dos pueblos no alcanzados en otras partes del mundo.

Brasil comenzó el proceso de adopción en 1989 cuando Edison Queiroz regresó de Costa Rica con la visión de que América latina adoptara tres mil grupos humanos no alcanzados y que Brasil, por tener la cantidad más grande de evangélicos en Latinoamérica, debería adoptar y alcanzar a mil seiscientos. En 1993 se realizó la Primera Consulta Iberoamericana Adopte un Pueblo donde se decidió formar un comité que desarrolle una estrategia para el Brasil. En 1994, en la segunda consulta, se presentaron quinientos perfiles de pueblos no alcanzados, de los cuales se escogieron, inicialmente, doscientos para adoptar; sesenta de ellos son tribus indígenas en Brasil. El proceso de promoción e información a las iglesias se continúa realizando, y se espera que pronto haya adopciones de todos estos doscientos pueblos.

Costa Rica, Perú, Venezuela, Puerto Rico y los hispanos de Norteamérica están ya en la tarea de adopción y envío de misioneros para alcanzar a pueblos que ellos han adoptado. En los otros países latinoamericanos la visión todavía está en desarrollo. Nuestra oración es que todos los países iberoamericanos estén pronto cumpliendo con la tarea que aún falta por realizar, para que toda tribu, pueblo, lengua y nación esté delante del trono de Dios alabando y glorificando al Cordero.

Tabla ADOPTE UN PUEBLO

ACLARACIÓN: Columna 1: población redondeada del país, o de latinos dentro del mismo. Columna 2: cantidad redondeada de evangélicos. Columna 3: porcentaje de evangélicos con respecto a la población del país. Columna 4: tamaño de la iglesia nacional (en porcentaje) con respecto a la de Iberoamérica. Columna 5: cantidad de pueblos no alcanzados con el evangelio para adoptar. Criterio de ordenamiento: de mayor a menor según la columna 2.

FUENTE: Los datos de población evangélica, que son aproximaciones, fueron aportados por asistentes a la Primera Consulta Iberoamericana Adopte un Pueblo, convocada por COMIBAM Internacional, San José de Costa Rica, 6 al 10 de octubre de 1992.

PAÍS	1 POBLACIÓN	2 EVANG.	3 % EV.	4 % IB.	5 AUP
1. Brasil	180.000.000	35.000.000	19,44	53,85	1.615
2. México	90.000.000	6.750.000	7,50	10,38	312
3. EE.UU.	30.000.000	5.400.000	18,00	8,31	249
4. Chile	13.000.000	3.990.000	30,69	6,14	184
5. Guatemala	9.500.000	2.400.000	25,26	3,69	111
6. Argentina	33.000.000	1.700.000	5,15	2,62	78
7. El Salvador	6.000.000	1.500.000	25,00	2,31	69
8. Puerto Rico	3.500.000	1.200.000	34,29	1,85	55
9. Colombia	34.000.000	1.100.000	3,24	1,69	51
10. Venezuela	20.000.000	1.000.000	5,00	1,54	46
11. Nicaragua	3.800.000	800.000	21,05	1,23	37
12. Perú	24.000.000	800.000	3,33	1,23	37
13. Dominicana	7.600.000	700.000	9,21	1,08	32
14. Honduras	5.200.000	550.000	10,58	0,85	25
15. Bolivia	7.200.000	500.000	6,94	0,77	23
16. Costa Rica	3.500.000	350.000	10,00	0,54	16
17. Ecuador	11.000.000	330.000	3,00	0,51	15
18. Panamá	2.500.000	300.000	12,00	0,46	14
19. Cuba	11.000.000	200.000	1,82	0,31	9
20. Paraguay	5.000.000	150.000	3,00	0,23	7
21. Portugal	11.000.000	100.000	0,91	0,15	5
22. Uruguay	3.200.000	70.000	2,19	0,11	3
23. España	42.000.000	60.000	0,14	0,09	3
24. Canadá	1.000.000	30.000	3,00	0,05	1
25. Belize	200.000	20.000	10,00	0,03	1
TOTAL	557.200.000	65.000.000	11,67	100,00	3.000

© COMIBAM Internacional, departamento Adopte un Pueblo.

APÉNDICE

Expositores

Federico Bertuzzi: argentino, pastor, director de Misiones Mundiales, del departamento de Publicaciones de COMIBAM Internacional, y de la misión Pueblos Musulmanes Internacional (PMI) para América Latina.

Carlos Calderón: salvadoreño, ingeniero, coordinador de Partner International (Cristianos Nacionales) para Medio Oriente y Norte de África.

Pablo Carrillo: mexicano, ingeniero, fundador y presidente de la misión Pueblos Musulmanes Internacional (PMI).

Waldemar Carvahlo: brasileño, pastor de las Asambleas de Dios, fundador y presidente de la misión Kairós, miembro del directorio de COMIBAM Internacional.

Bertil Ekström: sueco-brasileño, pastor, director del Centro Missiologico Batista Independente, ex presidente de la Asociación de Misiones Transculturales Brasileña (AMTB), director para América Latina de la Örebromission (Suecia), miembro del Directorio de COMIBAM Internacional y de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEF).

Rodolfo «Rudy» Girón: guatemalteco, arquitecto, pastor, presidente de COMIBAM Internacional, miembro de la comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEF).

Patrick Joshua: indio, pastor, director general de la Friends Missionary Prayer Band [Liga de Amigos de la Oración Misionera], con más de ochocientos obreros, una de las más grandes del Tercer Mundo.

Jonatan Lewis: argentino-estadounidense, doctor en educación avocacional, director académico del Centro de Capacitación Misionera Transcultural (CCMT), Córdoba; director del departamento de Capacitación de COMIBAM Internacional; consultor de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEF).

Carlos Maldonado: guatemalteco, licenciado en Administración de Empresas, maestría en Organización de Proyectos; trabajó en diversos cargos públicos de su país y en la elaboración de proyectos (ONG) para las Naciones Unidas.

Paul McKaughan: estadounidense, ex misionero en Brasil, ex director asociado del Comité Lausana, coordinador del congreso Lausana II, Manila; ejecutivo del departamento de Misiones de la Iglesia Presbiteriana de Norteamérica, director ejecutivo de la Asociación de Misiones Evangélicas de Norteamérica (EFMA).

Antonio Carlos Nasser: brasileño, pastor de la Iglesia Presbiteriana Independiente, Marília; presidente del comité brasileño de la Misión Internacional para el Interior de África, presidente de la Asociación de Misiones Transculturales de Brasil (AMTB).

Patricio Paredes: costarricense, licenciado en Teología, director del departamento Adopte un Pueblo de COMIBAM Internacional, director de Instituto Bíblico Centroamericano de Costa Rica.

Edison Queiroz: brasileño, pastor de la Iglesia de los Pueblos, Curitiba, orador internacional de misiones, ex director ejecutivo de COMIBAM Internacional, presidente de Hechos 1.8 en Acción.

Andrés Robert: argentino, pastor, vicepresidente de Misiones

Mundiales, conferencista de misiones, propulsor de las Conferencias Misioneras Anuales, autor.

Randy Sperger: estadounidense, ingeniero, fundador y primer director de la Federación Misionera Evangélica de Costa Rica (FEDEMEC), y de Misioneros, Obreros y Estudiantes (MIPROES).

Heinz Suter: suizo, director ejecutivo de la misión Pueblos Musulmanes Internacional (PM).

Categorías misioneras en la India

Categorías y niveles de funcionamiento de las organizaciones misioneras de la India

CLASIFICACIÓN DE LOS MODELOS: de izquierda a derecha, la columna “A” representa el grado óptimo; la “E” la menos óptima, con sus gradaciones intermedias.

	A	B	C	D	E
ASPECTOS ESTRUCTURALES					
1	La junta directiva se reúne con quórum cada 3 meses.	La junta directiva se reúne cada 6 meses con quórum.	La junta directiva se reúne por lo menos una vez al año con quórum.	Reuniones irregulares.	Mal funcionamiento de la junta directiva.
2	La junta directiva tiene más de 11 miembros votantes para el quórum del 50%.	La junta directiva tiene 9 miembros votantes con un quórum de 5 miembros.	La junta directiva tiene 7 miembros votantes con un quórum de 4.	La junta directiva tiene 5 miembros votantes.	La junta directiva tiene menos de 5 miembros.
3	El consejo general tiene más de 40 miembros votantes con un quórum de más de 15.	El consejo general tiene más de 30 miembros con un quórum de más de 12.	El consejo general tiene más de 20 miembros votantes con un quórum de más de 10.	El consejo general tiene 10 miembros con un quórum de 6.	El consejo general tiene menos de 10 miembros con un quórum de 4.

<p>4 Los miembros de la junta directiva tienen amplia experiencia y credibilidad. Representan a diferentes zonas, denominaciones, profesiones, grupos humanos, etc.</p>	<p>Los miembros de la junta directiva tienen amplia experiencia y credibilidad. Representan a diferentes zonas y profesiones.</p>	<p>Los miembros de la junta directiva tienen amplia experiencia y credibilidad.</p>	<p>Los miembros de la junta directiva no tienen experiencia.</p>	<p>Los miembros de la junta directiva no están calificados para el trabajo.</p>
<p>5 Entre los miembros de la junta directiva y el personal administrativo no hay parentesco sanguíneo.</p>	<p>Entre los miembros de la junta directiva y el secretario ejecutivo no hay parentesco sanguíneo.</p>	<p>Entre los miembros de la junta directiva no hay parentesco sanguíneo.</p>	<p>Hay parentesco sanguíneo entre los miembros de la junta y el secretario ejecutivo.</p>	<p>Es una organización familiar.</p>
<p>6 La duración de los miembros de la junta directiva tiene un máximo de tres años, con un lapso de interrupción de dos antes de la reelección.</p>	<p>La duración de los miembros de la junta directiva tiene un máximo de 4 años con un lapso de interrupción de dos antes de la reelección.</p>	<p>La duración de los miembros de la junta directiva tiene un máximo de 5 años con un mínimo de dos años de interrupción antes de la reelección.</p>	<p>La duración de los miembros de la junta directiva es de más de 6 años.</p>	<p>No se especifica la duración en el cargo de los miembros de la junta directiva.</p>
<p>7 No hay cargos vitalicios para ninguna persona en la junta directiva ni en el personal de la organización.</p>	<p>No hay cargos vitalicios para ninguna persona en la junta directiva ni para el secretario ejecutivo.</p>	<p>No hay cargos vitalicios para ninguna persona en el cuerpo directivo.</p>	<p>Hay cargos vitalicios para algunos miembros de la junta directiva o del personal administrativo.</p>	<p>No existen regulaciones acerca de los cargos vitalicios.</p>

8 Ningún empleado es miembro votante de la junta directiva.	Sólo el secretario ejecutivo es miembro votante de la junta directiva.	Sólo un 25% como máximo de los miembros de la junta directiva son empleados (suje to a las reglamentaciones estatales en cada caso).	El 50% de los miembros de la junta directiva son empleados.	Más del 50% de los miembros de la junta directiva son empleados.
9 Todas las reglamentaciones estatales se cumplen fielmente: presentaciones anuales ante el Registro de Sociedades, pago de tasas y contribuciones, etc.	Buen cumplimiento de reglamentaciones estatales.	Cumplimiento regular de las reglamentaciones estatales.	Cumplimiento no satisfactorio de las reglamentaciones estatales.	Escaso cumplimiento de las reglamentaciones estatales.
10 Especificación clara de tribunales de apelación y arbitrio incorporados a la Constitución de la India para el personal y la junta directiva, adonde apelar en caso de necesidad.	Apelación provista por la Constitución para el personal y la junta directiva, para casos de necesidad.	Tribunales de apelación y arbitrio apuntados por el cuerpo administrativo.	No hay una provisión clara de tribunales de apelación y arbitrio.	No hay tribunales de apelación y arbitrio.

<p>11 La cláusula de disolución de la organización nombra a su organismo madre o cualquiera otra de las federaciones nacionales como EFI, NCCI, PFI, FECL, ICMA, IMA, ETANI, ETASI, NACSC, IAE o sus sucesores legales, en el carácter de curador de los fondos en caso de disolución.</p>	<p>La cláusula de disolución nombra a su organismo madre o a cualquiera de las federaciones nacionales o a sus sucesores legales como autoridad para decidir la organización a la cual los fondos se rán transferidos en caso de disolución.</p>	<p>La cláusula de disolución nombra al organismo madre, hermano o auxiliar (que haya existido por un mínimo de cinco años a la fecha de la ejecución de la cláusula de disolución y se clasifique dentro del nivel B de funcionamiento) como heredero legal de todos sus activos en caso de disolución.</p>	<p>La cláusula de disolución nombra a una organización cristiana (que haya existido por un mínimo de cinco años a la fecha de ejecución de la cláusula de disolución y se clasifique dentro del nivel B de funcionamiento) como heredero legal de todos los activos en caso de disolución.</p>	<p>Cualquier otro tipo de cláusula de disolución.</p>
---	--	---	--	---

ASPECTOS ADMINISTRATIVOS

<p>12 Se mantienen registros de valuación del personal. Toda retribución, promoción, aumento de salario, remoción o amonestación se basa en estos registros.</p>	<p>Se mantienen registros de valuación del personal. Las retribuciones, promociones, aumentos de salario, remociones y amonestaciones se basan parcialmente en estos registros.</p>	<p>Se mantienen registros de valuación del personal.</p>	<p>No es satisfactorio el sistema de valuación del personal.</p>	<p>No se realizan valuaciones.</p>
---	---	--	--	------------------------------------

13 Las retribuciones son proporcionales a la calificación, capacitación, experiencia, habilidad, calidad de desempeño y nivel de responsabilidad.	La retribución es casi siempre proporcional a la calificación, capacitación, experiencia, habilidad y calidad de desempeño, etc.	La retribución es aproximadamente proporcional al desempeño, calificación, capacitación, experiencia, etc.	La retribución no tiene relación con la experiencia, calificación, etc.	No se sigue ninguna regla al respecto.
14 Todo el personal y los miembros de la sociedad reciben resúmenes de cuentas por escrito. Regularmente un comité competente realiza las revisiones de cuentas.	Todo el personal y miembros de la junta reciben resúmenes de cuentas por escrito. Las revisiones de cuentas se hacen con suficiente regularidad.	Todo el personal recibe resúmenes de cuentas, y se realizan revisiones.	No hay resúmenes de cuentas por escrito.	No se sigue ninguna regla al respecto.
15 Se han implementado beneficios sociales para el personal, como aportes jubilatorios, seguro de vida, seguro médico, etc.	Se han implementado algunos beneficios sociales para el personal.	Se obtienen pocos beneficios sociales para el personal.	No hay suficientes beneficios sociales para el personal.	No hay esquemas de beneficio social.
16 El personal tiene libertad para dejar la organización, presentando su renuncia por escrito con un mes de preaviso, y recibir su remuneración correspondiente, certificación de servicios y credenciales.	Como en la columna A, pero con dos meses de preaviso.	Como en la columna A, pero con tres meses de preaviso.	El personal no puede renunciar libremente o con rapidez.	Las certificaciones y remuneraciones correspondientes son denegadas por la organización.

17	Todos los deberes y derechos del servicio son mutuamente obligatorios para la administración y el personal.	Como en A 17.	Como en A 17.	Los deberes y derechos del personal no son equitativos con respecto a la administración.	Los deberes y derechos no son observados por la administración.
18	El desarrollo y capacitación del personal son una alta prioridad en los programas y presupuestos.	El desarrollo y la capacitación del personal son una parte de los programas y presupuestos.	Cierto grado de desarrollo y capacitación del personal es parte de los programas y el presupuesto.	No prioriza el desarrollo del equipo.	No se incluye el desarrollo del personal en los programas ni en el presupuesto.

ASPECTOS FINANCIEROS

19	Un contador público nacional contratado al efecto realiza una auditoría anual. Dicho contador no tiene parentesco con ninguna persona relacionada a la oficina.	Un contador público nacional realiza una auditoría anual. Dicho contador no tiene parentesco con ningún encargado de finanzas.	Un contador público realiza una auditoría anual.	Se realiza una auditoría anual.	Las auditorías no se realizan correctamente.
20	El informe completo de auditoría se publica en la revista o boletín.	El informe completo de auditoría se envía a todos los principales donantes y a los miembros del consejo general.	El informe completo de auditoría se envía a cada uno de los miembros del consejo general.	No se envía el informe completo a los miembros del consejo general.	Hay irregularidades en el informe.

21	Cuando el reporte excede los 10 millones de rupias se realiza una auditoría interna completa.	Cuando el presupuesto excede los 10 millones de rupias se realiza una auditoría interna.	Se realiza una auditoría interna cuando se la solicita.	No se realizan auditorías internas.	No hay sistema interno de control.
22	Un comité de revisores de auditoría actúa según las recomendaciones de los auditores internos y externos e informa al consejo general.	Un comité de revisores de auditoría actúa e informa a la junta directiva.	Actúa un comité de revisores de auditoría y tesorería.	Se realiza una revisión de auditoría pero no se actúa en consecuencia.	No se realizan revisiones.
23	Se mantiene una adecuada contabilidad financiera e información. Se envían copias de actas de las contribuciones del extranjero a los miembros de la junta directiva.	Como en A 23.	Como en A 23.	Se mantiene una adecuada contabilidad de FC, pero no se envían copias a la junta directiva.	No se mantiene correctamente la contabilidad de FC.
24	Los libros de contabilidad están abiertos para los miembros del consejo general.	Los libros de contabilidad están abiertos para los miembros de la junta directiva.	Los libros de contabilidad están abiertos sólo para los encargados de oficina.	Los libros de contabilidad no están abiertos para ninguna persona.	No se mantienen adecuadamente los libros de contabilidad.
25	Todas las donaciones y contribuciones en dinero o especies se reciben sólo a nombre y cuenta de la organización.	Todas las donaciones y contribuciones se reciben sólo a nombre y cuenta de la organización.	Todas las donaciones y contribuciones se reciben a cuenta de la organización.	Algunas contribuciones se reciben a título personal.	Numerosas irregularidades.

26	<p>Toda la publicidad y material impreso incluye claras instrucciones sobre la cláusula A 25, solicitando donaciones solamente a nombre de la organización.</p>	<p>La mayor parte de la publicidad y material impreso incluye instrucciones sobre la cláusula A 25.</p>	<p>Parte de la publicidad y material impreso incluye instrucciones sobre la cláusula A 25.</p>	<p>Rara vez se incluye.</p>	<p>No se incluye.</p>
27	<p>Todas las contribuciones que excedan las 5.000 rupias se publican en el periódico de la organización, con el consentimiento del donante.</p>	<p>Se publican todas las donaciones con el consentimiento de los donantes.</p>	<p>La información se presenta a los miembros de la junta directiva.</p>	<p>La información se presenta a los encargados de oficina.</p>	<p>No se informa.</p>
28	<p>Todos los obsequios personales en dinero o especies (que excedan un cierto límite) recibidos por el personal y encargados de oficina de cualquier fuente que no sea familiar, son entregados a la organización. (El límite de excepción es decidido por la junta directiva).</p>	<p>Se notifican a la organización todos los obsequios personales como en A 28, y se utilizan bajo permiso.</p>	<p>Se notifican todos los obsequios personales, pero se utilizan sin ninguna reglamentación.</p>	<p>Notificaciones irregulares.</p>	<p>No existen notificaciones ni reglamentación al respecto.</p>

34	El secretario ejecutivo declara bienalmente los bienes de su familia ante la junta directiva.	El secretario ejecutivo declara los bienes de su familia ante la junta directiva.	El secretario ejecutivo declara los bienes de su familia a la junta directiva cuando se lo solicitan.	No se declaran correctamente.	No se declaran.
35	Todos los documentos, recibos y títulos de propiedad de bienes muebles e inmuebles se hacen sólo a nombre de la organización. Las personas responsables renuevan la custodia de ellos por escrito cada año.	Todos los documentos, recibos y títulos de propiedad de bienes muebles e inmuebles se hacen sólo a nombre de la organización. La custodia de ellos puede estar especificada por escrito.	Todos los documentos, recibos y títulos de propiedad de bienes muebles e inmuebles se hacen sólo a nombre de la organización.	Algunas propiedades muebles se inscriben a título personal.	Muchas propiedades se inscriben a título personal.
36	Ninguna adquisición, venta, transferencia, disposición, donación, préstamo, arriendo, ni otra operación de importancia con inmuebles se efectúa sin la resolución del consejo general y la junta directiva reunidos con quórum.	Ninguna adquisición, venta, transferencia, disposición, donación, préstamo, arriendo, ni otra operación de importancia con bienes inmuebles se efectúa sin la resolución de la junta directiva reunida con quórum.	Como en B 36.	Se hace con el consenso de los encargados de oficina y ratificación de la junta.	Es realizada por el secretario ejecutivo.

ASPECTOS LABORALES

37	Se fijan metas anuales. El cumplimiento de los objetivos publicados es del 100%.	Se fijan metas bianuales. El cumplimiento es del 80%.	Se fijan metas trienales. El cumplimiento es del 60%.	Se fijan metas ocasionales. El cumplimiento es del 40%.	No se fijan metas, y los planes se cumplen en menos del 40%.
38	El personal de primera, segunda y tercera categoría está involucrado en la fijación de metas. Las metas son aclaradas por la junta directiva y el consejo general.	El personal de primera y segunda categoría está involucrado en la fijación de metas. Las metas son aclaradas por la junta directiva y el consejo general.	El personal de primera y segunda categoría está involucrado en la fijación de metas. Las metas son aclaradas por la junta directiva.	Sólo el personal de primera categoría está involucrado. Las metas son aclaradas por la junta directiva.	Es el proyecto de una sola persona.
39	Sólo un máximo del 5% del personal total está involucrado en administración de publicidad, recaudación de fondos, etc.	El 10% del personal está involucrado.	El 20%.	El 30%.	El 40%.

<p>40 Los principales planes a nivel nacional de la organización se implementan después de una completa y de tallada consulta con las asociaciones nacionales, consulta que se mantiene durante el desarrollo para evitar duplicación de esfuerzos y asegurar la viabilidad y utilidad. Las sugerencias de estas entidades son prioritarias.</p>	<p>Como en A 40. Algunas consultas se realizan sobre la marcha. Las sugerencias son tomadas en consideración.</p>	<p>Como en A 40. Se hacen algunas consultas y ciertas sugerencias son tomadas en consideración.</p>	<p>Los principales planes se desarrollan bajo consulta. Se pide consejo cuando la organización enfrenta una crisis.</p>	<p>Los planes son exclusivos, y no se piden opiniones.</p>
---	---	---	---	--

ASPECTOS DE RELACIONES PUBLICAS

<p>41 Se brinda total cooperación con otras organizaciones en cualquier programa que forme parte del plan establecido de objetivos y metas.</p>	<p>Se coopera con otras organizaciones en programas que formen parte del plan establecido de objetivos y metas.</p>	<p>Se coopera bastante bien con todas las organizaciones en programas que formen parte del plan establecido de objetivos y metas.</p>	<p>Hay muy poca cooperación.</p>	<p>No hay cooperación.</p>
--	---	---	----------------------------------	----------------------------

42	La publicidad y material impreso no contiene ninguna crítica a otras organizaciones en términos específicos ni generales.	Se mantienen muy buenas relaciones.	Se mantienen buenas relaciones.	Las relaciones no son satisfactorias.	Hay mucha crítica hacia otras organizaciones.
43	No se adopta ninguno de los métodos comerciales de apelación, exitismo, fotografías o promesas de bendiciones para los donantes. La publicidad (pensada para lectores nacionales e internacionales) no contiene información ni datos ni resultados ni fotografías que no sean reales. Se da el crédito correspondiente a otras agencias hermanas. Se evitan las tergiversaciones, exageraciones y verdades parciales.	Se mantiene un muy buen nivel de credibilidad.	Es satisfactorio el nivel de credibilidad.	No es satisfactorio el nivel de credibilidad.	Se adoptan métodos no cristianos y no veraces. Se hacen apelaciones comerciales.

<p>44 Las normas de cortesía se observan totalmente. Se hace una cuidadosa investigación o se pide asesoramiento antes de comenzar a trabajar para evitar superposición geográfica o duplicación ministerial.</p>	<p>Las normas de cortesía se observan totalmente.</p>	<p>Generalmente se observan las normas de cortesía. Cuando se dan instrucciones, se cumplen.</p>	<p>No se toman en la debida consideración las normas de cortesía.</p>	<p>Existen serias violaciones a las normas de cortesía.</p>
--	---	--	---	---